



El Colegio de la Frontera Sur

Experiencia migratoria indocumentada e identidad mestizo-ranchera. El caso de los buenavistecos en Maryland y su enclave étnico como estrategia.

Tesis
presentada como requisito parcial para optar al grado de
Doctor en Ecología y Desarrollo Sustentable
Con orientación en Estudios de sociedad, espacios y culturas

Por

Jorge Iván Núñez Aguilar

2020



El Colegio de la Frontera Sur

San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, 10 de diciembre de 2020.

Las personas abajo firmantes, miembros del jurado examinador de:

Jorge Iván Núñez Aguilar

hacemos constar que hemos revisado y aprobado la tesis titulada

Experiencia migratoria indocumentada e identidad mestizo ranchera. El caso de los buenavistecos en Maryland y su enclave étnico como estrategia.

para obtener el grado de **Doctor (a) en Ciencias en Ecología y Desarrollo Sustentable**

	Nombre	Firma
Director/a	<u>Tania Cruz Salazar</u>	
Asesor/a	<u>R. Germán Martínez Velasco</u>	
Asesor/a	<u>Peter Rosset</u>	
Asesor/a	<u>Jan Rus</u>	
Sinodal adicional	<u>María Guadalupe Ortiz Gómez</u>	
Sinodal adicional	<u>Susana Vargas Evaristo</u>	
Sinodal suplente	<u>Iván Francisco Porraz Gómez</u>	

A Yadira, Karla y Vivian

Carlos y Esther

Julia, Carlos, Nelson, Rafa, Luises y a sus familias

Joaquín, Erick, Azariel

Resumen

La presente investigación parte de la relación entre experiencia migratoria e identidad desde la perspectiva del interaccionismo simbólico. En tal sentido, se sostiene que las identidades de un grupo de migrantes se reconfiguran a partir de las interacciones cotidianas con otros grupos, así como con las experiencias que generan en los distintos ámbitos de la vida cotidiana. No obstante, también se argumenta que los sujetos migrantes despliegan estrategias de contención identitaria a través de la creación de enclaves étnicos.

Acorde a lo anterior, el objetivo del estudio es analizar los efectos de la experiencia migratoria sobre la identidad de los migrantes del ejido San Pedro Buenavista, Chiapas, México. Para ello se hizo un trabajo de campo que obligó a asumir una estrategia de investigación participante que nos permitió tener testimonios y narrativas de los migrantes en cuestión, así como observar la forma en que viven la experiencia migratoria.

Finalmente, la investigación contribuye a conocer la forma en que viven la experiencia migratoria los migrantes chiapanecos mestizos, la manera en que esto impacta sobre sus identidades y las estrategias que utilizan frente a esos impactos. De alguna manera la investigación invita a la academia a “voltear” sobre estos grupos mestizos.

Palabras clave: *migración, experiencia migratoria, trayectoria migratoria, cadenas migratorias, identidad, identidad étnica, enclave étnico.*

Agradecimientos

A Dios.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) por haberme otorgado la beca que hizo posible realizar esta tesis. Al Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR) por la oportunidad de cursar el programa de Doctorado en Ecología y Desarrollo Sustentable y contribuir a mi formación.

A la Doctora Tania Cruz Salazar por la generosidad, paciencia y dedicación que me brindó, sobre todo, por levantarme en momentos verdaderamente difíciles y hacerme ver que concluir era posible, en suma, por su enorme contribución a este trabajo.

En orden alfabético, a los Doctores: Germán R. Martínez Velasco por sus siempre acertadas observaciones y apoyo en todo momento. Peter Rosset, por su generosidad enorme, las lecturas recomendadas y por darme la oportunidad de realizar este trabajo en campo facilitándome los procesos de documentación. Jan Rus por su tiempo, paciencia, observaciones y enorme generosidad para conmigo. También agradezco a los Doctores: Angélica Aremy Evangelista, Antonio Saldívar, Charles Keck, Miguel A. Díaz y Fernando Limón quienes, a través de sus cursos, contribuyeron a formarme en este periodo.

Agradezco de manera especial a las Doctoras Martha Luz Rojas W., Dolores Camacho Velázquez y Amaranta Cornejo quienes contribuyeron en esta tesis con sus observaciones y comentarios haciendo posible la reformulación de objetivos de la misma, en el mismo sentido a las Doctoras, Ma Guadalupe Ortiz, Susana Vargas y al Dr. Iván Porraz.

Al personal administrativo y de intendencia de la Sede de ECOSUR San Cristóbal de Las Casas por las facilidades otorgadas.

A mis amigas Adriana Corroy y Felicia Berryesa por su acompañamiento, observaciones y enorme solidaridad.

A todos y cada uno de los migrantes buenavistecos que me cobijaron, guiaron y accedieron a brindarme información y recursos para la realización de este trabajo. Especialmente a mi hermano José Luis y a mi amigo Roger, al matrimonio formado por Hilda y Jorge Luis y a Irazú quien fue luz en un momento difícil.

Contenido

Viñeta 1. Un buenavisteco rumbo a Buenavistita, Maryland.	9
Capítulo I. Coordenadas.	16
Planteamiento del problema de investigación	16
Objetivos de investigación	20
Preguntas de Investigación	21
Hipótesis	21
Objeto de estudio y perspectiva	22
Metodología cualitativa, estudio de caso	24
Operacionalización conceptual	28
Análisis e interpretación de los datos: narrativas y entrevistas	28
Los migrantes del estudio: caracterización de entrevistados	33
Capítulo II. Antecedentes y contexto	44
Ubicación geográfica y datos poblacionales de la Frailesca y el ejido San Pedro Buenavista, el lugar de salida	44
Los frailesicanos en las migraciones contemporáneas: La participación buenavisteca en el Programa Bracero	48
La migración buenavisteca intraestatal e interestatal y el contexto de la nueva ola migratoria internacional buenavisteca	53
Capítulo III Perspectiva teórica sobre las migraciones y las identidades	59
Las identidades colectivas y la identidad étnica	60
Las identidades colectivas	63
La Identidad étnica	65
Las migraciones	68
La trayectoria migrante	79
Redes y cadenas migratorias	81
El proyecto migratorio	83
Experiencia migratoria e identidad	85
El enclave étnico como estrategia de defensa identitaria	86
Capítulo IV. La migración internacional frailesca. El caso de Maryland	88
Ubicación geográfica y datos poblacionales del lugar de destino	88
La nueva ola migratoria: los primeros buenavistecos en Maryland	91
Los proyectos migratorios buenavistecos	95

Trayectoria migratoria: las deudas, el viaje y la llegada al condado de Prince George, Maryland y la periferia de Washington D.C.	95
Las Cadenas Migratorias buenavistecas	107
Experiencias migratorias de la indocumentación. La experiencia del “separamiento”, nostalgias, sueños y rupturas en la experiencia migratoria buenavisteca.	120
Las relaciones laborales y cotidianas: trayectorias laborales y tensiones identitarias	128
El desconocimiento del inglés.....	142
El endurecimiento de la frontera: la estadía prolongada.....	151
El miedo a la deportación.....	154
El proyecto migratorio inacabado.....	159
Identidad mestiza frailesca en la migración internacional.....	166
Ser mestizo, creerse ranchero, aunque seamos jornaleros: Las identidades étnicas y de género en la Frailesca	166
Ser mestizo en tierra de “otros” no vale nada.	172
El enclave étnico como estrategia de contención identitaria	174
El mercado de la nostalgia: olores y sabores de la frailesca.....	175
Las dificultades cotidianas: la soledad, la misoginia.	185
La recreación del mundo asimétrico: negros, blancos y salvadoreños frente al lenguaje frailescano	196
Experiencia migratoria y reconfiguraciones de clase, endogamia, masculinidad, machismo y la exclusión de los otros	207
Conclusiones	211
Reflexión acerca de los hallazgos de campo	212
Hallazgos que podrían dar paso a nuevas investigaciones o profundizarse	214
Bibliografía	217
Para buenavistecos asentados en Maryland, Estados Unidos.....	225
 Anexos.....	 229
Guía de observación.	
Guía de entrevista.	
 Índice de cuadros	
Cuadro 1 Datos socioeconómicos.....	34
Cuadro 2 Evolución demográfica de los municipios de la Frailesca y Tasa Promedio Anual de Crecimiento (TPAC).....	47
Cuadro 3 TPAC del ejido San Pedro Buenavista.....	49

Cuadro 4 Motivos para contratarse como bracero.....	53
Cuadro 5 Superficie cosechada (Maíz) por ciclo agrícola Villa Corzo.....	57
Cuadro 6 personas ocupadas por sector económico Buenavista.....	58
Cuadro 7 Migrantes buenavistecos de la nueva ola y sus características y/o condiciones socioeconómicas.....	60
Cuadro 8 Aportes conceptuales de los trabajos citados.....	80
Cuadro 9 Evolución de empleos y salarios de los buenavistecos entrevistados (hombres).....	143
Cuadro 10 Evolución de empleos y salarios de los buenavistecos entrevistados (mujeres).....	144
Cuadro 11 Representaciones de los buenavistecos en torno a otros grupos étnicos.....	205

Índice de mapas

Mapa 1. Ubicación geográfica de la región Frailesca.....	46
Mapa 2. Ubicación del ejido San Pedro Buenavista.....	48
Mapa 3. Ubicación del estado de Maryland.....	91
Mapa 4. Distribución étnica de la población en la periferia de Washington D.C....	92
Mapa 5 Lugares de residencia pasados y actuales de los migrantes buenavistecos.....	93
Mapa 6. Ruta Migratoria 1 de los buenavistecos.....	101
Mapa 7. Ruta Migratoria 2 de los buenavistecos.....	102
Foto 1.....	120
Foto 2.....	121
Foto 3.....	188

Viñeta 1. Un buenavisteco rumbo a Buenavistita, Maryland.

El 9 de mayo del 2017 llegué al aeropuerto de Detroit, Michigan aproximadamente a las 18:30 horas. Era la primera vez que llegaba a los Estados Unidos de América, pero mi relación con este país había comenzado, por así decirlo, desde mi infancia. Resulta que mis abuelos paternos habían formado, en San Pedro Buenavista, una familia numerosa de diez hijos, cinco varones y cinco mujeres de los cuales un varón y una mujer fallecieron siendo niños. De los cuatro varones restantes mi padre era el tercero en orden de nacimiento. Los hermanos de mi padre participaron en el Programa Bracero por lo que era común oír historias que habían traído de los EUA, debo decir que quizá este sea el motivo de mi necesidad por incluir el tema de los braceros, no quiero que se pierda ese evento que es, a fin de cuentas, la memoria de mis tíos.

Las historias de mis tíos braceros, la historia de la pérdida territorial de México durante el siglo XIX y las guerras México-estadounidenses me forjaron ciertas percepciones que mezclaban admiración y animadversión hacia los EUA. En años posteriores, cuando ya estaba en el bachillerato, estas percepciones serían fundamentales para sentir un desprecio por la lengua inglesa a la que relacionaba con el abuso y el robo de territorio.

En el 2005, ya incorporado al mercado laboral, me desempeñaba como profesor de historia y geografía en una secundaria general del estado de Oaxaca cubriendo un total de 12 horas semana mes, había accedido a la plaza en el 2003 a través de un amigo. Al principio creí que me iría bien económicamente y que, a través de ese empleo, podría darle una vida digna (o como se llame) a mi familia. No obstante, al cabo de dos años no tenía crecimiento económico por lo que decidí solicitar un permiso oficial de tres meses y emplearme en otra cosa. Al cabo de 6 meses volví al magisterio, esto requirió realizar trámites burocráticos; meter nuevamente documentación en el Instituto Estatal de Educación Pública de Oaxaca lo que implicó tener que esperar a que se reactivaran mis pagos. En abril de ese año estalló la huelga magisterial y los trámites para recibir mi salario quedaron suspendidos. La

huelga se prolongó y se extendió a un movimiento más amplio con la conformación de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO).

La falta de pago me obligó a regresar a Chiapas donde trabajé como vendedor ambulante y pegando publicidad bancaria en varios municipios del estado. En ese año muchos de mis paisanos vivían en los EUA, incluyendo un primo hermano, hijo del hermano menor de mi padre quien, sabiendo mi situación, me dijo que me fuera a los EUA allá me proporcionaría lo necesario para poder trabajar además de prestarme lo necesario para emprender el viaje, le dije que lo pensaría y ya le avisaría. Si bien este asunto lo platiqué con mi familia decidimos, por la espera de mis pagos suspendidos, que no era buen momento para migrar además mi pago salió en noviembre del 2006 y eso cerró la posibilidad de buscar una mejor condición de vida a través de la migración.

La comunicación con mi primo se hizo más fluida a partir de las redes sociales, especialmente del Facebook, allí me animaba a dejar el trabajo y me aseguraba que con un año que trabajara en los EUA podría solventar los gastos familiares y hacerme de capital para poner un negocio. No obstante, la esperanza de incrementar horas frente a grupo que me permitieran obtener un mejor salario fue fundamental para decidir seguir en el país y en el trabajo. En el 2009, durante un periodo vacacional en casa de mi madre en San Pedro Buenavista, unos familiares me invitaron a jugar futbol en un ejido del municipio de La Concordia para ello se rentó un microbús que se llenó con jugadores y con “plebe”, amigos y familiares de los jugadores.

Entre las personas que iban en el microbús había dos muchachos que recién habían retornado de los EUA. La plática de estos giraba en torno a lo diferente que era EUA, los conflictos con los afroamericanos y un lugar al que llamaban “Buenavistita”, al preguntarles que lugar era ese me respondieron que era una zona de departamentos en Lanham, Maryland y que le decían así porque ahí vivía buena parte de los buenavistecos migrantes. Durante el viaje fueron contando los pormenores de su experiencia migratoria y dando respuesta a todos aquellos que preguntaban algo o confirmaban lo que otros buenavistecos retornados decían

acerca de esas experiencias, esos relatos influirían en mis actividades posteriores tal como señalaré más adelante.

En el 2011 empecé a estudiar la maestría en desarrollo rural regional en la Universidad Autónoma Chapingo lo que me permitió pedir un permiso, en el magisterio, sin goce de sueldo por un año mismo que renové hasta el 2014. El proyecto con el que ingresé trataba acerca de la feminización del campo buenavisteco, sin embargo, una vez aceptado cambié mi tema por cuestiones de identidad entre los tseltales que habían colonizado la selva, especialmente los tseltales de Roberto Barrios, Palenque, lugar dónde había trabajado para una ONG. Después de un año volví a cambiar de tema, esta vez decanté hacia el tema migratorio buenavisteco, pero enfocándome más en las causas que habían permitido el proceso migratorio buenavisteco. Con ese tema obtuve mi título, pero el proceso fue tan agotador que decidí no volver a estudiar.

En el 2015 me volvieron las ganas de estudiar por lo que decidí postular para el doctorado en el Colegio de la Frontera Sur. Contacté con una investigadora, quien, a la postre, se convertiría en mi tutora. A partir de ahí reactivé mi deseo de continuar con el tema de migración. No obstante, la forma en que veía el proceso migratorio buenavisteco seguía siendo el de sus causas, especialmente la crisis rural y el impacto de las políticas neoliberales en el campo frailescano, es decir, los migrantes buenavistecos habían sido y seguían siendo víctimas del sistema. No fue sino hasta fines del primer año del doctorado, a fines del 2016, cuando, después de muchas conversaciones con mi tutora, decanté hacia los efectos de la experiencia migratoria sobre los migrantes buenavistecos.

Por otra parte, había cuestiones en el tema que no había considerado. Uno de esos asuntos era el hecho de idealizar la identidad frailescana como una identidad inmutable y hegemónica. Estas percepciones personales se convirtieron, en un momento dado, en obstáculos para desarrollar de manera más objetiva el trabajo de investigación.

Más allá de mis percepciones, a fines del 2016 mi comité tutelar recomendó que yo viajara a los EUA, a Maryland a hacer trabajo de campo. Debo confesar que esa

recomendación me fue muy grata pues se me abría la posibilidad de conocer, de primera mano, el lugar de donde habían salido los relatos que escuchaba en Buenavista. En diciembre hice trámites para obtener mi pasaporte y a fines de febrero del 2017 llené la solicitud de visa. Decidí solicitar la visa en el consulado de Mérida, Yucatán, porque recordaba que la compañera de la CONANP me comentó que en ese lugar los agentes consulares eran más tolerantes comparándolos con los de la Ciudad de México.

Obtuve la visa y no lo creía, sacaba a cada rato el papel de autorización para cerciorarme que fuera real. Considero que dos cosas fueron fundamentales para que mi solicitud fuera aceptada; una invitación que me consiguió el doctor Peter Rosset y mi condición de estudiante de posgrado a esa deducción llegué en la noche durante mi viaje de regreso, durante el día había estado muy emocionado con la obtención de la visa, tanto que olvidé decirle a la doctora Tania que mi solicitud fue aprobada, también olvidé avisarle a mi familia, solamente pensaba como le haría para irme a los EUA.

En los días posteriores visité a mi tutora, hablamos y preparamos instrumentos que pudiéramos aplicar en campo, me dio recomendaciones de vuelos y consejos para conducirme en las aduanas. Por otra parte, me puse a conseguir fondos para el viaje, vendí un coche que tenía, compré boletos de avión de Ciudad de México a Baltimore con escala en Detroit, compré boleto de autobús de Tuxtla a Ciudad de México, dejé una cantidad de dinero a mi familia y la tarjeta con la que cobro la beca, además aparté \$ 10,000.00 para el viaje, mismos que cambié por dólares el día de mi vuelo.

Llegué a los EUA a través del aeropuerto de Detroit, durante el viaje me senté en medio de una mujer canadiense y un americano. La canadiense me permitió asomarme varias veces por la ventanilla del avión y, así, observar el río Misisipi y otros lugares. Al llegar a Detroit nos pidieron formar dos filas, por un lado, los americanos y canadienses y, por otro, latinos, chinos y otros. Conforme avanzaba la fila podía observar como las personas pasaban a una especie de cabina donde

los interrogaban, mientras algunos pasaban el filtro de manera rápida otros tardaban y algunos eran llevados a algún sitio que se perdía a la vista.

Cuando fue mi turno me tocó pasar con una agente de color, me puse nervioso e intentaba entender cada palabra que me decía en inglés, pero no atinaba a contestarle hasta que saqué la impresión de la invitación que me había conseguido el doctor Peter y eso cambió la actitud de la agente también me tranquilicé y atiné a decir algunas palabras en inglés, una o dos preguntas más y pude pasar con autorización para estar 4 meses en los EUA.

De ahí salí a Baltimore donde me esperaba mi primo a quien no veía desde el 2003, 14 años. En Baltimore mi teléfono celular no funcionaba y no veía como comunicarme con mi primo, tenía su número telefónico por lo que decidí cambiar uno de los dólares que llevaba para obtener algunas monedas y marcar a través del teléfono que había en una de las paredes para ello compré un café, pero no me dieron monedas, entré en una especie de angustia que se disipó cuando, al cabo de un rato, pude enviar un mensaje a través de la señal de internet del aeropuerto. Mi primo llegó al poco rato, nos abrazamos, lloramos un rato y posteriormente me llevó a una tienda de autoservicio donde compramos algo para beber y comida, me comentó que unos amigos suyos, de Villaflores, también estaban por llegar.

Los amigos de mi primo pertenecen a familias pudientes de Villaflores, los conocí cuando vivió en Villaflores durante su estancia en el colegio Motolinía. Estos amigos estuvieron en Maryland hasta el sábado y después se regresaron. Durante las primeras dos semanas solamente veía a mi primo en las noches y en la mañana, después me quedaba solo mientras él trabajaba. Esos primeros días me pareció que iba a ser imposible realizar el trabajo, no sabía cómo moverme a otros lugares. Durante las mañanas salía a caminar un circuito en Crofton y, al cabo de dos días, me decidí a ir a una plaza comercial que estaba cerca, me compré un rastrillo, jabón y pasta dental, me pareció demasiado caro pues hacía la conversión a pesos, a ese ritmo acabaría el dinero en poco tiempo, en la noche le conté mi preocupación monetaria a mi primo y me contó que eso le pasaba a todos los migrantes de

Buenavista hasta que empezaban a ganar su dinero en dólares y después se olvidaban del asunto.

A los pocos días de haber llegado, mi primo me ofreció trabajo bajo la óptica de que eso me permitiría obtener ingresos y hacer el trabajo de campo, ello implicó tramitar una credencial y un número de trabajo social. La obtención de esta credencial fue relativamente fácil, una llamada a un contacto, una fotografía enviada por medio del teléfono e ir a traer “la chueca” después de dos horas. Ese mismo día llené la solicitud de empleo y al otro día me presenté a la entrevista. Mi primo fungió como traductor y previamente me había dicho que pidiera como salario 12 dólares, pedí 14 y quedó en 13. A partir de ese día entré a trabajar como housekeeper, es decir, como empleado doméstico en el club de la Isla de Gibson.

El trabajo me permitió interactuar con los empleados de la isla, la mayoría salvadoreños. El equipo de housekeepers estaba integrado por Dany, un buenavisteco, y 5 mujeres salvadoreñas. La relación entre los miembros del equipo me permitió observar la forma en que los buenavistecos perciben a los salvadoreños y viceversa. El trabajo también me permitió mantenerme económicamente y planear los tiempos de visita a otros buenavistecos los días de descanso de mi primo.

Cuando mi primo no descansaba, puesto que tenía dos trabajos, me apoyaba un amigo de la infancia que vivía en Landover, él llegaba por mí en las mañanas y me trasladaba a las citas que tenía programadas con otros buenavistecos. También un pariente me auxilió en los primeros días llevándome con su hermano y la esposa de este, además, pensando que había llegado para trabajar, me ofreció dinero y me regalo unos zapatos y una mochila. Debo decir que algunas citas me fueron canceladas al momento y que el primer mes fue complicado en ese sentido pues pensé que no lograría el objetivo del trabajo de campo.

Con el paso del tiempo no solo se concretaron entrevistas, sino que pude observar y experimentar el trabajo y la condición del migrante, una vida de nervios ante determinadas situaciones como cuando me detuvo un policía de la Isla de Gibson por manejar un carro de golf sin luces para llevar la basura a su depósito durante la noche o cuando solicité un servicio de uber y el conductor negro entró a la isla para

recogerme y la policía lo interrogó estando yo presente. En cada situación viví con el temor de ser descubierto con identidad falsa, ser deportado y perder la visa.

Por otra parte, la estancia de tres meses me permitió observar las condiciones en las que viven los buenavistecos, su identidad invisible frente a los otros y sus estrategias para desenvolverse en esa situación. La soledad, su necesidad de pareja, que experimentan, los rumores de relaciones homosexuales de algunos buenavistecos y el cambio de sexo de algunos otros (literal). También pude observar como las diferencias de clase social y estamentarias que existen en el pueblo se diluyen en la experiencia migratoria, la permisividad de relaciones extramaritales, etc.

Estas situaciones producto de la experiencia migratoria me conflictuaron. Por una parte, el contexto no era lo que había imaginado, los supuestos con los que había llegado se resquebrajaron. No había una identidad robusta y visible que fuera reconocida por los otros, más bien hay una identidad que se reconfigura constantemente, aunque esté en una especie de confinamiento defensivo frente a los otros como estrategia de contención identitaria. Estos hallazgos me deprimieron, volvía a la visión de que los migrantes buenavistecos eran víctimas indefensas frente a la sociedad norteamericana, el orgullo frailescano¹ de ser mestizo no existe en la experiencia migratoria.

Por otro lado, escribir acerca de esto no solo me deprimía, sino que me hacía sentir como un traidor, yo, un frailescano hijo de campesino, no podía escribir acerca de lo que consideraba una “degradación de la identidad”. Me costó meses poder superar en parte esta situación. A pesar de esto puedo decir que tuve momentos muy gratos, asistir a un encuentro de futbol entre el Barcelona de Messi y el Manchester de Pogba, conocer el mausoleo de Lincoln en Washington D.C, ir a Filadelfia y subir los escalones del museo de arte de la ciudad, los mismos que subió el personaje fílmico de Rocky Balboa, ver a mi primo y volver a dejarlo.

¹ Frailescanos son los mestizos que habitan la región socio-histórica Frailesca. A diferencia de otras identidades chiapanecas la identidad frailescana está definida por el mestizaje y un estilo de vida ranchero que se presume.

Cuando regresé no era el mismo, era un frailescano buenavisteco que había visto a sus paisanos en condiciones distintas a la de los relatos de los retornados, esos relatos que ocultan la desgracia y magnifican los logros. No obstante, después de un buen tiempo y de muchas conversaciones, en especial con la doctora Tania, creo saber que allí donde veo a víctimas también hay capacidad de agencia y que a la par de las desgracias hay buenavistecos que han podido cambiar la realidad en la que vivían y eso los hace felices y a mí también.

Capítulo I. Coordenadas.

Planteamiento del problema de investigación

Experimentar la migración supone enfrentarse a nuevas vivencias en medio de ajenos marcos referenciales. A nivel socio-cultural conlleva aprendizajes llenos de

tensión y cargas emocionales significativas. Quienes experimentan la migración indocumentada tienen una carga mayor de tensiones e incertidumbres. Gonzáles (2011) señala que la experiencia de la migración irregular, es decir, sin documentos, impacta en la subjetividad, ya que obliga a la persona a modificarse y aprender a ser sujeto ilegal con rutinas clandestinas. Por ello nos preguntamos ¿Cómo esta situación migratoria impacta en las identidades de los sujetos? Analizamos la relación entre migración e identidad, específicamente las alteraciones identitarias que la experiencia migratoria indocumentada ocasiona en un grupo de migrantes mestizos y rancheros. Por mestizo entendemos el resultado de la mezcla de españoles con indígenas (Navarrete, 2004:10) y cuando hablamos de mestizos nos referimos a aquellos sectores de población que tienen el español como lengua madre y, sobre todo, se asumen como tales para diferenciarse de población de origen indígena. García de León señala que, en el caso de los valles centrales de Chiapas, particularmente en la Frailesca los indios chiapa “se perdieron o se fundieron en un mestizaje con el español y el africano (1985:35)” y señala que fue debido a probanzas a favor de la corona española que los indios chiapa obtuvieron privilegios como vestir a la española y criar ganado mayor facilitando su proceso de mestizaje (ibidem, 1985). Por otra parte, Obara (2010) señala que uno de los cambios demográficos de la región chiapaneca fue la especificidad del proceso de ladinización o mestizaje que consistió en la mezcla de chiapanecas con tsotsiles y tseltales.

El rancho alude a una identificación construida a partir de un estilo de vida en el que las actividades de corte agropecuario han sido determinantes para dicha construcción, a la par de elementos como la religión, la memoria o las tradiciones a través de las cuales van a diferenciarse de población urbana y de los cuales devienen modismos del español son cruciales (Farr, 2006:27).

¿Cómo los grupos étnicos que “gozan” de una mejor posición social en términos de clase y etnicidad dentro de Chiapas experimentan la migración indocumentada y

cómo viven el ‘detrimento’ o reconfiguración de su identidad? Los migrantes a los que nos referimos no son tan pobres y no son indios, inician el proyecto migratorio desde un bastión de honra y prestigio, pero lo culminan en el menoscabo, sujeción y minusvaloración de su identidad étnica, socioeconómica y de género. Este tránsito tiene altos costos subjetivos. Interactuar con otros grupos de mayor escala sociales supone un despliegue de estrategias de contención, adaptación y hasta negación de su identidad para sobrellevar la cotidianidad en la clandestinidad migratoria.

Con lo anterior queremos decir que las estrategias de los migrantes están orientadas no solamente a interpretar los significados que prevalecen en el lugar de destino sino, sobre todo, para defenderse de la adversidad ante el posible fracaso de los proyectos migratorios conformando lo que denominamos enclaves étnicos.

Lo que encontramos es que la estrategia de enclave étnico es la más poderosa para defenderse, conservarse y anclarse a sus asideros culturales. El enclave étnico refiere, por una parte, a un tipo de economía étnica en la que empleadores y empleados comparten tanto espacio geográfico como raíces étnicas (Portes y Stepick, 1985). En otro sentido, el enclave étnico constituye a grupos de hablantes de una misma lengua que forman grupos compactos y aislados de otros grupos de población, se insertan en labores similares y recrean pautas culturales en sus lugares de destino permitiéndoles la recreación de su identidad étnica (Güemes, 1983:132). En nuestro caso consideramos que existen, más allá de los factores económicos, ciertos espacios geográficos y laborales donde estos migrantes viven, trabajan y despliegan estrategias para asirse a su identidad étnica.

Los ejemplos más comunes de enclaves étnicos visibles y potencializados como zonas turísticas y comerciales quizá sean los barrios chinos, italianos, griegos, mexicanos, entre otros, creados en el interior de ciudades como San Francisco o Nueva York en los EUA por citar solo algunos. Estos enclaves étnicos se distinguen por el alto grado de integración que sus pobladores tienen con el país de acogida y

por ser asentamientos de larga data en el aspecto migratorio. Existen, sin embargo, enclaves menos visibles, hasta subterráneos, relacionados con migraciones recientes y con grupos étnicos que apelan no tanto a identidades nacionales sino a identidades étnicas territorialmente locales, por ejemplo, estatales, un ejemplo de esto quizá sea la zona poblana de Riverdale, un poblado dentro de lo que algunos investigadores han llamado el “corredor Washington-Baltimore” (Poggio, 2007) en el condado de Prince George en Maryland, EUA. Aquí la población mayoritaria es “hispana” y en particular a quienes nos referimos ahora tienen los componentes étnico mestizo y territorial, la pertenencia al estado mexicano, Puebla. De modo que estas delimitaciones han originado que población de origen mexicano y centroamericano se refieran a dicho lugar, no sin carga peyorativa, como: “Riverpuebla”. En los negocios de dicho lugar los adornos y ornamentos giran en torno al lugar de origen de los poblanos, a sus comunidades.

Uno de los elementos para delimitar la frontera identitaria es el territorio de origen y aquí, en el enclave étnico se actualiza a través de la memoria colectiva, la añoranza y la soledad. La confrontación entre identidades evidencia cómo algunos son excluidos por otros y cómo las estrategias de contención, reconstrucción y visibilidad les permiten salvaguardar y renegociar elementos identitarios. El sujeto, dice Touraine (1997: 64), se construye en la experiencia del “desgarramiento cultural” en el que los sujetos se enfrentan tanto a un mundo de “éxito” como al de la “tradición”, en donde las experiencias cotidianas están marcadas por un sufrimiento que dificulta el entendimiento entre ambos mundos. En otras palabras, las experiencias construyen al sujeto, al tiempo que lo deconstruyen con retos constantes, obstáculos para su adaptación a un mundo extraño, ajeno a los códigos simbólicos de origen.

El desgarramiento de los migrantes no es solo cultural, es social y económico, puesto que se enfrentan a códigos simbólicos distintos de alteridad. Para los migrantes buenavistecos, la posición antigua de mestizo y ranchero se pone en

entredicho frente a otros sujetos mejor posicionados: migrantes mexicanos indocumentados con larga trayectoria migratoria y fuertes comunidades incluso transnacionales (oaxaqueños, poblanos o zacatecanos), migrantes indocumentados de nacionalidades diversas con fuertes enclaves étnicos y redes sociales amplias e integrados al mainstream estadounidense (chinos, indios, italianos), migrantes documentados insertos en la escala social, aculturados y posicionados (italianos, alemanes, franceses); estadounidenses de distintos orígenes raciales y étnicos (afroamericanos, mexicoamericanos), en suma, el dialogo y la tensión entre los distintos grupos identitarios se complejiza en el contexto migratorio.

Esto obliga a los migrantes mestizos rancheros a situarse como sujetos distintos ante la afrenta del menosprecio de su identidad o, peor aún, de su invisibilidad como sujeto. La invisibilidad refiere a la re-etnización que supone el diferencial étnico y distintivo en México. Saliendo del país son mexicanos como todos y no gozan de ningún privilegio de clase ni de etnicidad. Incluso puede ser un borramiento a nivel de 'ilegalidad' o de comunitarismo latinoamericano o hispanoamericano.

Objetivos de investigación.

1. Analizar los efectos de la experiencia migratoria sobre la identidad de los migrantes del ejido San Pedro Buenavista

Objetivos específicos

2. Observar y analizar la experiencia migratoria de los migrantes

3. Analizar al migrante de San Pedro Buenavista y el enclave étnico

4. Observar, identificar, describir y analizar las estrategias que despliegan los migrantes frente a otros grupos en el terreno de la interacción social

5. Definir los fines de las estrategias desplegadas por los migrantes de San Pedro Buenavista frente a otros grupos
6. Reconstruir la trayectoria migratoria de los migrantes

Preguntas de Investigación.

A la par de los objetivos expuestos anteriormente exponemos las preguntas que han guiado nuestra investigación.

1. ¿Cómo la experiencia migratoria afecta/impacta a la identidad étnica de grupo de varones mestizos indocumentados?
2. ¿Cómo las identidades étnico-mestiza se reconfiguran en condiciones de migración indocumentada?
3. ¿Cómo viven la experiencia migratoria los migrantes de San Pedro Buenavista?
4. ¿Cómo se constituyen los migrantes de San Pedro Buenavista, que los caracteriza?
5. ¿Qué caracteriza los enclaves étnicos formados por los migrantes de San Pedro Buenavista y qué papel juega en el despliegue de estrategias identitarias?
6. ¿Qué estrategias despliegan los migrantes de San Pedro Buenavista frente a otros grupos y que fines persiguen dichas estrategias?
7. ¿Cuál ha sido la trayectoria migratoria que han seguido los migrantes de San Pedro Buenavista?

Hipótesis.

La experiencia migratoria internacional afecta la identidad mestiza en sus dimensiones étnica, de clase y de género; forza a los sujetos migrantes a crear estrategias de contención y reconfiguración identitaria, generando enclaves étnicos. El enclave buenavisteco está constituido por espacios focalizados en el corredor Washington DC-Baltimore ahí, a través de las distintas interacciones al interior del grupo y con otros grupos, es el escenario del despliegue de estrategias de contención, reproducción y reconfiguración identitaria del grupo buenavisteco. Las

relaciones sociales, experiencias cotidianas e interacciones sociales en general que establecen los migrantes frailescanos buenavistecos con distintos grupos en el contexto migratorio son elementos en torno a los cuales reconfiguran sus identidades, crean nuevos imaginarios y determinan nuevas prácticas culturales. Lo distintivo de la migración buenavisteca de otras migraciones es su intento de seguir reflejándose como frailescanos en vez de procurar mimetizarse para facilitar su adaptación.

Objeto de estudio y perspectiva.

El objeto de esta investigación fue estudiar la reconfiguración identitaria que ocurre en la experiencia migratoria y las estrategias que los sujetos migrantes realizan de modo individual y colectivo. Observamos dos estrategias cruciales, el enclave étnico y las cadenas migratorias, que les permiten sobrevivir y salvaguardarse identitariamente.

Analizamos los efectos de la migración sobre la identidad de los migrantes y para ello consideramos necesario el enfoque del interaccionismo simbólico para analizar el aspecto de la identidad como un elemento que se confronta, contrasta y construye en el terreno de las relaciones sociales.

La relación entre migración e identidad implica indagar acerca de cómo los sujetos migrantes viven y reivindican sus identidades, especialmente bajo el contexto de la migración irregular. La trayectoria y la experiencia migratoria nos permitieron explicar no solamente el tipo de migración del que estamos hablando sino, sobre todo, dar cuenta del curso o recorrido de vida (Hareven, 1978), incluida la construcción personal y subjetiva antes de migrar, es decir, de la incorporación de espacios sociales, familiares, laborales y territoriales en sus historias de vida que constituyen a los migrantes. Por otra parte, analizar la experiencia migratoria, entendida como el cúmulo de experiencias vividas por los migrantes desde el momento en que deciden migrar hasta el presente y en el que dichas vivencias son

interiorizadas por los sujetos de tal manera que pueden facilitar/obstaculizar su adaptación a la sociedad receptora, nos permite visualizar y dar cuenta de las situaciones familiares, laborales o de ocio que emprenden los migrantes, así como de las estrategias que implementan en el terreno de la interacción social con otros grupos sociales y los porqués de dichas estrategias.

Las estrategias son las acciones que los agentes, en este caso los sujetos migrantes, emprenden para conseguir determinados fines. Desde la óptica de la sociología de la estructuración la capacidad de agencia refiere a la “capacidad de desplegar (repetidamente, en el fluir de la vida diaria) un espectro de poderes causales, incluido el poder de influir sobre el poder desplegado por otros (Giddens, 1995:51)”. La capacidad de agencia que llevan a cabo los sujetos migrantes obedece a estrategias de contención, reafirmación o defensa de su identidad en un contexto de migración indocumentada.

Ello supone centrarnos en sus experiencias, específicamente las migratorias. De acuerdo a Betrisey (2009: 14) la experiencia remite al conjunto de creencias, habilidades y repertorios culturales que dan sentido a las acciones en el contexto socio-histórico que estas ocurren. En ese sentido la experiencia migratoria está enmarcada por las acciones que los sujetos migrantes realizan siempre mediadas, por un lado, por su identidad y, por el otro, por el contexto en el que se encuentran inmersos.

Por su parte Scott (2001) señala que el análisis de las experiencias de los sujetos constituye una herramienta clave para desmitificar la unidad de las identidades puesto que da voz a la experiencia de “los otros”. De esta manera las identidades de los sujetos migrantes adquieren sentido a través de las acciones y estrategias que emprenden para poder contener, defender o preservar sus identidades en un ambiente en el que las identidades étnicas son invisibilizadas o menospreciadas con categorizaciones como la de “hispano”, inmigrante, indocumentado, etc.

Las estrategias identitarias basadas en la experiencia migratoria incluyen la formación de cadenas migratorias, redes o conformación de grupos de ayuda mediante los cuales el sujeto migrante se apoya en un primer momento para establecerse en el lugar de destino. Estos grupos son, generalmente, de migrantes que comparten un origen común y, por tanto, códigos simbólicos y culturales que les permiten crear o recrear espacios donde la identidad étnica encuentra asideros. No queremos decir con esto que los sujetos migrantes mantengan una inmutabilidad de sus identidades, sino que en el contexto migratorio diseñan estrategias para intentar asirse a sus identidades étnicas.

Al referirnos a los grupos de origen común nos estamos refiriendo de manera implícita a una estrategia, la del enclave étnico. El enclave étnico constituye, a la vez que un grupo de recreación de identidad étnica (Güemes, 1984) en contexto migratorio, una estrategia y un espacio de despliegue de estrategias de contención identitaria de los sujetos migrantes.

De esta manera nuestro objeto de estudio es la reconfiguración identitaria de migrantes por las estrategias identitarias que los sujetos migrantes despliegan en sus experiencias migratorias ante los efectos del contexto migratorio sobre sus identidades étnicas.

Metodología cualitativa, estudio de caso.

En cuanto a los aspectos metodológicos fue necesario un abordaje cualitativo ya que se trató de analizar las experiencias migratorias y las trayectorias, los espacios en lo que estaban asentados y los espacios en donde construyeron el enclave étnico formado como estrategia, así como las interacciones sociales que desarrollan en su vida cotidiana.

De inicio se realizó un trabajo exploratorio en el ejido San Pedro Buenavista ubicado en la región Frailesca encontramos que en la escuela primaria que de 400 estudiantes de la localidad 57 estudiantes manifestaron tener a alguno de sus padres o a ambos en los EUA, este dato nos dio la pauta a tejer redes, así identificamos a 4 redes familiares asentadas en las ciudades de Laurel y Lanham.

El trabajo fue de carácter monográfico, centrándonos en los aspectos relacionados con la migración, en el ejido San Pedro Buenavista y etnográfico en Maryland, lo que permitió, por un lado, situar históricamente las identidades de los migrantes y, por otro, reconstruir la trayectoria migratoria. También fue necesario describir a profundidad los puntos de asistencia buenavisteca que conformaban un circuito en la periferia de Washington D.C., específicamente localizando los espacios donde se mueven los sujetos buenavistecos, los cuales fueron Laurel, Lanham, Hyattsville entre otros que se localizan en el condado de Prince George, Maryland. Esto con el fin de analizar el enclave no solamente como espacio geográfico delimitado sino como espacio de memoria, duelo, soledad o nostalgia, tensiones, confrontaciones y también como espacio de despliegue de estrategias de contención identitaria.

El trabajo de campo en Maryland dio inicio desde Chiapas, contactando a migrantes frailescanos del ejido San Pedro Buenavista, Villa Corzo, asentados en el estado de Maryland, específicamente en la periferia de la ciudad de Washington D.C., para ello realizamos un proyecto de estadía en Buenavistita por cuatro meses hospedándonos con una familia de ellos. En un primer momento nos atuvimos a la información que teníamos acerca del área y posteriormente contactamos con uno de los migrantes buenavistecos quien fue fundamental a la hora de contactar a los primeros migrantes buenavistecos quienes, a su vez, nos fueron llevando con otros.

El punto central del trabajo se realizó desde la ciudad de Severna Park en el condado de Anne Arundel, esto debido a que nuestro principal contacto también fue nuestro benefactor al proporcionarnos hospedaje, alimentación y todo tipo de

facilidades. Desde este punto nos trasladamos a los espacios que frecuentan los migrantes buenavistecos, a sus hogares y espacios laborales por lo que podemos decir que en esta etapa la investigación se alimentó de las observaciones y descripciones de esos espacios y formas de interactuar. Esta etapa también nos dio la oportunidad de entablar conversaciones con grupos de salvadoreños, afroamericanos y blancos quienes constituyen el grupo de “los otros” aunque de forma heterogénea.

Esta etapa también fue fundamental para hacer la delimitación espacial permitiéndonos realizar un mayor enfoque en ciertas zonas de la ciudad de Laurel por ser ahí donde se concentra la mayor parte de los migrantes buenavistecos. En un primer momento suponíamos que la mayoría de los buenavistecos se asentaban en la ciudad de Lanham, sin embargo, conforme avanzábamos en la investigación fue fluyendo información que señalaba la dispersión de los buenavistecos que habían vivido en Lanham por conflictos de espacio en el área de estacionamiento de una zona de departamentos, más aun, los conflictos se habían dado con los afroamericanos obligando a la policía del condado a establecer una oficina en los departamentos. En el fondo subyacía el conflicto étnico.

El trabajo de campo también nos permitió observar que la mayoría de los buenavistecos se inserta en el mercado laboral de servicios, específicamente en los restaurantes de comida rápida, especialmente en McDonald's. En estos espacios coinciden, principalmente, con afroamericanos y mexicanos de otros estados con los que establecen relaciones diferenciadas. Por otra parte, el trabajo de campo nos permitió observar y comprobar que los salvadoreños son el grupo latino más numeroso de la zona y constituye uno de los grupos, junto a los afroamericanos, a los que los buenavistecos ven como “otros”. Esta visión constituye uno de las categorías emergentes pues la interacción con los otros ha obligado a los buenavistecos a reconfigurar la forma de expresar su identidad.

En conjunto, las dos etapas nos permitieron redefinir los objetivos de la investigación que habíamos realizado *a priori* e incorporar las categorías emergentes que surgían en torno a nuestros conceptos centrales.

Por otra parte, el análisis de las trayectorias, experiencias y estrategias de los sujetos se hizo a partir de dos técnicas de investigación. La primera fueron las entrevistas a profundidad que se realizaron a los migrantes poniendo énfasis especial en las subjetividades que emergen de dichas entrevistas. La realización de entrevistas a profundidad nos permitió dar cuenta de los detalles de la vida de los migrantes frailescanos buenavistecos, de las transformaciones en sus imaginarios, de la percepción de sí mismos y también de la percepción de los otros, en este sentido las entrevistas a profundidad fueron dirigidas tanto a migrantes frailescanos buenavistecos como a sus empleadores y migrantes no frailescanos.

La segunda técnica de investigación fue la observación participante que nos permitió acceder a las interacciones sociales que establecen los migrantes frailescanos buenavistecos en los trayectos cotidianos con otros grupos de migrantes y la población local, visualizamos y vivimos junto a ellos las prácticas culturales y reproducción de su identidad. El papel de las subjetividades fue nodal para lograr comprender el contexto de la interacción social cotidiana. Tanto en las entrevistas como en la observación participante se recogieron las visiones de los sujetos sobre sí mismos y sobre los grupos con los que interactúan.

Para la selección de los migrantes utilizamos la técnica bola de nieve tomando en cuenta que un primer informante con el que estábamos familiarizados nos llevaría a otro y éste a otro de forma sucesiva. Esto no implicó dejar de buscar a informantes mujeres que, mediante la información que nos brindaron, nos permitió reconstruir sus procesos migratorios, así como abonar a la línea de género de nuestra investigación. Al final, entrevistamos a 17 personas, 12 hombres y 5 mujeres, todos entre mayo y julio del 2017.

El análisis de la información requirió detectar las consistencias de eventos o información obtenida, describir dichos eventos, fundamentarlos o contrastarlos teóricamente cuando sea el caso.

Operacionalización conceptual.

A la par recurrimos a la **identidad étnica** como una identidad social formada en la interacción social con otros grupos y al amparo de la vida cotidiana en las que la agricultura y las actividades pecuarias de corte comercial han tenido gran importancia para diferenciarlos culturalmente de otros grupos chiapanecos como los grupos indígenas o de otros grupos mestizos como los de la costa o la zona serrana en Chiapas. A partir del concepto de identidad étnica desprendimos el elemento de mestizaje frailescano y lo ranchero como estilo de vida.

Análisis e interpretación de los datos: narrativas y entrevistas.

Analizar los efectos de la experiencia migratoria sobre las identidades de un grupo de migrantes requirió adentrarnos en el mundo en el que se desenvuelven estos. Recorrer su cotidianidad y sentir, por así decirlo, sus venturas y desventuras. Considerando que la naturaleza del trabajo implicaba no solamente involucrarse en la cotidianidad de los migrantes sino en los espacios en los que estos se desenvuelven decidimos recurrir a la división del proceso de investigación quedando este en dos etapas, en este caso el enfoque narrativo y el de estudios de caso, que corrieron de manera simultánea. La primera consistió en extraer, de las entrevistas, aquellos relatos que apelaran a los discursos de los migrantes desde la experiencia vivida individual y muestran la forma en que van significando el mundo, su mundo, en el contexto migratorio.

Esta etapa fue de suma importancia pues los discursos narrativos de los migrantes marcaron la pauta para el rediseño de objetivos de la investigación al surgir, en el

momento de la interpretación, nuevas categorías (o categorías no consideradas anteriormente) que apelaban a fijarnos en cambios o reconfiguraciones identitarias en términos de clase social y estamentaria, así como a cuestiones de género y formas de ver al otro y verse a sí mismos en el contexto migratorio. Por otra parte, en esta etapa se reafirmaron categorías como la de trayectorias migrantes, proyectos migratorios y la conformación de cadenas.

La otra etapa consistió en la interpretación de los relatos de los entrevistados. El análisis de las entrevistas se realizó a partir de las dos principales categorías de análisis de nuestro tema de investigación, la migración y la identidad. A la luz de la operacionalización conceptual hecha previamente y retroalimentada por la información producida en campo.

MIGRACIÓN	
Trayectoria migratoria	Características del itinerario migrante pero también del migrante mismo, así como de los nexos con una cadena migratoria.
Experiencia migratoria	El cúmulo de experiencias vividas por los migrantes desde el momento de su salida hasta el presente. Vivencias que son interiorizadas por los migrantes facilitando/obstaculizando su adaptación al medio, así como la recreación o afirmación de prácticas identitarias.
Proyecto migratorio	La transformación de ideas y deseos en objetivos. El proyecto migratorio es entonces lo que los migrantes planean hacer, pero también los ajustes a dichos planes cuando la experiencia demanda cambios.
Cadenas migratorias	Conjunto de relaciones sociales que constituyen apoyo para los migrantes. Generalmente está formado por cadenas familiares o de amigos que aseguran hospedaje, alimentación, apoyo para el viaje y para conseguir empleo en el lugar de destino.
Condición irregular	Esta condición es de ilegalidad y de relativa intranquilidad, lo que limita el desplazamiento originando rutinas que van de la casa al trabajo durante días laborales y en los días libres a alguno de los parques, centros comerciales o sitios de recreo aledaños. Estos espacios limitados forman el enclave étnico buenavisteco, espacios donde se

	crean y recrean memorias, imaginarios étnicos y también donde los sueños y deseos se terminan.
--	--

Nivel de experiencia migratoria	Características
Sin experiencia previa	Migrantes que nunca habían salido del lugar de origen
Experiencia interestatal	Migrantes que habían salido a trabajar a ciudades o poblados del estado de manera temporal
Experiencia nacional	Migrantes que salieron a trabajar o estudiar a otros estados del país
Experiencia internacional	Migrantes que salieron a los EUA y retornaban cada determinado tiempo al lugar de origen

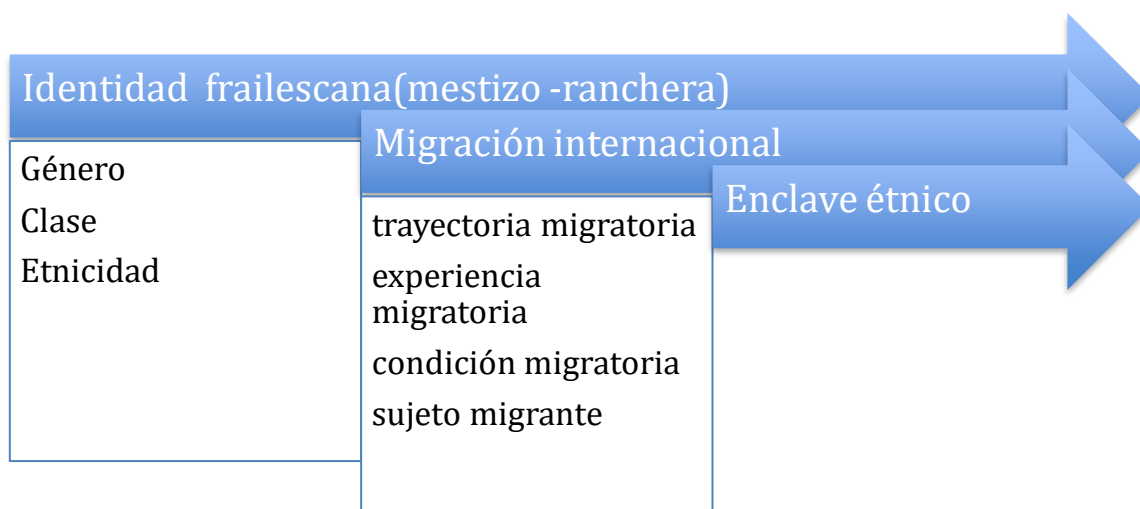
IDENTIDAD/ES	
Género	La forma como se autoidentifica el sujeto migrante a partir de su pensamiento y forma de ser, pero también la forma en que identifica a otras/otros.
Clase	Opera como diferenciación a través de elementos estamentales como el apellido o el rol que se juega en el ejido, es decir, si son ejidatarios, jornaleros o avecindados.
Etnicidad	Opera como elemento diferenciador frente a grupos ajenos a lo frailescano: indígenas, personajes ciudadanos, etc. Por tanto, un constructo producto de la interacción con esos otros.
Enclave étnico	Espacios geográficos, laborales y simbólicos donde los migrantes que comparten etnicidad

	viven, trabajan y despliegan estrategias para asirse a su identidad étnica
--	--

El concepto de género alude a la construcción social de roles sociales asignados a mujeres y hombres en un contexto determinado a partir de su diferencia sexual (Lamas, 2013). En nuestro estudio se incorporan algunos aspectos de género de ámbito familiar y laboral además de la visión de los hombres con respecto a mujeres, homosexuales y a los mismos sujetos migrantes aunado a esto se incorporan cuestiones que **intersectan** la subcategoría género, mismos que han venido modificándose en el devenir de la experiencia migratoria. Es necesario señalar que únicamente se realizaron 6 entrevistas a mujeres, no obstante, los testimonios de las mismas son relevantes con respecto a nuestro estudio.

Un primer aspecto tiene que ver con la relación género-experiencia migratoria. Encontramos que la experiencia migratoria previa de las migrantes buenavistecas era prácticamente nula con respecto a la de los hombres. De las 6 entrevistadas solamente 2 contaban con una experiencia migratoria previa y esta se remitía al ámbito local-municipal. En el aspecto género-trabajo encontramos que, a diferencia de los hombres, el trabajo de las migrantes buenavistecas se encuentra en lugares cercanos a su lugar de residencia lo que limita su radio de movimiento, así mismo 2 de las entrevistadas cubren un solo turno laboral para poder “cuidar de los hijos” mientras que una más tuvo que enviar a sus hijos al ejido para poder cubrir 2 turnos laborales.

Mapa teórico-conceptual.



Los migrantes del estudio: caracterización de entrevistados.

A diferencia de otros grupos migrantes chiapanecos, especialmente los tsotsiles documentados por Rus y Rus (2012), los migrantes mames de la Sierra (Angulo, 2016), tojolabales de Margaritas (Aquino, 2010), tsotsiles y tseltales de los Altos (Cruz, 2012) cuyo perfil apunta a migrantes jóvenes y solteros, los migrantes frailescanos tienen un perfil distinto no solo en términos étnicos sino en rasgos etarios y de estado civil. La media de edad de los entrevistados es de 45.1 años. La mayoría originarios de San Pedro Buenavista o criados en el ejido. En cuanto al estado civil 12 casados o en unión libre, 3 divorciados o separados, 2 solteros. Con excepción de Samuel N, Luis R, Roger N, Irazú E, y Rosario N (ST) que mandan remesas mensuales mayores a los \$1,000.00 dólares a sus familiares en México, la mayoría de los migrantes redujo las cantidades de dinero enviadas a partir de formar una familia en los EUA y, de manera general, el envío de remesas empezó a disminuir a partir del 2006 cuando hubo un retorno considerable de buenavistecos.

La condición de mestizaje de nuestros protagonistas, así como las condiciones socioeconómicas peculiares de la región frailesca serán determinantes para diferenciarlos de los grupos de migrantes indígenas abordados por las investigaciones citadas. En el cuadro 1 se observan algunos datos respecto a los entrevistados y otros informantes.

Cuadro 1 Datos socioeconómicos de entrevistados

N	Sig	S	E	Tr	LR	Esc	R	E C	H	NH	LRH	I	Sal/ M	R/M.
1	Charl	H	41	Mission BBQ	Laurel	Bach	Cat.	Sp	1	Mex	La Garza, Villaflores.	E	\$2 500.00	\$400.00
2	Al	H	42	Construcción	Laurel	Bach	Cat.	C	2	MexAm er	Laurel**	E	\$3 400.00	\$200.00
3	Kary	M	36	Ama de casa	Laurel	Bach	Cat.	C				E	----	----
4	Chai	H	40	Longhorn Steakhouse	Landover	Bach	Cat.	C	3	Mex.	Buenavista	E	\$ 2 200.00	\$1 400.00
5	Wicho	H	64	Carolina Kitchen	Landover	Prim	Cat.	C	4	Mex.	Buenavista	E	\$2 100.00	\$1 500.00
6	Lucho	H	39	Isla Gibson/La Casita	Crofton/S everna Park	Bach /Col.	NC	S	- - -			E / I	\$4 500.00	\$800.00
7	Jorge	H	50	McDonalds	Greenbel t	Sec	Cat.	C	3	Mex/a mer	Greenbelt **	E	\$2 200.00	-----
8	Hely	M	38	Wendy's/Mall	Greenbel t	Sec	Cat.	C				E	\$1 800.00	\$600.00
9	Carmen	M	37	McDonalds/ Olive Gardeen	Laurel	Sup tr.	Cat.	D	2	Mex/a mer	Buenavista	E	\$3 600.00	\$2 500.00
10	Polo	H	63	Copper Canyon Grill	Landover	Sec	Cat.	C	5	Mex.	Benito Juárez, La Concordia	E	\$2 300.00	\$1 300.00
11	Fide	H	58	Empresa propia	Laurel	Bach	Cat.	C	3	Mex.	Buenavista	E	N/D	N/D
12	Héctor	H	33	Restaurant Washington	Landover	Bach	Cat.	C	1	Mex/a mer	Landover	E	\$2 800.00	\$200.00
13	Curro	H	44	Negocio propio/Wendys	Greenbel t	Sec	Cat. San t.	U L	2	Mex.	Greenbelt	E	Var./ \$2 000.00	\$500.00
14	Mar	M	48	Negocio propio	Greenbel t	Prim	Cat. San t.	U L			Greenbelt	E	Varia ble	\$600.00

15	Chaparr o	H	37	Chick Fil A	Bowie	Sec	Cat.	S	- - -			E / I	\$2 500.0 0	\$300.00
16	Jeny	M	36	McDonalds	Laurel	Bach	Cat.	D	2	Mex/a mer	Laurel *	E / I	\$2 000.0 0	\$200.00
17	Chayo	M	62	Negocio propio	Bowie	prim	Cat.	C	6	Mex	2 EU / 4 MEX	E	Var.	\$1 500.00
18	NE	H	39	Personal Training	Filadelfia	Sup	Cat.	D	- - -	----	----	E / I	\$3 500.0 0	\$400.00
19	OS	H	39	Empresa Propia	Villa Corzo	Sup	NC	D	2	Mex.	Tuxtla	E	----	----
20	OZ	H	39	Empresa Propia	Villa Corzo	Sup	NC	C	4	Mex.	Tuxtla/Vill aflores	E	----	----
21	JH	H	54	Pensionado	Buenavist a	Sup	Cat.	C	2	Mex.	Buenavista	E	----	----
22	HeR	h	42	Jornalero	Buenavist a	Bach	Cat	D	- - -	----	----	E	----	----

Sig= Siglas de identificación del migrante. **S=** sexo, **E=** edad. **Tr=** compañía donde trabaja o área laboral. **LR=** lugar de residencia. **Esc=** escolaridad. **R=** religión. **EC=** estado civil. **H=** número de hijos. **NH=** nacionalidad de los hijos. **LRH=** lugar de residencia de los hijos. **I=** idiomas que habla. **Sal/M=** salario mensual. **R/M=** remesa mensual enviada.

Fuente: elaboración propia con datos de los entrevistados.

Jorge, 50 años.

Primo de Javier Ch, primer migrante detectado en esta zona. Javier convenció a uno de los hermanos de Jorge y después a este. Puede decirse que Jorge fue de los migrantes pioneros en esta zona junto a Eray, ambos serían fundamentales en la formación de las primeras cadenas migratorias buenavistecas. Si bien la familia de Jorge es oriunda de San Fernando, Chiapas, él creció en San Pedro Buenavista. Su familia se dedicaba al comercio y vivía en el centro del ejido donde poseían la que quizá fue la tienda de abarrotes mejor surtida hasta principios de la década del 90, así como una veterinaria en el centro de Villaflores. A mediados de los noventa la crisis agraria hizo que cerraran la veterinaria y vendieran la casa de Villaflores, en ese contexto su hermano mayor decide migrar a los Estados Unidos en compañía de Javier. En menos de 2 años Jorge también se convertirá en migrante para apoyar la economía familiar.

Si bien, Jorge no contaba, hasta antes de migrar a los EUA, con experiencia migratoria, su familia había migrado del municipio de San Fernando a Villaflores y

posteriormente a San Pedro Buenavista. Como señalábamos, la posición económica de Jorge y su familia era buena, además el hecho de vivir en el centro del ejido les confería, a los ojos de algunos sectores marginados del ejido, un estatus de mayor clase social. Para Jorge la migración significó experimentar una posición distinta a la que había vivido en Buenavista. Los privilegios de clase y económicos de los que gozó durante cierto tiempo en Buenavista contrastaron con su empleo en las líneas de la hamburguesería Wendy's. En Maryland conoció a Hely con quien se casó, este matrimonio solamente se explica a partir de la experiencia migratoria pues en Buenavista difícilmente se habrían conocido ya que Hely pertenecía a una generación etaria y clase social distinta, la de los marginados del ejido.

Hely, 40 años.

Hely es esposa de Jorge. Ella vivía en la parte norte del ejido, conformado por gente que no poseía tierras y donde la pobreza era mayor. Los padres de Hely tuvieron que “regalarla” con algunas familias del centro. Hely trabajaba limpiando la casa de las familias con quienes la dejaron sus padres además hacía los mandados. Por las tardes acudía a la escuela primaria vespertina. Una vez que terminó la secundaria entró a prestar servicio por un año en el Consejo Nacional de Fomento Educativo (CONAFE) obteniendo, al finalizar el período, el apoyo económico que le permitió estudiar el bachillerato comercial en Villaflores. Hely representa a aquellos migrantes pobres, lo que contradice la tesis de que los pobres no migran. La infancia de Hely estuvo marcada por la miseria y las dificultades para acceder a los alimentos. La experiencia migratoria le cambió la vida pues “superó” las carencias, formó una familia con Jorge lo que le permitió, al menos en términos de representación social, acceder a la clase social de su esposo. Hely señala que el haber migrado le permitió abrir los ojos y entender que fuera de Buenavista existen mundos distintos.

Kary, 36 años.

Kary pertenece a una familia Buenavisteca que migró, por cuestiones laborales a la Ciudad de México y, después de varios años, regresaron a Buenavista. Ninguno de los integrantes de la familia se dedicó a la agricultura. Sin embargo, a partir de la migración de Kary y de uno de sus hermanos menores apoyaron a sus padres a través de la adquisición de un terreno y ganado. Antes de migrar se dedicaba a estudiar y a apoyar en el negocio de venta de zapatos a su madre. Su novio, Al, migró a los EUA y estando allá la convenció para que ella también migrara y formaran una familia. En su trayecto migratorio contó con el apoyo económico de Al y con la compañía de su hermano menor. Actualmente se encuentra casada con Al y tienen dos hijos pequeños con nacionalidad estadounidense, aunque señala que cuando estos cuenten con la edad suficiente los mandará a Buenavista y desea que estudien una carrera en México. Su condición de madre le obligó a trabajar un solo turno lo que disminuyó en buena parte los ingresos familiares. Kary tiene el deseo de adquirir la nacionalidad estadounidense, aunque sabe que esto es complicado y que, como migrante indocumentada, corre riesgos de ser deportada.

Al, 42 años.

Al nació en Guadalajara, Jalisco. Su abuelo migró a ese estado después de que uno de sus hijos fuera asesinado en Buenavista. Hasta Jalisco migró el papá de Al quien se casó en Guadalajara y procreó, en esa ciudad, a 3 de sus cinco hijos. A principios de la década del ochenta los padres de Al se asentaron en Buenavista. El padre de Al entró a trabajar como contralor en la secundaria de un ejido vecino y organizaba, en Buenavista, fiestas con música y luces de discoteca en su casa cobrando las entradas. Debido al incremento de transportes hacia Villaflores y a la apertura de centros nocturnos en esa ciudad el negocio de la discoteca comenzó a decaer. A la reducción de ingresos que significó el cierre de la discoteca se sumó el hecho de que el hermano mayor de Al se casó y no contaba con un trabajo que le generara ingresos por lo que decidió migrar. La partida del hermano mayor fue fundamental para que Aly sus hermanos menores migraran siguiendo los pasos de su hermano. Al y todos sus hermanos (3 hombres y una mujer) viven en los EUA, lugar donde

formó una familia con Kary, su esposa buenavisteca. Al desea, igual que su esposa, adquirir la nacionalidad norteamericana, pero vive consciente de que eso es difícil.

Chan, 41 años.

Nació en Guadalajara y, muy pequeño, migró a Buenavista. Al concluir el bachillerato trabajó como cadenero en los centros nocturnos de Villaflores, pero sentía que el dinero que ganaba no era suficiente para comprar sus artículos personales y menos para apoyar a sus padres. Se fue a los EUA porque su hermano Al lo convenció. Chan tiene una hija con una mujer de un ejido de Villaflores a quien le enviaba dinero para la adquisición de una casa y poder regresar a vivir con ellas. En el 2005 retornó a Buenavista y visitó a su pareja y a su hija sin embargo se sintió muy decepcionado pues sintió que su pareja no había administrado bien el dinero que había enviado ya que la casa que había adquirido estaba en muy mal estado. Ante la decepción, decidió regresar a los EUA apenas tres meses después. Chan se distingue por el desprecio que siente hacia los afroamericanos y salvadoreños a los que considera flojos y, en el caso de las mujeres salvadoreñas, prostitutas. Al igual que Al tiene la esperanza de poder alcanzar la nacionalidad norteamericana. Es soltero, pero ha “andado” con varias buenavistecas mismas a las que señala como gordas o medio “feitas” pero “es lo que hay”. La experiencia migratoria ha obligado a Chan a establecer relaciones ocasionales con las migrantes buenavistecas, aunque estas no sean de su agrado. Al y Chan vivieron en la casa que su hermano mayor rentaba con su esposa y uno de los hermanos de esta sin embargo no mantienen una buena relación con el hermano mayor pues aseguran que este favorecía más a su cuñado que a ellos. En tal sentido, la experiencia migratoria propició la separación de los hermanos, pero también la independencia de Al y Chan.

Fide, 58 años

Fide migró por primera vez a Tuxtla porque en Buenavista “no había trabajo”. En Tuxtla vivió con uno de sus hermanos durante 2 meses, pero debido a que su

hermano estaba en proceso de divorcio y había constantes pleitos, además de que el trabajo era mal pagado, decidió regresar al ejido, una vez que regresó otro de sus hermanos que vive en Puebla lo invitó a ir hacia allá, al mismo tiempo, otro de sus hermanos (Billy) lo convenció para migrar a los EUA. La familia de Fide se dedicaba al comercio de granos, pero el maíz “dejó de ser negocio” así que fue necesario buscar una nueva fuente de ingresos. La experiencia migratoria le permitió a Fide emprender un negocio propio que consiste en servicio de paquetería desde Buenavista hasta Maryland. El negocio lo emprendió a partir del consejo de un salvadoreño que se dedicaba a eso. El hecho de que haya convivido con salvadoreños y uno de ellos lo orientara hacia el negocio ha permitido que su visión hacia este grupo no sea tan despectiva, no obstante, considera que los salvadoreños “son medios inútiles”. En el caso de Fide podemos decir que su visión de “los otros”, en especial de los salvadoreños, esta mediada por una experiencia de agradecimiento.

Carmen, 37 años.

Carmen salió de Buenavista después de dejar la carrera en el Tecnológico Regional de Tuxtla Gutiérrez, escuela donde trabajaba su abuelo. Su madre ya había estado en los EUA y había retornado para arreglar unos asuntos en Buenavista, sin embargo, su pareja la esperaba en Maryland. Aprovechando que su madre y una de sus tías se iban a los EUA decidió irse con ellas. En los EUA se separó de su madre al llegar pues previamente había solicitado el apoyo de Al con quien guardaba comunicación. Carmen es de las personas en los que se observa un mayor cambio a partir de la experiencia migratoria. En los EUA se relacionó y casó con un buenavisteco de “poco” apellido al que consideraba inferior por cuestiones estamentales. Con su esposo tuvo dos hijos, una niña que tiene problemas de motricidad y un niño, sus dos hijos cuentan con la nacionalidad estadounidense, pero viven en Buenavista bajo el cuidado de su madre quien se encarga de llevar a la niña a terapias en el Centro de Rehabilitación Integral Teletón (CRIT) en Tuxtla Gutiérrez. Cuando la entrevistamos señaló que a fines del 2017 pensaba regresar

a Buenavista, sin embargo, quienes la conocen señalan que eso es algo que viene diciendo desde que llegó en el 2004. A través de Carmen pudimos contactar a Jeny.

Jeny, 36 años.

Jeny es otra de las personas en las que la experiencia migratoria ha sido significativa en los cambios personales. Entre los cambios que señala está el hecho de haber adquirido una mayor independencia pues en Buenavista vivía bajo el cuidado de sus abuelos quienes no le permitían salir ni “tener novio”. Cuando llegó a los EUA vivió con sus tíos quienes pretendían seguir ejerciendo control sobre sus actividades sin embargo logro separarse de ellos y juntarse con un frailescano de un ejido vecino. A partir de ahí señala que no rinde cuentas a sus tíos y que experimentó independencia personal y financiera.

Curro, 44 años.

Curro es un frailescano criado en un rancho cercano a Buenavista, su experiencia migratoria se reducía a salir del rancho para trabajar en Tuxtla Gutiérrez donde vivía en casa de unos tíos junto a su hermano mayor. Para Curro el migrar le permitió encontrar un hogar junto a la buenavisteca Mar. No obstante, la experiencia migratoria le trajo consecuencias en sus hábitos pues a partir de su llegada a los EUA empezó a beber alcohol. En los EUA enfermó de diabetes situación que lo puso al borde de la muerte cuando se le infectó una herida en el pie obligándolo a atenderse en un hospital de Maryland generándole una deuda considerable lo que, según dice, lo ha obligado a permanecer más tiempo en los EUA pues no quiere regresar a Buenavista sin haber cubierto la deuda.

Chaparro, 37 años

Chaparro fue el primero de su familia en llegar a los EUA y fue fundamental para que otros miembros de su familia fueran incorporándose al proceso migratorio. Si bien Chaparro no contaba con experiencia migratoria previa su experiencia actual le ha permitido aprender a hablar inglés lo que a su vez facilitó su acceso a mejores puestos de trabajo pues se desempeña como encargado de una de las áreas del

restaurante de comida rápida Chick Fil A. Por otra parte, esto le ha permitido ascender en el rol familiar pues aún sus hermanos mayores lo ven como una figura de autoridad.

Mar, 48 años

Para Mar, la experiencia migratoria ha significado cambios fuertes en su vida. Ella migró a los EUA poco tiempo después de haber enviudado. Su esposo era un hombre mayor que le llevaba muchos años y que murió, según se contaba en Buenavista, mientras mantenía relaciones con ella. Esto fue un golpe duro para Mar pues además de perder a quien proveía de recursos fue sometida a la burla del pueblo pues se decía que don Ché, su esposo, había sido tan chingón que “cuando se vino, se fue”. Estas burlas la orillaron a migrar. En los EUA logró, en parte, quitarse de las burlas y se labró un prestigio a través de la venta de tamales y comida que entrega entre los buenavistecos y frailescanos, además de organizar dos festividades anuales en los que se concentran la mayor parte de los buenavistecos y frailescanos asentados en Maryland, la celebración de la santa muerte y la de la virgen de Guadalupe. En los EUA estableció una relación amorosa con Curro quien en sus días libres lo apoya con la venta de comida.

Chayo, 62 años.

Chayo también es una de las personas que ven en la experiencia migratoria cambios positivos en su vida. Por una parte, la administración de su propio dinero y el orgullo que siente de haber logrado que, con los recursos que manda, sus hijos que se encuentran en México logren terminar sus estudios profesionales. No obstante, su mayor logro lo constituye el haber emprendido un negocio de tacos que se localiza en medio de una de las carreteras aledañas a Crofton. La naturaleza de su negocio ha influido en la forma en que ve a “los otros”, muchos de ellos son clientes asiduos de la taquería. Así, la impresión que tiene de los salvadoreños es buena, caso contrario al de los afroamericanos a quienes ve como “delincuentes y viciosos”.

Chai, 40 años

Chai es de los buenavistecos con mayor experiencia migratoria previa. En su juventud recorrió el norte del país en busca de oportunidades educativas y laborales. A principios de la primera década del siglo XXI migró a la Florida en los EUA donde trabajaba su hermano mayor, al cabo de unos años regresó a Buenavista donde puso un negocio de balconería. No obstante, después de una enfermedad derivada de su trabajo como balconero buscó otras fuentes de trabajo, pero se le presentó la oportunidad de regresar a los EUA a través de la contratación legal en campos tabacaleros. Debido a que el salario en el corte de tabaco era muy poco decidió escapar del campo, junto a otros buenavistecos, para ello contactaron a Chan quien les cobró 500 dólares por persona para trasladarlos a Maryland. Una de las mayores consecuencias de la experiencia migratoria sobre Chai ha sido la relación que estableció con una mujer centroamericana. La formación religiosa (católica) de Chai y la relación antes señalada le ha creado problemas de consciencia afectando sus actividades laborales.

Lucho, 39 años.

Lucho tenía experiencia migratoria previa pues había migrado a Tuxtla Gutiérrez donde se enroló en el ejército lo que le permitió viajar a distintos puntos de la república. En sus años escolares (estudió únicamente el bachillerato) se aficionó por el inglés mismo que ya hablaba antes de irse a los EUA. El conocimiento del inglés y su perfeccionamiento en los EUA le han permitido a Lucho acceder a mejores puestos de trabajo con respecto a la de la mayoría de los buenavistecos además de hacerse pasar por ciudadano estadounidense. Por otra parte, el acceder a mejores puestos laborales le ha permitido “romper” lazos con las cadenas buenavistecas y crear relaciones de un nivel distinto en las que no ha permitido, salvo pequeñas excepciones, que se incorporen otros buenavistecos. Esto, argumenta, es por precaución pues si bien dice sentirse orgulloso de sus orígenes, juntarse con los buenavistecos implica riesgos de ser detenido pues considera a estos escandalosos y pendencieros.

Polo, 63 años.

Para don Polo la experiencia migratoria ha constituido un cambio total en su forma de vida. En Buenavista se dedicaba al trabajo agropecuario hasta que uno de sus hijos decidió que se iría a los EUA. Ante tal situación su esposa le encomendó cuidar de su hijo, al cabo de un año de estar en los EUA su hijo regresó y don Polo decidió quedarse. En los EUA don Polo se ha dedicado a trabajar en las cocinas de los restaurantes de comida rápida lo que contrasta con su identidad de campesino. No obstante, su experiencia migratoria le ha permitido acceder a las nuevas tecnologías en aras de mantener comunicación con su familia en Buenavista. La primera vez que platicamos con él estaba pasando por un momento difícil pues su padre recién había fallecido en Buenavista.

Wicho, 64 años

Don Wicho viajó por primera vez a los EUA en el 2002, trabajó durante poco más de un año y regresó al ejido, pero debido a que la situación económica estaba más difícil se regresó a los EUA después de 3 o 4 meses de haber regresado, recuerda con tristeza que salió el día que cumplía años su esposa. Para don Wicho la experiencia migratoria le ha permitido cubrir los gastos de su familia en Buenavista, sin embargo, también le ha traído como consecuencias la autorreclusión. Don Wicho depende de su sobrino político Chai para poder trasladarse a su trabajo pues no ha aprendido a manejar. De acuerdo a Chai, Don Wicho se encierra cuando regresa del trabajo. No obstante, el día que lo entrevistamos estuvo a gusto y con ánimo de colaborar.

Héctor, 33 años

Héctor es de los migrantes buenavistecos que han experimentado mayores cambios personales a partir de la experiencia migratoria. Se casó con una mujer guatemalteca mayor que él, lo que resulta extraño para la mayoría de los buenavistecos que lo conocen. Eso también ha condicionado su forma de ver a los centroamericanos en general.

En los cuadros de los anexos se observan algunos datos para conocer más a nuestros protagonistas.

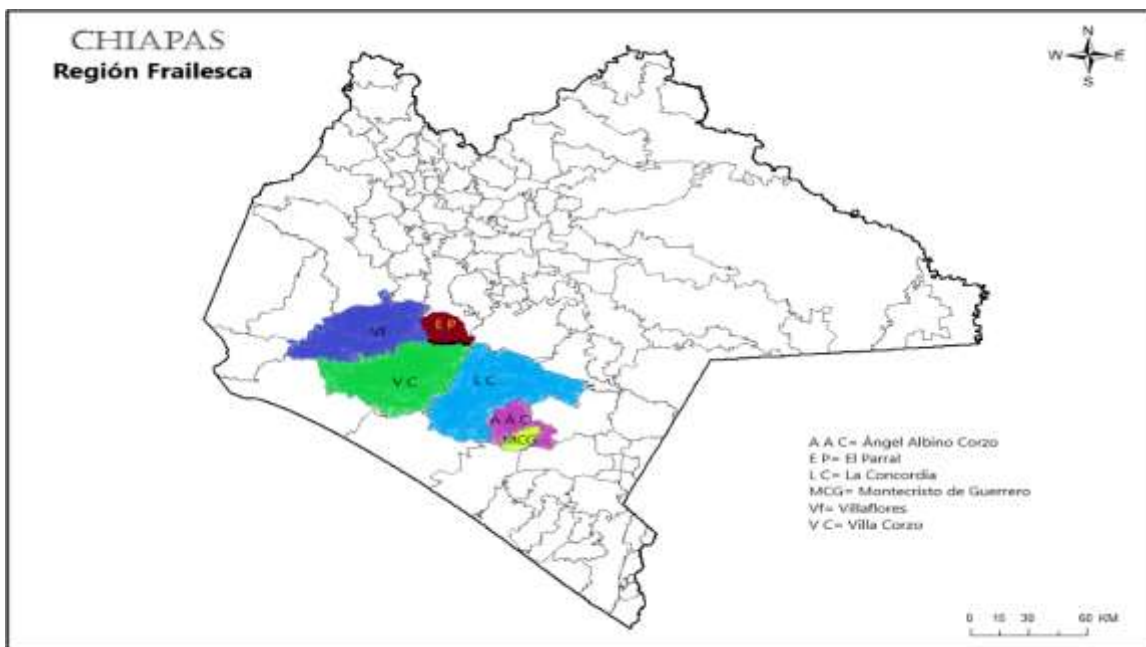
Capítulo II. Antecedentes y contexto.

Ubicación geográfica y datos poblacionales de la Frailesca y el ejido San Pedro Buenavista, el lugar de salida.

La región Frailesca es una de las 15 regiones que integran el estado de Chiapas. Limita al norte con las regiones de Los llanos y Metropolitana, al este con la región Sierra-Mariscal, al oeste con Valles-Zoque y al sur con la región Istmo-Costa. Los municipios que integran la región Frailesca son: Ángel Albino Corzo (Jaltenango La Paz), El Parral, La Concordia, Montecristo de Guerrero, Villa Corzo y Villaflores (mapa 1). La extensión territorial de la región es de 8, 311.8 kilómetros cuadrados lo que corresponde al 10.7% de la superficie total del estado.

La Frailesca está comprendida entre la Sierra Madre de Chiapas y la Depresión Central de Chiapas lo que influye en las formas de relieve encontrándose montañas y valles que van desde los 2,800 msnm hasta los 279 msnm. La ubicación del estado, así como el relieve de la región influyen en el clima predominante en la misma: cálido subhúmedo con lluvias en verano. La hidrografía de la región está determinada por la cuenca del río Grijalva. En la región abundan los afluentes del río Grijalva o Grande de Chiapa, destacándose los ríos Cuxtepeques, Nijundilo, Amate y Pando. Además, el caudal del río Grande de Chiapa es aprovechado en la zona de los Valles Centrales de Chiapas para la generación de energía eléctrica a través de la presa La Angostura, para ello se embalsó, en 1974, dicho río propiciando la inundación de grandes extensiones de tierra en los Valles Centrales incluyendo territorios de los municipios de La Concordia, El Parral y Villa Corzo.

Mapa 1 La región Frailesca



Fuente: elaboración propia

La inundación que causó la presa propició que, en los territorios inundados, se establecieran pesquerías y se perdieran caminos que comunicaban municipios como La Concordia con Venustiano Carranza, obligando a los habitantes de dicho municipio a establecer o fortalecer relaciones con otros municipios. Por otra parte, los ríos Cuxtepeques y Nijundilo han sido aprovechados para la creación de sistemas de riego agropecuario beneficiando, en el caso del primer río mencionado, a ejidos como Benito Juárez, Independencia o El Diamante del municipio de La Concordia y, en el caso del Nijundilo, a San Pedro Buenavista, Primero de Mayo y Revolución Mexicana del municipio de Villa Corzo. Estos sistemas de riego han permitido la producción de doble cosecha agrícola en los ejidos señalados.

La población total de la región asciende, de acuerdo al Censo de Población y Vivienda 2010 del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), a 250, 705 habitantes lo que representa 5.23% de la población estatal. Del total de población 124, 346 son hombres y 126 359 mujeres, así mismo la población considerada dentro del sector urbano es de 141 631 mientras que la rural es de 109 074. La población joven de menos de 30 años representa más del 50% de la población total.

La ciudad de Villaflores es la cabecera regional además el centro urbano más importante de la región misma que cuenta con 37, 237 habitantes. En la década del 2000 y 2010 la Tasa Promedio Anual de Crecimiento poblacional (TPAC) de los municipios de la región registró una caída considerable respecto a la década de 1990 tal como se muestra en el cuadro 2.

Cuadro 2 Población de los municipios de la Frailesca y TPAC

Municipio/año	1980	1990	2000	2010
Ángel Albino Corzo	14, 804	22, 023	21, 8481	26, 628
TPAC		4.87	2.22	2.18
La Concordia	22, 315	33, 338	39, 770	44, 082
TPAC		4.93	1.92	1.08
Montecristo de Guerrero	N/a	N/a	5, 086	6, 900
TPAC	N/a	N/a	N/a	3.56
Villa Corzo	31, 032	54, 424	68, 885	74, 477
TPAC		7.53	2.65	0.81
Villaflores	51, 096	73, 207	85, 957	98, 618
TPAC		4.32	1.74	1.47
Total	119, 247	182, 992	216, 260	250, 705

Fuente: elaboración propia con base en los datos del INEGI

La lectura del cuadro 2 debe hacerse desde el contexto de cada municipio. En el caso de Ángel Albino Corzo la disminución obedece principalmente a la remunicipalización de Montecristo de Guerrero que hasta principios de la década del noventa formó parte de ese municipio. No obstante, para el caso de los municipios restantes se observa una paulatina disminución de la TPAC obedeciendo esto principalmente a factores del proceso migratorio mismo que se explica a partir de los cambios socioeconómicos experimentados en la región sobre todo a partir del segundo lustro de la década del noventa sumados a los procesos de migración interna y externa con el norte del país y los EUA como polos de atracción.

Abordando de manera específica acerca del ejido de origen de los migrantes que protagonizan esta investigación, San Pedro Buenavista, puede señalarse que

pertenece al municipio de Villa Corzo mismo del cual dista aproximadamente 15 kilómetros al este. El ejido está asentado en el valle formado por el río Ninjundilo mismo que dota a una parte de las tierras ejidales, a través de una presa de riego, de riego para actividades agropecuarias (véase mapa 2). El clima predominante es el cálido húmedo con lluvias en verano lo que sumado a la existencia de terrenos planos y a la presencia del sistema de riego hacen propicia las actividades del sector primario.

Mapa 2 Ubicación del ejido San Pedro Buenavista



Fuente: elaboración propia a partir de mapa del INEGI

De acuerdo al Censo de Población y Vivienda 2010 del INEGI, la población total del ejido es de 8 969 habitantes de los cuales 4 301 son hombres y 4 668 mujeres. La población joven de 18 a 24 años está constituida por 1, 165 personas y el total de población menor de 24 años la constituyen 4, 585 personas lo que representa poco más del 50% de la población. La TPAC de la población del ejido registra cambios significativos entre los censos y conteos de 1990 al 2010. Como puede observarse en el cuadro 3 en las décadas señaladas se registra una TPAC de 2.75 mientras que en la década siguiente esa cifra se reduce a 1.58.

Cuadro 3 TPAC de la población en el ejido San Pedro Buenavista.

Años	1990-2000	2000-2010
TPAC	2.75%	1.58%

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INEGI.

El cuadro anterior se interpreta a partir de la migración de buenavistecos hacia los EUA, especialmente en el primer lustro de la década del 2000. No obstante, esta irrupción de procesos migratorios en el ejido no era algo nuevo pues durante la década del 50 del siglo XX los buenavistecos migraron de forma masiva y documentada hacia los EUA. Si bien la experiencia migratoria de los buenavistecos en las décadas del 50 y 60 del siglo XX no ha sido ampliamente documentada contamos con testimonios de algunos de sus participantes lo que nos permite reconstruir parte del proceso. Por otra parte, los buenavistecos también han participado de las migraciones internas, especialmente la interestatal; teniendo como destino principal la ciudad de Tuxtla Gutiérrez y, fuera del estado, la Ciudad de México. No obstante, podemos afirmar que las migraciones buenavistecas de las etapas referidas son de naturaleza distinta, pendular y legal para el caso de los braceros, permanente en cuanto a la interna y de larga duración e indocumentada en cuanto a la última ola, las causas también son distintas y en buena parte explican las características de las migraciones buenavistecas. En el siguiente apartado damos cuenta, de manera breve, de estos procesos ordenándolos de manera cronológica.

Los frailescanos en las migraciones contemporáneas: La participación buenavisteca en el Programa Bracero.

Si bien se considera que el proceso migratorio internacional es un proceso reciente para el caso de Chiapas, en la Frailesca este proceso tiene raíces en la década del cincuenta del siglo XX cuando los frailescanos empezaron a insertarse en el *Mexican Farm Labor Program* conocido comúnmente en nuestro país como Programa Bracero mismo que mantuvo actividades desde 1942 hasta 1964 año en que se dio por finalizado. Para entender la inserción de los frailescanos al Programa

Bracero es necesario recurrir al testimonio de sus protagonistas. De acuerdo a nuestras indagaciones, el primer frailescano en insertarse al Programa Bracero fue Don Cice.

Don Cice es un villafloreense que durante la década del cincuenta trabajaba como fotógrafo lo que le obligaba a desplazarse por los distintos ejidos y rancherías de la región en busca de trabajo. En uno de esos desplazamientos llegó a San Pedro Buenavista donde conoció a doña Geo quien a la postre se convertiría en su esposa. Debido a que en Buenavista había buenas cosechas decidió probar suerte como jornalero. Durante la época de estiaje escaseaba el trabajo en el ejido pues aún no existía el sistema de riego. Fue durante un estiaje que don Cice decidió salir a trabajar nuevamente como fotógrafo lo que lo llevó a la costa de Chiapas.

Durante los primeros meses de 1954 llegó a Tonalá donde pudo observar que en la estación del tren se “embarcaba” una gran cantidad de hombres por lo que se acercó a preguntar que hacían y a donde se dirigían. La respuesta fue que esos hombres se embarcaban hacia los EUA para trabajar como jornaleros en los campos de aquel país tal como se señala en el testimonio de don Cice:

Contrataron a tonaltecos y los llevaron por tren esos hombres, cuando estuvieron trabajando allá les gustó, unos se quedaron otros volvieron y platicaron como estaba la cosa... (...) lo que emocionó dentro de uno es que decían que la chamba estaba muy buena, que se gana más, que con un mes que ganés (sic) resulta... (...) ese fue el asunto, las tierras estaban buenas no estaban malas, el que no tenía tierras se iba más seguro, pero el que tenía le entraba la emoción del dólar y ahí es que se iban y hasta la fecha sigue la emoción, no termina (San Pedro Buenavista, febrero del 2013).

Al regresar al pueblo don Cice platicó con su esposa acerca de lo que se había informado; salarios y requisitos, así como de la posibilidad de migrar hacia los EUA

donde podría trabajar unos meses y hacerse de dinero que pudiera servirles para mejorar sus condiciones de vida. Fue así que para 1955 don Cice se fue a Tonalá para contratarse como bracero tal como lo señala su testimonio:

fue en 1955 cuando me fui por primera vez a Estados Unidos, pasé a El Paso, Texas, nos contrataron y nos fuimos de regadores a Pecos, Texas, llegando a ganar \$0.50 centavos de dólar la hora, muy poquito, así era la forma, entonces cuando me vine de Pecos ya no me contraté, regresé a México, hasta Buenavista. Aquí estuve una temporada, me volví a ir otra vez, en la segunda ida ya me tocó Nuevo México, estando en Nuevo México terminé un contrato de 18 meses, porque daban un contrato de 18 y contratos pequeños de 45 días, de 2 meses, ahí terminé y me dieron otro contrato, en Nuevo México... (San Pedro Buenavista, febrero del 2013).

El salario que percibió en los EUA en ese primer viaje le permitió construir una casa al tiempo que daba trabajo a los albañiles del ejido tal como se desprende del testimonio siguiente:

en ese tiempo valía \$12.50 el americano (dólar), traías 100 dólares y tenías mucho, esa era la emoción, con la paga de allá, con una hora le pagaba yo el día al muchacho de aquí porque aquí pagábamos \$5.00, ya sea en la tierra o aquí en la casa, esta casa la paré (sic) en ese año de 1955 y el que lo paró le estuve pagando \$5.00 ese fue el asunto (San Pedro Buenavista, febrero del 2013).

En un sentido similar se expresa don Nabe quien participó en el programa a partir de la década del sesenta, en ese tiempo ya pagaban más por lo que:

...en ese tiempo se iba uno por querer hacer más de lo que tenía uno, como sobrevivir y si sabía uno pensar nos iba mejor, en ese entonces ganábamos 10 pesos el día (en 1964) y allá 1 dólar la hora si nos contrataban en una hora ganaba uno más del día aquí (San Pedro Buenavista, marzo del 2013).

Según el testimonio de don Cice fue a partir de su regreso cuando los hombres de Buenavista empezaron a contratarse como braceros. Los primeros fueron los avecindados, gente de otros pueblos o municipios del estado que habían llegado a Buenavista para trabajar como jornaleros y no poseían tierras propias. Desde 1956 hasta la finalización del programa en 1964, los buenavistecos participaron activamente en dicho programa. Los braceros buenavistecos y chiapanecos se embarcaban en la estación del ferrocarril de Tapachula, Tonalá o Arriaga, llegaban a la Ciudad de México donde les arreglaban algunos papeles necesarios para posteriormente trasladarse a las aduanas del norte de México donde se les hacía el contrato final, se les revisaba de manera escrupulosa, esas revisiones:

...era un trato difícil, te fumigaban como animal para que no pasara de aquel lado ninguna enfermedad” (Francisco R, San Pedro Buenavista, febrero 2013).

A partir de los testimonios anteriores se infiere que los motivos para contratarse como braceros era mejorar las condiciones de vida pues como dice don Fer:

en ese tiempo también había pobreza, aunque no se veían cosas como las de ahora, la gente se iba porque en lo que duraba el trabajo ganabas lo que podías sacar aquí durante el año (San Pedro Buenavista, febrero del 2013).

De acuerdo con los testimonios de Don Cice, Fernando, Bernabé y Francisco R, los motivos para migrar como braceros eran diferentes pues dependían de la condición social del migrante, es decir los motivos de quienes se iban como braceros siendo ejidatarios eran distintas de aquellos que eran avecindados además los motivos también variaban dependiendo la edad de los braceros tal como se puede observar en el siguiente cuadro.

Cuadro 4 Motivos para contratarse como braceros.

Características del migrante	Motivos
------------------------------	---------

Ejidatarios	Hacerse de dinero para pagar a jornaleros y obtener mayores ganancias, adquirir herramientas para el campo, adquirir bienes o abastecerse durante la época de estiaje.
Jornaleros y avecindados (Adultos)	Mejorar la casa, adquirir bienes suntuarios (radio, consolas, etc.) tener un poco de dinero durante la época de estiaje.
Jornaleros y avecindados (jóvenes)	Contribuir en los gastos de la casa, tener dinero para “pasear”, conocer otros lugares

Fuente: elaboración propia con base en entrevistas de exbraceros

De acuerdo con los testimonios de los braceros buenavistecos la participación de estos fue numerosa al igual que la de pobladores de las regiones Costa y Soconusco (esto lo confirma Don Cice y, más recientemente, el sacerdote jesuita René Sop Xivir del Servicio Jesuita a Refugiados México). No obstante, no existen trabajos académicos o programas encaminados al rescate de la memoria histórica de dicha participación por ello este periodo esta invisibilizado. De acuerdo a Massey y Durand (2003) el Programa Bracero fue un detonante para la migración ilegal en aquellos estados donde la participación fue significativa. En lo que respecta a Chiapas en general y Buenavista en particular se registra una situación distinta, aun cuando en Buenavista la participación en el programa fue importante esto no detonó procesos migratorios inmediatos como en el caso de los estados del norte y occidente de nuestro país. La lejanía de los EUA y la capacidad del ejido para absorber la mano de obra local fueron factores para no detonar un proceso de migración indocumentada. La migración de los buenavistecos de manera indocumentada y masiva se empezaría a dar a poco más de 30 años de finalizado el Programa Bracero y en condiciones socioeconómicas muy distintas.

Por otra parte, si bien el Programa Bracero no detonó la migración regional hacia los EUA sí tuvo implicaciones de orden simbólico e identitario pues los braceros frailescanos y buenavistecos reforzaron, con sus “ires y venires”, la imagen arrancherada, lo que podría denominarse estilo “cowboy” a la frailescana. Además de lo anterior algunos braceros buenavistecos, los que participaron en los últimos

años del programa y eran muy jóvenes en ese entonces, participarían como migrantes indocumentados cuando el proceso migratorio buenavisteco estaba en auge.

La migración buenavisteca intraestatal e interestatal y el contexto de la nueva ola migratoria internacional buenavisteca.

Si bien la experiencia migratoria adquirida por los buenavistecos durante el Programa Bracero entró en una especie de pausa que se reactivaría hasta el segundo lustro de la década del noventa en el siglo XX, la participación de los frailescanos buenavistecos en procesos migratorios de tipo nacional e intraestatal no se detuvieron. Estos procesos migratorios internos, si bien no tuvieron la espectacularidad del Programa Bracero fueron importantes porque abonaron a la experiencia migratoria de los buenavistecos y fueron, por así decirlo, la antesala de la migración internacional que vendría después.

De acuerdo con Camacho (2008: 91), hasta el primer lustro de la década del noventa del siglo pasado, la Frailesca era considerada por los gobiernos en turno como una región próspera lo que dificultó la inclusión de sus habitantes en los programas de política social. De acuerdo con Camacho, la falta de políticas sociales en la región y el paulatino retiro del Estado en la cadena productiva de la región fueron el caldo de cultivo para que los frailescanos empezaran a migrar, primero al norte del país donde se empleaban en las maquiladoras y, posteriormente, a los EUA.

No obstante, la migración frailescana, específicamente la buenavisteca, intra e interestatal comenzó en la década del sesenta del siglo XX. A principios de la década del sesenta al menos 6 familias completas habían migrado a la Ciudad de México. Los motivos para migrar a la Ciudad de México eran variados, encontramos, por ejemplo, que dos mujeres habían migrado después de que sus esposos fueran

asesinados en el ejido, en esos casos la motivación era huir de la violencia. En otros casos fue la búsqueda de empleo y la posibilidad de dar estudio a los hijos.

Estas familias migrantes auxiliaban con hospedaje, alimentos o con orientación e información a otras familias buenavistecas cuando estas se veían en la necesidad de viajar a la Ciudad de México para tratarse una enfermedad, hacer algún trámite o simplemente para pasear. Cuando alguna de las familias asentadas en la ciudad visitaba el ejido eran abordados por familiares y amigos de aquellos que, por diversas razones, no podían visitar el ejido y les pedían de favor que les llevaran cosas a sus parientes por lo que era común que los visitantes se fueran llenos de cosas, quizá en contra de su voluntad.

Cuando los buenavistecos que vivían en México visitaban el ejido y llevaban a sus hijos criados en la ciudad estos se convertían en el centro de las burlas o la admiración de los niños o jóvenes del ejido, generalmente se les encontraba diferentes por su acento, por no saber trabajar la tierra, por usar palabras distintas o por vestir de manera distinta. Así, los hijos de los buenavistecos migrados a la ciudad constituían, para aquellos buenavistecos con los que compartían edad, una especie de *alter ego* una especie de “otro yo” con lo que entraba en juego el asunto de las identidades.

Por otra parte, podemos asegurar que la migración interestatal de buenavistecos en la década del sesenta fue una migración de goteo. En cuanto a la migración intraestatal, esta fue mucho más numerosa y fue impulsada a partir de dos factores. El primer factor fue la crisis económica que experimentó el país durante 1976 y que se prolongaría de manera recurrente al menos durante el resto de la década. Esta crisis impactó en el nivel de vida de la población al encarecerse los productos básicos por lo que muchos campesinos buenavistecos, especialmente los jornaleros sin tierra y algunos avecindados, buscaron empleo en otras regiones del estado.

El otro factor determinante fue la construcción de la presa hidroeléctrica Manuel Moreno Torres, Más conocida como Chicoasén, esta obra inició en 1974 y quedaría concluida en 1980. Esta obra, por su tamaño y duración, absorbió gran parte de la mano de obra del estado y de otros estados del país. Si bien no contamos con datos estadísticos que puedan darnos un número real de buenavistecos que trabajaron en esta obra podemos asegurar que su participación en la misma fue significativa.

Si bien estos procesos migratorios no fueron tan significativos en número ni tan espectaculares como la experiencia del Programa Bracero o la migración que se desataría en el segundo lustro de la década del noventa del siglo XX sí fueron de utilidad para desarrollar expectativas entre los buenavistecos, en la generación de representaciones sociales y en la acumulación de capital social. En otras palabras, en lo que a experiencia migratoria se refiere, estos elementos funcionaron como una especie de laboratorio para el proceso migratorio buenavisteco que se desató a fines de la década del noventa.

Por otra parte, el contexto de la nueva ola migratoria internacional buenavisteca se gesta en medio de los cambios experimentados en el campo mexicano y en la crisis rural que derivó de estos cambios. Los testimonios de los emigrantes retornados, de autoridades y pobladores señalan que la migración reciente de sanpedranos tiene su origen en la crisis rural provocada por el cambio en el modelo económico y que se expresó en el abandono del Estado a los productores y a la producción agrícola, que de manera gradual fue abarcando distintos ámbitos de la vida comunitaria.

El desmantelamiento, desaparición o ajustes en las políticas de organismos gubernamentales como CONASUPO, BANRURAL, FIRA, entre otros, dio origen a cambios en la configuración estructural del sector agrícola nacional. En Chiapas esos cambios fueron perceptibles ahí donde el desarrollo mercantil tenía ya cierto grado de penetración. En la Frailesca uno de estos rasgos se traduce en una

paulatina reducción de la actividad agrícola, tal como puede observarse con la disminución de la superficie cultivada de maíz en el municipio de Villa Corzo (véase cuadro 5). Por otra parte, la caída de los precios del maíz comienza a ser una constante sin retorno sobre todo a partir del segundo lustro de la década del noventa (de acuerdo a la Procuraduría Agraria 1987 fue el último año en que el precio/tonelada alcanzó casi los \$5, 000.00 pesos) lo que tendrá consecuencias en el aumento de actividades económicas terciarias (véase cuadro 6) y en el aumento de la pauperización de la población.

Cuadro 5 Superficie cosechada (maíz) por ciclo agrícola municipio de Villa Corzo

Ciclo agrícola	Superficie (hectáreas)
1994	65,330.00
2003	53,578.00
2004	54,807.00
2005	45,005.00
2006	39,807.00
2007	17,700.65
2008	13,735.35
2009	14,755.00
2010	14,236.00
2019	18,303.75

Fuente: elaboración propia con base en datos del SIAP e INEGI

El retiro del Estado y la llegada de empresas como MASECA o Nestle, así como de organizaciones o personas dedicadas a llenar los vacíos dejados por el primero modificaron la dinámica comunitaria. La población del ejido en general experimento cambios en su estructura. Al desaparecer la centralidad de la parcela como medio de reproducción se registró un crecimiento inédito de actividades relacionadas con el sector terciario, un incremento de la actividad ganadera, establecimiento de queserías, pero también el incremento de actividades delictivas, los datos oficiales

no revelan demasiado a nivel ejidal acerca de la crisis, pero si dan cuenta del aumento en términos de pobreza.

Los datos de CONEVAL sobre el ejido nos dicen que el índice de rezago social es bajo, pero pasó del -1.11 en el 2000 a -0.851 en el 2005 y volvió a reducirse en el 2010 al registrarse -0.877 en ese año. En lo que respecta a la Población Económicamente Activa tenemos que el censo del 2000 registró un total de 2 372 personas ocupadas, de las cuales 942 se encontraba ocupada en el sector terciario y 929 en el sector primario.

Los datos de CONEVAL muestran que el rezago social aumentó aun cuando sea en índices pequeños. Con respecto a los datos del INEGI las cifras revelan que ya desde el año 2000 el peso de la población ocupada en el sector terciario es mayor que el del sector primario, esto se magnifica cuando consideramos que en 1990 el peso de la población en el sector primario era de 931 personas contra 329 en el sector terciario vemos pues un profundo estancamiento y hasta disminución en la población ocupada en el sector primario y un aumento de casi 200% en la población ocupada en el sector terciario.

Cuadro 6 Personas ocupadas por sector en el ejido San Pedro Buenavista

Sector	1990	2000
Primario	931	929
Secundario	157	449
Terciario	329	942

Fuente: elaboración propia con base en datos del censo (1990) y censo (2000)

Estas cifras, nos dan una idea acerca de la nueva configuración en las estructuras del ejido. El peso de las actividades no agrícolas ha venido a ser cada vez mayores y dan una dinámica distinta al ejido puesto que la mayor parte de los ingresos dejan de provenir del sector primario. Las cifras también nos muestran el aumento de

personas ocupadas en el sector secundario reflejo del establecimiento y crecimiento de la industria de transformación de lácteos, específicamente de queserías, un proceso al que podemos llamar de “desagrarización”, Martínez (2011: 106) señala que, en la Frailesca, el proceso de desagrarización inicia a partir de la apertura y regulación establecida con el TLCAN. Lo cierto es que la crisis rural fue el elemento de mayor peso entre las causas de la nueva ola migratoria internacional buenavisteca.

En resumen, a diferencia de otras regiones donde se produce maíz “porque representa la posibilidad de asegurar la alimentación de la familia durante buena parte del año (Villafuerte 2001:190)”, en la Frailesca el maíz estaba destinado básicamente para el comercio a través de dependencias gubernamentales, y representaba para ejidatarios y jornaleros el acceso a dinero para que el campesino adquiriera “bienes que no producen (ibídem 2001:208)”, así como la posibilidad de acceso al mercado laboral para buena parte de la población.

La década del noventa fue entonces la década del cambio para el sector agrícola en San Pedro Buenavista, el fin de un desarrollo que no terminó de cuajar y que arrastró a los más vulnerables a la búsqueda de otras alternativas para sobrevivir, como dirían García y Villafuerte (ibídem 2006: 152) “En efecto, los niveles de pobreza se profundizaron y mostraron el verdadero rostro de un proceso de modernización excluyente, de una sociedad llena de paradojas donde... frente a la existencia de vastos recursos productivos abundan los miserables.”

Cuadro 7 Migrantes de la nueva ola y sus características o condiciones socioeconómicas

Migrante	Características, condiciones SE
Mujeres	Sin acceso a tierras, falta de empleo, bajos salarios, endeudadas.

Hombres maduros	Generalmente con bajos niveles de escolaridad, hijos de comerciantes y jornaleros sin tierra o gente con experiencia migratoria previa.
Personas jóvenes	No poseen tierras, sin oportunidades educativas, endeudados, deseo de salir y experimentar.

Fuente: Elaboración propia a partir de entrevistas

Como puede observarse, la constante en los motivos para migrar es la falta de empleo y los bajos salarios que se paga como jornalero entre los que aun practican la agricultura. Se identifican también como causas de la migración el bajo precio de los productos como el maíz y el alza constante de insumos para producirlo.

Capítulo III Perspectiva teórica sobre las migraciones y las identidades

El estudio sobre migraciones ha mantenido gran auge y actualidad debido a la constancia del proceso migratorio, al tamaño de los flujos y a la diversidad de causas que potencializan dicho fenómeno. No obstante, los estudios que se centran en los efectos de la migración sobre los migrantes o en analizar la experiencia migratoria de dichos sujetos son más recientes y, por tanto, menos numerosos.

Debido a la naturaleza de nuestra investigación es pertinente recurrir a los referentes teóricos que puedan apoyarnos en nuestra tarea de manera tal que nos clarifiquen, orienten y permitan, al menos en parte, explicar aquello que nos ocupa. Por ello en esta sección nos centraremos en los referentes teóricos que abordan la cuestión de la identidad, específicamente de la identidad étnica como un constructo de la interacción social, sin menoscabo de acudir, aun cuando sea como contraejemplo a aquellos enfoques que debaten nuestros supuestos.

Samuel P. Huntington afirma que la cultura occidental (refiriéndose a la cultura europea, específicamente la norteamericana: blanca, anglosajona y cristiana), se

encuentra amenazada por grupos inmigrantes que, si bien se encuentran localizados dentro de la civilización occidental, “rechazan la integración y siguen adhiriéndose y propagando los valores, costumbres y culturas de la sociedad de origen (2005: 414)”.

En un sentido similar Francis Fukuyama afirma que la identidad nacional (norteamericana) está en riesgo debido a la resistencia de algunos grupos de migrantes a integrarse en la sociedad estadounidense (2007: 4-7). Estas visiones son interesantes pues recogen la visión de un sector de la población norteamericana en torno a los migrantes creando o reforzando representaciones sociales en las que la otredad, en este caso los migrantes, aparece como personas con poca voluntad para integrarse y representan una amenaza para la cultura y valores sobre los que se ha cimentado la sociedad estadounidense, se infiere que la única manera de que el migrante deje de ser una amenaza o riesgo es renunciando al bagaje cultural, identitario y cualquier otro elemento que estorbe a su asimilación o adaptación respecto a la sociedad de destino.

Estas visiones reflejan, como hemos señalado, un lado de la visión que permea en ciertos círculos académicos y sociales de los EUA, la posibilidad de un cambio identitario centrado en los aspectos negativos de la migración sobre la sociedad receptora. Esto no es de extrañar pues dentro de las características de las identidades encontramos los contrastes, las distinciones, marcas, evaluaciones o señas que adjudicamos a los otros para poder distinguarnos de los mismos.

Las identidades colectivas y la identidad étnica

Los estudios sobre identidad (es) son relativamente nuevos aun cuando el concepto puede encontrarse ya desde los clásicos (Giménez, 1997a:10). De acuerdo con Vera y Valenzuela (2012) el tema de la identidad vino a constituir un concepto

unificador de las ciencias sociales y ha venido abordándose en áreas o ciencias como la antropología, la psicología o la sociología por mencionar algunas.

Existen diversas fuentes donde la (s) identidad (es) se crean, construyen o deconstruyen. La fuente primaria de las identidades es la familia pues es ahí, en el seno familiar, donde los seres humanos adquirimos los valores, creencias y demás elementos que constituyen nuestra identidad primaria.

Al respecto Chihu (2002:6) por un lado y Pujadas (1993:55) por otro coinciden al señalar que las identidades individuales derivan de los procesos tempranos de socialización, es decir, aquellas relaciones que establecemos durante la niñez dotándonos de capacidad interpretativa de significados subjetivos a través de la interiorización. Chihu también señala que, en etapas posteriores, el individuo entra en contacto con otros sectores sociales dando paso a una socialización secundaria lo que le da la posibilidad de interpretar y distinguir entre otros “submundos” al realizarse estas interpretaciones en común con otros individuos, es en este momento cuando podemos hablar de identidades colectivas en tanto las interpretaciones y posiciones se tornan grupales.

La identidad entonces no es algo estable que permanezca en el tiempo pues depende en todo momento de las interacciones sociales que vamos estableciendo con otras personas y grupos sociales permitiéndonos contrastarnos, distinguirnos, diferenciarnos de los mismos en un ejercicio de clasificación o evaluación constante. En otras palabras, si bien la identidad nos posiciona o sitúa como individuo o como grupo lo hace solo a partir de comprender quienes somos tomando como referencia quienes son los otros y viceversa.

Giménez (ibidem:14) señala que las identidades son resultado de una negociación constante entre la forma en que nos percibimos, evaluamos o reconocemos (auto-reconocimiento) y la forma en la que los otros nos perciben, evalúan o reconocen (hetero-reconocimiento), de esta manera las identidades más que un atributo

inmutable es una construcción social determinada por el contexto y por las subjetividades de los sujetos transformándose constantemente y, en ello, juega un papel importante la forma en que nos relacionamos con los otros, la interacción social.

Las identidades individuales y las colectivas o sociales se contrastan entonces a partir de los “otros”, para el caso de las identidades individuales el contraste es un “mi” o “yo” respecto a “el” o “ella” mientras que las identidades sociales se contrastan respecto a un “nosotros” contra “ellos”. Esto nos remite a espacios de inclusión y exclusión, espacios necesarios para la existencia de las identidades pues, como señala Morin (en Gutiérrez 2010: 48), necesitamos de la mirada del otro para poder existir.

Estos espacios inclusión-exclusión determinan fronteras simbólicas más que físicas. Barth (1976:15) señala que en las identidades se construyen y reconstruyen en las interacciones sociales que establecen distintos grupos delineando a la vez el establecimiento de fronteras simbólicas, mismas que se establecen a partir de las diferencias culturales que “los actores consideran significativas”, esto significa que una amplia variedad de rasgos culturales que pudiéramos considerar marcas identitarias en un grupo determinado pueden modificarse sin alterar la identidad de dicho grupo pues sus fronteras están establecidas no por los rasgos culturales que nosotros consideramos marca identitaria sino solo por aquellos que les son significativos a dicho grupo.

Por otra parte, el autoreconocimiento y heterorreconocimiento pueden estar mediados por otros factores como la etnicidad. Un ejemplo de esto es el de los grupos indígenas en Chiapas frente a los mestizos de dicha entidad, en este caso las interacciones están mediadas por representaciones sociales en las que el racismo juega un papel central, podemos decir entonces que la alteridad, con todas sus tensiones, es un elemento clave en la interacción social entre las identidades colectivas, en este caso las identidades étnicas.

Respecto al autorreconocimiento y heterorreconocimiento Melucci (1991:40-44) plantea una tipología de configuraciones identitarias a saber: identidades segregadas, identidades heterodirigidas, identidades etiquetadas e identidades desviantes. Para el caso de nuestra investigación la configuración de las identidades segregadas nos es útil ya que se refiere a aquellas identidades en las que los actores se identifican a sí mismos y afirman sus diferencias independientemente de todo reconocimiento por parte de otros (Giménez, 1997:12).

La categoría con la que se cataloga a miles de migrantes de origen latinoamericano en los EUA es la de hispanos sin tomar en cuenta las nacionalidades de cada grupo de estos migrantes. Algunas evidencias indican que cada grupo nacional de migrantes se categoriza primeramente a partir de su nacionalidad y de ahí parte una serie de categorizaciones que hacen referencia a los estados, departamentos o regiones de donde proceden y finalmente a municipios y comunidades. Existe pues una identidad segregada porque independientemente del reconocimiento de hispanos por parte de autoridades de los EUA y población y la negación de niveles de reconocimiento más específicos los migrantes se reconocen en niveles identitarios de mayor especificidad, por ejemplo: mexicanos, chiapanecos, villacorceños, buenavistecos e intentan, a través de diversas estrategias reconocerse como tales independientemente del reconocimiento del otro.

Las identidades colectivas

Hemos señalado que tanto las identidades individuales como las colectivas se contrastan frente a otras identidades del mismo tipo, pero las identidades colectivas reúnen características que difieren de las individuales. De acuerdo con Giménez (s/f: 15) las identidades sociales, a diferencia de las individuales, carecen de autoconciencia y psicología propias, no son homogéneas ni están delimitadas.

Lo anterior significa que, a diferencia de las identidades individuales, las identidades colectivas, en tanto están constituidas por distintos actores sociales, no presentan unicidad de pensamiento ni presentan límites claros en cuanto a su forma. Por otra parte, la identidad colectiva tiene una bastedad definida por las pertenencias sociales en que se agrupan los individuos: la religión, partidos políticos, clubes sociales, entre otros (Giménez, 1997a:13) o por su adscripción étnica.

Si bien algunos autores como Berger (1982) recomiendan no hablar de identidades colectivas, por el riesgo de crear reificaciones sobre un concepto abstracto como lo es el de la identidad, Giménez señala que es posible hablar de dichas identidades cuando los actores están constituidos en colectivos “propriadamente dichos (1997a:17)”.

En ese sentido las identidades colectivas están constituidas por individuos que tienen en común el compartir códigos simbólicos similares al igual que una historia o representaciones sociales en torno a los cuales se identifican, relacionan y diferencian de otras identidades colectivas.

En el interaccionismo simbólico propuesto por Mead (1972) los individuos cobran conciencia de pertenencia a partir de las interacciones sociales que establecen estas les permiten reconocerse como parte del grupo y la identificación individuo-sociedad convirtiendo la identidad del individuo, el *self* de acuerdo a Mead, en una identidad colectiva en la que el individuo adquiere o se convierte en reflejo del grupo. Este sentido de pertenencia, de identificación es, dice Giménez, uno de los atributos de la identidad colectiva y está muy relacionada con la idea de permanencia de las identidades colectivas en cuestiones espaciales y temporales.

Abundando sobre los sentidos de pertenencia Giménez (1997a: 17) señala que la identidad colectiva, por su carácter relacional, se caracteriza por los vínculos que establecen los individuos, por el sentido de pertenencia que experimentan los

individuos permitiéndoles compartir “un núcleo de símbolos y representaciones sociales y, por lo mismo, una orientación común a la acción”.

Si bien este sentido de permanencia está relacionado con la idea de identificación, similitud o igualdad entre quienes conforman la identidad colectiva también se presenta como signo de distinguibilidad frente a otros grupos, somos estos porque nos comportamos y relacionamos de manera similar entre nosotros y somos distintos a los que se comportan y relacionan de otra manera. Pero esta aparente permanencia, dice Giménez, no es sino el resultado de evoluciones que permiten cambios en las identidades colectivas a través de adaptaciones y recomposiciones identitarias en un proceso siempre abierto e inacabado.

A esta característica habrá que agregar la del valor que cada grupo hace de su propia identidad. Este valor es básico a la hora de comparar, distinguir, excluir o incluir a otros grupos pues denota lo que valoramos de nosotros mismos como grupo y lo que podemos valorar, tanto en aspectos negativos como positivos, de los otros grupos. Nuevamente este valor está mediado por la interacción social que establecemos con otros grupos y pueden estar mediados por otro tipo de condiciones como la religión, el género o la condición étnica.

La Identidad étnica

La identidad étnica es un tipo de identidad social que alude a la pertenencia a determinado grupo étnico. Según Cardoso de Oliveira (2007: 43) la etnia funciona como un clasificador, en términos relacionales, que opera dentro de un sistema interétnico y a nivel de la ideología. La ideología para Cardoso es el elemento mediante el cual las identidades colectivas, en este caso étnicas, ordenan su mundo, crean y recrean las representaciones sociales que dan significado al grupo y los contrasta con otros.

La definición del grupo étnico depende entonces de las diferencias que establecen con otros grupos a través del enfrentamiento, el contraste constante. Dice Cardoso la identidad étnica “se afirma negando la otra identidad, que ha sido visualizada de forma etnocéntrica (2007:55)”.

La identidad étnica, en tanto situada en posiciones etnocéntricas, genera alteridades en el terreno de la interacción social, la alteridad es quizá el elemento central de la existencia de la identidad étnica. Barth señalaba que las poblaciones de grupos étnicos constituyen unidades que se distinguen de otras a partir del establecimiento de fronteras simbólicas mismas que constituyen límites en donde la interacción social se traduce en un enfrentamiento constante entre las identidades, en relaciones con diversos grados de asimetría.

En las identidades étnicas juegan un papel importante la historia común de sus miembros (real o inventada), la religión, la lengua, o el territorio. Cuando alguno de estos elementos se altera como producto de algún cambio cultural, económico o social brusco se corre el riesgo de alterar la identidad étnica o la percepción de permanencia de la misma. Autores como Kearney (1995), por ejemplo, señalan que la migración genera un proceso de aculturación donde las identidades étnicas se des-territorializan.

En un ejemplo contrario encontramos a Giménez (1997b:33) quien señala que el territorio tiene no solamente una dimensión física sino también una simbólica donde las identidades son capaces de interiorizar la dimensión simbólica del territorio y trascender el aspecto físico. Bajo esta lógica los integrantes de un determinado grupo étnico que se convierte en migrante son capaces de reproducir, reconstruir, cargar con el territorio a través del traslado simbólico del mismo.

En esta investigación entendemos la identidad étnica como el sentido de pertenencia hacia un grupo étnico, en nuestro caso mestizo, ranchero con alto grado

de género. Dicho sentido fue construido bajo relaciones asimétricas respecto a los grupos indígenas y en las relaciones de género. Esta identidad se ha alterado bajo los efectos de la migración, obligando a los migrantes a contener, redefinir o confrontar su identidad étnica mediante diversas estrategias. Agregaríamos que la identidad étnica a la que nos referimos es una identidad étnica segmentada ya que parte del autorreconocimiento de los migrantes en cuanto a su identidad étnica aun cuando los otros grupos no reconozcan dicha identidad.

Lo *ranchero*, hemos señalado, alude a un estilo de vida determinado preponderantemente por las actividades agrícolas y pecuarias. Pérez (1994) señala que si bien la génesis del vocablo *rancho* deriva del germánico *hring* que aludía al anillo por la forma circular de las reuniones su evolución llevó, al menos en nuestro país, a entender el vocablo en dos sentidos distintos uno peyorativo y otro calificativo. En términos peyorativos ser de rancho o *ranchero* alude a cierta timidez y hasta tozudez mientras que *ranchero* como calificativo alude al estilo de vida campirano o a ser oriundo de algún lugar rural o considerado *ranchero* (Farr, 2006:38).

Además de las actividades agropecuarias, la identidad *ranchera*, dice Lameiras (1994), se caracteriza por la memoria, la pertenencia a linajes, a cierto conocimiento y reconocimiento de legitimidades y derechos por sucesión, a la exhibición de su mestizaje como “fenotipos diferentes y contrastantes que dan tangibilidad a la identidad (1994:91)”. Este fenotipo del mestizo puede únicamente corresponder a la imaginación a la representación social que los *rancheros* mestizos tienen de sí mismos, pero legitima las relaciones asimétricas respecto a aquellos que no pertenecen a esta identidad.

De acuerdo con Lameiras las identidades *rancheras* se ven reforzadas precisamente por aquellos elementos que parecieran constituir sus principales amenazas a saber, la religión, la educación proporcionada por el Estado, los medios

de comunicación, la modernidad y el progreso. En otras palabras, ante estos elementos que pudieran afectar la identidad ranchera mestiza los rancheros recurren a la tradición, la memoria y sus formas de organización como acicates “para implementar su existencia y trascendencia (1994:92).

Si bien elementos como la memoria, tradición o la cuestión racial nos parecen fundamentales a la hora de definir una identidad étnica ranchera mestiza no podemos dejar de lado dos elementos que son clave para el estudio que estamos realizando la religión y las relaciones de género. Respecto a la religión, la sociedad ranchera es predominantemente católica como lo señala Barragán “...han venido conformando avanzadas de una civilización ladina, española y católica... (1997:17)”, la religión católica constituye parte esencial de la tradición y costumbres que dotan de identidad a las sociedades rancheras además de legitimar las posiciones de género.

En el aspecto de género Chávez (1994) señala que la sociedad ranchera descansa sobre una base patriarcal en la que las mujeres ocupan un lugar marginal. Si bien las mujeres participan en distintos niveles de las actividades económicas existe una delimitación entre lo que deben ser actividades “propias” de las mujeres.

Podemos atrevernos pues a definir la identidad étnica mestiza ranchera como una identidad permeada por actividades agropecuarias, pero también por la tradición, la religión y los roles de género. Todos estos elementos conforman un sistema que no solamente da sentido de identidad, sino que legitiman las acciones que emanan de dichas identidades.

Las migraciones

La migración de mexicanos hacia los EUA es un proceso histórico cuyo origen se encuentra en eventos históricos que ligan a ambos países, a saber, parte de los

territorios de estados como California, Utah, Arizona, Nuevo México o Texas pertenecieron alguna vez a nuestro país y cuentan con población de origen mexicano que ha mantenido lazos económicos y sociales con México, a esto debemos agregar la demanda de mano de obra barata que los norteamericanos han requerido en rubros como la construcción o los campos agrícolas y al hecho de compartir una frontera de casi 3, 200 km (Pastor, 2016).

Los trabajos académicos sobre este proceso migratorio México-EUA datan de la tercera década de los años treinta en el siglo XX (Durand y Massey, 1992). Si bien estos estudios pioneros abordaban en el número y tipo de migrantes tenían la limitante de hacer generalizaciones a partir de estudios de caso sin tomar en cuenta los contextos locales (ibídem, 1992).

El tema migratorio México-EUA es, entonces, un tema abordado ampliamente desde hace varias décadas. Esta migración “histórica” se configuró principalmente en los estados del norte y occidente del país, específicamente en estados como Michoacán, Jalisco o Zacatecas (Massey, 1991), de estos lugares partieron la mayoría de los migrantes que trabajaron en los EUA durante el *Mexican Farm Labor Program* conocido en nuestro país como Programa Bracero. Una vez que dicho programa finalizó muchos migrantes de esas regiones siguieron migrando, ahora de forma indocumentada, estableciendo lo que podríamos denominar migración histórica México-americana.

Los primeros estudios sobre el tema son los de Manuel Gamio (1930, 1931) y Paul Tylor (1933), ambos estudiosos comparten una visión de corte antropológico al recurrir a las historias de vida de los migrantes y centrarse en el estudio de caso. Si bien Gamio encontró que las diferencias salariales entre México y EUA eran un factor determinante para emprender la migración no dejó ver los cambios socioculturales que experimentaban los migrantes en su afán de integrarse a la sociedad receptora. De manera similar, Tylor realizó estudios de caso en un pueblo

del estado de Jalisco, Arandas. En su estudio puso especial énfasis en las trayectorias migratorias y en los impactos económicos y socioculturales que atraviesan los migrantes. Al enfocarse tanto en aspectos económicos como socioculturales, estos trabajos contribuyeron en gran manera a los estudios posteriores sobre la migración México-EUA.

De acuerdo con Durand y Massey (ibídem, 1992) los estudios de Gamio y Tylor abrieron el debate en torno al flujo migratorio entre México y EUA. Por ello muchos de los trabajos posteriores se enfocaron en análisis de tipo demográfico sin dejar de lado los estudios de caso (Carreras, 1974.; Guzmán, 1979.; Hoffman, 1974.). Por otra parte, se fueron abordando aspectos como la composición de clase de los migrantes, los efectos de la reforma agraria y la modernización agrícola sobre la migración (López, 1986.; Roberts, 1982).

El Programa Bracero no solamente modificó los flujos y el tipo de migración, sino que también abrió la puerta a la migración indocumentada y, como mencionamos anteriormente, gestó o consolidó gran parte de la migración de los estados de occidente del país. El mayor flujo y los procesos que trajo consigo generaron nuevas aristas en la investigación sobre el tema migratorio. Si bien las causas de la migración siguieron siendo un tema de relevancia fue combinado con enfoques que explicaban la permanencia de los procesos migratorios. En este contexto el enfoque de redes cobró especial relevancia.

Massey, Alarcón, Durand y González (1987) abordaron el enfoque de redes en un trabajo considerado ya clásico; *Return to Aztlán. The social process of international migration from Western Mexico*. En dicho trabajo los autores dan cuenta de los procesos de dinamismo y acumulación inherentes a la migración y de la creación de infraestructura (redes) que facilita a los migrantes la continuidad del proceso, facilitando la creación de circuitos migratorios donde personas del mismo origen llegan a los mismos lugares de destino y facilitan la incorporación de otros migrantes

al proceso. En este trabajo se aborda el proceso migratorio desde una óptica multidisciplinaria y tomando en cuenta tanto aspectos cuantitativos como cualitativos.

En un trabajo posterior, *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI* (2003), Massey y Durand, abordan el fenómeno migratorio desde un enfoque que llaman Teoría de la migración reconsiderada, un enfoque que aboga por la complementariedad de los distintos enfoques que estudian la migración. Desde esta óptica analizan el proceso histórico de la migración México-EUA como un proceso de gran dinamismo y permanencia en el tiempo en el que se han formado relaciones sociales complejas de uno y otro lado de la frontera que necesitan estudiarse de manera multidisciplinaria, pero ponderando en todo momento una perspectiva histórica.

El enfoque de las redes sociales permite crear y consolidar vínculos sociales entre los migrantes de manera que cada persona (migrante) constituye un nodo que se vincula a otro (Hannerz 1980: 81), facilitando la formación de comunidad. A la par de la red el capital social juega un papel importante en la comunidad transnacional pues implica que cada migrante ponga en juego su capacidad de agencia para “controlar los recursos escasos a partir de su membresía en la red (Vertovec, 2003: 648). A través de las redes sociales y del capital social los sujetos migrantes crean comunidad transnacional pero además facilitan el encontrar trabajo, hospedaje, circulación de bienes y de información tanto social como económica y, en determinadas circunstancias, apoyo moral y psicológico. En síntesis, el enfoque de redes da cuenta de una etapa del proceso migratorio en el que se consolida la infraestructura necesaria para mantener y facilitar el proceso creando comunidades en los EUA que mantienen relaciones con sus lugares de origen.

Para el estudio de los vínculos entre comunidades de origen y destino de los migrantes encontramos que la perspectiva transnacional es la más adecuada. Una

línea que ha buscado contextualizar lo que ocurre con aquellos procesos que se sitúan entre dos o más países. En estos procesos podemos encontrar empresas, procesos políticos o comunidades de migrantes. Contraria a la idea de la globalización, que elimina la noción de territorio, el transnacionalismo se centra como, señala Kearney, en los procesos que los individuos o grupos generan a través de territorios fronterizos entre uno o más países (1995:548), también es pertinente señalar que a diferencia del multinacionalismo, que involucra a varios países, el transnacionalismo se caracteriza porque sus procesos se encuentran inmersos a través del concepto de frontera (Portes, 2001).

Si bien la perspectiva transnacional puede enfocarse en estudios sobre empresas u organizaciones que trabajan entre una o más naciones nos interesa particularmente la forma en que abordan los procesos migratorios pues como señala Velasco: “las migraciones transnacionales destacan por su capacidad de construir nuevas configuraciones culturales que, difícilmente, pueden ser asimiladas a un solo territorio nacional (1998: 106)”.

Un concepto clave desde la perspectiva del transnacionalismo es el de comunidades transnacionales, refiriéndose obviamente a comunidades de migrantes. Estas comunidades migrantes transnacionales se distinguen porque, a través de su experiencia migratoria y sus afinidades de origen, han logrado establecer y desarrollar vínculos de diversa índole, económicos, sociales, culturales, tanto en los lugares de destino como en los de origen (Kearney, 1995., Velasco, 1998., Vertovec, 2003).

En la formación de comunidades transnacionales juega un papel importante el tipo de migración, en otras palabras, la migración permanente o temporal de larga duración es un factor importante para que las comunidades transnacionales se formen y se desarrollen. A la par del tipo de migración podemos señalar la formación de redes y el capital social de los migrantes.

El transnacionalismo según Vertovec (2003) “estudia la variedad de vínculos económicos y sociopolíticos que cruzan fronteras y atraviesan el mundo (p. 641)” y, en el campo de estudios migratorios, la forma en que los migrantes se ven afectados (en el nivel de las subjetividades) por las conexiones de estos vínculos. Los vínculos pueden ser de diversa índole, desde el envío de remesas para familiares que se quedan en el lugar de origen hasta la participación en eventos cívicos, familiares o tradicionales a través del apoyo económico o en la incidencia que tienen los migrantes a la hora de conformar e implementar políticas públicas. Un ejemplo de estos vínculos los encontramos en el Programa 3 por 1 que implementa el gobierno federal en coordinación con grupos de migrantes organizados o en las celebraciones cívico-religiosas que los sujetos migrantes llevan a cabo en los EUA y que remiten a su lugar de origen.

En otro sentido los estudios desde el transnacionalismo han contribuido a visualizar al sujeto migrante desde una perspectiva en la que la idea del territorio, llámese nación, terminó por transformarse pues se demuestra que el Estado-nación no es un contenedor de identidades inmutables y que los sujetos migrantes, dependiendo de su lugar de origen y del rol que asumen en el lugar de llegada, pueden ser al mismo tiempo tribales y modernos (Levitt y Glick, 2004).

Como podemos notar los enfoques de capital social, redes y la perspectiva transnacional se centran en el conocimiento que adquieren los sujetos migrantes así como en las redes y lazos sociales, culturales y económicos que establecen tanto con su lugar de origen como con sus lugares de destino nos parece, sin embargo, que existen casos, muy particulares, en las que los sujetos migrantes no lograron, o no han logrado, consolidar redes migratorias que permitan su tránsito hacia comunidades transnacionales y que viven una experiencia migratoria en la que las interacciones sociales generan tensiones, nostalgias, soledades y otras experiencias subjetivas que obliga a abordarlos desde un enfoque que privilegie el análisis de su experiencia migratoria para explicar su construcción como sujeto.

En la perspectiva transnacional el estado-nación deja de ser el contenedor principal de identidades pues estas se sitúan de manera simultánea en los lugares de origen y llegada de los migrantes (Levitt y Glick, 2004). Al abordar esta simultaneidad para el caso de migrantes mexicanos en los EUA, Michael Kearney (1991) introduce el concepto de identidad híbrida para referirse a los migrantes (mixtecos) que enfrentan la paradoja de situarse en dos naciones distintas y, por tanto, ante dos identidades nacionales disimiles, a esto agrega el hecho de que las identidades indígenas nunca terminaron de consolidar una identidad nacional.

En un trabajo posterior Kearney (1995) señala que los procesos de globalización, en los que están inmersos migrantes transnacionales, afectan las identidades de los migrantes pues terminan por separarse de los espacios locales generando lo que Kearney denomina “desterritorialización”, como consecuencia las identidades de estos migrantes se tornan ambiguas e inestables.

En la misma perspectiva transnacional, pero con argumentos contrarios a los de Kearney, encontramos trabajos como los de Laura Velasco. En *Identidad cultural y territorio: una reflexión en torno a las comunidades transnacionales entre México y Estados Unidos* (1998) esta autora argumenta que los migrantes no solo son capaces de lidiar con la simultaneidad, sino que lo hacen a través del establecimiento de comunidades donde el territorio se recrea. Al migrar los sujetos cargan consigo símbolos de sus lugares de origen mismos que facilitan la re-territorialización y, por tanto, la reconstitución de identidades.

Esta perspectiva transnacional es de nuestro interés no tanto por el estudio de comunidades de migrantes consolidadas en los EUA y los procesos de conexión que las mismas establecen en uno u otro lado de la frontera sino por ciertos aspectos en el abordaje conceptual y metodológico. En primer lugar, la importancia que adquieren en esta perspectiva conceptos como identidad o territorio y por otra parte el uso de metodologías cualitativas como la etnografía, el análisis de las

trayectorias de vida, entre otras. Más importante aún nos parece un concepto relacionado con el transnacionalismo y el enfoque de redes a saber, el concepto de enclave étnico mismo que se explica a partir de la consolidación de redes migratorias permitiendo a los migrantes “el despliegue de capacidades políticas, económicas, sociales y culturales (Luque, 2004)”.

Como podemos observar el proceso migratorio México-EUA ha sido abordado ampliamente por la academia mexicana y estadounidense desde larga data, con distintos enfoques, diferentes niveles y escalas de análisis con énfasis especial en la migración originada desde los considerados “lugares históricos de migración”.

No obstante, en las últimas décadas del siglo XX se incorporaron al mapa migratorio México-americano estados que estaban considerados de “equilibrio” (Jáuregui y Ávila, 2007), tales como Veracruz y Chiapas. El auge que cobró la migración chiapaneca hacia los EUA fue tal que, según las estadísticas del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), en el 2010 de cada 100 migrantes chiapanecos registrados 94 se fueron a EUA mientras que el promedio a nivel nacional fue de 89 de cada 100.

Lo anterior no quiere decir que en Chiapas no hayan existido antes movimientos migratorios solamente que las migraciones se daban principalmente en el terreno interno, es decir, ya sea hacia otros municipios de la entidad o hacia otros estados de la república (Jáuregui y Ávila, 2007., Villafuerte, 2014). Como señalábamos anteriormente fue hasta fines del siglo XX cuando en Chiapas emerge la migración hacia los EUA. Esta emergencia abrió nuevos horizontes para la investigación académica en la que el tema migratorio pasó a ocupar un lugar central.

Las causas de la migración chiapaneca hacia los EUA han sido abordadas desde distintos enfoques aun cuando existe coincidencia en torno a determinadas circunstancias como potencializadoras del proceso migratorio. Daniel Villafuerte y

María del Carmen García destacan, en “Crisis Rural y Migraciones en Chiapas” (2006), que las causas de la migración chiapaneca se encuentran en la crisis rural que atraviesa la entidad y en los efectos que produjeron los huracanes *Mitch* y, posteriormente, *Stan*, así como el levantamiento zapatista de 1994. Uno de los aportes de este trabajo es la proyección que hace acerca de la profundización del proceso migratorio de chiapanecos hacia los EUA a partir del deterioro en la calidad de vida que sufren grandes sectores de la población chiapaneca tal como ocurrió hasta el endurecimiento de la frontera a través de medidas de mayor control.

En la misma dirección encontramos a Jáuregui quien en “Efecto de la migración internacional en el stock poblacional del Estado de Chiapas durante el período 2000-2010” (2014) sostiene que las causas de la migración chiapaneca se encuentran en la combinación de la crisis rural, los desastres naturales y el desplazamiento forzado a raíz del levantamiento zapatista pero abona al conocimiento dentro del ámbito demográfico al señalar que, pese a la enorme cantidad de chiapanecos migrantes, el *stock* demográfico de la entidad se mantiene debido a las altas tasas de natalidad.

También López, Sovilla y Rosas en “Chiapas: una economía en crisis” (2009) señalan que el tránsito de modelo económico agroexportador hacia una economía neoliberal fue especialmente dañino para el campo chiapaneco aunado a esto los desastres naturales potencializaron el proceso migratorio. En el mismo sentido López argumenta en “La globalización neoliberal en Chiapas” (2007), que al agotarse el modelo agroexportador miles de campesinos chiapanecos se vieron en la necesidad de insertarse ellos mismos al mercado internacional mediante su fuerza de trabajo.

Hasta aquí hemos visto los trabajos que abonan al conocimiento sobre las causas que propiciaron el desencadenamiento del proceso migratorio de chiapanecos hacia los EUA, como podemos observar la mayoría de ellos coinciden en señalar tanto a la crisis rural o agraria y a los fenómenos naturales como causas de dicho proceso

también comparten el ser estudios que explican la migración en el ámbito estatal sin enfocarse a un grupo en particular.

Un trabajo que aborda las causas de la migración chiapaneca desde una óptica distinta es el de Germán Martínez Velasco quien en “Chiapas: cambio social, migración y curso de vida” (2014), encuentra las causas en las peculiaridades del contexto chiapaneco con respecto a otras migraciones. Si bien en Chiapas las condiciones de pobreza podían ser catalizadoras del proceso migratorio este no se daba porque las condiciones del “tiempo social” no eran propicios para desatar dicho proceso. La estructura social del estado, con sus particularidades, retenía la mano de obra local, pero al transformarse dicha estructura de poco en poco las experiencias migratorias permitieron la adquisición de conocimientos que fueron utilizados para migrar más allá de las fronteras. Para el caso de nuestra investigación este trabajo resulta de gran relevancia pues da cuenta de la importancia del curso de vida de la población como medio para acumular experiencia que funge como herramienta durante el proceso migratorio.

Respecto a los trabajos que abordan la migración de chiapanecos hacia los EUA desde una óptica antropológica y especialmente sobre determinados grupos y migrantes encontramos los de Diane y Jan Rus quienes, en “El impacto de la migración indocumentada a Estados Unidos en una comunidad tsotsil de Los Altos de Chiapas, 2002-2012” (2013), dan cuenta de los impactos de la migración hacia los EUA en una comunidad Chamula, a nivel micro abordan el impacto sobre las familias; los roles familiares, los hijos, en los matrimonios y hasta en la salud mental. Es importante señalar que este trabajo se centra en los efectos de la migración sobre los migrantes.

Jorge Mercado-Mondragón también centra su trabajo “Las consecuencias culturales de la migración y cambio identitario en una comunidad tzotzil (sic), Zinacantán, Chiapas, México” (2008) desde una perspectiva antropológica. Este trabajo se enfoca en los cambios identitarios que sufren los migrantes zinacantecos a partir de

su experiencia migratoria hacia los EUA, específicamente se centra en los cambios sufridos en el lenguaje, la formación de nuevas estructuras económicas, los “nuevos” lugares de reproducción simbólica, así como las representaciones sociales que surgen en torno a los migrantes. El estudio sugiere que a partir de la experiencia migratoria los migrantes se desvinculan de aspectos como el territorio e identidad cultural.

El trabajo de Alejandra Aquino Moreschi “Migrantes chiapanecos en Estados Unidos: Los nuevos nómadas laborales” (2010), aborda la migración de un grupo de jóvenes tojolabales quienes, como el título indica, se emplean en trabajos temporales y están en constante cambio residencial haciendo imposible que formen comunidad o redes. Este trabajo es de particular interés para nuestra investigación puesto que se centra en la experiencia migratoria de los migrantes.

En un tenor similar encontramos el trabajo de Tania Cruz Salazar quien en “La norteadada juvenil: representaciones de la migración tsotsil” (2012) aborda el papel que juega la migración en la definición de nuevos estilos entre los jóvenes tsotsiles migrantes. De particular importancia nos parece el hecho de que la identidad indígena sufra menos estigmatizaciones en los EUA que en su lugar de origen pues en los EUA son catalogados como hispanos (con toda la carga peyorativa que esto supone) mientras que las adjetivaciones negativas en México y particularmente en Chiapas son mayores. Estos trabajos son de nuestro interés porque como hemos señalado anteriormente se centran en el migrante, en su experiencia migratoria.

Al igual que los estudios sobre migración México- EUA, la migración de chiapanecos hacia los EUA ha sido abordada desde distintos enfoques ya sean visiones preponderantemente económicas o enfoques sociológicos y antropológicos. Los niveles de análisis también son variados pues algunos parten del análisis macro hasta estudios centrados en los migrantes. Así, mientras los estudios sobre las causas nos permiten contextualizar esta investigación, los estudios en los que se aborda al migrante y su experiencia migratoria nos permiten abonar en cuestiones

conceptuales y metodológicas. En el cuadro 8 exponemos los conceptos que los trabajos referidos abonan a esta investigación.

Cuadro 8 Aportes de los trabajos citados

Estudios migración México-EUA	Estudios migración Chiapas-EUA	Investigación en turno
Causas de la migración	Causas de la migración	Tipología migrante mestizo
Tipología del migrante	Tipología étnica del migrante: indígena	Trayectoria migratoria
Impactos económicos	Tiempo social	Experiencia migratoria
Redes migratorias	Sujeto social	Estrategia de sobrevivencia (contensión)
Identidades	Trayectoria migratoria	Enclave étnico
Transnacionalismo	Experiencia migratoria	Identidad étnico-ranchera

Fuente: elaboración propia

La trayectoria migrante

Cuando hablamos de trayectoria nos referimos, de alguna manera, a la dirección o ruta que sigue algún objeto o persona, en este caso los migrantes desde un punto determinado o lugar de origen hasta un punto final o lugar de llegada. La trayectoria migratoria, sin embargo, alude a un proceso de mayor complejidad que involucra, además de lo dicho anteriormente, la direccionalidad, perdurabilidad y tipo de movilidad (Linares, 2016: 5). De acuerdo a lo anterior, el concepto de trayectoria migratoria se emplea en este trabajo como la dirección de la migración de buenavistecos desde su lugar de origen hasta el de destino, pero también de los recursos que emplearon para emprender el viaje, impresiones al llegar al lugar de destino y duración de estadía.

Consideramos que definir de esta forma la trayectoria migratoria buenavisteca nos da elementos para analizar no solamente las rutas migratorias sino las experiencias de vida que van construyendo los migrantes en los espacios que recorren y la forma en la que contrastan las diferencias que encuentran en esos espacios conforme a sus formas de ver y concebir el mundo. Además, se considera la trayectoria laboral como elemento fundamental de estas trayectorias migratorias, sin embargo, debido a que la sola experiencia laboral abarca un mundo de mayor complejidad en tanto es espacio de disputas con otros grupos étnicos, hemos decidido ponerlo como un apartado propio.

El concepto de trayectoria laboral pues, se ha utilizado de distintas maneras a saber, de manera cuantitativa y cualitativa pero también hay quienes se refieren a dicho concepto como la forma que adquiere la serie de posiciones laborales que ha ocupado un sujeto a lo largo de su historia mientras que otros han utilizado el concepto como un elemento clave en los estudios biográficos, historias o cursos de vida (Linardelli, 2013). Es en este tenor que aludimos al concepto en este trabajo, como un elemento que es espacio de entrenamiento y aprendizaje para los migrantes buenavistecos al mismo tiempo que se convierte en espacio de reconfiguración identitaria, de negociación y disputa en tanto es espacio de interrelación donde se construye y visibiliza al “otro”. En la trayectoria laboral de los migrantes buenavistecos confluyen entonces, elementos que van desde cuestiones étnicas y raciales (especialmente con salvadoreños y gente de color) hasta dificultades por cuestiones idiomáticas.

Por otra parte, el concepto de trayectoria migratoria es bastante complejo pues abarca elementos como la salida del lugar de origen, rutas, inserciones laborales, nivel educativo de los migrantes, entre otros elementos (Pacecca, 2007.; Cassain, 2019). De esta forma, la migración a la que nos referimos en este trabajo de investigación alude a la migración mestiza, indocumentada, poco calificada en

términos educativos, asentada en Maryland e insertada principalmente en el ámbito laboral de servicios, específicamente en los restaurantes de comida rápida.

Ahora bien, estos elementos nos definen, a través de los relatos que presentamos en capítulos posteriores, el papel de las trayectorias en la vida de los migrantes, es decir, define en gran medida el cumulo de experiencias en el contexto migratorio y la forma en que sortean dichas experiencias.

Redes y cadenas migratorias

La irrupción (masiva) de la migración de chiapanecos en el mapa migratorio internacional no hubiera sido posible sin la formación de redes y cadenas que hicieron posible la transmisión de conocimientos, recursos y toda suerte de apoyos materiales y simbólicos para ponerlos a disposición de los nuevos migrantes. La teoría de redes migratorias señala que los migrantes, en este caso los pioneros, generan, a través de su experiencia, conocimientos y recursos, tanto materiales como simbólicos (capital social) y que transmiten hasta los lugares de origen por medio de vínculos interpersonales que mantienen con posibles migrantes reduciendo, así, los costes de la migración y facilitando, por tanto, los procesos migratorios (Izcara, 2009: 2).

A través de la teoría de redes se explica, por ejemplo, el incremento en los volúmenes de migrantes o flujos migratorios. Al ponerse en circulación el capital social generado por los migrantes pioneros este es aprovechado por futuros migrantes en el lugar de origen reduciendo no solamente los costos económicos que pudieron haber gastado los primeros migrantes sino sufrimientos y experiencias desagradables que pudieran representar riesgos para quienes se incorporan al proceso migratorio. De acuerdo con Portes las redes son “un conjunto de

asociaciones recurrentes entre grupos de gente ligados por lazos ocupacionales, familiares, culturales y afectivos (1995: 8)". De tal definición podemos afirmar que la característica más importante de la red son los lazos que unen a sus integrantes.

De acuerdo con Pedone (ibidem), en los estudios sobre migración, el enfoque de redes se utilizó en un primer momento para estudiar las migraciones internas (Lewis, 1972; Mitchel, 1969; Lomnitz, 1975, entre otros) también se ha utilizado para el estudio de su relación con los mercados de trabajo especialmente en lo que respecta a la forma en que los migrantes acceden al empleo a través de sus vínculos interpersonales (Granovetter, 1974; Grieco, 1987).

Cabe señalar que el enfoque de redes migratorias ha sido ampliamente utilizado por los investigadores de la migración para explicar los procesos migratorios desde una óptica de mayor complejidad, a saber la formación de comunidades transnacionales cuya característica principal es la participación de los migrantes, de manera simultánea, tanto en la vida social de los lugares de origen como en los de destino, dando paso a "realidades sociales cualitativamente nuevas, más allá de los acostumbrados arraigos espaciales de la región de llegada y destino (Pries, 1997: 114)".

Para el presente trabajo resulta de utilidad la teoría de redes, pero desde una óptica más modesta, en este caso el enfoque de cadenas migratorias. Las cadenas migratorias comparten con las redes la conformación grupal con base en vínculos interpersonales y la formación y difusión de capital social entre personas del lugar de origen y destino (Pedone, 2010). No obstante, difieren de las redes en tanto están constituidas por grupos de menor tamaño e informalidad y por no tener el impacto que, se supone, tienen las redes en cuanto a la formación de comunidades transnacionales.

Este concepto se sitúa en el enfoque de redes que permitió, por un lado, superar los binarismos en los que se encontraban los estudios sobre migración (causas de expulsión y atracción, migración rural-urbana, países de primer mundo-tercer mundo, etc.) y, por otra parte, diversificar las fuentes de información al pasar de datos meramente estadísticos a fuentes de primera mano en este caso a los testimonios de los migrantes (ibidem, 2010).

En este trabajo, las cadenas migratorias juegan un papel de primer orden por haber sido fundamentales en el incremento del volumen migratorio en el ejido, pero también por la importancia que tuvo para que los migrantes que se iban incorporando pudieran tener acceso, y al mismo tiempo seguir generando, al capital social que habían formado los primeros migrantes, a apoyos materiales como recursos económicos para el viaje, hospedaje, comida y en cuanto a la inserción laboral también debemos señalar que las cadenas migratorias también jugaron un papel de primer orden en la formación, constitución y mantenimiento de los lazos comunitarios entre los migrantes buenavistecos.

Por otra parte, las cadenas migratorias están, generalmente, constituidas por migrantes que comparten lazos familiares o de amistad. La vinculación de varias cadenas a través de festividades, compartimento de zonas habitacionales y laborales comunes y, sobre todo, compartimento de una memoria histórica y cultural común dan paso a lo que denominamos enclave étnico. Espacios comunes donde los migrantes contienen, negocian o reconfiguran sus identidades en el contexto de su condición de migrantes indocumentados y mestizos.

El proyecto migratorio

Hablar de proyecto migratorio supone pensar, en un primer momento, en las motivaciones que tuvieron los migrantes para salir de sus lugares de origen e instalarse en un lugar distinto. En un segundo momento el proyecto migratorio se

nos presenta no solo como motivación sino como las representaciones sociales que se fueron formando en los lugares de origen en torno al migrante y que, de alguna manera, invitaba a salir en busca de mejores condiciones de vida a otros posibles migrantes.

El proyecto migratorio entrelaza los lugares de origen y de destino no solamente a través de las representaciones sino por medio del trayecto y la experiencia migratoria, es decir, el proyecto migratorio es la concreción del trayecto migratorio y las experiencias vividas en el transcurso que terminan por convertirse en información que fluye hacia los lugares de origen (Izquierdo, 2000^a:44).

No obstante, lo que resalta sobre el proyecto migratorio es, generalmente, la motivación en la búsqueda de mejores condiciones de vida, el hecho de “contar con algo” en el lugar de origen que pueda, en algún momento, permitir el retorno. El proyecto migratorio es entonces lo que los migrantes planean hacer, pero también los ajustes a dichos planes cuando la experiencia demanda cambios.

Al hablar de los ajustes en los proyectos migratorios es inevitable dejar de pensar en los migrantes que adquieren la nacionalidad estadounidense, los que se casan o crean lazos familiares que facilitan el arraigo, pero también en la contraparte, el endurecimiento de la frontera y el recrudecimiento de representaciones negativas hacia los migrantes por parte de la población local. Los ajustes obligados por la posibilidad de no retorno o de la deportación están necesariamente relacionados con la idea de un proyecto trunco, inacabado o, en su caso, amenazado situación que va permeando la experiencia migratoria.

Al mismo tiempo que los proyectos migratorios van reajustándose de acuerdo al contexto que se vive, la experiencia migratoria va siendo atravesada por estos cambios. Las trayectorias de muchos migrantes están marcadas por el retorno temporal o definitivo al lugar de origen lo que permitía, hasta antes del

endurecimiento de las políticas migratorias y de mayores controles fronterizos, conciliar o sobrellevar las tensiones identitarias y culturales que se presentaban en los lugares de destino además de paliar situaciones como la soledad, la memoria o la nostalgia. Al presentarse el endurecimiento de las políticas migratorias y mayores controles fronterizos no solamente disminuyó el flujo migratorio México-EUA, sino que esta situación dejó a muchos migrantes sin la posibilidad del retorno obligándolos a desplegar estrategias de contención identitaria y cultural.

Experiencia migratoria e identidad

La migración juega un papel importante en la generación de nuevas relaciones sociales, campos laborales, campos culturales, campos lingüísticos, etc. Para muchos migrantes significa, incluso, la oportunidad de formar un hogar, vivir relaciones amorosas más diversas o formarse una idea de mayor amplitud con respecto a temas como la diversidad étnica. No obstante, la migración también es el rostro de la exclusión en donde toma forma la discriminación étnica y racial donde se vive de manera indocumentada con derechos restringidos y temores constantes también es la experiencia de una soledad distinta; la de la ausencia física del lugar de origen y de los seres que lo pueblan.

Así, experimentar la migración supone un reto para los sujetos migrantes pues los obliga a acomodarse, resistir o sobrellevar diversas situaciones poniendo en juego su identidad. La experiencia, señalábamos anteriormente, remite al “conjunto de creencias, habilidades y repertorios culturales que dan sentido a las acciones (Betrissey, ibidem)” de los sujetos acorde al contexto espacial y temporal donde ocurren. La experiencia migratoria entonces supone un reordenamiento de las creencias, habilidades y repertorios que permita a los migrantes dar un nuevo sentido a sus acciones.

Con esto queremos señalar que la experiencia migratoria es el elemento fundamental para que los sujetos migrantes reconfiguren sus identidades de

manera tal que las acciones que emprenden en su vida cotidiana están mediadas por el contexto del lugar de llegada. La base cultural de los lugares de origen, es decir, elementos como la clase social y estamentaria, la etnicidad, las formas de vivir las relaciones amorosas, la sexualidad y el género se ven modificados por la experiencia migratoria por lo que los sujetos migrantes despliegan estrategias para reinventar, reconfigurar o contener sus identidades de manera tal que la vida siga teniendo sentido.

El enclave étnico como estrategia de defensa identitaria

Entre las estrategias que implementan los migrantes para reinención, reconfiguración o contención identitaria está la formación de enclaves étnicos. El enclave étnico al que nos referimos no constituye un espacio físico fijo, sino que está donde los sujetos migrantes de un mismo origen reinterpretan y dan sentido a su experiencia cotidiana, así los espacios del enclave pueden ser; lo mismo el espacio laboral, los sitios de recreo y esparcimiento o los hogares donde confluyen los sujetos migrantes de un mismo origen.

Estos espacios donde las actividades cotidianas están mediadas por la base cultural de los lugares de destino son los sitios donde la base identitaria de los lugares de origen es contrastada adquiriendo nuevos significados. El enclave étnico es entonces la estrategia para ser distinto al que se era en el lugar de origen, pero sin dejar de ser frente a los otros aun cuando para estos se sea invisible. En el enclave étnico se diluyen o refuerzan los elementos identitarios antes señalados, es escenario de disputas y negociaciones identitarias en las que confluyen, contrastan y, en este caso, se conflictúan los elementos identitarios de los lugares de origen y los del lugar de llegada.

De acuerdo a la teoría transnacional las redes migratorias son fundamentales en el surgimiento de enclaves territoriales que permiten a los migrantes emprender acciones que les permitan sentirse más cómodos y con mayor libertad de acción en

la sociedad receptora (Faist, 1998.; Portes, 1986 y 2004). En estos enclaves territoriales, además de la red o cadena migratoria, adquieren especial importancia los elementos simbólicos como el capital social y la cultura de los migrantes (Light y Rosenstein, 1995: 171), de acuerdo a estos autores tanto el capital social como la cultura del lugar de origen pueden dar paso al dominio de oficios y actividades con los que el migrante puede emprender su propio modo de vida. No obstante, para el caso de esta investigación se considera que existen cadenas migratorias que han dado paso a la formación de un enclave étnico en el que los migrantes buenavistecos, más que buscar su inclusión en la sociedad receptora, despliegan estrategias de sobrevivencia étnica que les permite sobrellevar la dureza de la experiencia migratoria y también contener elementos identitarios de su lugar de origen, es decir, tanto el capital social como la cultura vienen a funcionar más como un anclaje identitario que como un factor de emprendimiento económico.

Capítulo IV. La migración internacional frailescana. El caso de Maryland.

En el capítulo anterior se dio cuenta de los aspectos contextuales, conceptuales y metodológicos que guiaron este trabajo de investigación. Una vez señalados dichos elementos es necesario entender el contexto en el que se reactiva el “nuevo” proceso migratorio buenavisteco, así como las características de los lugares de llegada.

Por lo anterior, en este capítulo se abordan, además de los aspectos contextuales del lugar de llegada, las características del nuevo movimiento migratorio buenavisteco, las versiones acerca de los porqués se escogió dicho lugar y como los primeros migrantes buenavistecos fueron “jalando” a otros hasta conformar las primeras cadenas que permitirían el aumento del flujo de migrantes buenavistecos.

Ubicación geográfica y datos poblacionales del lugar de destino.

Hemos señalado que el lugar de destino de la mayor parte de los migrantes buenavistecos es el estado de Maryland, mismo que se localiza en la costa este de los EUA, específicamente en la parte noreste del país (mapa). El estado de Maryland colinda al norte con Pensilvania, al este con Delaware, al oeste con Virginia Occidental, al sur con el Distrito de Columbia y con el estado de Virginia. De acuerdo a la Oficina del Censo de los Estados Unidos en el 2017 la población total del estado era de 6, 052, 177 personas de las cuales el 58.3 % son blancos, 29.4 afroamericanos, 6% hispanos y 5% asiáticos (<https://www.census.gov/prod/cen2010/briefs/c2010br-06.pdf>).

Mapa 3 Localización del estado de Maryland (en rojo)



Fuente: Google maps.

Del total de hispanos los salvadoreños representan la mayoría de hispanos en el estado al alcanzar, de acuerdo al censo del 2010, un 2.1% de la población total del estado lo que representa un total de 123, 789 salvadoreños lo que a su vez representa el 26.3% del total de los hispanos en el estado seguidos de los mexicanos que, en este rubro, representan el 18.7% del total de los hispanos, seguidos de puertorriqueños (9%), guatemaltecos (7.3%), hondureños (4.4%), peruanos (3.9%), dominicanos (3.2%), colombianos (2.8%) y cubanos (2.2%), (<https://health.maryland.gov/mhhd/Documents/Hispanics%20in%20Maryland%20Health%20Data%20Resources.pdf>).

La distribución étnica de la periferia de Washington D.C. puede observarse en el mapa siguiente donde las zonas azules corresponden a lugares habitados principalmente por blancos, el morado a lugares habitados mayoritariamente por latinos o hispanos, el marrón claro a lugares habitados principalmente por asiáticos y, finalmente, los lugares señalados en color verde corresponden a sitios habitados mayoritariamente por afroamericanos. Respecto a la distribución de hispanos los salvadoreños se concentran principalmente en el condado de Montgomery y, en el

sur, en las zonas aledañas a Annapolis, la capital del estado. Por su parte, los mexicanos se concentran mayoritariamente en el condado de Prince Georges donde ocupan la zona conurbada de la ciudad de Washington D.C., principalmente lugares como Riverdale, Hyattsville, Langley Park, entre otros.

Mapa 4 Distribución étnica de la población en la periferia de Washington D.C.

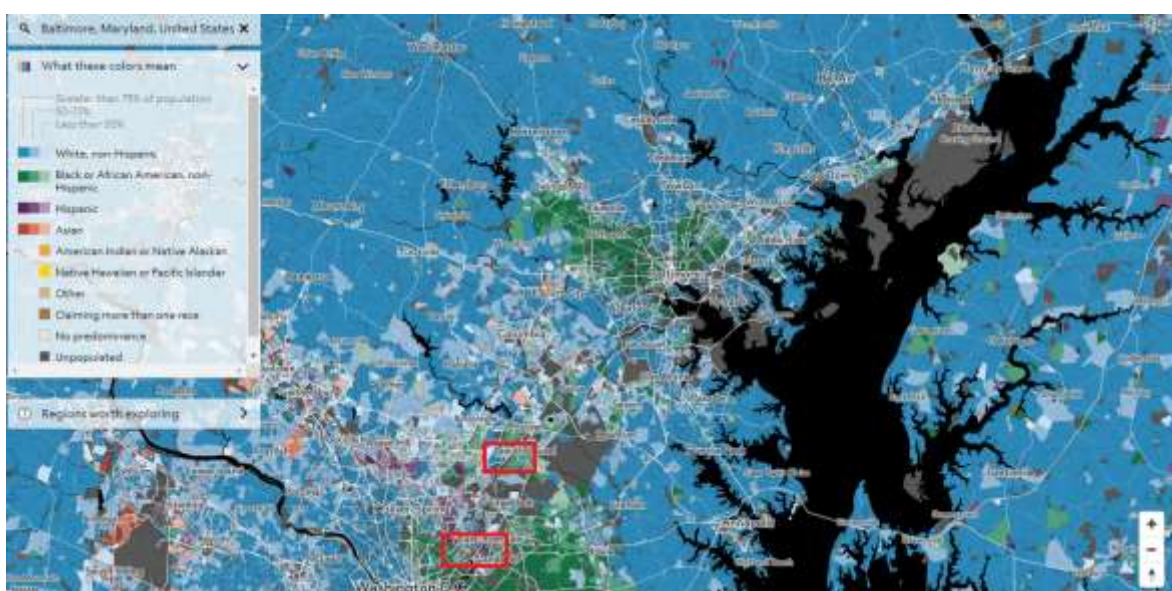


Fuente: <https://www.nationalgeographic.com/magazine/2018/10/diversity-race-ethnicity-united-states-america-interactive-map/>

Por otra parte, los migrantes buenavistecos se asientan en el corredor Baltimore-Washington, especialmente en la periferia de la ciudad de Washington D.C. (mapa) en los condados de Prince Georges y Anne Arundel donde viven en zonas de departamentos en lugares como la ciudad de Laurel (Departamentos Pines), Greenbelt, o Landover. Lugares como Lanham donde se habían asentado (en los departamentos Del Vista) buena parte de los buenavistecos y que era conocido comúnmente por estos como “Buenavistita” se vaciaron después de disputas con los negros por los espacios de estacionamiento, disputas que implicaron violencia y obligó a la policía del condado a establecer una oficina o modulo en los departamentos Del Vista.

Los lugares de trabajo de los migrantes buenavistecos coinciden, generalmente, con los lugares donde habitan pues buscan evitar los traslados largos por lo que podemos decir que el mapa siguiente abarca las zonas de vivienda y trabajo de los migrantes buenavistecos. En esas zonas conviven con otros grupos como salvadoreños, negros y mexicanos, especialmente poblanos, y, en menor medida con guatemaltecos.

Mapa 5 Lugares de residencia actuales y pasados de los migrantes buenavistecos.



Fuente: <https://www.nationalgeographic.com/magazine/2018/10/diversity-race-ethnicity-united-states-america-interactive-map/>

La nueva ola migratoria: los primeros buenavistecos en Maryland

De acuerdo con las investigaciones realizadas por estudiosos del proceso migratorio internacional chiapaneco este se inicia en la década del 90 y sus causas pueden encontrarse en la combinación de factores naturales, sociales y económicos (Aquino, 2010; Cruz, 2012; Jáuregui, 2014; Jáuregui y Ávila, 2007; López, Sovilla et al, 2009; Martínez, 2014; Rus y Rus, 2013; Villafuerte y García, 2006). Así, la combinación de la crisis rural generada por la caída de los precios del café y la

desaparición de precios de garantía de los granos básicos se combinó con la presencia de huracanes como el *Mitch* en 1998 generando, en el estado, condiciones sociales propicias para la detonación del proceso migratorio a saber, pauperización de la población, falta de empleo, entre otros.

La Frailesca no fue la excepción, afectados por los factores antes señalados, una parte de la población decidió buscar mejores condiciones de vida a través de la migración hacia los EUA. En páginas anteriores señalábamos, para el caso del municipio de Villa Corzo y San Pedro Buenavista, como el proceso migratorio desatado en la década del noventa y afianzado en el primer lustro del siglo XXI alteró las TPAC.

No obstante, para el caso de San Pedro Buenavista detectamos una migración por goteo hacia los EUA desde principios de la década del 80 en el siglo XX. De acuerdo al testimonio de Jorge P, el primer buenavisteco que migró, hacia 1982, de manera indocumentada fue Luis Enrique G, quien se fue a trabajar a Los Ángeles (LA), California, invitado por un frailescano villafloreense. Después de pasar un tiempo en LA, fue invitado a irse a Seattle, Washington donde le habían prometido un mayor salario trabajando en la industria de transformación de alimentos.

En 1984, Luis Enrique G, retornó por unos meses a San Pedro Buenavista, ahí contactó con un antiguo amigo de la escuela, Jorge P, a quien le contó acerca de las “bondades” de la migración. En ese año, Jorge P cursaba el último año de sus estudios universitarios por lo que declinó la invitación, pero se comprometió a acompañar a Luis Enrique G para cuando este retornara. En febrero de 1986, Luis Enrique G retornó por segunda ocasión a Buenavista y, después de poco más de dos meses, regresó a los EUA acompañado de uno de sus sobrinos y de su amigo Jorge P.

Los primeros meses de Jorge P en los EUA no fueron buenos pues, según señala, él y el sobrino de Luis Enrique G no recibieron el suficiente apoyo por parte de este quien se salía del departamento donde vivían y los dejaba prácticamente encerrados. Ante tal situación Jorge P, buscó otro trabajo donde hizo algunas amistades quienes después de algún tiempo le buscaron un trabajo en un barco pesquero que cubría la ruta Seattle, Washington – Alaska. En el pesquero trabajó durante casi un año hasta que sufrió un accidente que lo dejó en coma y estuvo hospitalizado en Seattle durante varios meses.

Una vez que recobró la conciencia se encontró con representantes de la empresa pesquera quienes le ofrecieron una indemnización, sin embargo, optó por demandar a la empresa por lo que tuvo que pasar varios años trabajando con una ID con nombre “falso” pues su abogado le había recomendado que no trabajará. En 1995 ganó la demanda y recibió una buena cantidad de dinero y la promesa de un depósito mensual de por vida. Después de ganar la demanda y con dinero suficiente compró un toyota celica y manejó desde Seattle hasta Buenavista. Su regreso coincidió con uno de los peores momentos económicos del ejido. Regresar con auto deportivo, construir una casa de estilo americano generaron expectativas y representaciones sociales entre los buenavistecos.

El concepto de representación social está ligado al psicólogo franco-rumano Serge Moscovici. Este explica que las representaciones sociales son el conjunto o serie de ideas, saberes y conocimientos que permite a las personas guiarse, actuar, entender y comprender su realidad inmediata. Las representaciones sociales permiten a los individuos actuar de tal o cual manera frente a determinadas situaciones por lo que se dice que es un conocimiento de tipo práctico (Piña y Cuevas, 2004). En tal sentido, las representaciones sociales vienen a constituirse en el conjunto de saberes que permite a los seres humanos interpretar su realidad inmediata, interactuar junto a otros para interpretar dicha realidad y también para modificarla (Moscovici, 1979).

En el caso del proceso migratorio buenavisteco, fue la combinación del regreso de Jorge P como migrante exitoso y la crisis rural que se estaba viviendo en el ejido, producto de la desaparición de los precios de garantía de los granos básicos y el encarecimiento de insumos necesarios para la producción lo que detonó una serie de representaciones sociales en torno a las capacidades y bondades de la migración como medio para solventar la crisis. A través de la transmisión de conocimientos e información (capitales sociales) Jorge P, influyó de alguna manera en los siguientes migrantes buenavistecos.

Contrario a lo que podría suponerse, los siguientes migrantes buenavistecos no se desplazaron hacia el estado de Washington sino hacia Maryland, específicamente hacia el denominado corredor Washington D.C. – Baltimore (Poggio, 2007). Existen dos versiones acerca del porqué los buenavistecos se asentaron en el estado de Maryland. La primera versión la sostiene el antes citado Jorge P. De acuerdo a este los migrantes buenavistecos del primer lustro de la década del noventa habrían migrado hacia Washington D.C. al confundir este lugar con el estado de Washington. Otra versión, sostenida por el migrante Alex, sugiere que los buenavistecos cambiaron lugares como Tacoma y Seattle, en el estado de Washington, por la periferia de Washington D.C. en Maryland, debido al clima frío y la escasez de trabajo en invierno. En tal sentido, el estado de Maryland ofrece condiciones laborales más favorables pues el sector económico de servicios está bastante desarrollado.

Así, los buenavistecos que buscaron en la migración la forma de superar y resolver sus necesidades empezaron a asentarse en el estado de Maryland, en la costa este de los EUA. En este lugar reformularon o concluyeron sus proyectos migratorios, cuestión de la que hablaremos en el siguiente apartado.

Los proyectos migratorios buenavistecos

Como hemos señalado anteriormente, el retorno “triumfante” de migrantes como Jorge P, el envío de remesas por parte de Luis Enrique G y la combinación de estos elementos con el contexto de crisis rural que se vivía en el ejido y la región generaron representaciones sociales en torno a los beneficios de migrar. Estas representaciones dieron paso a la formulación de proyectos migratorios muchos de los cuales concluyeron o se han venido modificando siempre de acuerdo a la circunstancia de vida de los migrantes buenavistecos.

Si nos atenemos a lo dicho por Moscovici (1979) en cuanto al poder de las representaciones sociales para modificar la realidad social tendríamos que decir que los proyectos migratorios originales de los buenavistecos obedecían más al contexto que se estaba viviendo en el ejido, es decir, buscar insertarse al espacio laboral para poder solventar primero las necesidades básicas y esto sale a flote cuando se habla con los migrantes y externan que cuando decidieron migrar estaban atravesando por un periodo de desempleo y en el ejido no encontraban fuentes de trabajo para solventar las necesidades, así que la formulación de estos primeros proyectos obedecían a la necesidad de modificar la realidad inmediata.

Otra cuestión que sale a flote es como esos primeros proyectos se fueron modificando conforme los migrantes experimentaban el contexto migratorio. Así la dureza de la frontera y la prolongación de la estadía fue dando como resultado la modificación de los proyectos o la generación de nuevos proyectos.

Trayectoria migratoria: las deudas, el viaje y la llegada al condado de Prince George, Maryland y la periferia de Washington D.C.

Como ya se ha venido señalando, en la década del noventa del siglo XX confluyeron varios elementos socioeconómicos y naturales que afectaron la ya de por sí deteriorada economía chiapaneca. Por una parte, la implementación de políticas de

corte neoliberal impactó en la economía de los campesinos productores de granos básicos, entre los cuales se encontraban los buenavistecos, aunado a esto se presentaron fenómenos naturales como el huracán *Mitch* que hacia fines de 1998 afectó buena parte de la producción de café en el estado mismo que paso de un rendimiento de 3 toneladas/hectárea en 1997 a 1.37 toneladas/hectárea en 1998². Por su parte, en Buenavista el huracán *Mitch* destruyó el sistema de riego agrícola que permitía la doble cosecha al año de maíz y frijol. Esto profundizó aún más la crisis rural en el ejido y potencializó la migración hacia los EUA.

En 1998 ya había migrantes buenavistecos en los EUA, pero será a partir de ese año cuando se masifique la migración de buenavistecos, sobre todo a partir de la formación de cadenas migratorias. Para poder migrar la mayoría de los buenavistecos recurría a prestamistas quienes otorgaban dinero bajo cierta tasa de interés (generalmente el 10% mensual), este interés en Buenavista recibe el nombre de “premio”. Estos préstamos eran necesarios para emprender el viaje hacia los EUA tal como lo señala Jorge:

En aquel tiempo sacabas dinero al premio para poder venir, en ese tiempo la que daba prestado era mi tía Elba, ahí sacaba toda la raza, al 10% el premio (Severna Park, junio 2017).

Entre 1998 y 2003 las cantidades para trasladarse a los EUA oscilaron entre los \$25, 000.00 y \$40, 000 pesos a un interés del 10% mensual. De acuerdo con Jorge L, con el aumento de migrantes también aumentaron los prestamistas, algunos de los cuales no solamente se dedicaron a prestar dinero, sino que se encargaban de transportar a la gente ya sea a la frontera o pasarlos, a través de determinados contactos, hasta los EUA:

...después fue Bet, Doña Eu, Serge, así es que empezaron a aparecer muchos coyotitos de allá pero los que más traían eran Bet y uno de apellido Capistran, este

² (<http://infosiap.siap.gob.mx/gobmx/datosAbiertos.php>)

Capistran por aquí anda, tuvo problemas en México y aquí se vino, pero el que trajo más gente fue Bet, Serge nada más llevaba gente de Buenavista a Tijuana, de ahí ya era otro rollo, igual era doña Miryam, a eso se dedicaban (Severna Park, junio 2017).

A raíz del incremento de posibles migrantes buenavistecos, los prestamistas no solamente incrementaron en número y actividades en algunos casos incrementaron los intereses pasando del 10% mensual a 15% mensual, obligando a algunos buenavistecos a buscar dinero en otros lugares tal como se señala en el testimonio siguiente:

Los que prestaban daban al 15% le habían subido porque todo el gentío que se iba sacaba prestado y ya era negocio, pero nosotros sacamos al 8% con un conocido de Villaflores, como al año ya habíamos pagado con todo y el premio (Chayo, Crofton, mayo 2017).

En algunos casos los migrantes buenavistecos que ya trabajaban en los EUA solventaban parte de los gastos de los nuevos migrantes permitiendo que estos no se endeudaran tanto tal como se señala a continuación:

Aquí ya se había venido mi tío Luis y él era el que animaba a sus hermanos para que se vinieran, como no había dinero se buscó quien pudiera prestar para completar lo que mandó mi tío Luis y solamente así fue que nos venimos (Jeny, Laurel, julio 2017).

Por otra parte, aquellos que se endeudaban dejaban garantías como la documentación de alguna propiedad, alhajas, etc. El periodo para pagar estas deudas variaba en algunos casos se pagaba antes del año, pero en algunos casos el migrante se tardaba un poco más dependiendo del ahorro que pudiera hacer, de

la responsabilidad para enviar el dinero a tiempo y también de la persona a la que se le enviaba el dinero tal como se desprende del testimonio de Carmen:

En ese primer empleo ganaba \$6.50, ese era el salario mínimo para todos, de ese dinero que gané las primeras quincenas lo mandaba casi todo para pagar mis deudas, pagar lo que debía me llevó unos 8 meses... creo menos, unos 6 o 7 meses porque entré en tandas y solamente así pagué rápido para no pagar premio y premio (intereses) que era 10% mensual. Ese dinero me lo prestaron mis abuelitos, ellos me dijeron que lo habían prestado por otra parte pero estoy seguro que lo hicieron así para que me sintiera presionada, con responsabilidad pues, pero si lo pagué rápido y porque mi abuelita en aquellos tiempos ella administraba entonces depende mucho de la persona a la que le envías dinero si paga rápido o no porque te pueden echar mentira allá pero mi abuelita es muy leal, para ella entre más rápido mejor, te olvidas de todo y así fue, porque se dan casos de gente que pierden la casa o terrenos por no pagar (Laurel, julio 2017).

Una vez que conseguían el dinero para emprender el viaje la ruta dependía de los coyotes que se eligieran. En general, los migrantes buenavistecos viajaban a través de la red de Bet y su hermano Ces. Bet es un buenavisteco que, de acuerdo a Jorge, migró hacia 1998 o 1999. Bet contactó con coyotes que trabajaban en el área de El Sasabe, Sonora y que se encargaban de trasladar a la gente desde ese punto fronterizo hasta Baltimore. En México era su hermano menor quien se encargaba de asegurarse que los buenavistecos llegaran hasta El Sásabe. De acuerdo a la mayor parte de los buenavistecos entrevistados la ruta que generalmente siguieron a través de Bet, fue la de Buenavista-Tuxtla- Ciudad de México- Hermosillo, Sonora- Nogales- El Sásabe- Tucson, Arizona- Phoenix- Las Vegas, Nevada- Los Angeles, California- Baltimore, Maryland. La ruta implicaba hacer recorridos en automóvil, avión y tramos a pie a través del desierto hasta algún punto donde eran recogidos por alguna camioneta y llevados hasta Tucson, Arizona tal como se muestra en el mapa 6.

Mapa 6 **Ruta migratoria 1 de los migrantes buenavistecos**



Fuente: elaboración propia a partir de Google Earth

En otros casos los migrantes buenavistecos acudieron a otros coyotes o tomaron la iniciativa de viajar por cuenta propia hasta la frontera para conseguir por sí mismos a algún coyote que pudiera pasarlos a los EUA. La mayoría de los buenavistecos que no viajaron a través de la red de Bet o su hermano fue para ahorrarse dinero. Algunos buenavistecos viajaron hasta la frontera a través de viajes organizados por un buenavisteco llamado Serge o por medio de una buenavisteca llamada Miryam, esta última también fue migrante y con sus ahorros logró comprar un camión con el que empezó a hacer viajes desde San Pedro Buenavista hasta Nogales, Sonora. En general la ruta seguida por los buenavistecos que viajaron de esta manera coincide con la ruta antes señalada.

No obstante, en los testimonios de los buenavistecos se señala otra ruta utilizada durante el trayecto migratorio misma que se observa en el mapa 7. Fuera cual fuere el camino o ruta que siguieran los migrantes buenavistecos estos coinciden al

señalar que los tramos de mayor riesgo fueron los recorridos a pie a través del desierto no solamente por la patrulla fronteriza sino por el calor o frío extremos que experimentaron.

Mapa 7 Ruta migratoria 2 de los migrantes buenavistecos.



Fuente: elaboración propia a partir de Google Earth

Acorde a lo antes expuesto, en el siguiente testimonio se observa lo difícil que resultó ser la “pasada” para algunos de los migrantes buenavistecos además de detallar las rutas que siguieron. En este caso Jorge señala que:

Eray y yo dilatamos mucho en venir casi un mes y medio nos tardamos en venir, pasamos por El Sásabe, por el rancho del Diablo, a mí me agarró la migra dos veces, igual Eray, hasta que nos venimos hasta aquí, a punta de súplica, pero llegamos. Antes los coyotes te metían hasta Houston, ahí te metían en una casa, el mismo coyote, de ahí te pasaban por el aeropuerto, ellos mismos te daban el ID (La Chueca) y nos subían al avión, te decían: en tal puerta vas a entrar y nosotros si saber nada, ahí donde va la gente ahí vas, ya con el ID falso ya nos dieron chance, ya nos tenían que traer hasta aquí, en carro, ya mucha gente empezó a viajar en

carro para acá... Cuando veníamos pasando me fracturé el pie en el desierto... ..() tenía yo heridas del espinaje, del cactus, no aguantaba el dolor, Eray me arrancaba el espinaje, veníamos como 20, solo Eray y yo de Buenavista, como a las 8 de la noche, me acuerdo, caminamos como una hora de ahí del rancho, más adelante nos vamos encontrando como otros 40, se hizo un grupo casi como de 60, caminamos como media hora, a la media hora se empezaron a oír los plomazos, pum, pum y a tirar bala, yo me tiré con un burrero que iba ahí con droga, ja, patitas pa que te quiero la plebe pues, ahí es donde me caí yo porque sin luz sin nada y Eray y yo solitos de Buenavista, nunca nos separamos, nos desparpajamos pero nos volvimos a encontrar otra vez en el rancho, ahí hacíamos comida, traíamos la leña para comer, estuvimos un mes, sufrimos bastante, con Eray sufrimos bastante (Severna Park, junio 2017).

Este testimonio corresponde al año de 1998 cuando se suponía que había menos restricciones para el paso de la frontera sin embargo puede notarse las dificultades que pasaban los migrantes durante el viaje, especialmente durante el paso fronterizo. Para los buenavistecos que no habían realizado viajes largos el conocer la parte norte del país fue el descubrimiento, transitorio, de otras realidades, otras personas, otros acentos tal como se desprende del testimonio de Fide:

Salimos a Tuxtla, de ahí a México y después a Sonora, ahí es donde te das cuenta de que es muy distinto todo, hasta la gente es media tosca, la cosa es que ya en sonora nos fuimos a Nogales y de ahí a Sásabe, por ahí pasamos casi todos (Fide, Severna Park, junio 2017).

Además de lo distinto que puede resultar todo fuera de Buenavista, los migrantes buenavistecos también tuvieron que enfrentarse a climas desconocidos hasta ese momento tal como lo describe Chaparro:

La pasada fue difícil, yo apenas y conocía Tuxtla, pero ahí vamos, cuando llegamos a México tenía yo ganas de regresar, pero calladito, ahí vengo, si hubiera venido

solo ni salgo o me regreso, venía una plebe de Primero de Mayo y de Revolución Mexicana, unos ya habían pasado y ahí te van diciendo como es, que va uno hacer, ahí es que agarra uno valor. Cuando subí al avión era un miedo, pero ni cómo ponerte a decirlo porque luego es para que te anden jodiendo los de la plebe. Así llegamos al norte, para mí todo era sorpresa pero como desde Tuxtla me habían ido jodiendo me hice que ni me daba miedo pero que ganas de regresarme, después pasamos a Nogales y a Sásabe, ahí pasamos, ahí es donde se pone dura la cosa porque tenés que caminar, desde Sásabe te queda viendo la gente, te preguntan que con quien llegaste, que es con este con quien te vas a ir pero como ya te dijeron que debes hacer no te vas, ahí es que empieza lo duro, ahí sí ni cómo te echas para atrás, bueno entonces pasamos y a caminar, ahí vas y ya te dicen que vas a hacer si te llega a agarrar la migra, pasamos a la primera, un frío que hacía que decías “ay Dios”, si en Buenavista en diciembre con un poquito de frío sacabas tu chamarrita ahora aquí, fríazo. Con ese frío llegamos a Tucson y ahí dormimos, dos días, tres porque habían agarrado a unos y los estábamos esperando total que de ahí pasas a Phoenix y ya a Los Ángeles, en avión y en avión hasta aquí (Chaparro, Bowie, junio 2017).

Además del frío, el testimonio de Chaparro da una idea del miedo que acompaña a los buenavistecos que viajan por primera vez hacia lo que podría denominarse territorios ajenos. En el testimonio también se infiere como el viaje y los temores que asociados al mismo son sorteados a través de la compañía de conocidos que van sufriendo los mismos miedos. El viaje implica también riesgos de equivocarse de coyotes en el paso fronterizo. De acuerdo al testimonio de Chaparro durante el viaje reciben instrucciones de quien los llegará a traer para pasarlos “del otro lado”, esto lo corrobora el testimonio de Lucho quien señala que:

...nos sacaron de ahí y nos fueron a dejar en una traila (sic), aquí van a venir por ustedes ¿Quién? Ahí van a venir, bueno, nos metimos, muchas cobijas sucias, de todos los que durmieron antes en el mismo lugar, al rato llegó un verga bien vestido,

vaquerón, con su pistola ¿Qué pasó muchachos? No pues aquí, mañana vienen por ustedes, son gente mía, tengan cuidado nada más porque van a venir a querer llevarlos otros, se van con el que les diga “yo soy la estrella errante que mandó el centella”, y acuérdense de eso, son gente del centella y mucho cuidado porque acuérdense que ahorita ustedes son solo mercancía, se fue el verga, ahí quedamos, con incertidumbre... (Lucho, Crofton, Mayo 2017).

Como se señaló anteriormente, el viaje se hace menos pesado con la compañía de conocidos o familiares además de dar seguridad a los migrantes. Cuando el acompañante de alguno de los nuevos migrantes ya tenía experiencia el viaje se hacía con mayor seguridad pues este tipo de acompañantes brindaban pormenores y detalles sobre los lugares que pasaban y sobre la forma en que debían conducirse. No obstante, en ocasiones los de mayor experiencia atravesaban por periodos de temor que transmitían a los nuevos migrantes llegando a limitar las acciones de los nuevos migrantes, tal como se deduce del siguiente testimonio:

...hasta al rato llegó una camioneta y tocaron la puerta, aquellos vergas: no abras, no abras... abrí, ¿Qué pasó primo? Nada, aquí, baja otro de la camioneta, nos acabamos de robar esta camioneta, ¿no sabes de alguien que la pase para México?, no, y esta pinche pistola que no le puedo meter el peine, a ver ¿qué tiene? Y ya me la mostró era una de esas Glock, ah le digo, mira esta tiene un pasador y lo hicimos, ah tú sabes de esto le voy a decir al patrón, anda buscando gente, ¿quieres algo de comer? Sí, ¿Qué quieres? lo que sea, fueron a comprar Burger King, comí, estuvimos platicando, me prestaron el celular para que hablará para mi casa, hablé con mi mamá y ya, se movieron. Allá vienen aquellos vergas, por miedosos no comieron. Al otro día, aquel que ya había venido era el más gallito pero también el más miedoso, un mierda, al otro día se levantó ya casi llorando: ya no nos van a venir a traer, aquí nos van a dejar tirados, vale verga, vomitaba, vomitando estaba cuando llegó una camionetita, había llegado otro antes pero no nos había dicho la frase del centella, al rato el de la camionetita, ¿Qué pasó muchachos? soy la estrella

que mandó el centella ¿Quiénes son ustedes? Si, somos gente del centella, nos llevó a Phoenix... (Lucho, Crofton, mayo 2017).

Como puede observarse, la desesperación del migrante buenavisteco de mayor experiencia limitó a dos de los migrantes buenavistecos sin experiencia al no salir a ver quién tocaba la puerta y perder la oportunidad de obtener alimentos. Por otra parte, es normal que los migrantes, con o sin experiencia, experimentaran temores, preocupaciones y desesperación durante el viaje puesto que este ya implicaba, *per se*, un riesgo a la integridad física y emocional. Finalmente puede afirmarse que viajar acompañados facilitó el viaje a los migrantes quienes encontraron solidaridad con sus acompañantes tal como se observa en el testimonio de Jorge quien fue auxiliado por Eray no solamente quitándole las espinas que se enterró al chocar con un cactus sino infundiéndose valor uno al otro.

Hasta aquí los acompañamientos son prácticamente involuntarios o casuales, producto del ser del mismo ejido o de la amistad. Otro tipo de acompañamiento durante el viaje es el que es casi obligado para cuidar al familiar que decidió migrar como el caso de don Polo, es peculiar cuando lo comparamos con los motivos de otros migrantes. Don Polo se vio obligado a viajar para acompañar a su hijo, este tenía problemas de conducta y adicciones. Cuando el hijo de don Polo se decidió a hacer el viaje al norte tanto él como su esposa sabían que no podían detenerlo por lo que decidieron que don Polo se fuera para acompañar a su hijo tal como se desprende del testimonio del mismo:

...iba conmigo, una gran obscuridad, en la cajuela íbamos, bien apretaditos, me quise desentumir y me dije tranquilo, tranquilo y pensé en todo, si se llega quemar el carro o qué, aquí vamos a quedar, yo no importo, pero mi hijo, por él me vine dije, si por él andaba yo aquí, pue por él me vine, y que le voy a decir a mi mujer, o que va a pasar si mujer dice: vos me lo llevaste... (Don Polo, Landover, julio 2017).

Un caso similar al de don Polo es el de doña Chayo. El esposo de esta mujer y uno de sus hijos migraron a los EUA hacia el 2003, al principio recibía depósitos de manera regular por una determinada cantidad, pero al cabo de un año y medio empezó a recibir menos dinero de parte de su esposo al mismo tiempo que su hijo le informaba que este se emborrachaba de manera seguida, ante tal situación doña Chayo empezó a ahorrar dinero para irse a EUA con la intención de traerse a su esposo de vuelta o a “vigilarlo”. Cuando juntó suficiente dinero emprendieron el viaje hacia los EUA con su hija, debido al imprevisto que representó ir acompañada tuvieron que completar el dinero del coyote haciendo un préstamo tal como se desprende de su testimonio:

Juntamos un dinerito y entonces sí, cuando habló mi hijito le dije: ve ya nos vamos a ir para allá ahí estás pendiente, le dije como nos íbamos a ir y con la bendición de Dios salimos las 2. Yo no había salido de Buenavista, había salido, pero a Tuxtla nomás por días porque allá vivió una de mis hermanas y a otros lados también había ido, pero de entrada por salida a vivir no, solamente en Buenavista. Salí con mi hijita, creo en agosto, en el 2007. Hablamos con Ces él era el que juntaba la gente y te decía como le iba uno a hacer, salía como 50 mil por cada uno, habíamos prestado una parte y la otra lo habíamos ido juntando por eso es que no lo sentimos tan duro el préstamo (Chayo, Crofton, mayo 2017).

Lo anterior ilustra, al igual que en el caso de don Polo, lo que podría denominarse compañía “de cuidado”. Esta compañía de cuidado estaría representada por aquellos migrantes que se vieron obligados a migrar para cuidar a sus familiares durante el viaje y la estancia como en el caso de don Polo para cuidar a su hijo y en el caso de la hija de doña Chayo para cuidar a su mamá. Tanto don Polo como la hija de doña Chayo terminaron convirtiéndose en migrantes de estadía prolongada. En el caso de don Polo se quedó en los EUA aun cuando su hijo regresó a Buenavista.

En el transcurso del viaje las condiciones permitían el acompañamiento casual, es decir, pudiera ser que se viajara solo, pero en el trayecto se recogía a personas de los ejidos vecinos con quienes se entablaban relaciones. Finalmente, la mayoría de los buenavistecos hizo el viaje con acompañamiento planeado o casual, pero en el caso de los hermanos Chan y Al, estos viajaron con su hermana menor y con gente de los ejidos vecinos lo que da una idea no solamente del acompañamiento de trayecto sino del tamaño de los flujos migratorios que salieron de Buenavista y sus alrededores tal como se infiere del testimonio de Al:

Chan, Rosa (hermana menor) y yo salimos en el 2003 tuvimos que prestar (pedir) dinero para poder venirnos, le pedimos a doña Eu que en ese tiempo daba al 10%, con el dinero que prestamos hablamos con un hermano de Bet y nos explicó cómo le íbamos a hacer, nos dijo que tal día y cuando llegó el momento esperamos a unas personas de Ocotil y San Marcos que en cuanto llegaron salimos para Tuxtla de ahí en camión hasta México y de ahí te venías a Sonora , a Nogales luego te ponían en camión para ir a Sásabe y por ahí pasabas (Al, Jessup, julio 2017).

El viaje concluye con la llegada al estado de Maryland, específicamente a la periferia de Washington D.C. donde se asienta la mayoría de los migrantes buenavistecos. Ahí se les da tiempo para descansar e ir adaptándose al medio. Puede decirse, de acuerdo con los testimonios de los migrantes buenavistecos, que el viaje, el trayecto desde San Pedro Buenavista hasta la periferia de Washington D.C. es una etapa completamente transitoria en tanto el grueso de la experiencia migratoria se concentra en los lugares de establecimiento. El recuerdo del viaje y sus dificultades funciona como una manera de desincentivar el pronto retorno.

Como comentario final podemos señalar que la mayoría de los migrantes buenavistecos se endeudaron a través de prestamistas del pueblo, a saber, doña Eu y Bet. En el caso de doña Eu es una comerciante de ropa y prestamista asentada en el centro del ejido lo que le permite mantener relaciones familiares y de confianza

con la mayoría de los buenavistecos. Bet, señalamos anteriormente, fue uno de los primeros buenavistecos que migraron a Maryland, sus redes con otros grupos le permitieron adquirir conocimientos y recursos suficientes para operar, desde Maryland, con una red de coyotaje que facilitó la migración de muchos buenavistecos, además fungía como prestamista, al igual que doña Eu, Bet es considerado como un elemento familiar entre muchos buenavistecos (para ahondar la información respecto a deudas, intereses, coyotajes, rutas, etc. Véanse cuadros anexos).

Las Cadenas Migratorias buenvistecas

En los estudios sobre migración, el enfoque de redes migratorias se ha convertido en un clásico que además contribuyó a superar los binarismos en que se encontraban los estudios migratorios (causas de expulsión y atracción, migración rural-urbana, países de primer mundo-tercer mundo, etc.) y, por otra parte, diversificar las fuentes de información al pasar de datos meramente estadísticos a fuentes de primera mano en este caso a los testimonios de los migrantes (Pedone, 2010). En sí el enfoque de redes explica la potenciación (perpetuación) del proceso migratorio a través del conjunto de redes interpersonales que los migrantes establecen entre los lugares de destino y de origen mismas que funcionan como fuente de información, pero también como apoyo para los nuevos migrantes al proporcionar ayuda material como alojamiento, comida o apoyo para encontrar empleo, entre otras (Gómez, 2010).

Entre los autores que han trabajado el enfoque de redes encontramos a Massey (1987) quien señala que los vínculos sociales de los migrantes con no migrantes de sus lugares de origen permiten la creación de redes de distinta índole (parentesco, origen común, amistad, etc.) generando expectativas entre unos y otros mismas que se materializan a través de la generación de información y ayuda material que reduce los costos de económicos y emocionales en los nuevos migrantes. En un

sentido similar encontramos la definición de Portes (1995) quien define a las redes como la serie de asociaciones entre grupos de personas vinculadas por lazos de diversa índole como las ocupaciones, culturales, de parentesco o afectivos.

Como se ha señalado, las redes funcionan no solamente como forma de transmitir información-conocimiento, lo que Massey denomina capital social³, sino como elemento de apoyo material para futuros migrantes. En tal sentido, la red funciona como un elemento que va a potenciar y perpetuar el proceso migratorio en los lugares de origen (López, 2005; Castles, 2000). Del enfoque de redes, o apoyándose en este, se han desprendido un enfoque más, a saber, el enfoque transnacional. Este se centra en las conexiones que los migrantes establecen entre los lugares de origen y destino dando paso a comunidades que están, por un lado, arraigadas a la sociedad de destino, pero, al mismo tiempo, participan de una u otra manera en las sociedades de origen (Glick Schiller, et al, 1995).

No obstante, para este trabajo entendemos por cadenas migratorias una serie de eslabones conformados por elementos como los vínculos interpersonales y el capital social que los migrantes buenavistecos establecen entre los lugares de destino y origen. Las cadenas migratorias, señalan Gaete y Rodríguez (2010), son una especie de primera fase en el desarrollo de redes y están definidas más como

³ Los conceptos de capital social y humano están ligados a la obra del sociólogo francés Pierre Bourdieu quien, en "El espacio social y la génesis de <<las clases>> (1989)", señala que el capital no se limita a las cuestiones materiales sino a lo que podemos incorporar en términos subjetivos, llámese conocimiento, prestigio, etc., para lograr nuestros objetivos. En ese sentido el capital social refiere a aquellos recursos, objetivos y subjetivos, que están en posesión de una sociedad o comunidad determinada y de la que se sirven para lograr determinados fines. Respecto al enfoque del capital social en el ámbito de la migración este ha sido abordado por autores como Massey, Durand y Riosmena (2006) quienes argumentan que los sujetos migrantes a través de su proceso migratorio van construyendo capital social del que se sirven otros posibles migrantes. Pero esta construcción de capital social no se limita a la experiencia migratoria, sino que abarca el conocimiento en torno a donde y en que invertir los recursos. Lo interesante de este enfoque reside en que se centra en los recursos simbólicos que los sujetos migrantes van adquiriendo a través de su experiencia migratoria constituyéndose un "nuevo" conocimiento que forma parte sustancial del capital social. Otros científicos sociales que han abordado dicho concepto son James S. Coleman, Robert D. Putnam, Elinor Ostrom, entre otros.

“redes sociales informales, compuesta por la familia extensa, los amigos y los vecinos que continúan siendo en la sociedad posindustrial una fuente muy importante de compañerismo, soporte y ayuda mutua (Requena, 1991, citado por Gaete y Rodríguez).

En el caso del eslabón conformado por los vínculos interpersonales buenavistecos estarían definidos por el origen común (San Pedro Buenavista, la Frailesca), lazos familiares (incluyendo los de compadrazgo), pertenencia generacional y amistad. Estos vínculos explicarían la formación de cadenas, la transmisión de conocimiento (capital social en términos de Bourdieu y su aplicación al proceso migratorio por Massey), la facilitación de apoyo material a nuevos migrantes y el sostenimiento temporal del flujo migratorio buenavisteco. En otro sentido, las cadenas migratorias buenavistecas han permitido el establecimiento de un enclave étnico que facilita, si no la inclusión al lugar de destino, la creación de estrategias de contención identitaria.

Los vínculos interpersonales, remiten a asociaciones afectivas entre dos o más personas y se basan principalmente en lo dicho anteriormente, a saber, emociones y afinidades relacionadas con el parentesco, origen común, pertenencia generacional y cuestiones afectivas como la amistad o el amor. Por otra parte, nos encontramos con el eslabón conformado por el capital social. Este concepto fue definido por Bourdieu (1985, 2) como “el conjunto de recursos actuales o potenciales relacionados con la posesión de una red durable de relaciones más o menos institucionalizadas...”. Para este trabajo, el capital social es el cúmulo de información, conocimiento y recursos materiales que los primeros migrantes generan, transmiten y ponen a disposición de aquellos con quienes mantienen vínculos interpersonales en sus lugares de origen.

En páginas anteriores señalamos las versiones acerca de las razones del desplazamiento de buenavistecos de la costa oeste a la este. Independientemente

de cuál de las versiones correspondan a la realidad, la importancia de este pequeño éxodo de migrantes buenavistecos desde el estado de Washington hacia Maryland radica en que permitió el establecimiento de migrantes buenavistecos que dio paso a la formación de cadenas migratorias facilitando el incremento de migrantes del ejido a través del apoyo a nuevos migrantes, apoyo que consistía básicamente en brindar a los nuevos migrantes hospedaje, alimentación así como la búsqueda de documentos necesarios para acceder al trabajo: el carnet de residencia (chueca) y la tarjeta con el número de seguridad social.

La primera cadena migratoria buenavisteca detectada en Maryland la conformó Javier quien en 1997 “jaló” a su primo Migue. De acuerdo con el testimonio de Jorge, hermano de Migue, Javier fue de los primeros en asentarse en Maryland, quizá en 1995, para 1997 regresó a Buenavista y logró convencer a Migue y a otra persona, de nombre Robert, con quienes viajó en el verano de ese mismo año hacia Maryland. Una vez en Maryland estos buenavistecos serían fundamentales para que otros fueran llegando tal como lo señala Jorge:

...ahí se vinieron también Robert y Bet, no, Bet no había venido, solo los tres, Javier, Robert y mi hermano, ya después vino Bet, ya después Eray y yo (1998) y después una gran plebe, como unos 10, ahí (en un grupo posterior) se vino el famoso Atayde, en ese montoncito vino... vinieron unos de Villaflores, don José Bl, el Chember y Martín Mol (Jorge, Severna Park, 2017).

Javier había estado trabajando en un restaurante de comida rápida llamado Wendy's (donde se sirven principalmente hamburguesas, pollo frito y papas fritas), en la ciudad de Greenbelt, en la periferia de Washington D. C., hasta ahí llegaron a vivir y a emplearse Miguel y Robert. La experiencia de Javier en cuanto al lugar en el que residía y el tipo de trabajo que desempeñaba fue fundamental pues marcó la pauta para los migrantes buenavistecos que arribaron posteriormente.

Hacia fines de 1998 había ya un aproximado de 25 buenavistecos asentados en la periferia de Washington D.C., específicamente en Greenbelt, ciudad del condado de Prince George. La llegada de los buenavistecos tuvo un impacto en los departamentos donde vivían pues conforme llegaban más personas se formaban nuevos grupos que buscaban su propio espacio dando paso a nuevas cadenas que se desplazaban conforme adquirían conocimiento del espacio, nuevos trabajos y con la llegada de nuevos miembros, tal como lo señala Jorge:

...en los departamentos ya no había lugar y cada uno iba agarrando su rumbo, entonces me estaban dejando solito y costaba pagar la renta, por eso me fui a Belair (donde la renta era más barata), entonces dejé el departamento botado y me fui a Belair, ahí estuve un año, pero no aguanté el frío... La primera gente de Buenavista se vino a Greenbelt, después se fueron a Laurel, comenzó a venir gente... Pedro, Dimas “La Chimoltrufia”, toda esa plebe se vino, ahí es que se empezó a ir toda esa raza para allá, todos ellos se fueron para aquel lado (Laurel, Lanham, Bowie, Hyattsville), los primerizos quedamos en Greenbelt (Jorge, Severna Park, 2017).

Algunos buenavistecos señalan que los departamentos en los que vivían llegaron a estar ocupados por 15 o 20 personas tal como se interpreta en el siguiente testimonio:

El departamento donde vivíamos pura hombrada, había como quince creo, puro parientes y conocidos, a veces, aunque viva uno así amontonado no te ves porque si cubres dos turnos nomás llegas a dormir... (Fide, Severna Park, 2017).

Las cadenas que se formaron propiciaron la generación y expansión de conocimientos en torno al proceso migratorio facilitando dicho conocimiento a potenciales migrantes. Por otra parte, por su carácter familiar las cadenas restringían los apoyos, beneficiando, en términos materiales, únicamente a familiares o a amistades muy cercanas. En el caso de aquellos migrantes buenavistecos que se aventuraron a irse a los EUA sin relación, al menos sólida,

con alguna de estas cadenas tuvieron dificultades a la hora de encontrar hospedaje, comida y trabajo.

Los casos de Fernando, Juan M y Lucho, ilustran algunas de las dificultades que tenían que sortear aquellos que se “aventuraban” a migrar por cuenta propia, es decir, sin contar con contactos sólidos del “otro lado”. Fernando migró a Maryland en el 2004, ese año se le habían incrementado las deudas y el trabajo era muy mal pagado por lo que se puso de acuerdo con un amigo del vecino ejido Primero de Mayo para viajar durante el verano. Fernando y su amigo llegaron a Maryland donde los paisanos les dieron hospedaje durante 5 o 6 días, pero no los apoyaron con comida y con la búsqueda de los papeles necesarios para poder buscar empleo tal como se señala a continuación.

...ya que unos amigos se iban me fui con ellos pero ahora sí que pensando que al llegar allá en Estados Unidos iba a ser como aquí que se llega a pedir chamba -¿no me da chamba usted?- preguntando, así pensé yo que iba a ser la manera, y dónde está que no fue así: primeramente, allá, al llegar hay que buscar dónde va uno a quedar hospedado pues los amigos de aquí de Buenavista sí le dan permiso unos 5 o 6 días para alojarse, de ahí ya lo corren que se vaya a buscar donde puede usted caber y yo la verdad es que llegué sin ni un quinto allá.” (Fernando, San Pedro Buenavista, 2013).

A Fernando y su compañero de viaje se les complicó de tal manera la situación que los paisanos empezaron a referirse a ellos como “arrimados” por lo que durante el día buscaban a otros paisanos en la calle para “pedir apoyo” sin que ninguno los apoyara, finalmente un “americano” les ofreció trabajo y durante tres meses les brindó hospedaje y cuando lograron hacerse de documentación y empleo les vendió una camioneta “prácticamente regalada”. Una vez con trabajo y cierta cantidad de dinero rentaron un cuarto y formaron su propia cadena misma que sirvió para que

llegará un hijo y un sobrino de Fernando, así como familiares de su compañero de viaje.

En el caso de Juan M recibió apoyo de parte de sus familiares, específicamente de los hijos de su hermana mayor, le brindaron hospedaje, alimentación durante las primeras semanas y lo acompañaron para conseguir la documentación necesaria para encontrar trabajo, sin embargo al paso del tiempo se sintió sin ningún tipo de apoyo pues sus sobrinos se mudaron de vivienda y consiguieron empleos en otros lugares dejando solo a Juan M quien terminó empleándose como persona de aseo en los departamentos donde vivía. En todo el tiempo que vivió en los EUA Juan M no se desplazó más allá de la zona de departamentos, excepto cuando regresó a México en el 2008.

Un caso similar es el de Lucho quien viajó con personas de un ejido vecino a Buenavista, su plan inicial era ir a Florida donde había contactado a un primo, sin embargo, durante el viaje uno de sus acompañantes, quien contaba con experiencia migratoria, le ofreció apoyo; hospedaje y la búsqueda de “la chueca” por lo que desistió de ir hacia Florida y decidió ir a Maryland donde vivían otros familiares, pero sin saber exactamente dónde. Al llegar a Baltimore fueron recogidos por los familiares de su benefactor quien una vez que llegó a su casa se “encerró con su esposa” olvidándose de José L y de sus propios sobrinos quienes pasaron hambre durante la noche y día siguiente tal como lo señala Lucho:

...llegamos a las 9 de la noche, al Astudillo lo llegó a traer su hermano y ahí me pegué ¿con quién más?, pensé que iba a haber fiesta, comida, llegamos y lo que pasó fue que estaban esperando al Astudillo pero para coger, la mujer, nomás lo vio y se encerraron, ahí valió madre, nosotros en la sala, sin nada, con un chingo de frío y al rato salió la muchacha, calentó comida pero solo para su marido, me puse a tomar agua de la llave del baño, al otro día me bañé y le dije a este cuate, porque originalmente me iba yo a Florida, ahí estaba mi primo Exar, uno que es albañil, hijo

de mi tía Amparo pero este Astudillo me dijo, me convenció de venir a Washington, que aquí estaba su mujer, su hermano, que nos iba a echar la mano aquí para que consiguiéramos trabajo, ahí como pendejo me vine y a la mera hora nada (Lucho, Crofton, 2017).

La mayoría de los testimonios son, sin embargo, favorables con respecto a los apoyos recibidos por parte de las cadenas migratorias buenavistecas aun cuando no existieran lazos o contactos previos, Bernabé H refiere que cuando llegó a Maryland fue contactado por Cheto y su esposa Karo quienes le brindaron hospedaje y alimentación durante cuarenta días, sin embargo no lograba encontrar trabajo hasta que “encontró” a otro buenavisteco que lo apoyó buscándole un empleo, tal como se interpreta en su testimonio:

...al menos a mí me ayudo el esposo de Caro, un Alfonso (apellido) , buenísima gente, ellos sabían valorar lo que ellos sufrieron cuando se fueron, por eso le ayudaban a uno, yo estuve con ellos como 40 días que me dieron comida y cuarto, no tenía yo ni trabajo ni dinero, le mandé decir a mi mujer: mira que vendés ahí y me mandás pa (sic) mi pasaje y que yo pagué el dinero que traigo pero no, el día menos pensado como de estas horas estaba yo viendo, cuando veo al Cholo Madariaga y me dice: ¿qué tío Nabe, ya está usted (sic) chambeando? ¿No?, alístese usted (sic) ahorita lo voy a llevar donde hay chamba, él me metió en un restaurantazo de wacher, de lavar traste...” (Bernabé, San Pedro Buenavista, 2013).

En general a las y los buenavistecos que migraban por primera vez y contaban con apoyo de alguna cadena se les dejaba descansar entre 5 y 7 días, se les brindaba comida y durante el tiempo libre de quienes tenían más experiencia o de los de mayor confianza con los recién llegados se les explicaba acerca de los pasos siguientes y de la forma en que debían moverse o actuar ante determinadas situaciones, también se les instruía acerca de los lugares de trabajo y las solicitudes

de empleo también se les sacaba fuera de los departamentos para que conocieran el entorno, se les compraba ropa y artículos de higiene personal.

Se ha señalado que los departamentos fueron saturándose de buenavistecos, ello implicó organizarse con los espacios, pero también para estar atentos a las revisiones que los supervisores de los departamentos hacían durante el mes. Cuando se sabía que algún supervisor departamental llegaría a hacer revisiones solamente se quedaban los buenavistecos que habían hecho el contrato (generalmente dos o tres personas) mientras los demás buenavistecos se salían todo el día o se retrasaban en el trabajo habiendo dejado previamente escondidas las cosas que pudieran ser indicio de hacinamiento.

La comida venía a constituir una dificultad más a los recién llegados migrantes buenavistecos. Acostumbrados generalmente a una dieta basada en tortillas de maíz, frijoles, queso fresco o seco, pozol, chiles curtidos, etc., los primeros migrantes se encontraron con dificultades para conseguir alimentos de su agrado. La semana que se les daba de descanso a los recién llegados incluía acceso a los alimentos de quienes vivían en los departamentos generalmente pan blanco de caja, rebanadas de queso, jamón, huevos, entre otras cosas, si había oportunidad se les llevaba a la ciudad de Riverdale, donde los poblanos constituyen mayoría, y se pueden conseguir tacos, tortillas, chicharrón y comidas mexicanas como caldo de res, huevos con chorizo y frijoles, etc.

Una vez que los nuevos migrantes empezaban a desenvolverse en los alrededores se les encomendaban algunas tareas como la compra de alimentos. Los de mayor experiencia llevaban a los recién llegados a las tiendas de alimentos y dejaban que estos hicieran la despensa, se les encargaba frijoles enlatados, arroz, jamón, huevos, pan, entre otros alimentos, se les dejaba cierta cantidad de dinero y se les esperaba en los estacionamientos de la tienda. Estas prácticas constituían una especie de ritual de prueba para los recién llegados quienes, de acuerdo a las

anécdotas que se cuentan entre los buenavistecos, en más de una ocasión se equivocaron a la hora de comprar alimentos y en vez de comprar frijoles normales, por ejemplo, compraron frijoles “azucarados” o “*baked beans*” un tipo de comida típica de la zona rural de la costa este de los EUA.

Los migrantes buenavistecos entrevistados señalan que, a partir de que empezaron a trabajar, se vieron obligados a acostumbrarse a regímenes alimenticios distintos a los de Buenavista. En los lugares de trabajo se les brinda el desayuno o la comida mismos que generalmente consiste en hamburguesas, papas fritas, refrescos, es decir, una dieta basada en las harinas y bebidas azucaradas. Como generalmente se trabajan dos turnos esta dieta es habitual prácticamente todos los días salvo los días libres cuando se acude a comer tacos en “La Placita” en Riverdale o a los tacos buenavistecos en “El Rorro”, Crofton, se prepara comida en casa o, si coincide con los días de “pulga”, se acude a comer birria, tacos u otros platillos mexicanos en el mercado sobre ruedas de Jessup, en la periferia de Washington.

Este régimen alimenticio ha causado, según algunos migrantes buenavistecos, estragos en la salud de los buenavistecos. La presencia de enfermedades como diabetes o ácido úrico y de problemas como sobrepeso y estreñimiento es atribuida al tipo de comida que les dan en los lugares de trabajo, pero, por otro lado, al ser comida “gratuita” constituye un ahorro para los migrantes. Algunos migrantes buenavistecos que tuvieron la oportunidad de retornar señalan que cuando regresaron a Buenavista y comían la comida habitual del ejido se enfermaban del estómago y el organismo tardaba hasta 3 semanas en ir acostumbrándose de nuevo a las comidas del pueblo.

Una vez que se establecían los principios básicos para desenvolverse en el lugar de destino se pasaba a la búsqueda del carnet de identificación o ID (generalmente: *Resident ID card*) y un número de seguridad social o NSS, en el caso del primero consiste en una credencial que indica el estatus migratorio de las personas, su nombre y fotografía. El NSS es un número impreso sobre un pedazo de papel

cartoncillo que indica que la persona está asegurada, ambos documentos son falsos por lo que los migrantes los denominan “la chueca”. Sin estos documentos es prácticamente imposible conseguir un empleo.

De acuerdo a los testimonios los encargados de hacer las ID eran poblanos que vivían en el área de Riverdale. Había que contactar a los poblanos a través de algún buenavisteco que tenía contacto con estos y que, generalmente, “coyoteaba” el precio de “las chuecas” obteniendo de esta manera una comisión por las mismas. Además de esta documentación los poblanos podían conseguir placas para autos, mismas que podían usarse encima de las reales. Las ID pueden ser de distintos tipos, desde residentes temporales hasta residentes permanentes siendo estas últimas las más usadas por los buenavistecos.

Los primeros migrantes buenavistecos se cambiaban de nombre para poder sacar la chueca o conservaban su nombre y se cambiaban los apellidos, esto lo hacían para evitar ser registrados con sus nombres verdaderos en caso de algún accidente o en caso de ser deportados. Los primeros buenavistecos tuvieron que tomarse fotografías tamaño infantil e ir a buscar a quien elaborara las ID y esperar a que les fuera entregada, tenía un costo de entre 80 y 150 dólares, dependiendo de la demanda y la urgencia del interesado. Actualmente basta con enviar una fotografía a través de las redes sociales y pagar entre 90 y 100 dólares y acordar el lugar de la entrega.

Foto 1. El Número de Seguridad Social y “La Chueca”

Los departamentos “Del Vista” en la ciudad de Lanham fue una de las zonas de mayor concurrencia de migrantes buenavistecos, al grado que estos llegaron a denominar dicha zona como “Buenavistita”, ahí los conflictos entre gente de color que habitaba la zona y los buenavistecos se originó por la disputa de los espacios en el estacionamiento y derivó en una escalada de violencia que finalizó cuando la policía del condado estableció una oficina en dicho lugar y la mayoría de los buenavistecos se salió de la zona.

Foto 2 Departamentos Del Vista “Buenavistita” en Lanham.



Fotografía: JINA

Entre los conflictos al interior de las cadenas se encuentran casos que involucran matrimonios. El caso más conocido es el de un matrimonio buenavisteco que apoyó a un primo del jefe de familia a quien le proporcionaron hospedaje, alimentación y documentación, con el paso del tiempo el recién llegado estableció una relación amorosa con la esposa del primo situación que propició la separación de la pareja y el resquebrajamiento de la cadena. Todos los protagonistas de este episodio retornaron al ejido donde dirimieron sus diferencias a balazos falleciendo el jefe de familia y uno de sus hermanos. Este tipo de experiencias han contribuido a formar la idea de que los matrimonios que viajan a los EUA terminan por “destruirse”.

Casos menos conocidos, pero más cotidianos son los conflictos familiares o de amistades en los que las disputas tienen que ver con los espacios que se ocupan

en el departamento, por “tomar” cosas ajenas o por no contribuir con la despensa colectiva. Un ejemplo de esto es el caso de Chan y Al quienes llegaron a vivir a casa de Tavo, hermano mayor de ambos, en el departamento de Tavo vivían además su esposa, dos de sus hijos y uno de sus cuñados, al principio Tavo los apoyó con hospedaje, comida y dinero y llegaron al acuerdo de hacer despensas colectivas y repartirse los gastos de renta y servicios. El conflicto surgió cuando el cuñado de Tavo empezó a agarrar el desayuno que preparaban Chan y Al quienes expusieron a Tavo el problema y este decidió favorecer al cuñado y correr a sus hermanos.

Más allá de los conflictos y tragedias ocurridas en la interacción al interior o exterior de las cadenas de migrantes es innegable que estas cumplieron un papel fundamental como potenciadoras del flujo migratorio buenavisteco primero generando y transmitiendo, a partir de la experiencia, los conocimientos necesarios para que muchos buenavistecos emprendieran la migración y, para que quienes se incorporaban al proceso, contaran con las condiciones mínimas de comodidad y apoyo para encontrar empleo en este caso hospedaje, alimentación y “la chueca”. El punto de auge de las cadenas migratorias buenavistecas se dio entre el 2003 y el 2007 cuando hubo un incremento considerable de migrantes buenavistecos en Maryland. Dos elementos frenaron la migración buenavisteca en años posteriores al 2007, así como la formación nuevas cadenas migratorias y la consolidación de las mismas, por una parte, un mayor endurecimiento de la frontera y, por otro lado, la crisis financiera del 2008 que generó el cierre de fuentes de empleo en los EUA.

Experiencias migratorias de la indocumentación. La experiencia del “separamiento”, nostalgias, sueños y rupturas en la experiencia migratoria buenavisteca.

Las vicisitudes del viaje son apenas algunas de las situaciones que atraviesan los migrantes buenavistecos en su travesía hacia los EUA. Existen otros estados que requieren de nuestra atención por cuanto están relacionados con la parte subjetiva del migrante, aquella que se vive en la cotidianidad como consecuencia del proceso

migratorio. Uno de estos estados es la experiencia de la desvinculación física de la familia y seres queridos, la distancia material que los migrantes toman respecto a personas y lugares de sus afectos. Esto es, indudablemente, un aspecto de consecuencias sobre el ser, la identidad del migrante pues esos “otros” que constituyen el “nosotros”, tan necesarios para definirnos, dejan de estar, al menos físicamente.

El estado de desvinculación física o “separamiento” se hace notar en la constante variación anímica y en los hábitos cotidianos de los migrantes buenavistecos. Pensemos en el caso de Don Polo quien llegó a los EUA porque uno de sus hijos, también de nombre Samy, decidió migrar, este hijo tenía problemas con el consumo de alcohol y otras sustancias ante tal situación, tanto Don Polo como su esposa decidieron que Don Polo acompañara a su hijo por si algo malo le pasaba en los EUA, algo que hemos abordado en capítulos anteriores. Después de cuatro meses el hijo de Don Polo regresó y este se quedó, lleva casi once años en los EUA extrañando a su familia y experimentando el separamiento de la misma, viviendo, a la distancia, los logros de sus hijos, tal como se desprende de su testimonio:

...como yo comencé a trabajar aquí decía mi papá: tocayo (también se llamaba Polo) échale ganas ahí ¿estas ganando más o menos? Si papi, sí, mi papá estaba joven todavía, yo me vine de 55 años ahora tengo 66 años, échale ganas tocayo me decía, y si, trabajé 10 años sin fallar un día, dos turnos diarios, sin fallar un día, es record, imagínate 10 años hijo, sin fallar ni un día los dos turnos, en fin, quizá si fallé algún día pero seguro sin fallar un día durante 6 años, sin fallar, la cuestión es que por eso me quería yo venir a trabajar, pensando primero que por un año y pasó un año y otro año y otro año y sinceramente yo no me quisiera ir todavía porque hay trabajo... pero las circunstancias me hacen pensar que tengo que ir a ver a doña Martita linda (su esposa) porque ya se cumplió lo que queríamos, ya mi hijo se recibió, Francisco, se recibió ahorita, Francisco tiene 23 años ya se recibió ahí en Buenavista, en la UPN y ya es maestro mi hijo y mi Samy, el que te digo que andaba

perdido hace ya más de 4 años, puso un albergue no de los alcohólicos sino de los que recogen que los tienen encerrados, es director, por eso le digo: ya te diste cuenta de que sos director, si papi, me dice, ya me di cuenta, mi hijo dejó de tomar emprendió su carrera y ya vez que ya se recibió de abogado licenciado pues (Don Polo, Landover, julio 2017).

Otro ejemplo de este separamiento es el de Lucho quien experimentó, en la lejanía, la muerte de su padre quien falleció a principios del 2016, esto le causó distintas sensaciones de tipo físico y psicológico. De acuerdo con Lucho, después de enterarse de la muerte de su padre se le incrementó el apetito lo que le llevó a un aumento considerable de peso, alrededor de 18 kilogramos en 6 meses, también empezó a dormir en horas diferidas. Por otra parte, experimentó un sentimiento de culpa por no haber estado presente durante el periodo de enfermedad de su padre, en el entierro, no poder abrazar a su madre y a sus hermanos.

Los sentimientos de culpa generados por su condición de migrante indocumentado se agravaron a través de la comunicación con algunos miembros de su familia en el ejido. No fueron pocos los mensajes de algunos parientes que “le reclamaron” el no haber retornado y “dejar sola” a su madre, hermana y hermano. Cabe señalar que estos reproches no llegaron a través de su madre o hermanos sino por medio de mensajes de Facebook o WhatsApp que enviaban parientes o conocidos y tuvieron efectos sobre el estado de ánimo de Lucho quien optó por eliminar estas aplicaciones sociales de su teléfono y bloquear a quienes le enviaron este tipo de mensajes.

Dos casos más dan cuenta del separamiento, en este caso la muerte de un ser querido, Don Polo quien experimentó la muerte de su padre mientras vivía con dos buenavistecos sin que esto significara que pudiera recibir algún tipo de consuelo por parte de ellos, más bien rememora a su padre y a sus hermanos a través de su condición migratoria y de su fe tal como se desprende de su testimonio:

...sabes que murió mi papa, hace 8 días, cuando murió mi papá, no es para consolarme pues tenemos obligaciones que cumplir, allá nosotros, pero mis hermanos están conscientes Dios los bendiga, nosotros fallamos ¿me entendés? sé que estoy fallando con mi papá, pero siempre lo hablábamos, mi papá cumplió en la vida. Estoy triste y que Dios me perdone porque a la vez estoy contento pues tuve el mejor padre, nunca nos regañó era alcahuete, y nos crió no nos dejó en la pobreza aunque somos los más pobres del mundo, así lo considero, pero si yo volviera a nacer otra vez quisiera que él fuera mi papá, yo quisiera que fuera mi papá, tuve un buen padre es lo que me consuela, no lo digo porque no me pude ir a verlo, no es porque yo me sienta yo mal... bueno me siento mal claro, pero yo hablé con él, y sabe Dios que estoy cumpliendo con una obligación y sabe Dios que donde quiera que esté sé que me está viendo y me dice: está bien lo que estás haciendo, está aprobando lo que estoy haciendo porque no ando tan mal y porque lo principal es hacerlo por la familia. Acá estoy ya estoy por irme en diciembre si Dios quiere porque mi mama allá quedó, ya está viejita, y tengo que ir a velar porque tengo nueve hermanos, más pequeños y gracias al Señor aquí estamos (Don Polo, Landover, julio 2017).

El otro caso es el de Jorge quien también experimentó la muerte de su padre en su condición de migrante indocumentado, pero, a diferencia de Lucho o de Don Polo, Jorge L vivió el luto y duelo en compañía de su esposa y sus hijos lo que le permitió un mejor manejo de la situación. A partir de esto podemos afirmar que el separamiento se vive de manera distinta entre los migrantes buenavistecos pues depende de las condiciones en las que estos viven. Así, los migrantes buenavistecos que viven en familia experimentan el separamiento de manera distinta a la de aquellos que viven solos o solamente con amigos o compañeros.

Acorde a lo anterior, una de las condiciones donde se hace notar un mayor efecto del separamiento es la de los hombres o mujeres buenavistecos casados y que

tienen que separarse de su pareja. Para ejemplificar este tipo de condición recurrimos a tres casos de migrantes buenavistecos. El primer caso es el del buenavisteco al que llamaremos Chai, este dejó a su esposa en el ejido con quien mantiene relaciones a través de prácticas del denominado *sexthing*, no obstante, después de varios años de guardar “fidelidad” y no verse con su esposa, conoció a una compañera de trabajo guatemalteca por la que sintió cierta atracción. A través de la interacción Chai y la guatemalteca empezaron a tener relaciones esporádicas bajo el acuerdo de no enamorarse.

La relación con la mujer guatemalteca causó en Chai ataques de ansiedad, depresión y sentimientos de culpa que lo llevaron al consumo frecuente de alcohol lo que, a su vez, lo llevó a tener conflictos con esta mujer pues mientras él sentía que se estaba enamorando, ella prefería una relación ocasional, finalmente, los conflictos que ocasionó esta situación en Chai lo llevó a retomar sus ideas religiosas y a tomar la decisión de comentarle a su esposa parte de lo que había pasado (omitiendo la cuestión del enamoramiento) además de pedirle perdón, algo que le fue otorgado.

En otros casos el separamiento ocasionado por la migración da lugar a las rupturas totales. Entre los migrantes buenavistecos se cuenta la historia del migrante Elmer. Este migrante tenía poco más de un año de haber migrado cuando acudió a una fiesta organizada por otros migrantes buenavistecos, durante la fiesta alguien notó que Elmer se retiraba a un espacio donde no había gente por lo que fue a alcanzarlo, cuando se acercó a este se dio cuenta de que lloraba de manera desconsolada por lo que le preguntó que le pasaba, la respuesta de Elmer fue que había hablado con su esposa que estaba en el ejido y le había dicho que quedó embarazada después de que se masturbara con una trusa que Elmer había dejado allá. El relato se cuenta, entre los migrantes buenavistecos, como un evento chistoso, sin embargo, denota la tragedia que viven estos ante el separamiento físico causado por la migración y la separación definitiva quizá como consecuencia, también, de la migración además

nos da una idea de la forma en que estos eventos afecta la identidad individual y colectiva de los migrantes buenavistecos.

Otro caso de experiencia de separamiento es la de Wicho quien ahonda el proceso de desvinculación al tener dificultades para manejar los nuevos celulares o *smartphones*, la comunicación con su esposa y sus hijos se reduce a llamadas telefónicas cada dos o tres días. Wicho vive en un departamento que comparte con una pareja conformada por un buenavisteco y su esposa del ejido vecino Primero de Mayo además de dos niños, otros dos buenavistecos viven en el departamento pero Wicho apenas y los ve, su rutina se reduce, desde que llegó a los EUA hace casi 10 años, a ir a trabajar (se va a su trabajo a pie y en ocasiones lo lleva uno de los buenavistecos), regresar del trabajo, “encerrarse” en su cuarto y hablar por teléfono con su familia esporádicamente.

El caso de Wicho nos da argumentos para pensar en otras situaciones que experimentan los migrantes buenavistecos a través del separamiento; el autoconfinamiento y, como en el caso de Elmer, la burla de los otros buenavistecos. Por otra parte, aun cuando algunos migrantes hayan llegado con sus respectivas parejas o sean solteros y vivan con otros buenavistecos siempre hay un nivel de separamiento con respecto a padres, hermanos, amigos o aun considerando aspectos materiales como la separación del terruño; casas, tierras o actividades laborales y cotidianas que realizaban en el ejido. Este separamiento determina buena parte del estado anímico de los migrantes buenavistecos.

Acorde a lo anterior, la nostalgia y soledad (aun viviendo con otros buenavistecos) es parte de los estados de ánimo comunes entre los migrantes. En el caso de la nostalgia esta se presenta de distintas maneras, aunque una de las más recurrentes es la de los sueños y los recuerdos. Entre nuestros entrevistados es común que se sueñen estando en el ejido disfrutando de una estancia temporal hasta que el disfrute se convierte en angustia al pensar en lo difícil que será el regreso a los EUA; el paso por el desierto y todas las vicisitudes del trayecto. A continuación,

exponemos algunos testimonios que atañen a la nostalgia reflejada en los recuerdos o en sueños.

...me acuerdo de la feria, de las montadas de judas en semana santa, las charreadas, subir al cerrito de la cruz en mayo, de la piedrona (una piedra grande en medio del río Nijundilo) y la represa... (Carmen, Laurel, julio 2017).

Cuando mero venimos era desesperación, dejamos atrás a toda la familia, yo sueño que llego a Buenavista luego me desespero y quiero regresar, lo miro las calles y digo ya estuve aquí y luego pienso en el dinero para regresar y me desespero y yo lo sueño, todos soñamos eso, por eso yo no quiero regresar ¿Cómo le haces luego para venir? (Hely, Severna Park, junio 2017).

Aquí (en los EUA) he llegado a soñar muy seguido que regreso a Buenavista, estoy en la casa con mi papá, mi mamá y mis hermanos, mi mamá está haciendo pan en el horno de la casa y nosotros ayudando, felices tomando café con pan, pero luego me acuerdo que tengo que regresar hasta acá y empieza a entrarme una gran desesperación porque nada más de pensar en lo lejos que estoy y en todo el desmadre que hay en el camino me desespera y aquel sueño ya luego es pesadilla, cuando platicas este sueño con la plebe (con otros migrantes buenavistecos) te das cuenta que ellos sueñan lo mismo, al principio chingón y ya después se vuelve pesadilla (Lucho, Crofton, mayo 2017).

No obstante, el separamiento no es el único estado que experimentan los migrantes buenavistecos. Señalábamos que algunos migrantes soportan mejor el separamiento cuando viven con su pareja o con familiares o amigos, sin embargo, hay migrantes que han llegado con sus cónyuges y, además de experimentar el separamiento, terminan su relación de pareja durante la experiencia migratoria en los EUA. De acuerdo a nuestros informantes este tipo de casos son bastante

frecuentes y se deben a la infidelidad de alguno de los cónyuges, principalmente de la mujer de acuerdo a las representaciones sociales.

El hecho de que algunas parejas vivan hacinadas, las diferencias de horarios y de lugares de trabajo serían algunos de los motivos por los cuales las parejas se relacionan con otras personas, dejan de verse de manera frecuente y terminan por “quebrar” su relación. A continuación, exponemos algunos de los testimonios que encontramos respecto a este tema.

...aquí un conocido (de Buenavista) vino con su esposa, ya estando aquí se fueron a vivir con sus familiares, al paso del tiempo la esposa se metió con una marimacha (lesbiana) que era familiar de su esposo y cuando este quiso pegarle a su esposa le van metiendo una buena tanda entre las dos mujeres, al final él se regresó y al poco tiempo ella también se regresó solo para que se juntara con otro primo de su esposo, pero mientras hicieron un gran escándalo aquí y se generó mucho chisme entre los que vivimos aquí (Jeny, Laurel, julio 2017).

...primero se fue mi hermano Francisco, pero él se fue a Buenavista, la cosa es que vino su mujer también, la mandó a traer como a los 3 o 4 años de que él estaba aquí, vivía con nosotros, pero ingrata porque aquí anduvo con otros hombres y mi hermano la mando a Buenavista pensando que se iba a componer, ya estando allá se enteró el verga que ella anda con otro y se regresó el menso, como a los 3 meses que se regresó se fue la mujer con otro y ya cuando él quiso regresar a los EUA no pudo porque él se quedó con sus hijos y así cómo, no se puede (Chaparro, Bowie, junio 2017).

...aquí los matrimonios muchos se han deshecho y la mayor de las veces se deshacen por la misma gente de Buenavista, es el problema de vivir amontonados y que la mujer no está bien centrada, no falta el abusivo que viendo que la mujer está descansando y el marido trabajando esta duro y dale, más si trabajan en el

mismo lugar, aquí se ha visto mucho eso por eso cuando me hablaba mi hijito y me decía que su papá andaba tomando y haciendo esto y esto otro no lo pensé mucho porque desde Buenavista ya había visto cómo se habían deshecho matrimonios (Chayo, Crofton, mayo 2017).

...Goy, ese chamaco se vino para acá, aquí estaba, y “agarró” una gringa, estaba bonita la muchacha y desgraciadamente, es como tu hayas vivido antes, el vato como allá tenía todo eso (dinero y mujeres), pensando que con la feria que tenía allá pues aquí también puede hacer lo que quiera y no es así y la misma mierda se ponen a hacer tonterías aquí, y todo eso... se vinieron unos primos de Goy por acá y les dieron el apoyo, se fueron a vivir juntos al apartamento que tenía, uno de los primos se vino con su esposa y agarraron trabajo, pero en diferentes lugares diferente y luego no coincide el horario y ya de allí pues... los días que descansaba la vieja trabajaba y al revés, y un día este salió temprano y la mujer no estaba, debe haber pensado que salió a hacer mandado o algo, marcando al celular y ni sus luces de la mujer, después volvió a ocurrir y ya se le empezó hacer raro y un día según se fue a trabajar y pidió permiso y ya no fue, y ahí se paró a la vuelta y sale la mujer con el primo, con Goy, iban agarrados de la mano... (Chan, Crofton, mayo 2017).

Este último caso, el de Goy y su primo, creó todo un revuelo entre los migrantes buenavistecos y en el ejido mismo pues finalizó con el enfrentamiento con armas de fuego entre los primos. Ambos regresaron al ejido y se encontraron en el centro del mismo, discutieron, sacaron sus armas y se hizo un tiroteo donde falleció el migrante que llegó con su esposa y también uno de sus hermanos. Esto provocó, además, que Goy huyera de la justicia retornando a los EUA viviendo, por así decirlo, en una doble clandestinidad; la clandestinidad del delito cometido y la de vivir de manera indocumentada en los EUA.

Las relaciones laborales y cotidianas: trayectorias laborales y tensiones identitarias

Como hemos visto, las cadenas migratorias buenavistecas permitieron un incremento en el flujo migratorio buenavisteco y el mantenimiento del mismo. Al mismo tiempo, las cadenas fueron un elemento crucial impactando la vida de los migrantes buenavistecos pues permitió forjar historias y cursos de vida distintos a los que tenían en sus lugares de origen. Uno de los mayores impactos sobre las vidas migrantes se da en la inserción laboral por ello es importante analizar las trayectorias laborales de los migrantes buenavistecos.

De acuerdo con Bermúdez (2014), El concepto de trayectoria constituye, junto al concepto de transiciones, el eje central del enfoque de cursos de vida. Este enfoque se centra principalmente en determinar, de manera secuencial, como “los eventos históricos y los cambios económicos, demográficos, sociales y culturales configuran las vidas individuales y sus agregados generacionales (Blanco, 2011: 6; citado por Bermúdez). Mientras el concepto de transición está ligado a los cambios que se presentan en el ámbito de la corta duración espacial y temporal, las transiciones están inmersas dentro de las trayectorias.

Por otra parte, la trayectoria alude a ámbitos de “larga duración y ofrecen una visión dinámica del comportamiento de los individuos en un dominio o ámbito específico o en su interrelación (Bermúdez, 2013)”. En tal sentido un tipo de trayectoria sería la laboral a la que definimos como aquella que viene a constituir una serie de elementos (transiciones, experiencias laborales, capitales sociales en torno al ámbito laboral, interrelaciones entre compañeros de trabajo) que (re) configuran la vida de los migrantes buenavistecos en tanto significan secuencias que implican giros en los cursos de vida de los mismos.

El concepto de trayectoria laboral se ha utilizado de distintas maneras a saber, de manera cuantitativa y cualitativa pero también hay quienes se refieren a dicho concepto como la forma que adquiere la serie de posiciones laborales que ha ocupado un sujeto a lo largo de su historia mientras que otros han utilizado el

concepto como un elemento clave en los estudios biográficos, historias o cursos de vida (Linardelli, 2013). Es en este tenor que aludimos al concepto en este trabajo, como un elemento que es espacio de entrenamiento y aprendizaje para los migrantes buenavistecos al mismo tiempo que se convierte en espacio de reconfiguración identitaria, de negociación y disputa en tanto es espacio de interrelación donde se construye y visibiliza al “otro”. En la trayectoria laboral de los migrantes buenavistecos confluyen entonces, elementos que van desde cuestiones étnicas y raciales (especialmente con salvadoreños y gente de color) hasta dificultades por cuestiones idiomáticas.

En el presente apartado empezaremos por describir a la forma en que los migrantes buenavistecos acceden al primer empleo no sin señalar sus experiencias laborales previas y el capital social con el que contaban para insertarse en el espacio laboral norteamericano.

El papel de las cadenas fue fundamental para potencializar el proceso migratorio entre los buenavistecos generando y transmitiendo conocimientos a través de la experiencia migratoria pero también proveyendo recursos económicos y apoyo en hospedaje, alimentación búsqueda de documentación y, finalmente, de empleo. En el aspecto del empleo el funcionamiento de las cadenas adquirió un tinte particular ya que el apoyo se daba casi de manera personalizada, es decir los buenavistecos recién llegados se incorporaban a través del familiar más cercano o de quien los había invitado. Estos “patrocinadores” trabajaban generalmente en los espacios donde se insertaban los recién llegados y los orientaban acerca de las entrevistas, la forma de llenar las solicitudes y los presentaban con los managers.

No obstante, la incorporación de los buenavistecos al mercado de trabajo estadounidense es más complejo de lo que parece por varias razones. En primer lugar, señalar que los migrantes buenavistecos ocupan, en términos generales, espacios laborales en los que se paga salario mínimo además de ser trabajos con

poco o nulo reconocimiento social, es decir, trabajos en los que la población nativa (principalmente la población blanca) o migrantes con estatus migratorio legal (los salvadoreños p. ej.) difícilmente aceptan. El lugar de destino de los migrantes buenavistecos, en este caso Maryland, se caracteriza por tener una economía en la que predomina el sector terciario por lo que no es de extrañar que los migrantes buenavistecos se inserten en las capas inferiores, casi invisibles, de dicho sector. Estos trabajos están representados generalmente por los negocios de comida rápida, tiendas de autoservicio y, en menor medida, servicio de aseo a zonas departamentales.

Acorde a lo anterior, el estatus migratorio de los buenavistecos actúa como determinante para el acceso a este tipo de empleos. Aunado a lo anterior, la condición de migrante indocumentado impacta en las cargas laborales de los buenavistecos tal como se señala en el siguiente testimonio:

...molesta que ellos (la gente de color) hacen las cosas a su ritmo, eso molesta porque si van a trapear, a barrer lo hacen a su ritmo y nadie les dice nada en cambio a nosotros los hispanos nos dicen “ya terminaste”, siempre midiéndonos el tiempo, nosotros si rápido, rápido, ellos pueden ir por un vaso de café, disfrutar su vaso de café, tomarse su tiempo y nadie les dice nada y nosotros no (Carmen, Laurel, Maryland, julio 2017).

De lo anterior, se infiere que a los migrantes buenavistecos se les exige un mayor rendimiento laboral y que, debido a su condición de migrantes indocumentados, no se encuentran en condiciones de reclamar o exigir derechos laborales debido al temor de perder el empleo o, en caso extremo, ser denunciado ante las autoridades migratorias, al mismo tiempo se observa que la población nativa que ocupa puestos de trabajo del mismo orden que los migrantes buenavistecos son las personas de color o los salvadoreños quienes por su status de población nativa o por la protección temporal cuentan con mayores derechos tal como se señala a continuación:

En el trabajo hay muchos negros, a ellos nomas los tienen deteniendo las señales de siga y stop, los trabajos más fáciles pues, a los salvadoreños también, como ellos tienen permisos para trabajar se sienten intocables ¡cuidado si les decís algo!, se encabronan rápido, uno como mexicano es el que hace el trabajo pesado, ir aplanando, mover las cosas pesadas, pero no puede uno quejarse, pagan bien la hora (Al, Jessup, Julio 2017).

Antes de detallar, desde los testimonios de algunos migrantes buenavistecos, el proceso de inserción al mercado laboral estadounidense es pertinente agregar que, de acuerdo al testimonio de Jorge, hacía 1998 había, en Maryland, suficiente trabajo, “a donde aplicaras, quedabas”. Como su primo Javier, Robert y su hermano Miguel trabajaban en un restaurante de nombre Wendy’s lograron colocar en el mismo lugar a Eray y a Jorge a partir de ahí los migrantes buenavistecos que iban llegando se colocaban en los negocios de comida rápida de las zonas aledañas apoyados por alguno de estos primeros migrantes. En estos espacios laborales los buenavistecos laboran en lo que se conocen como “líneas”. Las líneas son espacios, generalmente fuera de la vista del consumidor, donde se “arma” la comida. Los trabajadores dispuestos en fila van armando hamburguesas, ensaladas, “egg Macmuffins”, etc. Mientras uno pasa el pan, otro pone la carne, otro tomates y lechugas hasta llegar al punto de entrega.

Si bien el proceso de inserción contiene rasgos similares para todos los buenavistecos tal como el llenado de la solicitud o las entrevistas va a ser la experiencia de cada migrante la que va particularizando estos elementos. En el caso de Jeny señala que cuando llegó descansó una semana en el lugar donde vivían sus tíos, posteriormente uno de sus familiares le consiguió la chueca, previamente otro de sus familiares había hablado con el manager del McDonald’s donde trabajaba para asegurar el espacio de Janet. Durante la semana de descanso le llevaron la solicitud misma que se le facilitó llenar por tener un conocimiento básico

del inglés. Hasta ahí Jeny no tuvo ningún tipo de complicación. La mayor dificultad la experimentó en la entrevista.

La entrevista es quizá el punto de mayor dificultad que encontraron los buenavistecos al momento de su inserción al mercado laboral. En general las entrevistas se hacen en español aun cuando la mayoría de los managers encargados de aplicar las entrevistas en los espacios laborales donde se emplean los migrantes buenavistecos son personas con buen dominio del inglés a pesar de que no sean nativos por lo que, salvo que los managers sean hispanos, las entrevistas son en dicho idioma. En el caso de Janet señala que tuvo que recurrir a un hispano que trabajaba en el lugar para que fungiera como intérprete. No obstante, una vez sorteado el obstáculo se le dio la bienvenida y se presentó al día siguiente.

De acuerdo con Jeny, sus familiares le habían advertido acerca de lo que le preguntarían y lo que debía contestar sin embargo a la hora de la entrevista olvidó algunas cuestiones básicas como la cuestión salarial. En algún momento de la entrevista se le preguntó cuánto quería ganar a lo que su intérprete en vez de traducir textualmente le dijo que ahí se pagaba a los “nuevos” el salario mínimo por lo que su respuesta fue que estaba dispuesta a ganar el salario mínimo. Este desconocimiento del “inglés hablado” determinó, en el caso de Jeny, que entrara a trabajar ganando el salario mínimo. Las actividades que Jeny realizaba consistían en la limpieza de las mesas “mopear (trapear) el piso” y sacar la basura a los contenedores. Con el paso del tiempo fue adquiriendo una mayor comprensión del inglés, pasó primero a trabajar en la línea y posteriormente a tomar pedidos. Este trabajo representó para Janet su primera experiencia laboral.

Un caso similar es el de Carmen quien después de haber encontrado apoyo con unos amigos de Buenavista aplicó en uno de los McDonald's de Laurel y quedó. Previamente sus amigos Al y Chan la habían instruido acerca del llenado de la solicitud, habían hablado con el manager y orientado acerca de la entrevista misma

en la que señala que no sintió nervios y que consideró como algo de rutina. Cabe señalar que, a diferencia del caso de Jeny, Carmen tenía experiencia laboral previa trabajando en la Asociación Ganadera de Buenavista donde se había desempeñado como secretaria además de contar con estudios universitarios truncados, estos elementos permitieron a Irazú tomar el proceso con mayor calma.

El caso de Kary también ilustra las “bondades” de tener contactos directos en las cadenas. El novio de Kary había migrado en compañía de alguno de sus hermanos y, una vez que se estableció, la convenció para que migrara y formaran una familia. Kary viajó con uno de sus hermanos menores quienes encontraron prácticamente todo dispuesto en lo concerniente a hospedaje, alimentación y la chueca en tanto Carmen (amiga de Kary) había hablado con el manager del McDonald's en el que trabajaba para preparar un espacio para la recién llegada.

Como puede notarse, la mayoría de los migrantes buenavistecos que iban llegando se incorporaban a través de estos familiares o amigos que previamente habían ido “apartando” un lugar de trabajo para los recién llegados. Estos contactos previos, así como la experiencia previa de cada migrante facilitaban esta inserción laboral. No obstante, como se señaló en el apartado anterior las dificultades que atravesaron aquellos buenavistecos que no contaban con relaciones sólidas en alguna de las cadenas. Estos experimentaron situaciones de mayor dificultad no solamente para poder proveerse de hospedaje, alimentación y recursos para obtener documentos sobre todo experimentaron dificultades para poder colocarse laboralmente.

En el caso de Fernando y su amigo del ejido Primero de Mayo, estos fueron recibidos de “mala gana” por otros buenavistecos quienes les hicieron sentir como “arrimados” y no los apoyaron para obtener la chueca al tiempo que prácticamente les daban las “sobras” de la comida. La incomodidad y angustia que experimentaban ante la ausencia de apoyos los hizo salir, desde los primeros días, a un pequeño parque aledaño a la zona donde se quedaban desde donde “veíamos pasar a los

conocidos cuando se iban al trabajo y nos decían adiós burlándose”. Durante esos primeros días algunos paisanos que regresaban de sus trabajos les daban algo de comida constituyendo esto el único apoyo.

El primer empleo de Fernando y su amigo llegó a través de un “americano” quien a base de señas los llamó y les indicó que debían limpiar su casa. El americano les brindó trabajo durante tres meses además de permitirles quedarse en la cochera. En la segunda semana de trabajo contactaron a alguno de los paisanos con los que se habían quedado los primeros días quien les cobró 50 dólares para llevarlos a sacar la chueca “por si se ofrecía más adelante”. El “ahorrarse” la renta les permitió tener suficiente dinero para buscar hospedaje entre aquellos que no los habían apoyado lo suficiente ofreciendo pagar los días que habían estado previamente con ellos.

El caso de Fernando ilustra no solamente las dificultades que atravesó sino la forma en que se generan nuevas cadenas familiares y la forma en la que estas operaban en torno a colocar a nuevos migrantes al mercado laboral tal como se señala a continuación. Una vez que obtuvo la chueca entró a trabajar en un McDonald's, a través de la comunicación telefónica con su familia convenció a su hijo y a un sobrino para que migraran. Convenció a varios conocidos para rentar su propio departamento pues los paisanos le “cobraban de más” a los recién llegados. En el departamento que rentaron “apartaron” lugar para su hijo y sobrino y “habló” con el manager para preparar espacio para ambos. De acuerdo con Fernando “ni mi hijo ni mi sobrino pasaron por todo aquel sufrimiento”.

Un caso similar del que ya se ha hablado es el de Lucho. Cuando este llegó a Maryland se vio en dificultades pues su “apoyo” lo dejó vivir en el departamento, pero le dijo que primero se colocaría él en algún trabajo y que posteriormente vería si podía ayudarlo tal como se señala a continuación:

Astudillo me dijo, me convenció de venir a Washington, que aquí estaba su mujer, su hermano, que nos iba a echar la mano aquí para que consiguiéramos trabajo, ahí como pendejo me vine y a la mera hora nada, ya diciéndome que iba a ver si conseguía para él y después vería, él ya había estado aquí pero no contaba con mi astucia, al menos haber viajado me había dado ya cierta astucia, no quedarme con los brazos cruzados, solamente tenía yo 2 dólares, me fui a un McDonald's, había nevado y yo con tenis, esto fue en Lanham, en el buenavistita, fui al McDonald's y directo a pedir trabajo, el encargado me pidió papeles pero como apenas había llegado, ya el me preguntó si venía yo legal, le dije que no y ya me dijo que necesitaba una "chueca" ¿Cómo le hago?, ¿Cuánto dinero tienes? Nada, no pues así está más cabrón y me dice ¿sabes palear?, si, se de todo, agarra esa pala y palea la nieve del estacionamiento, te voy a dar tu comida y 50 dólares ¿cómo lo ves?, écheme usted la pala y a palear la nieve... (Lucho, Crofton, mayo 2017).

Con el dinero que ganó sacando la nieve, y con la orientación del manager del McDonald's, Lucho pudo sacar la documentación necesaria para aplicar en el McDonald's, pero antes de que pudiera hacerlo alguien le comentó que un comerciante de vinos coreano requería de personal y habiendo oído que pagaba mejor que el McDonald's decidió aplicar en la tienda de vinos donde:

...que se trata de mover las cajas, acomodar y rellenar cada vez que compran, otra vez adentro de un refrigerador, 7.25 la hora (Lucho, Crofton, mayo 2017).

Otro migrante que tuvo dificultades para encontrar empleo fue Juan M, este contó de manera inicial con el apoyo de dos sobrinos quienes lo apoyaron pagando una parte del costo del viaje además de brindarle hospedaje y alimentación así como la documentación para emplearse sin embargo, durante la entrevista se puso demasiado nervioso y no atino a hilar respuestas aun cuando le dijeron que se presentara al día siguiente "tuvo pena" y no se presentó, finalmente le consiguieron empleo en la zona de departamentos como empleado de aseo en las áreas de

estacionamiento y jardines. La principal dificultad del empleo de Juan M fue la poca interacción con sus sobrinos y demás paisanos lo que representó para él un aislamiento que terminó por agravarse cuando lo excluyeron de todo tipo de reuniones que celebraban los buenavistecos, incluidos sus sobrinos.

El trabajo de Juan M marca una excepción respecto al espacio laboral donde se insertó la mayoría de los buenavistecos ya que son los negocios de comida rápida, especialmente los McDonald's, los espacios donde se insertaron los primeros buenavistecos migrantes. Las razones por la que buscaban este tipo de trabajos ya se han señalado: trabajos que difícilmente ocupa la población nativa debido al poco reconocimiento social y a los bajos salarios que pagan. A esto debe agregarse que una vez que las cadenas migratorias se han creado y empiezan a facilitar la llegada de nuevos migrantes estos se insertan donde los que tienen mayor experiencia marcan la pauta.

A estas dificultades relacionadas con la falta de “buenos contactos” deben agregarse las de tipo logístico. Conforme se fueron saturando los espacios laborales cercanos a los lugares donde habitaban los buenavistecos fue necesario buscar espacios próximos donde se emplearán quienes iban llegando esto requería medios de transporte motorizado así que no fueron pocos los grupos que se organizaron en torno a los que tenían auto para poder moverse. La incompatibilidad de horarios y las actividades e intereses personales resultaron en algunos desaguisados. Fernando señala que, en cuanto pudo, compró, en sociedad con un amigo, una camioneta, pero como no sabía conducir se la daba a otro buenavisteco con la condición de que los llevara a su trabajo y pasara a recogerlos en cuanto salieran. En una ocasión el encargado de manejar la camioneta:

...se emborrachó y mi compa y yo esperando ahí con el frío que hacía y no tuvimos otra que irnos a meter en un contenedor de esos donde tiran la papelada, ahí nos pusimos encima una cartonada y nos despertamos cuando sentimos que se estaba

moviendo aquella cosa, donde va a ser que ya íbamos arriba de un camión de esos que recogen la basura y nosotros como lelos (tontos) gritando hasta que nos escuchó el chofer y se paró, ahí nos bajó y nos hablaba en su media lengua y se carcajeaba pero él en su media lengua y nosotros en nuestra media lengua no nos entendíamos (Fernando, San Pedro Buenavista, 2013).

Estas dificultades para transportarse a los centros de trabajo fueron solventándose a través de la compra de carros lo que llevó a una saturación de los espacios de estacionamiento en los departamentos que habitaban los buenavistecos tal como se señala a continuación:

...en ese tiempo tenías que comprarte un carro para moverte, ahorita también es igual, pero en ese tiempo comprabas tu carro y no hacías cambio de propietario, te vendían unas placas que nomás las ponías sobrepuestas si chocabas te bajabas del carro y ahí quedaba, por eso ahora hay más control porque la plebe era jodida, la cosa es que había un carrerío (sic) aquí que ya no entraba en el parqueo (estacionamiento) (Fide, Severna Park, junio, 2017).

Por otra parte, si bien los espacios laborales representados por los negocios de comida rápida no requieren de un grado de especialización alto si demandan un grado de dificultad en el aspecto de la adaptación. En primer lugar, por adaptarse a un lugar “extraño” para los buenavistecos y, sobre todo, considerando que para los hombres buenavistecos la cocina y la elaboración de comida son espacios y actividades exclusivas de mujeres salvo cuando se trata de negocios propios como fondas o taquerías momento en que convierten en espacios mixtos. Esta dificultad es parcialmente paliada cuando se considera que la cocina de estos negocios son espacios cuasi invisibles a los ojos del cliente lo que representa “estar oculto” en las actividades consideradas “femeninas”.

La mayor dificultad que presentan los migrantes buenavistecos que trabajan en espacios de comida rápida lo representa el hecho de estar expuestos al público mientras hacen el aseo de las áreas de comensales, barrer, trapear o pasar el trapo sobre las mesas. Mayor dificultad representa levantar los desechos que dejan los comensales, más aún si dichos comensales son gente de color. Considerando que la identidad de los hombres buenavistecos está asociada a las actividades del lugar de origen, especialmente a las actividades de corte agropecuario, el trabajo en la cocina cuestiona, a través de la experiencia migratoria, la construcción del ser hombre frailescano, su virilidad.

Si bien algunos buenavistecos como Jorge, Don Wicho o Don Polo se han mantenido en el empleo donde aplicaron por primera vez otros buenavistecos, especialmente hombres, han venido buscando trabajos fuera de las cocinas empleándose como “bar tenders (cantinero)”, meseros, en la construcción o han emprendido negocios de comida propios donde se vuelve a resignificar las actividades tal como se infiere a continuación:

Aquí la relación es distinta, no es lo mismo como te relacionas con tus compañeros de trabajo que cuando ya tienes tu negocio, al menos cuando trabajábamos era un problema la limpieza, llegaban los negritos y dejaban las mesas bien sucias, era trabajo de más porque algunos ni las charolas levantaban como si lo hicieran a propósito y se enoja uno, pero ya cuando tienes tu negocio el cliente se acerca, le das sus taquitos y ya se sienta, aunque deje sucio te da alegría porque estas vendiendo (Chayo dueña de la taquería “el rorro”, Crofton, mayo 2017).

En el cuadro 9 podemos observar la evolución de los empleos en el caso de los hombres, así como de los salarios que obtenían en sus primeros empleos y de los que obtienen en la actualidad, cabe señalar que se exponen los empleos que los entrevistados señalaron como “principales”, se observa una mayor movilidad laboral respecto a las mujeres.

Cuadro 9 Evolución del empleo entre los buenavistecos

Nombre	Primer empleo/año	Salario/dlls	Empleo actual	Salario/dlls
Al	McDonald's/2003	6.75	Construcción	19.25
Chan	McDonald's	6.75	Mission BBQ	11.75
Héctor	Fridays/2005	7.5	Restaurant College Park	12
Fide	McDonald's/2001	6.25	Negocio propio	
Jorge	Fridays/1998	6	Fridays	13
Lucho	Vinatería/2003	7	Gibson Island Club	23
Curro	McDonald's/2005	7.25	McDonald's	11
Chaparro	McDonald's/2001	6.25	Chick Fil A	13
Wicho	Carolina Kitchen/2004	7	Carolina Kitchen	10.75
Polo	Carolina Kitchen/2004	7	Carolina Kitchen	11
Chai	Longhorn/2013	8.5	Longhorn	13

Fuente: elaboración propia

En el caso de las mujeres (cuadro 10) se observa una mayor estabilidad laboral quizá debido a las dificultades para adquirir un automóvil propio en el que puedan moverse, por no saber manejar o por tener que dejar de trabajar un turno para dedicarse a los cuidados del hogar. No obstante, también se observa una mayor capacidad para emprender negocios propios como el caso de Rosario o Margarita además de Irazú quien cada que puede vender productos artesanales que le envían desde Chiapas.

Cuadro 10 Salarios de primer empleo y empleo actual entre las migrantes buenavistecas.

Nombre	Primer empleo/año	Salario/dlls	Empleo actual	Salario/dlls
Kary	McDonald's/2003	7	McDonald's	10
Hely	Wendy's/2001	6.75	Wendy's	11
Carmen	Mcdonalds/2004	6.5	McDonald's	12
Mar	McDonald's/2002	6.25	Negocio propio	--
Jeny	McDonald's/2003	6	McDonald's	13
Chayo	Maryland SeaFood/2007	7	Taquería Rorro	El--

Fuente: elaboración propia

Más allá de lo dicho, los primeros empleos funcionaron, siguen funcionando, como espacios de interacción entre buenavistecos y otros migrantes, así como con gente de color y blancos. Esto es significativo debido a que en esa interacción también se flexibilizaron parte de los conflictos de roles de género que pudieran tener los buenavistecos al desempeñar labores de limpieza y cocina y dieron paso a conflictos de otro orden como son los de tipo identitario; étnicos y raciales. Estos conflictos permitieron, entre los buenavistecos, que resignificaran referentes de etnicidad y raza al surgir representaciones sociales en torno a la gente de color, salvadoreños y blancos tal como puede observarse en los siguientes testimonios:

La negrada es floja, pobre gente esa no sabe trabajar y hay de ti si les decís algo, gritan, insultan. La negrada no es cosa buena ahí los ves a los pobres sin hacer nada, puro vago, uno que otro que sí trabaja pero es raro, aquí ves gente de todo tipo, la mayoría bien chambeadora, galán trabajan pero estos pobres (negros) no sé si porque trabajaron tanto antes pero nomas cuichi se hacen, ellos no sé cómo le hacen pero les vale, en cambio ponete (sic) en ese plan y vas a mira si no te corren, aquí nosotros si no trabajamos no comemos así que a trabajar, no queda de otra, para eso venimos (Fide, Severna Park, junio 2017).

...los negros pues los tiene uno como flojos, como vagos, los contratan porque los protege la ley, les dan de todo, pero aquí se les conoce por flojos. Los de más abajo,

los hondureños, los salvadoreños son bien culos, es gente que no te ayuda, esa gente te puede estar viendo que te estas muriendo y no levantan un dedo, son odiosos los vatos, de las mujeres... ahí es distinto pero las morras son de jale, pero muy necias (Chan, Crofton, mayo 2017).

A manera de conclusión puede señalarse que la experiencia del empleo ha sido el medio a través del cual los migrantes buenavistecos han experimentado la confrontación de elementos como el género, la etnicidad o la racialidad al contrastar los referentes de su lugar de origen con los encontrados en el lugar de destino. El espacio laboral es el lugar en el que se “vive” como ajeno pues es el lugar de la confrontación simbólica y real de los referentes antes mencionados, cuestión que se abordara con mayor amplitud en capítulos siguientes.

El desconocimiento del inglés

La comunicación verbal constituye uno de los mayores obstáculos de los migrantes buenavistecos, especialmente cuando se refiere a la comunicación con angloparlantes. En algunos casos el desconocimiento del inglés por parte de los migrantes buenavistecos se ha tornado en situaciones trágicas, cómicas o tragicómicas. No obstante, para algunos buenavistecos ha significado un reto que han logrado superar y que les ha permitido mejorar su posición laboral o emprender relaciones distintas a la de la mayoría de los buenavistecos que desconocen el idioma. En este apartado se abordará en primer lugar las situaciones trágicas, las anecdóticas y casos en los que los buenavistecos lograron superar los obstáculos idiomáticos.

Las situaciones “trágicas” son, generalmente, las relacionadas con los miedos que experimentan los migrantes buenavistecos por su condición de migrantes indocumentados, casos que pueden implicar la detención y/o deportación del migrante. Hely, migrante buenavisteca, señala que:

Mi hermano se vino como en el 2004, cuando vio las ardillas en el campo las quería matar, pensaba que era como en Buenavista, le dije que aquí no podía hacer eso porque lo podía agarrar la policía y él andaba loco que miraba las ardillas, miraba venado, se alocaba, tenía miedo, un día hubo un desalojo y cuando eso ocurre te sacan todas tus cosas, mesas, sillas, colchones, todo lo que hay y eso tienes derecho a recogerlo pues ya está en la basura, entonces vio mi hermano que había un desalojo y vio una mesa muy bonita de cristal y madera, trajeron la mesa y las sillas quedaron porque no entraba en el carro, mi hermano acababa de venir y andaba su identificación que iba ir a buscar un trabajo y como no sabía lo dejaron cuidando las sillas, vinieron unos morenos, otras personas y se llevaron las sillas y lo acusaban que él había llevado lo demás, eran los dueños de las cosas, salió corriendo como loco, parecía que la migra venía atrás de él, que le enseñó su credencial de elector al moreno y se la quitaron, cuando la enseñó salió corriendo el loco del miedo porque pensó que se lo iban a llevar, ahí perdió la credencial (Hely, Severna Park, Junio 2017).

Un caso similar, por el temor a la deportación, es el de Chai quien vive con su tío Wicho, ambos salieron un día domingo al mediodía de los departamentos donde viven en Landover para ir a la iglesia católica Saint Mary's de Landover donde se oficia misa en español, en el trayecto fueron detenidos por un oficial de policía quien les preguntó en "medio español" a donde se dirigían, debido a los nervios no podían responder o lo intentaban con balbuceos, el policía les volvió a preguntar: ¿van a la iglesia?, si, vamos a la iglesia, okay, y les entrego la papeleta de multa y citatorio a la corte por no llevar licencia de manejo. El temor de Chai consistía en desconocer lo que pasaría en la corte, si debía hablar en inglés o si debía llevar a alguien que hiciera de traductor, finalmente le dijeron que, por ley, en las cortes debían ponerle un traductor. Chai señala que el día que se presentó a la corte el policía no ratificó la demanda por lo que no hubo más problemas.

Entre los migrantes buenavistecos es muy conocido el caso de Leopoldo, un migrante buenavisteco que saliendo de su trabajo se embriagó y al ir manejando por la carretera atropelló a un afroamericano. Después del accidente salió del carro y se internó en el bosque donde se quedó dormido. Al otro día fue localizado por la policía que lo interrogó y terminó deteniéndolo. De acuerdo a los comentarios de algunos buenavistecos a Leopoldo no se le dio, en primera instancia, la garantía de un traductor por lo que su caso se complicó y lo único que tuvo a su favor, y que finalmente lo libró de la prisión, fue la grabación de video que mostraba que el afroamericano se le había atravesado. Finalmente, se le puso en libertad, pero inmediatamente fue deportado.

En otros casos este tipo de situaciones se tornan tragicómicas tal como sucedió a otro migrante buenavisteco que regresaba acompañado de su hijo nacido en los EUA, al ser detenido por un policía tuvo que recurrir a su hijo, bilingüe, para que fungiera como traductor. El policía pidió al conductor su licencia de manejo por lo que este le preguntó a su hijo que decía el policía, -te está pidiendo tu licencia, dile que no la traigo, “mostráله tu chueca papa (sic), mostráله tu chueca a lo que el papá respondió: cállate jijuelachingada. Ya se ha mencionado que ser sorprendido con la chueca, en tanto documentación ilegal, constituye un delito grave. El desconocimiento del inglés combinado con el desconocimiento de leyes puede resultar en una situación problemática para los migrantes.

En el párrafo anterior también se infiere la problemática que presentan los migrantes buenavistecos respecto a los hijos nacidos en los EUA o criados la mayor parte de su vida en ese país pues muchos de esos niños y jóvenes hablan únicamente inglés o tienen dificultades para hablar el español lo que constituye un obstáculo de comunicación entre padres e hijos tal como se infiere del siguiente testimonio:

...había uno de Buenavista, tío Leo, que trajo a su hijito bien pequeño y el chamaquito en vez de aprender español aprendió inglés, los papás necesitaban

traductor apara poder comunicarse con su propio hijo. Una vez llegó al trabajo la mamá y me pidió de favor que yo le dijera al niño que apagara la comida que había quedado en la lumbre, me dio el teléfono y: –hola –hello –ve, dice tu mamá que apagues la comida que quedó en la lumbre –what y me dice la señora: no, en inglés por favor... (Lucho, Crofton, mayo 2017).

Un caso similar es el de Hely y Jorge quienes tienen tres hijos. El hijo de en medio tiene dificultades para hablar el español por lo que se apoya en su hermano mayor para entender las ordenes, instrucciones o relatos de sus padres tal como lo señala la misma Hely:

...él de en medio casi no habla español, si lo habla, pero casi no lo entiende, el mayor sí porque fue el primero que tuve aquí y me dediqué a él, le enseñé todo el abecedario en español, inglés, los números, los colores eso hizo que ahorita él sepa escribir bien, tanto en inglés como en español, el de en medio es el problema, le escribo y no me entiende, le hablo en español y le cuesta, le tiene que preguntar al hermano ¿Qué dice mamá? ¿Qué significa esto? No le entiende (Hely, Severna Park, junio 2017).

Además de los problemas de comunicación que el desconocimiento de la lengua inglesa genera entre padres e hijos también acarrea problemas entre los migrantes buenavistecos pues los que tienen hijos que hablan español o son bilingües ven como una falta de respeto que los hijos de los buenavistecos no hablen español o lo ven como falta de cuidado por parte de los padres tal como se observa en los testimonios siguientes:

...cuando tío Leo nos estaba contando la historia de que no hablaba español su hijo íbamos a la playa, me habían pedido de favor que los llevara, tenían una mini van y ahí íbamos toda la plebe, ya de regreso venían echando cerveza la plebe y veníamos platicando, ya al calor de las copas le dije, ve tío Leo, no es mi problema...

venia tío Leo a mi lado, atrás tía Mary, su esposa, luego mi primo Martín y su mujer y hasta atrás un tepezcuinte de Revolución que se llama Galdino, un flaquito el verga, el chamaco ese no iba, no se juntaba con los hispanos, hasta allá atrás el Dino, ya pedo se ponía medio pesado, el caso es que le estaba diciendo yo a tío Leo que no era mi problema y que no tenía por qué decirle cómo educar a sus hijos pero francamente lo veo mal que su hijo no habló español le dije, y me dice tío Leo es que te voy a contar la verdad... cuando estaba pequeño se traumó y el Dino hasta allá atrás: es un hijo de su puta madre, hicimos como que no escuchamos y tío Leo siguió explicando y Dino siguió diciendo que era un hijo de su puta madre... y yo diciéndole a tío Leo, si tío pero es importante, nosotros somos hispanos ¿Cómo se va a comunicar con ustedes?, ahí más o menos miramos la forma de entendernos pero mi hijito es un chingón... y el Dino de nuevo: es un hijo de su puta madre ahí fue donde reaccionó tía Mary: ya Dino, cálmate o te vamos a bajar aquí (Lucho, Crofton, mayo 2017).

...hay chamacos que solo inglés, no se preocuparon los papás por enseñarles español no se dan cuenta que si nos sacan ahí van a sufrir (Kary, Jessup, julio 2017).

Por otra parte, el intento de algunos migrantes frailescanos por comunicarse en inglés con sus superiores angloparlantes ha dado paso a anécdotas chuscas que se cuentan en reuniones de migrantes sirviendo como relatos o chistes que amenizan tales reuniones tal como sostiene Jorge:

...también tío Nabe anduvo por aquí, por Landover, ahí vivió mucho tiempo con aquel Alfonso, muchos años vivió con ellos, a pesar de sus loqueras ahí lo tenían al viejito, le encantaba pues el “agua bendita”, él era el que en vez de decir “take it easy” decía “tranquility” “inglés con barreras” le decíamos, igual que el que le decían “el macho”, cuñado de Bet y el manager les decía tú, tú y tú van a venir mañana temprano “tomorrow” y decía este: “tomorrow, tomorrito” según él diciendo “mañana

en la mañanita” así quedó en la historia, palabras que quedaron en la historia, de toda esa plebe (Severna Park, junio 2017).

Una problemática menos visible que las de orden legal y las dificultades entre padres e hijos la constituye la barrera para formar relaciones de amistad o amorosas entre angloparlantes y migrantes buenavistecos. Algunos migrantes buenavistecos señalan que en la interacción cotidiana con mujeres angloparlantes notan cierta afinidad o atracción sin embargo el hecho de no poder entablar una comunicación fluida obstaculiza relacionarse con ellas. Lucho señala que uno de sus compañeros de trabajo, migrante buenavisteco, de nombre Daniel le cayó muy bien a una americana que trabajaba en la cocina, esta mujer le mando a decir a Daniel, a través de un salvadoreño, que quería ser su amiga y arreglaron una “media cita” a la hora de la comida, durante el lapso que duró la cita no fueron capaces de comunicarse por lo que Daniel confesó a José L que se sintió muy incómodo y sin ganas de volver a intentarlo.

Más allá de la problemática que genera el desconocimiento del inglés para el desarrollo de actividades cotidianas y en el temor de ser señalado o deportado, la mayoría de los buenavistecos considera que es necesario aprender, al menos básicamente, dicha lengua pues lo relacionan con mejores oportunidades laborales y como requisito elemental para adquirir la ciudadanía tal como se observa a continuación:

...si por nosotros fuera si nos gustaría agarrar la ciudadanía o al menos ser residentes, pero es difícil porque para empezar te piden que hables inglés y no que lo hables poquito, que lo hables bien y nosotros lo hablamos, pero solo para lo básico: saludar o cuando te piden algo. No sé, pero como solo en español hablamos y no hemos tenido la necesidad de aprender bien (Kary, Jessup, Julio 2017).

En el mismo sentido se pronuncia Chan quien tiene más de 10 años en los EUA y decidió acudir a la escuela para aprender inglés con la esperanza de que le sirva no solamente para tener oportunidad de acceder a un mejor empleo sino para tener la posibilidad de adquirir la nacionalidad tal como se infiere de su testimonio:

...en mi caso si me gustaría no solo hacerme residente, también la nacionalidad, he ido al community college para ir aprendiendo inglés todo por si en algún momento puede uno quedarse aquí ya con papeles (Crofton, mayo 2017).

El mismo Chan señala que para los buenavistecos que han aprendido inglés se presentan mayores oportunidades laborales aun cuando no todos lo aprovechan pues:

...el vato sabe un verguero de inglés, ya plática con el gringo, y sabe un verguero de mierda de construcción y todas esas mamadas, las mierdas paredes, todo eso sabe el wey (sic), le digo, la neta no sé qué putas andas trabajando en el pinche McDonald sabiendo lo que tú sabes hacer (Crofton, mayo 2017).

No obstante, algunos migrantes buenavistecos han accedido a mejores condiciones laborales a partir de aprender inglés, aun cuando se trate de trabajos con bajo reconocimiento social como los de las cocinas de los negocios de comida rápida, hay casos de migrantes buenavistecos que han logrado posicionarse como managers a partir de su conocimiento del inglés tal como señala Chaparro:

... me ayudó mucho que aprendí inglés, ahorita soy manager en un turno, ya el salario es mejor (Bowie, junio 2017).

Un caso similar al de Chaparro es el de un migrante buenavisteco que es manager en el McDonald's de Laurel, de acuerdo al testimonio de Kary, quien trabajó en ese McDonald's había varios buenavistecos trabajando en este sitio que tenían mayor antigüedad y mayores méritos laborales sin embargo el hecho de no hablar inglés fue determinante para que quien lo hablaba se hiciera del puesto de manager. Por otra parte, Janet señala que en ocasiones no basta saber inglés para poder acceder

a mejores empleos pues cada negocio tiene su propio reglamento y puede resultar que aun cuando se domine el inglés sea necesario pasar por el filtro de la documentación legal imposibilitando a los buenavistecos, en estos casos, de acceder a mejores puestos y salarios.

Un caso sui generis, contado entre los buenavistecos, es el de Don Tavito. Este migrante buenavisteco entró a trabajar en un McDonald's desconociendo prácticamente en su totalidad el inglés sin embargo aprendió el idioma y si bien no llegó a ser manager si se le encargaron responsabilidades distintas al común de los buenavistecos pues se le dio como trabajo el de encargarse de tomar las ordenes de comida en la computadora. Lo que hace único este caso es que Don Tavito memorizó las ordenes sin que nadie se diera cuenta pues no sabía leer ni escribir, esto pasó desapercibido hasta que pidió de favor que le leyeran un reconocimiento que recibió de parte de la empresa.

Entre los casos de mayor éxito a partir del conocimiento y manejo del inglés se encuentran los de Ponciano, Gerardo y Lucho. Ponciano aprendió inglés al cabo de un año y medio, esto le permitió acceder al puesto de manager en un Chick Fil A además de relacionarse con una mujer paquistaní con la que formó una familia siendo este el único caso encontrado entre migrantes buenavistecos de matrimonio con una mujer musulmana. Por otra parte, Gerardo señala que se le facilitó el inglés desde las clases en la secundaria y que al migrar a los EUA lo aprendió rápidamente lo que le permitió escalar en las posiciones laborales y salariales llegando a ganar más de 20 dólares por hora, en el 2017 regresó abruptamente a Buenavista pues su padre enfermó de gravedad y lo mando a llamar.

El caso de Lucho es, quizá, el que ilustra un mayor grado de éxito a partir del aprendizaje y dominio del inglés. Su conocimiento y dicción lo han llevado a ocupar puestos de tipo gerencial primero en un hotel como gerente de bebidas y alimentos y finalmente en un club de golf como asistente del gerente general y jefe de empleados domésticos o *“head housekeeper”*. Lucho además se separó de los

familiares con los que vivía y ha establecido relaciones de amistad y amorosas con angloparlantes separándose cada vez más de las cadenas de migrantes buenavistecos y ampliando sus redes hacia otros lugares. Además de lo antes señalado cabe mencionar que Lucho se presenta ante empleadores y autoridades como ciudadano americano o español según sea el caso imitando el acento español o hablando el inglés con el tono “baltimoriano” cuando así lo requiere la situación.

Continuando con el caso de Lucho, para este migrante buenavisteco el aprendizaje del inglés es básico para obtener mejores empleos y para poder conquistar a americanas siempre y cuando el inglés sea claro pues, de acuerdo a su opinión, el inglés que hablan los buenavistecos es un inglés “restaurantero” que únicamente sirve para el empleo y entablar conversaciones a “medias” pero no para relacionarse en estratos de mayor rango por lo que quienes hablan este tipo de inglés únicamente pueden aspirar a ser managers de algún restaurante de comida rápida pero difícilmente servirá para relacionarse en condiciones de relativa igualdad con los americanos.

La realidad señala que, para obtener la ciudadanía estadounidense, en el caso de los mexicanos, ya no basta con hablar inglés ni con tener un buen “record”, actualmente las restricciones son mayores por lo que algunos migrantes buenavistecos hablan ahora de casarse con alguna americana y pasar al menos dos años viviendo con ella para poder tener la posibilidad de acceder al menos a la residencia, después de eso deben estudiar acerca de la historia y la geografía del país para poder acceder al examen de nacionalidad. Este proceso es visto por muchos migrantes buenavistecos como algo demasiado riesgoso que puede implicar la deportación.

No obstante, los casos de “éxito” entre los migrantes buenavistecos que dominan el inglés son escasos. Es posible, como lo señala el testimonio de Chan referido en párrafos anteriores, que algunos buenavistecos que hablan inglés prefieran manejar

un bajo perfil ante el temor de ser demasiado visibles y esto implique un riesgo de deportación.

El endurecimiento de la frontera: la estadía prolongada

En los apartados anteriores se ha señalado que las cadenas migratorias formadas por los buenavistecos fueron fundamentales para la potenciación del proceso migratorio buenavisteco al poner al proporcionar a potenciales migrantes su conocimiento y experiencia migratoria, así como elementos materiales consistentes en hospedaje, alimentación y recursos para obtención de empleo. Estas cadenas experimentaron su clímax en el primer lustro del 2005. El declive de las cadenas migratorias buenavistecas está asociada al endurecimiento de la frontera (mayor vigilancia, implementación de políticas restrictorias) experimentada en el segundo periodo presidencial de George W. Bush (2005-2009) y el primer periodo de Barack Obama.

No obstante, durante el primer periodo de George W. Bush algunos migrantes buenavistecos señalan que el paso de la frontera era relativamente fácil. Isaías, un migrante buenavisteco que retornó en dos ocasiones entre el 2000 y 2006 señala que, en el 2005, migró por segunda ocasión a los EUA y que el viaje le salió más barato pues:

...pasé por el mismo lado (algún punto de Tamaulipas) y me salió más barato porque allá busqué un pollero pero me dejó tirado en el camino y ya pasé con una banda de chinos como de 6 mujeres y 14 hombres, nos dejaron tirados dos veces, pero como yo conocía un poco no nos perdimos, incluso 3 chinos se fueron conmigo y ya llegando a Houston cada uno a su destino, ya sin polleros, y yo me fui a Florida donde estaban trabajando dos de mis hermanos (San Pedro Buenavista, marzo 2013).

Un caso similar es el de Lucía una migrante buenavisteca que en el 2002 pasó a través del paso fronterizo de Tijuana con una visa fronteriza que le facilitaron los polleros. Si bien el paso hacia los EUA representa dificultades y peligros para los migrantes indocumentados, los casos anteriores ilustran el hecho de que en el periodo señalado (primer lustro de la década del 2000) era posible, por una parte, retornar a México y, a través del conocimiento de la frontera, prescindir de los coyotes y, por otro lado, era posible “burlar” a las autoridades migratorias con documentación falsa, aun cuando sean casos sui generis cuando se comparan con las dificultades que pasaron la mayoría de los migrantes buenavistecos.

Alex, un buenavisteco retornado señala cruzó en dos ocasiones la frontera. La primera ocasión fue en 1998 y su destino fue el estado de Washington, ahí trabajó en una compañía que se dedicaba a limpiar, preparar y refrigerar pollos. Debido a lo bajo del salario y a “las malas compañías” se metió en negocios ilegales hasta que lo detuvieron y estuvo preso durante 3 o 4 años. Una vez que lo liberaron lo deportaron inmediatamente y quedó vetado “de por vida”. La situación económica en la que regresó le hizo tomar la decisión de volver a migrar así que en el 2003 decidió migrar nuevamente, en esta ocasión hacia Maryland. Con esto se pretende ilustrar que en el transcurso de 1998 al 2005 el ir y venir de los EUA era algo común entre los buenavistecos a pesar de las dificultades que implicaba el caminar en el desierto, endeudarse o ser detenido en alguno de los intentos.

Hacia el 2007 el flujo de migrantes buenavistecos ya había disminuido. Las razones de la disminución de este flujo lo encontramos por un lado en el endurecimiento de la frontera(desde el 2002) y, derivado de este primer evento, el encarecimiento en el pago de coyotes a esto hay que agregar el incremento de la violencia como resultado de la lucha contra el narcotráfico “la guerra de Calderón” lo que incrementó el riesgo de los migrantes sobre todo en el trayecto norte, a la par de estos eventos, para el 2008 la economía norteamericana entro en un periodo de crisis que impactó

en las fuentes de trabajo por lo que esto afectó aun a los migrantes desalentando la migración y generando procesos de retorno.

Respecto a la parte económica, Tito, un migrante buenavisteco que retornó en el 2008 y pretendió regresar hacia los EUA en el 2010, señala que para ese año había que pagar alrededor de cien mil pesos para poder pasar la frontera, pero los coyotes no garantizaban el paso y el riesgo de perder el dinero era muy alto. Respecto al endurecimiento de la frontera el testimonio de Rusbel, un buenavisteco que entre 2003 y 2007 pasó la frontera en tres ocasiones, es ilustrativo:

La última vez que regresé (a Buenavista) pensé que iba a ser como las veces anteriores, siempre costaba un poco pasar, pero si te ponías abusado pasabas porque pasabas, así que me fui confiando. Había venido a ver a mis papás, para esto ya habíamos pagado las últimas deudas que teníamos, se había librado la casa, que ese era el motivo por el cual nos habíamos ido, pero en eso ya se escuchaba que te cobraban más por pasar y había algunos que regresaban después de haber pagado y ahí como perro... la cosa es que andaba yo confiado donde va que me voy y me detuvieron una primera vez, ahí voy de regreso, luego que allá voy de nuevo y detenido otra vez pero ahí si ya me tuvieron más tiempo retenido y me advirtieron que si me volvían a agarrar me iban a meter en la cárcel del condado por algunos meses, así que no me quedó de otra que regresar (San Pedro Buenavista, 2012).

Estos cambios en torno a la situación de la frontera y a los migrantes buenavistecos tuvieron dos efectos. Como ya se ha mencionado, por una parte, disminuyó el flujo de migrantes buenavistecos ante el temor de perder el dinero pagado a los coyotes, ser detenidos o sufrir algún percance en el trayecto. El otro efecto se dio entre los migrantes buenavistecos asentados en los EUA quienes vieron truncadas u obstaculizadas las probabilidades de retorno, así como la posibilidad de emprender una migración de tipo pendular viéndose obligados a prolongar su estancia y, en

algunos casos, a pensar en la posibilidad de quedarse de forma permanente en los EUA ya sea a través de la búsqueda de la residencia y ciudadanía o de manera indocumentada tal como lo señala Chaparro:

Pues ojalá algún día pueda yo regresar a Buenavista, pero no así deportado, regresar para visitar a la familia, para descansar un rato y que luego pueda yo volver para aquí o quien sabe, capaz que si fuera yo residente me iría yo a vivir a Buenavista y trabajar nada más unos meses aquí trabajando, dejaríamos de ver todas las jetotas de aquí por un rato (Chaparro, Bowie, junio 2017).

No obstante, los migrantes buenavistecos busquen la residencia o prolongar su estadía de manera ilegal el hecho es que el endurecimiento de la frontera y elementos como rumores sobre redadas o noticias sobre operativos de detención de migrantes generan entre los buenavistecos un clima de incertidumbre mismo que determina buena parte de sus acciones cotidianas, limita su radio de acción y los obliga a vivir en un régimen de mayor discreción e invisibilización.

El miedo a la deportación

Como se adelantó en el apartado anterior, el miedo a ser deportado es un elemento presente en la cotidianidad de los migrantes buenavistecos. Esto determina buena parte de sus acciones y formas de relacionarse, además, de manera general, tienen la idea de que cualquier problema legal que se tenga con la ley (una detención policiaca por delitos no graves o por faltas de tránsito) implica riesgos de ser deportados tal como se señala en el siguiente testimonio:

...presté mi carro, y el pendejo al que le presté me lo dejó tirado, y la policía fue... se lo presté para que fuera a lavar ropa, se fue, chocó y tuvo miedo, como no anda licencia y ya tiene pedo con la policía y lo dejó tirado mi carro, hey, me marca, tú carro verga, lo choqué... yo pensé que estaba echando mentira me volví a dormir,

y no, cuando me habla con huevos, hey te choqué tu carro, puta ahí si ve (ahí si sentí miedo), (Héctor, Landover, julio 2017).

El estrés y tensiones diarias de los migrantes buenavistecos ante el temor a la deportación denotan, en el fondo, el miedo a regresar y experimentar la pobreza en los lugares de origen tal como lo señala Hely:

Desgraciadamente aquí anda uno con el estrés de que te puedan agarrar y de regreso y allá sabes que no hay trabajo y que la pobreza está difícil, aquí ya llevo ¿Qué? 16-17 años ya casi la mitad d mi vida eso no quiere decir que dejes de ser mexicano, de Buenavista, eso no se puede (Severna Park, junio 2017).

El miedo a la deportación también obstaculiza las iniciativas que pudieran emprender los migrantes buenavistecos, tal como lo señala la señora Chayo quien puso junto a su esposo y dos de sus hijos una taquería.

*No tenemos pensado regresar, pero aquí nada es seguro, quisiera uno aventarse a comprar una casita aquí, pero si te sacan ahí lo pierde uno todo, aunque no quiera uno pensarlo es mejor comprar donde sabes que es seguro, en Buenavista
Pues rogamos a Dios que algún día podamos volver a Buenavista, aquí ya tenemos una forma de vida, pero está uno sujeto a lo que pueda pasar con las autoridades, piensa uno que si nos portamos bien no te van a regresar, pero nunca se sabe, es mejor estar preparados, tener algo con que defenderse (Crofton, junio 2017).*

En el caso de Kary y su esposo también expresan la incertidumbre que experimentan a diario al expresar que es imposible planear la vida en la migración indocumentada pues viven con el temor constante de ser detenidos tal como se infiere en las palabras de Kary que a continuación se expone:

Pues nosotros tampoco hemos pensado en regresar, si hemos platicado que cuando estén un poco más grandecitos los niños vamos a mandarlos a que estudien allá y estén con sus abuelitos, pero solo platicado ¿Qué tal si no quieren? Ahora que si te regresan a la fuerza ¿Cómo le haces?, si por nosotros fuera si nos gustaría agarrar la ciudadanía o al menos ser residentes, pero es difícil... (Kary, Jessup, julio 2017).

Además del temor a ser deportado y perder lo que se haya invertido en los EUA, el miedo también incide en la forma en que se relacionan los buenavistecos habiendo casos en los que se evita mantener relaciones cercanas entre los mismos buenavistecos tal como se infiere del siguiente testimonio:

En Bowie hay bastante gente de Buenavista ahí se saluda uno, pero a veces es mejor solo de saludo, como decía antes muchos son bolos los pobres y si se meten en problemas y tienes mucha amistad ya estuvo que te pasan a traer, a veces pagan justos por pecadores. Hemos sabido de algunos problemas que han tenido porque aquí todo se sabe, no falta el que cuenta todo, hace como 2 años agarraron a un muchacho de Buenavista porque según dicen vendía drogas, el muchacho tonto porque ya cuando andaba bolo dicen que se ponía a decir que él era muy pesado, que era peligroso, solito empezaba a decir que andaba en malos pasos hasta que lo agarraron, una vez que salga de la cárcel lo van a regresar a Buenavista ¿Qué va a ir a hacer?, así muchos han regresado mal y allá como no hay trabajo ya se dedican a andar haciendo otras cosas. Hasta la gente que vino ya vieja se puede echar a perder aquí, pero los jóvenes son los que más se pierden (Chayo, Crofton, junio 2017).

El miedo a la deportación también se expresa en el radio de movimiento de los migrantes buenavistecos quienes prefieren limitarse a ir del trabajo a la casa y viceversa para evitar ser detenidos y mantener un buen “record”, tal como se infiere del testimonio de Carmen:

Ahora me hago a la idea de regresar, sentarme en la banqueta o ir con las comadres a platicar o con las tías, que si vamos al río, la libertad de salir, de moverte, aquí sale uno pero siempre con el temor de que te agarren, de que te pase algo, antes no te preocupabas mucho mientras no tuvieras una corte o problemas de cualquier tipo pero con el cambio de presidente ahora todo el mundo, los hispanos nos hacíamos ya estando en nuestro país pero fue al principio y ahorita como que las cosas ya se calmaron y ya no se escucha tanto, ha habido deportaciones pero con gente que ya tenía delito, por ejemplo que los pararon sin licencia y tenían corte, les han mandado ticket (notificación) 2 o 3 veces y no van, entonces eso queda registrado y ya tienen mal record, ahí es cuando ya los busca migración... (Carmen, Laurel, julio 2017).

Al testimonio anterior agregamos el de Chan quien señala que:

...pero, así como estamos es muy feo, sin seguridad, oyendo que hay policías que están sacando a las personas, se escucha que agarran solamente a los que han hecho cosas malas pero otros dicen que agarran parejo, el chisme es que llega una camioneta blanca, cerrada, que hay otros carros blancos sin identificación y que son agentes del ICE vestidos de civil y que ahí agarran parejo, nadie los ha visto pero anda uno con miedo (Chan, Crofton, mayo 2017).

La llegada de Trump a la presidencia incrementó, al menos en un primer momento, el temor a la deportación ahondando aún más las limitantes de movimiento de los buenavistecos, aunque en un momento posterior la tensión haya bajado tal como lo señala Chaparro:

Aquí no sales a pasear ¿A dónde vas a ir? No da tiempo y da un poquito de miedo, más con este verga que quedo en la presidencia, salado el verga, aquí dicen que anda una camioneta blanca que de repente entra a las casas y a catear y recoger a cuanto paisano haya, ya después averiguan si andas de mojarra o con papeles,

pero mientras. Al principio había mucho miedo, pero ya después fue bajando, creíamos que en cuanto llegara este pinche viejo nos iba a sacar a todos, hubo gente que se fue, solitos se fueron pensaron que les iba a cargar la chingada (Chaparro, Bowie, junio 2017).

En el mismo sentido se pronuncia Kary quien señala que uno de sus hermanos no invierte lo que gana en los EUA pues:

...aquí nunca sabes, se escucha mucho que están haciendo operativos, redadas que les dicen, dicen que hay policías, que entran a los departamentos y no preguntan quién tiene papeles y quien no, llevan al que esté ahí, no hemos visto pero eso andan diciendo y da miedo porque ya ni en la casa se siente uno seguro, desde que ganó el mentado Trump es un relajo (Jessup, julio 2017).

El impacto del triunfo de Trump y de su discurso antiinmigrante ha sido tal que algunos migrantes han perdido la esperanza de poder acceder a la residencia y ciudadanía tal como lo señala Mar:

Nosotros no hemos pensado en arreglar papeles, es muy difícil, más con este Trompudo del Trump, de por sí era difícil ahora con este se puso peor... (Landover, julio 2017).

Como puede observarse la cotidianidad de los migrantes buenavistecos está condicionada en gran parte por el temor y las tensiones que genera vivir sin documentos obligándolos a limitarse en su radio de acción además de limitar el tipo de relaciones entre ellos, más aún cuando las condiciones políticas actuales han recrudecido el discurso antiinmigrante y la xenofobia lo que obliga a los migrantes buenavistecos a una mayor discreción afectando la ya de por sí vida precaria en términos sociales.

El proyecto migratorio inacabado

Como se ha venido señalando en apartados anteriores, la situación que experimentan los buenavistecos en los EUA en tanto migrantes indocumentados los condiciona en sus acciones cotidianas, en sus formas de relacionarse y “altera” su visión del mundo “creando” nuevas representaciones en torno a los otros y en torno a sí mismos. Una de las mayores consecuencias de estas experiencias cotidianas se observa en la formulación del proyecto migratorio. Antes de exponer respecto a los proyectos migratorios es necesario señalar que si bien los factores o causas por las que los buenavistecos empezaron a migrar a los EUA obedeció a una complejidad en la que se combinan factores de orden económico (crisis rural-agraria) o naturales (desastres naturales) puede afirmarse que una vez que se desató el proceso migratorio, con el apoyo de las cadenas migratorias, los proyectos migratorios empezaron a gestarse al interior de las familias de posibles migrantes desde el ejido añadiendo con esto un nuevo factor de migración, factor subjetivo pues los proyectos migratorios involucran sueños y deseos de los migrantes en distintas etapas a saber; etapa pre-migratoria y en la experiencia cotidiana.

Respecto a la etapa pre-migratoria puede decirse que esta corresponde a aquella fase donde el posible migrante oye, observa y analiza acerca de los “progresos” materiales que están haciendo los primeros migrantes y hace una valoración, en un primer momento individual, de lo que el mismo podría hacer para después socializarlo con la familia y poder tomar una decisión respecto de migrar o no. Para ilustrar esto es pertinente recurrir a algunos testimonios como el de Jorge quien señala que:

En ese tiempo (1998) nos venimos por la necesidad de económicamente estar mejor, mi familia estaba mal económicamente, le fue mal a mi jefe, a mi jefa y me vine para echarle la mano a ellos más que nada, por eso me decidí y viendo que mi hermano

estaba aquí pues yo también me tuve que venir, eso fue en abril de 1998, hace ya 19 años (Severna Park, junio 2017).

De acuerdo con Eray, quien acompañó a Jorge en la experiencia migratoria, Jorge y él habían estado en comunicación con Javier y Miguel, primo y hermano respectivamente de Jorge, quienes les hablaban por teléfono acerca de las “bondades” y oportunidades económicas de los EUA. Esto habría provocado que tanto Eray como Jorge L socializaran en un primer momento acerca de cómo poder sortear la mala situación económica por la que estaban atravesando. Posteriormente Jorge L habría platicado con sus padres y hermanas acerca de migrar y complementar, con lo que enviaba Miguel, los recursos económicos para solventar deudas que habían adquirido y por las cuales habían “perdido” una casa en Villaflores. En el caso de Eray la decisión fue menos compleja pues era el mayor de tres hermanos que se habían quedado huérfanos así que su decisión no estaba condicionada a la autoridad de los padres.

Al igual que Eray y Jorge L, el caso de Alex es significativo. Alex trabajó durante varios años como estibador de la bodega que los Almacenes Nacionales de Depósito S.A. (ANDSA). Durante el sexenio zedillista (1994-2000) estos almacenes, al igual que la situación agropecuaria del ejido, entraron en declive y hubo cada vez menos trabajo por lo que Alex entró en una situación de incertidumbre que se agravó al estar recientemente casado y en espera de su primer hijo. Ante esta situación señala que platicó con su esposa acerca de las alternativas para poder trabajar y llegaron a la conclusión que debían migrar sin embargo debido al embarazo de su esposa terminaron por decidir que solamente migrara él. El proyecto migratorio de esta familia, al igual que los casos de Eray y Jorge L, estuvo determinado por el deseo de encontrar un trabajo que les permitiera solventar sus problemas económicos.

En este mismo tenor de etapa pre-migratoria se encuentra el caso de Kary quien una vez que terminó el bachillerato intentó, a instancias de sus padres, estudiar en el Instituto Tecnológico de Tuxtla Gutiérrez (ITTG) por lo que presentó examen en dicha institución, a pesar de ser aceptada tenía dudas acerca de seguir estudiando a estas dudas se sumó el hecho de que su novio había migrado años antes y la convenció de migrar. El proyecto de Kary se combinó con el deseo del novio de formar un hogar en los EUA y de la intención de migrar de uno de sus hermanos. El proyecto de Kary consistía en formar un hogar y trabajar, junto a su actual esposo, dos años para poder adquirir una casa y poner un negocio en Buenavista, pero al paso del tiempo este proyecto migratorio fue transformándose como se verá más adelante. A diferencia de los proyectos antes mencionados, el proyecto de Kary obedeció en un primer momento al deseo de formar un hogar y, en segundo término, por cuestiones económicas.

Un caso con cierta similitud al de Kary es el de Carmen quien señala que una vez que concluyó el bachillerato ingresó al ITTG. Su abuelo materno trabajaba en dicha institución por lo que considera que no tenía problemas económicos. La mamá de Carmen se había separado del padre de esta y había formado un nuevo hogar que también se diluyó ante esta situación decidió migrar a los EUA junto a una de sus hermanas. Al cabo de poco más de un año la mamá y tía de Carmen retornaron al ejido. En ese tiempo Carmen había decidido dejar la escuela y trabajaba como secretaria en una de las asociaciones ganaderas de Buenavista además había sido víctima de fraude al intentar comprar una plaza en magisterio lo que la tenía decepcionada y en depresión. Después de unos meses de haber retornado la mamá y la tía de Irazú expresaron su deseo de volver a migrar lo que motivó a Carmen a hacer lo mismo, el deseo de Carmen era, en un primer momento, apoyar a sus abuelos y, sobre todo, tener una independencia económica tal como se infiere de su testimonio:

...como andaba soltera y joven les mandaba a mis abuelitos, pero poco porque como mi abuelito tenía buen trabajo no lo necesitaba, no estaban muy necesitados, no ahorré mucho, luego me embaracé y ya con la niña menos que ahorrara porque todo lo que ganaba le compraba ropa, zapatos y eso (Laurel, julio 2017).

En los testimonios expuestos hasta ahora se observan, además de los deseos de mejora económica, formar un hogar o independencia económica, la angustia de no tener un empleo seguro, el deseo de solventar deudas, la soledad experimentada por el novio que migra, entre otro tipo de incertidumbres. Con esto se quiere señalar que fueron estas angustias e incertidumbres las que dieron paso, en un primer momento, a la formación de acuerdos de tipo familiar acerca de migrar y, en un segundo tiempo, a la formación de porque migrar; objetivos y metas que debían cumplirse con la migración puede decirse que esto constituye el proyecto migratorio en su fase pre-migratoria.

Una vez que migraron, los buenavistecos experimentaron distintas dificultades; angustias, tristezas, soledad, exclusión y también gozo y alegrías tal como se ha señalado en apartados anteriores. Estas experiencias cotidianas; las condiciones del lugar de destino, obligaron a los migrantes buenavistecos, especialmente a aquellos que prolongaron por una u otra razón su estadía, a transformar sus proyectos migratorios. En el caso de Eray regresó después de siete u ocho años, en ese tiempo solventó algunas deudas que tenía, pagó los estudios de su hermano menor y apoyó económicamente la boda de su hermana también compró un terreno a orilla de carretera donde construyó una alberca y una palapa que acondicionó como restaurante. Este caso sería el de un proyecto gestado en la fase pre-migratoria que su protagonista considera cumplido.

En el caso de Jorge, durante el tiempo que estuvo soltero apoyó, junto a su hermano Miguel, a sus padres para solventar deudas que habían adquirido, después de tres años de vivir en los EUA y una vez solventado el proyecto migratorio que habían

acordado en la fase pre-migratoria se formuló un nuevo proyecto tal como se infiere de su testimonio:

En el 2001 traté de agarrar la residencia durante la 45 I, entramos 4 personas, Robert, yo, Marcos B y un muchacho de Sinaloa, le hablamos al jefe y nos dijo que si pero Robert trabajaba en el mentado Benigams, ya no existe, ahí trabajaban esos amigos y Marcos y yo en el Friday's los demás en Benigams, pero el manager de donde trabajaban estos del Benigams nos recomendó un abogado donde él había sacado su residencia, era un salvadoreño el manager y nos fuimos, le dimos los papeles, todo lo que pidió se lo dimos, pagamos creo que \$600.00 dólares cada uno, te estoy hablando del 2001, de ahí ibas pagando mensual, iban a ser como 6 mil o 7 mil dólares, llegó el primer papel y me lo firmó mi jefe, ya cuando llegó el segundo papel me lo volvió a firmar pero (entonces) fuimos a ver en que iba el trámite, para que le hablaras al abogado y le hicieras unas dos preguntas tenías que pagar \$50.00 dólares, no podías pasar directo, era un robo, el recibo de cobro si puntual llegaba, iba yo pagando como 4 mil dólares pero si te retrasabas unos 3 días te cobraba recargo, un 10% más. Con el paso del tiempo ya ninguno fue, ahí quedó, con el paso del tiempo otro de nosotros, José B llegó a ver cómo estaba nuestra situación y dice que (el abogado) nunca metió nuestros papeles, solo sacándonos el dinero andaba, a raíz de eso metieron a la cárcel al abogado, a él y a la mujer, ... a mí sí me gustaría que me dieran la residencia, estoy al toque de queda, nomás viene y estoy seguro que me la dan, porque yo la metí esa vez por medio de mi trabajo y luego tengo buen récord (Severna Park, junio 2017).

El deseo de Jorge de alcanzar la residencia constituye un nuevo proyecto migratorio forjado en la experiencia cotidiana, en la observación de los beneficios que la residencia supone para un migrante aun cuando dicho proyecto parezca en estos tiempos inalcanzable. En el caso de Alex, su proyecto migratorio original se vio truncado cuando se relacionó con “gente mala” que se dedicaba a actividades ilegales, cuando fueron sorprendidos Alex fue recluido en una cárcel en el estado

de Washington por cerca de 4 años, al salir fue deportado “de por vida”. Al regresar a Buenavista y no encontrar fuentes de empleo volvió a platicar con su esposa acerca de migrar aun con el riesgo que esto implicaba considerando la situación jurídica por la que había atravesado en los EUA. El proyecto migratorio de Alex y su familia consideraba una estancia de 2 a 3 años en los que debía comprar una casa y herramientas para montar un taller mecánico cosa que cumplió al cabo de 4 años lo que le permitió retornar a Buenavista.

En el caso de Kary, logró formar con su novio un hogar, sin embargo, el proyecto original que consistía en poder adquirir una casa en Buenavista y montar un negocio fue diluyéndose para dar paso a un nuevo proyecto; la búsqueda de la residencia. En el cambio de proyecto de Kary y su esposo influye el hecho de tener dos hijos que cuentan con la ciudadanía norteamericana aunado al hecho de conocer los beneficios que la residencia supone para ellos. No obstante, tanto ella como su esposo saben que el proyecto migratorio de alcanzar la residencia y/o ciudadanía es complicado y la situación de migrante indocumentado es de incertidumbre tal como se infiere de su testimonio:

...nosotros tampoco hemos pensado en regresar, si hemos platicado que cuando estén un poco más grandecitos los niños vamos a mandarlos a que estudien allá y estén con sus abuelitos, pero solo platicado ¿Qué tal si no quieren? Ahora que si te regresan a la fuerza ¿Cómo le haces?, si por nosotros fuera si nos gustaría agarrar la ciudadanía o al menos ser residentes, pero es difícil porque para empezar te piden que hables inglés y no que lo hables poquito, que lo hables bien y nosotros lo hablamos, pero solo para lo básico, saludo, cuando te piden algo, no sé pero como solo en español hablamos y no hemos tenido la necesidad de aprender bien (Jessup, junio 2017).

En una situación distinta encontramos el proyecto de Carmen. Como se señalaba anteriormente ella tenía como proyecto alcanzar cierta independencia económica al

tiempo que ayudaba a sus abuelos. Al paso del tiempo se casó con un buenavisteco con quien procreó dos hijos mismos que tienen la nacionalidad norteamericana. Debido a un problema legal su esposo fue detenido y posteriormente deportado a México, en esa experiencia Carmen terminó por separarse legalmente de su esposo al tiempo que tuvo que reformular su proyecto migratorio tal como se desprende del testimonio siguiente:

...como a los cuatro años compré un terreno (en Buenavista), ahí empecé a invertir en la casa, a construir, pagar el terreno y así hasta hoy día que mando para seguir construyendo, para el gasto de los niños, de mi mamá y que de repente algo a mi abuelita (Laurel, julio 2017).

Como se infiere, el proyecto actual de Carmen es terminar de construir su casa y reunirse con sus hijos a los que envió a Buenavista hace aproximadamente cuatro años. Además, el testimonio de Carmen es un claro ejemplo de la transformación que sufren los proyectos migratorios originales, así como de la necesidad de irlos readecuando a partir de las vicisitudes cotidianas. Hasta acá puede observarse como los proyectos migratorios de los migrantes buenavistecos fueron originados a partir de elementos subjetivos como la angustia económica, la soledad u otro tipo de deseos al mismo tiempo puede afirmarse que algunos proyectos pueden darse por concluidos, como en el caso de Eray y Alex, a través del retorno y que, en el caso de los que han prolongado su estadía, los proyectos migratorios se reconfiguran constantemente de acuerdo a las circunstancias, emociones o sentimientos que los migrantes experimentan en su condición de ilegalidad, en sus actividades cotidianas y, aún, en los devenires de la política tal como lo expresa doña Maral señalar que tanto ella como su pareja:

Nosotros no hemos pensado en arreglar papeles, es muy difícil, más con este Trompudo del Trump, de por sí era difícil ahora con este se puso peor, se escuchan muchas cosas, nosotros pensamos que es mejor regresar, echarle ganas, trabajar

un poco más, ir ahorrando y entonces sí, irnos a Buenavista. Se piensa porque aquí ya tenemos una vida hecha, ya casi 15 años aquí, nos acostumbramos aquí pero así se puede uno volver a acostumbrar a vivir en cualquier lado, más si ya tienes donde quedarte, nosotros arreglamos la casa que dejó mi marido, se andaba cayendo desde que salí, ahorita es losa que le pusimos, le falta repello, cositas nada más y en el terrenito vamos a ver si le metemos ganado. Yo creo que vamos a seguir con el negocio de la comida, con que salga para comer ya es ganancia. Hay muchos que quisieran agarrar papeles, pero es difícil si van a intentarlo se arriesgan a que los corran (Landover, julio 2017).

En conclusión, puede señalarse que los proyectos migratorios nacen de la angustia, deseos y sueños de los migrantes para convertirse en objetivos y metas sin embargo dependen de las circunstancias de la experiencia migratoria por lo que son reformulados de acuerdo a las mismas quedando, en la mayoría de los casos encontrados, como proyectos migratorios inacabados.

Identidad mestiza frailescana en la migración internacional.

Ser mestizo, creerse ranchero, aunque seamos jornaleros: Las identidades étnicas y de género en la Frailesca

Como se señaló en páginas anteriores, la población de la región Frailesca se asume como mestiza, es decir, no reconoce su ascendencia indígena o hasta la rechaza. Este mestizaje se refuerza a través de representaciones sociales que tienen su origen en determinadas situaciones históricas tales como la presencia de ancestros hispanos (representados por los frailes), criollos (representados por la clase finquera y cuyos lazos de consanguineidad estarían fundamentados por el ejercicio del derecho de pernada del que se habló anteriormente) y también elementos norteros representados por los carrancistas que se asentaron en los ejidos frailescanos una vez que finalizó la revuelta mapache -ejemplo de estos casos lo encontramos en el testimonio de Don José Hurtado recogido por García de León en Ejercito de ciegos, también en el testimonio de Don Polo cuyo abuelo era un tamaulipeco llegado con

los carrancistas-. Además de los elementos relacionados es pertinente señalar que la lengua que hablan los frailescanos es el español con un dejo particular que algunos frailescanos denominan a modo de chanza “lengua fraylescana”.

Esta autoidentificación de los frailescanos como mestizos tiene implicaciones identitarias en la forma de relacionarse con otros grupos, especialmente con los grupos indígenas. Si bien no existen grupos indígenas que se consideren oriundos de la región estos han existido en el imaginario de los frailescanos ya sea como un ancestro lejano que estaba asociado a los mozos; como cuando algunas personas reconocían que sus abuelos o bisabuelos eran “inditos de la finca tal” asociando de esta manera lo indígena con la clase social subalterna que eran los mozos de la época finquera. Lo indígena también funciona como elemento que denota necesidad; “pareces indio” asociando lo indígena a rasgos de carácter considerados negativos, la resistencia física es otro atributo que los frailescanos asocian a lo indígena y lo expresan para representar a la persona que no deja de trabajar, aunque las condiciones climáticas o de salud sean adversas “sos un indio vos, tas lleno de ampollas y seguís”.

De esta manera se encuentra que la condición de mestizaje de los frailescanos tiene como uno de sus elementos centrales la cualificación imaginaria o real del “otro”, en este caso lo indígena, al que se le reconoce como un ancestro que no puede ocultarse pero que se “limpia” al mezclarse con el finquero evento en el que se omite la violencia del abuso que representaba el derecho de pernada. Desde hace varias décadas los indígenas de los Altos de Chiapas arriban a la Frailesca en busca de trabajo agrícola o para colonizar tierras en los márgenes de los valles o en las estribaciones de la Sierra Madre de Chiapas. Si bien los frailescanos reconocen como una cualidad positiva de los indígenas su capacidad de trabajo lo hacen bajo el revestimiento del paternalismo otorgando a lo indígena la imagen del desvalido que requiere de compasión por ser hombres y mujeres a los que les falta cierto entendimiento. Al calificar de esta manera lo indígena los frailescanos se atribuyen,

en automático, la cualidad de hombres y mujeres completos lo que constituía el antiguo adjetivo “gente de razón” (Bartolomé: 1997).

La ascendencia blanca, asociada a la clase finquera, es vista con orgullo y funciona no solamente como elemento que “limpia” el elemento indígena reafirmando el mestizaje, sino que funciona al interior, entre los mismos frailescanos, como elemento estamental. Los apellidos también funcionan como una marca identitaria frente a lo indígena y como elemento de clase o estamento social frente a otros frailescanos como se verá más adelante. Finalmente, no puede dejar de considerarse la centralidad y marginalidad geográfica como elementos de diferenciación étnica y de clase pues mientras los frailescanos ocupan los valles cercanos a ríos y arroyos en zonas planas los indígenas ocupan los espacios marginales de la geografía regional.

Las actividades económicas, especialmente las actividades primarias, también han contribuido en la formación de representaciones sociales entre los frailescanos. Lo frailescano se relaciona con lo ranchero, un estilo de vida en el que la imagen de “lo correcto” lo representa el hombre que se dedica al campo y se viste de manera apropiada para la ocasión; huaraches o caites para el trabajo en el campo, sombrero y camisa manga larga para cubrirse del sol mientras se trabaja. En los días de paseo el atuendo de los hombres son botas vaqueras, pantalón y camisa vaqueras y sombrero texano acompañado de cinturón bordado. Es posible que esta imagen de lo ranchero que los frailescanos han formado tenga su origen no solo en las actividades que desempeñan sino en la imagen de los norteros que llegaron con los carrancistas y en el aislamiento relativo que experimentó la región hasta la primera mitad del siglo XX (Camacho, 2008:72).

No obstante, la imagen del ranchero frailescano contrasta con su realidad económica y social. La mayoría de los frailescanos viven de manera modesta y tienen que recurrir al trabajo asalariado, generalmente de jornaleros, para poder

sobrevivir. De esta manera, mientras se cultiva y recrea la imagen del rancho frailescano la realidad socioeconómica de la mayoría de los frailescanos los asocia con la clase campesina y, en muchos de los casos, con el campesinado sin tierra que tiene que vender su fuerza de trabajo a propietarios de ranchos o a ejidatarios para poder sobrevivir.

No obstante, la supervivencia de la imagen ranchera tiene implicaciones en términos étnicos, de los que ya se ha hablado en la condición de mestizaje frente a lo indígena, y en términos de género puesto que lo rancho resulta una cualidad de la hombría y la masculinidad. Un hombre “completo” no es solamente el que trabaja en las actividades del campo, sino que además debe vestirse de manera apropiada tal como se describió en párrafos anteriores. Los hombres que no cumplen con estos atributos son considerados de manera general como afeminados, “apichados”, “mampos”, hombres cuestionados en su sexualidad y en el papel que desempeñan frente a lo que deberían ser.

Un ejemplo para señalar la construcción de identidades y estereotipos de género a partir de las actividades económicas primarias se da en la relación que establecen los jóvenes escolares. En general la educación secundaria y el bachillerato esta permeada por el enfoque agropecuario así que los estudiantes varones que no dominan dichas actividades son objeto de burla por parte de muchachos y muchachas que los consideran hombres incompletos. También ocurre que los hombres que se dedican a la administración de cantinas son, generalmente, considerados homosexuales al igual que algunos hombres dedicados a la instrucción de baile y al corte de cabello y cuidados de belleza.

Acorde a lo anterior, existen otro tipo de actividades que son consideradas como actividades femeninas por lo que los hombres que desempeñan dichas actividades pueden llegar a ser excluidos, algunas de estas actividades son: dedicarse exclusivamente a la venta de comida (siempre que el hombre sea soltero o su pareja

se dediqué a otra cosa), arreglo de salones con motivo de fiestas, tener como empleo el aseo de casas. Aunado a lo anterior, es mal visto que un hombre se dedique a cuidar de jardines de traspatio, al cuidado de aves de corral y a dar “demasiado cariño” a los hijos en público.

Como puede observarse, las identidades étnicas y de género en la Frailesca están asociadas, por una parte, a la construcción de lo indígena como un ser inferior que es sujeto de compasión y al que es posible mejorar a partir de la “cruza sexual” con lo blanco. Por otra parte, la cuestión de género se relaciona con un estilo de vida ranchero que incluye las actividades o trabajos que se desempeñan en la sociedad frailescana, pero también a la forma de vestir y conducirse frente a la misma. Por otra parte, las identidades frailescanas han construido, como la mayoría de las sociedades regionales, identidades interiores que se diferencian unas de otras a través del estamento o la clase social.

Acorde al párrafo anterior, las identidades al interior de la sociedad frailescana descansan en los grupos estamentales mismos que se han formado a través de la idea de que ciertos grupos (los finqueros) son superiores al resto de quienes integraban la sociedad frailescana hasta bien entrado el siglo XX (mozos y baldíos). Esta idea tiene vigencia a través de los descendientes de los finqueros aun cuando muchos de estos descendientes lo sean por el derecho de pernada, es decir, sean descendientes ilegítimos de los finqueros. Estos grupos estamentales se distinguen no tanto por su condición de solvencia económica sino por los apellidos que ostentan como un modo de diferenciación social.

Además de los grupos estamentales otra forma de diferenciación social es resultado de la condición legal en la que se vive frente al ejido, es decir, los ejidatarios ocupan el rango más alto en esta escala mientras que los jornaleros sin tierra ocupan el rango inferior. Es común que la condición estamental se combine con la condición de ejidatario, avecindado o jornalero incrementando o disminuyendo las condiciones

de diferenciación social al interior de la sociedad frailescana. Un ejemplo de esto serían los ejidatarios que descienden de los finqueros ostentando un doble estatus de privilegio: un apellido estamental y una situación legal de privilegio frente a aquellos que no poseen tierras.

La condición económica también es una diferenciación interior en la sociedad frailescana. En este rango también pueden mezclarse los elementos estamentales y legales dando mayor realce a la condición económica. No obstante, existen grupos de comerciantes de origen no frailescano que se han establecido en los ejidos de la región y han prosperado económicamente, estos grupos han adquirido reconocimiento social a partir de su prosperidad económica. Algunos de estos grupos establecen lazos familiares con los otros grupos a través del compadrazgo y casamientos mismos que funcionan como elementos en los que se combina el reconocimiento de clase social con la cuestión estamental o de situación legal.

Finalmente, la posición geográfica de las viviendas de los ejidos también funciona como elementos de diferenciación. Los centros de los ejidos son vistos como lugares de poder en los que generalmente se encuentra la casa de asambleas ejidales, la agencia municipal y las iglesias católicas. Los pobladores de los ejidos que viven más cercanos del centro gozan de un mayor reconocimiento social y son, generalmente, los fundadores de los ejidos, descendientes de estos comerciantes. Por otra parte, quienes viven en las orillas de los centros de población ejidales tienen menor reconocimiento social y son, generalmente, avecindados o jornaleros que a la vez pueden ser hijos de ejidatarios, pero no cuentan con tierras. En San Pedro Buenavista la carretera estatal que conecta la ciudad de Villaflores con el ejido Revolución Mexicana parte en dos al ejido teniendo como resultado que las personas con menor reconocimiento social viven en la parte norte de la carretera mencionada.

Ser mestizo en tierra de “otros” no vale nada.

En el apartado anterior se han señalado algunas de las categorías que constituyen la identidad buenavisteca en los lugares de origen. Una de las características de esta identidad es la de ser mestizo frente a otras identidades étnicas como las indígenas. No obstante, en el contexto migratorio esa identidad mestiza se confronta con una variedad de identidades a través de la interacción cotidiana. En tal interacción la identidad mestiza frailescana resulta segregada, en los términos propuestos por Melucci (ibidem, 1991), en tanto se reconocen a sí mismos como mestizos, pero no hay un reconocimiento como tal por parte de los otros grupos.

Con esto queremos decir que la hegemonía o privilegios de los que gozaban las identidades mestizas en los lugares de origen frente a las identidades indígenas se diluye en el contexto migratorio. En los espacios en los que los frailescanos se desenvuelven, en la cotidianidad y la interacción entran en juego distintas categorías que definen la hegemonía y privilegios de cada grupo étnico. Estas categorías son la raza, la ciudadanía y hasta el estatus migratorio.

En cuanto a la raza, señalábamos anteriormente que la sociedad norteamericana está ampliamente racializada como resultado de la transición a una sociedad de minorías demográficas (Canales, 2017: 14). Esta racialización se manifiesta de diversas formas siendo las más visibles el acceso a servicios como la salud o la educación. En el caso de los migrantes indocumentados, estos ocupan los estratos más bajos y cuasi invisibles en este orden racializado. Así los migrantes buenavistecos frailescanos ven afectada su imagen de mestizo frente a identidades que gozan de mayores privilegios basándose en la cuestión racial tal como los blancos (gringos o americanos en el lenguaje de los migrantes).

No obstante, los blancos son vistos por los migrantes buenavistecos de una forma ambivalente pues por un lado se les atribuyen ciertas cualidades como “educados”,

“prudentes”, “mesurados”, entre otras, pero, por otra parte, se les considera inútiles en tanto no son capaces “de cambiar un foco” pues hasta “pagan por trabajos fáciles”. Respecto a la segunda forma en la que los buenavistecos ven a los blancos, en una de las conversaciones informales que sostuvimos con uno de los buenavistecos este se preguntaba acerca de “cómo era posible que los norteamericanos blancos hubieran ganado la guerra contra México siendo que son tan inútiles que son incapaces de cambiar un foco”.

Considerando el aspecto de la ciudadanía es fácil deducir que esta implica gozar de derechos a los que los migrantes indocumentados no tienen acceso, por ejemplo, la seguridad social o los beneficios fiscales derivados del sistema laboral. En este rubro, una de las situaciones que salta a la vista es el desprecio que los migrantes buenavistecos sienten por los afroamericanos. Los buenavistecos consideran que los afroamericanos, por el hecho de ser ciudadanos, se aprovechan de ellos al evadir los trabajos que requieren más empeño físico o “se huyen” cuando hay que realizar labores de limpieza.

A partir de esta categoría se les atribuyen a los afroamericanos ciertos defectos de otra índole mismos que han quedado señalados en los testimonios que hemos plasmado anteriormente de tal suerte que a los negros se les considera flojos, apestosos, escandalosos, violentos, traicioneros, pleitistas entre otros adjetivos. No obstante, esta forma negativa de ver a los afroamericanos refleja lo que los buenavistecos consideran una injusticia: que este grupo goza de ciudadanía cuando no se la merecen o cuando es una raza inferior que debería sufrir las mismas situaciones por las que pasan los migrantes buenavistecos.

En cuanto al estatus migratorio el grupo que se constituye como “el otro” es el de los salvadoreños. Este grupo de migrantes gozan del Estatus de Protección Temporal (TPS por sus siglas en inglés) lo que les permite disfrutar de derechos al tener acceso a permisos laborales y de desplazamiento en los EUA. Al igual que a

los negros, los buenavistecos ven a los salvadoreños como habladores, flojos y traidores pues los consideran una especie de “hijos adoptivos o entenados” de los blancos que odian a los mexicanos por los contratiempos y violencia que sufren durante su trayecto por México.

Estos grupos, blancos, afroamericanos y salvadoreños, constituyen “los otros” que son distintos y que adquieren, de acuerdo a las categorías antes mencionadas, características que los hacen menos frente a la identidad buenavisteca, aunque sea solamente de manera discursiva. Existe otro grupo menos robusto a los que los buenavistecos también observan con cierto recelo; los poblanos. Los migrantes poblanos constituyen la mayoría de mexicanos asentados en esta zona y su migración data de la década del setenta. Se asientan en la periferia de Washington, específicamente en el área de Riverdale donde tienen establecidos negocios de comida mexicana, bares mexicanos, tiendas de artículos mexicanos y latinos.

Los negocios de los poblanos, especialmente el de comida, es lugar recurrente a donde acuden los buenavistecos a comer o a adquirir productos. No obstante, la imagen de los poblanos entre los buenavistecos es la de gente cerrada que no permite la incorporación de gente extraña. Esto se hace notar sobre todo en eventos deportivos en los que confluyen equipos poblanos y buenavistecos. El poblano vendría a ser un nosotros distinto, el que no comparte sus experiencias ni sus espacios por egoísmo.

El enclave étnico como estrategia de contención identitaria

Ante los efectos de la experiencia migratoria sobre las identidades de los buenavistecos migrantes estos recurren a estrategias de defensa y contención de dicha identidad ya sea por medio de la recreación de la memoria a través de elementos materiales como la gastronomía o por medio de elementos simbólicos como los relatos y el uso de imágenes y otros medios para mantener la conexión

con el lugar de origen. Estas estrategias de contención ocurren en espacios reales como los hogares, zonas departamentales, sitios de trabajo, entre otros, y permiten no solamente la generación de la memoria sino la creación del “otro” en la figura de los afroamericanos, blancos y centroamericanos usando para ello el lenguaje frailescano.

Por otra parte, a estos espacios donde los buenavistecos generan memoria y categorías identitarias para contrastarse o reafirmarse lo denominamos enclave étnico. Este espacio, sin un contorno geográfico bien definido y delimitado (donde haya un buenavisteco migrante hay un pedazo de dicho enclave), proporciona a los buenavistecos elementos para redefinir categorías como la clase social y la forma de vivir el género lo que impacta en las prácticas sexuales de los buenavistecos y permite la reformulación de la masculinidad y el machismo.

Acorde a lo anterior, el enclave étnico de los buenavistecos viene a constituir la estrategia de contención identitaria donde los buenavistecos reafirman y contienen su identidad a través de la creación de memoria y la generación de nuevos elementos de contrastación identitaria. Por ello, en el presente capítulo daremos cuenta de las estrategias de contención identitaria que llevan a cabo los buenavistecos migrantes.

El mercado de la nostalgia: olores y sabores de la frailesca

Hasta aquí se han señalado algunas de las dificultades que experimentan los sujetos migrantes buenavistecos asentados en Maryland. No obstante, a la par de las dificultades que puedan presentar también recurren a distintas estrategias para ir solventando o disminuyendo los efectos de las dificultades. En el rubro de las dificultades encontramos el aspecto gastronómico. Los primeros migrantes buenavistecos fueron quienes más dificultades tuvieron para adaptarse a olores y

sabores distintos de los que conocían, esta adaptación requirió, en un primer momento, un esfuerzo del olfato, gusto y estómago, con el paso del tiempo requirió imaginación para ir adaptando los productos alimenticios locales a la cocina buenavisteca, también se requirió conocimiento para saber dónde encontrar los productos necesarios para elaborar comidas con olor y sabor buenavisteco. Aquí se cuenta parte de esos procesos desde la experiencia de sus protagonistas.

Existe una serie de coincidencias en los relatos de los migrantes buenavistecos en cuanto a la dificultad para adaptarse a la comida de los EUA. Si bien antes y durante el viaje habían probado la comida de negocios como McDonald's o Burguer King no fue sino hasta que llegaron al lugar de destino cuando este tipo de alimentos se convirtió en el tipo de comida regular. La mayoría de los entrevistados señala que los primeros quince días de estancia en los EUA han sido especialmente difíciles por la frecuencia con que consumieron hamburguesas y todo tipo de comida rápida. Durante los primeros quince días los buenavistecos presentaron malestares gastrointestinales y enfermedades estomacales que relacionan con el cambio de dieta, especialmente con el alto consumo de harina, carne procesada, grasas y bebidas embotelladas.

Este tipo de comida rápida, especialmente la de McDonald's, es de consumo regular ya que la mayoría de migrantes buenavistecos se insertan en esos espacios laborales. Los negocios de comida rápida brindan al menos un alimento a sus trabajadores lo que significa incorporar dichos alimentos a la dieta. No obstante, los buenavistecos despliegan distintas estrategias para intentar comer de una manera "más buenavisteca". Actualmente los supermercados cuentan con secciones de "latín food" o "international food" en donde la mayoría de los buenavistecos se surten para elaborar comidas que recuerden al terruño.

La presencia de áreas de comida internacional o latina en los supermercados está relacionada con el incremento de la población mexicana en esta parte de los EUA. De acuerdo a Jorge:

Cuando mero venimos no había tanta comida mexicana, en los departamentos vivíamos como 17 y había una tiendita ahí cerquita, a unos 5 minutos, la Guadalupana se llamaba, la señora nos daba fiado a toda la plebe porque los martes... la mayoría trabajábamos en restaurante, los martes llegábamos y con el cheque toda la plebe... éramos... 14-18 cabrones y una caja de tortilla para toda la plebe, un cono de huevo, ahí fiábamos todo, como 2 años estuvimos así hasta que cerró, de ahí a caminar, a pie la plebe, en el autobús a Langley Park en el c2, a caminar, solo allá había, una vez que íbamos en el c2 íbamos y nos perdíamos, luego para regresar... en Langley Park estaba la única tienda hispana, el Atlantic, ese tiene años, el Atlantic Super Market, ese es viejísimo ya, fue uno de los pioneros que tuvo lo hispano, quizá había más pero como nos echaban miedo que nos iba a agarrar la migra ya no íbamos... (Jorge, Severna Park, junio 2017).

El testimonio anterior nos indica que los primeros migrantes buenavistecos, en este caso Jorge que arribó hacia 1998, se enfrentaron a la ausencia de lugares donde pudieran conseguir alimentos mexicanos combinado con el miedo de salir a buscar alimentos acordes a su cultura ante el riesgo de ser detenidos y deportados. No obstante, se arriesgaban a caminar con tal de conseguir alimentos mexicanos. Como se señaló anteriormente, con el paso del tiempo se empezaron a abrir espacios para comida latina en los supermercados sin embargo la segunda generación, los hijos de los buenavistecos nacidos en los EUA ya se habían acostumbrado a las comidas rápidas tal como lo señala Hely:

A nuestros hijos les contamos de Buenavista, ahora que están grandes ya quieren ir, no creo que se quieran quedar porque están acostumbrados a puro McDonald's, bueno comen también lo que cocinamos, como latinos, comida mexicana, ahorita

comen más lo de la casa, pero cuando estaban más pequeños puro McDonald's (Hely, Severna Park, junio 2017).

En el testimonio de Hilda se infiere que los hijos prefieren las comidas rápidas que ofrecen en espacios como los McDonald's, esto debido a que dichos restaurantes funcionan no solo como espacios laborales, sino que son también espacios de paseo y convivencia familiar donde los buenavistecos acuden con sus hijos a comer en sus días libres. Es tal la fuerza que adquiere la comida rápida entre la segunda generación que ha llegado a generar ciertos conflictos tal como se desprende del testimonio de Lucho:

En otra ocasión me invitaron al cumpleaños de tío Leo, coincidía con el día de la independencia, me dijo que iban a dar cabeza horneada y allá voy, estuvimos platicando, comiendo, platicando de Buenavista, cuando en eso entra el chamaco, ya de unos 12 o 13 años con un su amigo, un negrito, el negrito tranquilo, para que voy a echar mentira, -ya veniste hijito, hay mi hijito, sentáte, sentáte (sic)... se sentaron, él y el amigo, el negrito andaba arete y empieza la esposa de tío Leo, ve, ¿Por qué andas arete? ¿Ya lo sabe tu mamá que andás arete?, ¿what? ¿what?, ¿ya lo sabe tu mamá? Ahí te van a regañar vas a ver, ¿ah? Y empieza el hijo de tío Leo a decirle al negrito que no le hiciera caso a su mamá, que estaba loca, me dio mucho coraje, luego la señora preguntando si iban a comer y el negrito luego dijo que sí, ¿Cómo iba a decir que no si siempre andan muertos de hambre? Agarró la señora, sacó un plato de comida, lo quedo viendo su hijo y decía que era mierda, en inglés, su mamá no le entendía, parece que me hubiera mentado la madre, ya le empecé a hablar en inglés y se sacó de onda el pinche chamaco, le dije que no y ya la mamá me dijo: ¿Qué dice pues Luisito? –Que esta comida no le gusta –no sabía hablar español o si sabía se hacía pendejo el hijo de su puta madre, ya empezó la señora, -ay mi hijito, no le gusto la comida, ¿querés (sic) McDonald's? y como menso diciendo que sí, Leo dame 10 dólares para que vaya a comprar su McDonald's el niño, mientras tanto el negrito le estaba entrando a la cabeza

horneada que daba gusto, lo manoteaba, que McDonald's ni que la verga (Crofton, mayo 2017).

Como se señalaba, el testimonio anterior da cuenta de los gustos de la segunda generación y de las tensiones que esos gustos pueden llegar a generar. Por otra parte, del testimonio anterior también se desprende el gusto de los migrantes buenavistecos por ciertos patillos, en este caso la cabeza de res horneada mismo que es considerado un platillo típico de la frailesca y se consume entre los mismos en ocasiones especiales. La forma en que los buenavistecos consiguieron las primeras cabezas de res en los EUA ha dado pie a relatos que dan cuenta de lo fácil que resultó conseguirlas debido a que esta parte de la res era considerada basura en los rastros norteamericanos. De acuerdo a los relatos de los migrantes buenavistecos, debido a la demanda que empezó a tener la cabeza de res entre estos, los rastros de Maryland comenzaron a incrementar el precio de dicha pieza.

Según Lucho, fue una buenavisteca que vivía en los departamentos Del Vista en Lanham quien se acercó a un rastro de las afueras de Baltimore para comprar una cabeza de res. Estando en el matadero le dijeron que esa pieza se tiraba lo que le asombró. Le vendieron una cabeza por menos de un dólar y a partir de ese momento se convirtió en una cliente asidua del lugar. De acuerdo a la información proporcionada por Lucho, la demanda que empezó a tener la cabeza de res provocó que los rastros (slaughterhouse) empezaran a incrementar el precio de dicha pieza misma que empezó a consumirse no solamente en días de celebración sino para la venta de tacos.

Doña Chayo, copropietaria de la taquería El Rorro, es cliente frecuente de los rastros, entre los tacos que vende los de mayor consumo son los de cabeza de res de los que orgullosamente señala que cuentan con sazón buenavistecos. Entre sus clientes habituales se encuentran buenavistecos, frailescanos en general, salvadoreños, guatemaltecos y algunos blancos. De acuerdo a doña Chayo, la

cabeza de res se conseguía por menos del dólar antes de que tuviera la demanda que actualmente tiene, coincidiendo esta versión con la de Lucho. Actualmente la cabeza de res ya no se deshecha pues los rastros de esta zona de Maryland han aprovechado que esta pieza es fundamental para la cocina frailescana para hacer negocio. Por su parte, los frailescanos han podido recrear la gastronomía frailescana a través de la elaboración de cabeza de res horneada.

La facilidad con la que se logra conseguir la cabeza de res en la actualidad contrasta con algunas de las experiencias de los migrantes buenavistecos sobre todo en los primeros momentos de su llegada. Chan señala que después de las primeras semanas de estancia se aburrió de comer solamente hamburguesas, una vez que obtuvo su primer empleo y logró cobrar su primer cheque se puso de acuerdo con uno de sus hermanos para ir a comprar al supermercado tal como se señala a continuación:

...nos fuimos comprar, con miedo al principio, pero ya después vimos que había bastante gente que habla español, ahí en el market compramos cosas para caer bien (para agradar a quienes los hospedaban), compramos frijol enlatado que resultó que era dulce y ya hasta lo habíamos freído para que cuando regresara Tavo y mi cuñada de trabajar encontraran comida hecha, el jijuela verga del cuñado de Tavo lo vio y no dijo nada nomás una sonrisita echo, ya después fue pleito primero y burla después (Chan, Crofton, mayo 2017).

En el testimonio de Chan se infieren varias de las dificultades que pasaron los buenavistecos en su proceso de adaptación al contexto de Maryland. En primer lugar, el desconocimiento del inglés, algo que se ha señalado en apartados anteriores, por otra parte, la necesidad de encontrar alimentos de acuerdo al gusto frailescano, en este caso el frijol enlatado. Fue a través del conocimiento adquirido en este tipo de experiencias que los buenavistecos empezaron, en la medida de sus posibilidades, a cocinarse o adquirir productos más acordes a sus gustos tal como lo señala Chaparro:

Como tengo dos turnos ahí como, te dan de comer de lo que se cocina en el restaurante, pero cuando es día libre ¿Qué buscas? Unos taquitos, te haces unos huevitos y, si hay, le pones un poquito de queso, frijol frito, platanito frito, buscas unos tamalitos, mejor si es de bola, algo para sentir que estas comiendo de Buenavista, el maíz ni cómo, aquí el maíz haz de cuenta que le pusieron azúcar, el frijol lo endulzan, todo le echan dulce estos, por eso buscar algo que puedas preparar o ir a una taquería (Bowie, junio 2017).

De acuerdo al testimonio de Chaparro, la comida buenavisteca se consume en días libres cuando hay tiempo para prepararla. En el mismo sentido se pronuncia Kary quien señala que:

Ahorita que no estoy trabajando hago la comida, procuro hacer comida que es la que come uno en Buenavista, huevitos a la mexicana, con jamón o salchicha con chorizo, caldo de res, de pollo, frijolitos, lo que come uno de por sí, cuando trabajas a veces ya no te da tiempo de hacer comida y como en el trabajo te dan de comer ya no te preocupas tanto pero ahorita tengo que hacer a fuerza porque donde trabaja Alex no les dan comida, te dan solamente cuando trabajas en restaurante (Jessup, junio 2017).

Al igual que Chaparro, Carmen señala que:

...aquí nosotros, por ejemplo, no nos la pasamos comiendo pizzas, ni comida china ni McDonald's, ni italiana, nosotros si es un convivio que hacemos se hace barbacoa, cochito horneado, pollo horneado, arroz, espagueti o camarón, pico de gallo, tostaditas, velo de novia, tinga, salchicha enchipotlada, todo lo que dan de botana en Buenavista... lo mismo aquí, hasta para la fiesta de los niños... en Buenavista la fiesta de los niños con horchatita, piñatita, algunos chicharrines,

palomitas, gelatinas... aquí no, hasta en la fiesta de los niños hay de todo, comida, cerveza... eso no falta en las fiestas (Laurel, junio 2017).

Esta necesidad de comer de acuerdo a los gustos buenavistecos generó que algunas personas emprendieran negocios de comida buenavisteca como doña Margarita quien elabora tamales y comidas buenavistecas mismas que vende entre paisanos al menos una vez por semana y en eventos especiales. Curro, esposo de doña Mar señala que:

Salimos a vender, vendemos comida, toda la zona donde hay gente de Buenavista, en Laurel, en Lanham, Greenbelt, Hyattsville, aquí en Landover, Bowie, Baltimore, Glen Burnie, ya hasta el rumbo de Annapolis es menos, Glen Burnie es lo más lejos que vamos. Vendemos tamales según la temporada, el que no falta es el de bola, de ahí de mole, chipilín, hierbasanta, toropinto... comidas también hacemos, cabeza de res horneada, barbacoa, cochito horneado, nos piden lo que come la gente allá en Buenavista, arroz con verduritas, carnita asada o chorizo, la gente se cansa de andar comiendo pura hamburguesa o tacos, quieren comer como comían en Buenavista, en Villaflores. Antes era muy difícil conseguir comida de la zona pero conforme se fue llenando de la plebe empezaron a hacer comida, había un señor de Buenavista que empezó a vender tacos, compró su mancerina y empezó a vender en los departamentos, no está permitido pero le vendía solamente a los conocidos, con el paso del tiempo se fue este señor y mi mujer aprovecho para empezar a vender, así empezó, ya cuando nos juntamos empezamos a vender en carro y ya con mis conocidos y con su gente que tenía de por sí, ya con el celular es más fácil, nos dicen que quieren y cuanto y hasta la ubicación y así le hemos hecho, chulada con el whatsapp (Landover, julio 2017).

De acuerdo al testimonio anterior, los buenavistecos logran conseguir en los mercados latinos los ingredientes necesarios para la elaboración de las comidas. En algunos casos los ingredientes no son iguales a los que podrían conseguir en

Buenavista, por ejemplo, el maíz estadounidense tiene un sabor dulce por lo que no es conveniente nixtamalizarlo para elaborar tamales sin embargo logran conseguir en los mercados latinos harina de maíz nixtamalizado de distintas marcas mexicanas lo que les permite elaborar los tamales adaptando ciertas técnicas para cocinarlo y quede lo más parecido a la consistencia de los tamales frailesicanos.

En el caso de doña Chayo ha puesto, con su familia, un negocio de tacos en el que se incluyen tacos de cabeza de res, barbacoa, cochito, azada, al pastor, entre otros, todos, dice, con el sabor y sazón de Buenavista. Estos negocios permiten la sobrevivencia de quienes los emprenden, pero, sobre todo, permiten la recreación de los olores y sabores del lugar de origen creando entre quienes venden y quienes consumen un mercado que se asocia a la nostalgia, al recuerdo de Buenavista. Este mercado de la nostalgia viene a funcionar como una especie de asidero que hace que las dificultades de la vida cotidiana parezcan más ligeras.

Finalmente, hay que señalar que en este mercado de la nostalgia jugó un papel importante Fide, este migrante buenavisteco logró establecer un negocio de paquetería a través del cual se transportó durante algún tiempo alimentos que eran imposibles de conseguir en los EUA, a través del negocio de Fide viajaron chiles curtidos, dulces y carne seca, tal como lo señalan los siguientes testimonios:

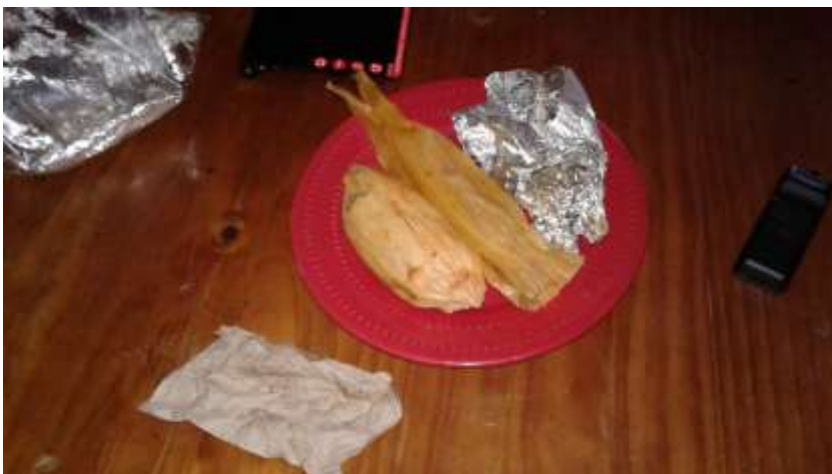
De Buenavista antes nos mandaba mi mamá carne seca, queso seco, chilito curtido, comida, hasta chorizo llegamos a tener, de aquí solamente paga le mandábamos a mi mamá, arreglaron su casita mis papás, puso una tiendita mi mamá (Chaparro, Bowie, junio 2017).

En cierto momento el negocio de Fide empezó a tener dificultades para el pasó de determinados alimentos lo que hizo que algunas entregas se retrasaran y afectara su relación con los clientes tal como lo señala Jorge:

Te mandan queso, carne, medicinas, pero la medicina depende donde la embarquen, en Villaflores no dejan, en Villa Corzo sí, porque ahí abren los paquetes pues, a veces para mal, el de Fide si lo usamos, pero ahora ya no, Hilda mandó un paquete y no llegó, es que tuvo un atraco, fue en diciembre, pero ya le he dicho que en diciembre no mande nada, hay que les cuente, al menos llegó la caja, revoloteada, pero llegó, otros que ni las cajas, en diciembre no hay que mandar nada. Una vez mandó comida la mamá de Hely, pero por correo y pasó como mes y medio, cuando llegó aquí pura gusanera tenía la carne, llegó en el mero calor, carne seco y queso fue una explosión que hizo esa chingadera (Severna Park, junio 2017).

No obstante, el mercado de la nostalgia continua vigente, la gran cantidad de latinos, especialmente salvadoreños y mexicanos, en la zona ha hecho que los supermercados atiendan a esos consumidores poniendo áreas de productos latinos en sus tiendas permitiendo que estos accedan a los olores y sabores de sus lugares de origen.

Foto 3 Tamal de bola en comedor de buenavistecos en Landover, MD.



Fotografía: JINA

Las dificultades cotidianas: la soledad, la misoginia.

A las dificultades señaladas anteriormente y combinándose con las mismas encontramos la situación de soledad que atraviesan los migrantes buenavistecos. Si bien está soledad puede experimentarse entre los familiares de los migrantes que se quedaron en el ejido al experimentar la ausencia de los migrantes aquí se trata únicamente la soledad que experimentan los buenavistecos asentados en Maryland. A pesar de la cantidad de migrantes buenavistecos asentados en Maryland y de que estos compartan espacios de vivienda, trabajo y aún tiempos de ocio y convivencia los vacíos emocionales que experimentan difícilmente se llenan en la experiencia cotidiana.

La soledad experimentada por los migrantes buenavistecos adquiere distintos aspectos. Por una parte, se refleja en la nostalgia al pensar en el lugar de origen, en echar de menos a personas, cosas o situaciones. Por otro lado, la soledad también se refleja en la angustia que experimentan los migrantes ante la incapacidad de actuar frente a situaciones que puedan estar atravesando sus familiares o amigos en el lugar de origen. Además de lo anterior habrá que agregar que la nostalgia, en tanto situación emocional, se refleja en ámbitos propios del inconsciente como son los sueños. Finalmente, esta nostalgia y soledad

experimentada por los migrantes buenavistecos impacta en la forma en que se relacionan con otras personas especialmente en el caso de las ideas y relaciones que establecen los varones buenavistecos en torno a las mujeres.

Si bien los migrantes buenavistecos comparten entre sí vivienda, espacios laborales y de convivencia, eso no implica necesariamente que a través de compañía mutua solventen la angustia y nostalgia que representa el estar fuera de su lugar de origen. Aun cuando hay buenavistecos que se han casado con otro/a buenavisteco/a formando una familia esto no implica que la sensación de soledad sea superada en su totalidad pues en relatos, anécdotas y hasta chistes salen a relucir la nostalgia que supone el estar lejos del lugar de origen y de los seres queridos tal como señala Adriana quien a pesar de estar casada con un buenavisteco y tener dos hijos nacidos en los EUA expresa la angustia que le causa el estar lejos de sus padres, piensa en los cambios que pudiera tener Buenavista y recuerda con nostalgia a uno de sus hermanos quien falleció en un accidente automovilístico además de albergar la esperanza de que sus hijos conozcan en algún momento el lugar de origen de sus padres, a continuación el testimonio de Kary:

...13 años tiene que no veo a mis papás y uno quisiera verlos y abrazarlos ¿Cuándo se me va a hacer? Saber... aquí llora uno, a veces nos ponemos a platicar con Al cómo era allá en Buenavista y termina uno llorando, te acuerdas de todo y te pones a pensar cómo sería si regresa uno, si será que están las cosas de las que te acuerdas, si ha cambiado algo, porque aquí te imaginas que si llegas a regresar vas a encontrar las cosas como eran cuando te fuiste, aunque te digan que han cambiado mucho las cosas siempre piensas que vas a ver lo mismo que dejaste. Mis hijitos como que conocieran Buenavista, el grandecito porque el otro está muy pequeñito todavía, le platico del río, de La Piedrona, del microbús que manejaba mi papá, en ese se iban los muchachos a la prepa en Villaflores, le cuento de mis hermanos de Mario, como es que fue estudiando ya grande, a veces sin que yo le diga me dice mi hijito; ¡¡mira mamá como Buenavista!! o me pregunta que cuando

vamos a ir. Como decía, cada que hay una reunión el tema es Buenavista, te acuerdas de esto, te acuerdas de esto otro... no es lo mismo, pero es la manera que tenemos de recordar porque estando tan lejos solamente queda el recuerdo, ojalá que si Dios quiere regresemos alguna vez, pero de forma distinta... (Jessup, julio 2017).

Tal como se infiere del testimonio de Kary y como se ha señalado anteriormente la conformación de una familia buenavisteca en los EUA no es suficiente para llenar la sensación de soledad entre los migrantes buenavistecos. En un tono similar se expresa Carmen quien a pesar de haber formado un hogar con un buenavisteco y tener dos hijos nacidos en los EUA, echa de menos lugares, personas y situaciones que relaciona con Buenavista. Irazú tiene dos hijos, un niño y una niña, cuando su hijo varón (de 10 años) cumplió dos años envió a este a vivir al ejido mientras que a su hija la envió en el 2013 a Buenavista en donde los cuida la abuelita materna. Esta situación terminó por acrecentar su sensación de nostalgia y soledad tal como se infiere de su testimonio:

Cuando sale uno a pasear vamos la mayoría de las veces con gente de Buenavista, al menos yo, con amigos de años, pero también con gente de El Salvador, Honduras, Puerto Rico o Guatemala pero rara la vez, en alguna fiesta y en el trabajo pero que vayamos con esa gente no, más con Buenavista, con los de Buenavista platicamos de recuerdos, si te acordás (sic) de cuando íbamos al canal, de relajo en relajo ya empieza uno a platicar que si fulanito se murió, que yo no sabía, al menos a mí me ha pasado que no me enteró cuando fallece algún conocido y yo sin saber, pero siempre las pláticas son de Buenavista y de los dichos (Laurel, julio 2017).

De los testimonios anteriores se reafirma que aun cuando se conformen hogares integrados por buenavistecos y el hogar ya incluya hijos la sensación de soledad y nostalgia no se deja de experimentar y se relaciona con el recuerdo de lugares,

personas, recuerdos que van generando sentimientos de angustia, nostalgia y soledad.

Como se ha señalado, la nostalgia por el lugar de origen esta se expresa de manera similar entre los migrantes buenavistecos y adquiere cuerpo a través de recuerdos, relatos y anécdotas que remiten al lugar de origen, a su mitificación. Al tiempo que se echan de menos a los familiares que están en Buenavista los migrantes buenavistecos recuerdan ciertos lugares del ejido con mayor persistencia. Uno de los sitios más recurrentes entre los recuerdos de los buenavistecos es el río Ninjundilo, tal como lo expresa Al:

Claro que Buenavista lo recuerdas siempre, allá viven los viejos, te acordás (sic) de lo que hacías, de ir al río o de cuando hacíamos las discos... (Jessup, julio 2017).

En un sentido similar se pronuncia Carmen quien rememora el río como un espacio de convivencia entre familiares lo que denota de alguna manera la sensación de soledad que experimenta como migrante al no tener un espacio similar al río de Buenavista a continuación, lo que señala Carmen:

Ahora me hago a la idea de regresar, sentarme en la banqueta o ir con las comadres a platicar o con las tías, que si vamos al río... (Laurel, julio 2017).

Jeny también expresa los lugares de Buenavista por los que siente nostalgia y que le causan de alguna manera una sensación de vacío en su experiencia cotidiana:

En mi caso me acuerdo de la feria, de las montadas de judas en semana santa, las charreadas, subir al cerrito de la cruz en mayo, de La Piedrona y la represa, ahorita mandan fotos por face que ni parece el río que conocí, bien seco está (Laurel, julio 2017).

Si bien los lugares adquieren cuerpo a través de los recuerdos y terminan por transformarse en una sensación de nostalgia es quizá la incapacidad de actuar frente a los problemas que atraviesan los familiares que viven en Buenavista lo que genera una mayor angustia a los migrantes buenavistecos. Don Polo, un migrante buenavisteco de más de 60 años señala esta impotencia en el testimonio siguiente:

...cuando murió mi papá, no es para consolarme, tenemos obligaciones que cumplir, mi papá me decía tocayo, tocayo es que es el mismo nombre, allá nosotros, mis hermanos están conscientes Dios los bendiga, nosotros fallamos me entiendes, sé que estoy fallando con mi papa siempre lo hablábamos, mi papá cumplió en la vida. Estoy triste y que Dios me perdone a la vez estoy contento, tuve el mejor padre, nunca nos regañó o tal vez nos regañó era alcahuete, y nos crio, no nos dejó en la pobreza, somos los más pobres del mundo así lo considero, pero si yo volviera a nacer otra vez quisiera que el fuera mi papá de nuevo, yo quisiera que fuera mi papá, tuve un buen padre es lo que me consuela, no es porque yo quisiera decir por qué yo no fui, no es porque yo me sienta yo mal, me siento yo mal claro... pero yo hablé con él, y sabe Dios que estoy cumpliendo con una obligación y sabe dios que donde quiera que esté y sé que me está viendo me dice: está bien lo que estás haciendo, está aprobando lo que estoy haciendo porque no es no, no ando tan mal, no te voy a decir que ando bien, porque somos seres humanos pues me entendés, pero luchamos por querer andar más o menos y lo principal es la familia, me entendés. Acá estoy, ya estoy por irme en diciembre si Dios quiere porque mi mama allá quedó, ya está viejita y tengo que ir a ver porque tengo nueve hermanos, más pequeños y gracias al Señor aquí estamos (Landoover, julio 2017)

Don Polo refleja en su testimonio la angustia por no haber estado en la agonía y funeral de su padre al tiempo que expresa la soledad y desesperación de vivir la muerte de su padre lejos del lugar de origen. La sensación de angustia de Don Polo también queda expresada ante la situación que puede estar experimentando su anciana madre lo que convierte en motivo para un posible retorno.

Un caso similar al de Don Polo es el de Lucho quien vivió en la lejanía la enfermedad y muerte de su padre en el 2016. Los sentimientos de angustia los reflejó en remordimientos por no haber podido acompañar a su madre y hermanos durante el proceso de enfermedad y en el funeral de su padre al tiempo que algunos familiares le reprochaban no haber regresado en esos momentos lo que terminó por incrementar aún más la sensación de angustia y remordimientos. A diferencia de los casos de Don Polo y Lucho, Carmen experimentó un cierto consuelo cuando falleció su abuelo pues en ese momento se encontraban viviendo con ella una prima hermana y una tía lo que permitió vivir el duelo en compañía, paliando de alguna manera la sensación de soledad tal como se infiere del testimonio siguiente:

...quiero ver a mi abuelita y me hubiera gustado ver a mi abuelito, pero ya falleció, en ese tiempo mi tía Sandra y mi prima Alejandra estaban aquí y nos estuvimos apoyando las tres, tristes y lo único que nos consuela es que pudimos apoyar económicamente en esos momentos... pero bueno... (Laurel, julio 2017).

Un caso parecido fue el de Juan C quien migró en el 2003. Cuando llegó a Maryland dejó en Buenavista a su esposa y dos niños, la menor de tres años. Estando en Maryland se separó de su esposa e inició una relación amorosa con una mujer centroamericana, al cabo de casi 14 años su hija su hija enfermó de cáncer y al cabo de unos meses falleció. La sensación de angustia e impotencia que experimentó Juan C lo llevó a sufrir un colapso intestinal que lo tuvo al borde de la muerte. La experimentación de tristeza y angustia de Juan C es sólo un ejemplo de los muchos que experimentan los migrantes buenavistecos.

Además de estos testimonios que involucran la experiencia de la pérdida de algún ser querido mientras se experimenta la migración también se encuentran casos en los que se experimentan casos de abandono o disolución de relaciones amorosas lo que supone experimentar la soledad y emociones asociadas a ella como angustia

e impotencia entre los migrantes. Entre estos casos se encuentra el caso de un migrante buenavisteco que se convirtió en una especie de chiste, pero cuya historia es ilustra en realidad la tragedia que viven muchos migrantes al vivir situaciones dolorosas. El caso en cuestión salió a la luz a raíz de una convivencia en la que participaban varios migrantes buenavistecos, una vez que habían consumido suficiente alcohol uno de los migrantes se separó del grupo por lo que se mandó a alguien para que lo buscara, al encontrarlo estaba llorando y contó que había hablado por teléfono con su esposa que se encontraba en Buenavista y esta le dijo que había quedado embarazada al masturbarse con una prenda de ropa interior que el buenavisteco había dejado años atrás antes de migrar, esto dio paso a un sinnúmero de burlas que terminaron por convertirse en una especie de chiste afectando al protagonista de la historia.

La historia referida da cuenta de las tragedias que experimentan los migrantes buenavistecos ante la ausencia de seres queridos, la complejidad de mantener relaciones a distancia con los mismos y el sentimiento de soledad, angustia, impotencia y nostalgia que se desprenden de dichas situaciones. La nostalgia también involucra situaciones del inconsciente o subconsciente como son los sueños. El testimonio de Hely nos da una idea de esta situación:

Cuando mero venimos era desesperación, dejamos atrás a toda la familia, yo sueño que llego a Buenavista luego me desespero y quiero regresar, lo miro las calles y digo ya estuve aquí y luego pienso en el dinero para regresar y me desespero y yo lo sueño, todos soñamos eso, por eso yo no quiero regresar ¿Cómo le haces luego para venir? (Severna Park, junio 2017).

Si bien soñar con Buenavista puede ser algo grato el sueño termina por convertirse en pesadilla cuando se torna en angustia al pensar en cómo regresar a los EUA donde está la fuente de ingresos o la familia que se ha formado. En un sentido similar al de Hely se pronuncia Lucho quien señala que dentro de sus sueños

recurrentes está el del regreso a Buenavista y la sensación de felicidad que eso le genera sin embargo conforme avanza el sueño empieza a experimentar una angustia por pensar en el paso de la frontera, en la posibilidad de ser deportado y ver truncada su fuente de ingresos, así como volver a experimentar la pobreza y la falta de empleo en el lugar de origen.

La soledad y los sentimientos asociados ya referidos constituyen elementos con los que los migrantes buenavistecos tienen que lidiar en la vida cotidiana y también una especie de prueba que requiere de despliegue de estrategias de distinto tipo para poder sobrellevar esos sentimientos *so pena* de emprender el retorno antes de tiempo tal como lo señala Doña Mar:

Mi sobrino Carlos fue muy triste lo que le pasó, él quería venir primero, desde que estaba en el COBACH parece, pero a la mera hora se quedó, luego vino ya cuando había sacado su carrera nomas para que no se hallara, aquí no agarró vicio, pero solo triste andaba, regresó y solo para que empezara a tomar, ahí fue su desgracia (Landover, julio 2017).

Un caso similar fue el de Azariel quien migró hacia el 2004. En Maryland tenía a uno de sus hermanos y dos hermanos de su papá sin embargo no pudo adaptarse regresándose a los cuatro meses de su llegada. Además de la inestabilidad emocional que experimentan los migrantes buenavistecos en términos de sentimientos de soledad hay que considerar la inestabilidad que experimentan en cuanto a las relaciones amorosas lo que lleva a los migrantes buenavistecos varones a recrudecer el machismo, misoginia y fortalecer las representaciones en torno a las mujeres. Las dificultades de mantener relaciones amorosas a distancia refuerzan la idea de posibles infidelidades a ambos lados de la frontera al mismo tiempo la divulgación de casos en los que los migrantes buenavistecos llevaron consigo a sus esposas y estos o estas se metieron con algún otro/a buenavisteco/a tiene igualmente un impacto en la misoginia de los buenavistecos. Para ejemplificar

esto se recurre a varios testimonios que dan cuenta de representaciones y prejuicios de buenavistecos en torno a la mujer y las relaciones amorosas.

En el caso de Chan señala que debido a que embarazó a una muchacha y la situación económica decidió migrar con miras a comprar una casa. Durante dos años envió dinero y logró comprar una casa, pero cuando regresó:

...cuando regresé había comprado una casa, pero estaba cayéndose la pinche casa y yo cada mes enviando dinero, así no se puede, ahorita mando nomas para mi hija y ya ni madres para mantener a esa pinche vieja (Crofton, mayo 2017).

Esta experiencia marcó a Chan quien a partir de ese momento decidió no buscar relaciones estables y aprovechar las relaciones ocasionales preferentemente con mujeres de Buenavista tal como lo señala:

...una vieja de Buenavista, como a veces tenemos contacto por el facebook, me dijo ¡qué onda!, aquí en la casa, iba saliendo de trabajar, le digo, ¡si quieres vente para acá, a la casa, que mira, que aquí una cenita!, gente que nada más por platicar por el facebook, ¿me entiendes? No hay una gran relación, luego fui a su casa y todo... (Crofton, mayo 2017).

Como se señaló en párrafos anteriores, para algunos migrantes buenavistecos la experiencia migratoria se traduce en una inestabilidad emocional que se traduce en inestabilidad de relaciones amorosas y reforzamiento de representaciones en torno a la mujer de tipo misógino como se aprecia en el siguiente caso narrado por Chan:

...vente para acá primo, para la casa, el apartamento que tenía el wey, y ya el vato agarró su jale (trabajo) la vieja también, pero agarraron diferente jale, que tú sabes que no coincide el horario y ya de allí, imagínate es su primo y ya cuando se vino a dar cuenta... los días que descansaba el vato la vieja trabajaba, cuando descansaba

la vieja trabajaba, no coincidían los esposos y ya cuando se vino a dar cuenta un día, este que salió temprano y la vieja no estaba, puta, bueno salió a hacer mandado o algo, marcando al celular y ni sus luces de la mujer, y ya se fue a trabajar llegó y la vieja “no es que fui para acá a hacer esto o lo otro y al marido ya se le empezó hacer raro y un día según se fue a trabajar y pidió permiso y ya no fue, y ahí se paró a la vuelta, puta sale la vieja con el primo que iban agarrados, con el vato andaba con el primo al que le había dado hospedaje, comida, ahí empezó el problema, ahí empezó el pinche problema (Crofton, mayo 2017).

El caso anterior fue tan grave que los involucrados tuvieron un enfrentamiento con armas de fuego en Buenavista con resultado de dos hermanos muertos y el retorno de quien los asesinó a los EUA, fue tal el impacto del caso que se tiene la idea entre los migrantes buenavistecos que es necesario evitar llevar a sus parejas o, en caso de hacerlo, vivir aparte donde se tenga a la mujer bajo mayor vigilancia, tal como lo señala Fide:

Aquí es bueno estar con una tu mujer o tu esposa si vas a vivir aparte, solitos pues, porque así amontonado se hace un desmadre, la plebe es tremenda sino andan juzgando a las mujercitas se las quieren echar (tener relaciones sexuales con ellas) y ahí empiezan los desmadres, los hijos de don Patrocinio... con aquellos muchachos sus sobrinos, eran primos... los dos murieron y aquel otro huyendo... aquí fue que se bajaron la mujer y allá en Buenavista es que terminó el desmadre (Severna Park, junio 2017).

Acorde a lo anterior, Chan señala que tanto hombres como mujeres migrantes, en su condición de migrante indocumentado, encuentran condiciones para “echarse a perder”, para hacer y deshacer. Puede traducirse esto como una justificación del reforzamiento de las ideas misóginas al tiempo que da cuenta de la inestabilidad en la que viven los migrantes buenavistecos, pero válgase nuevamente el testimonio de Chan para ilustrar esto:

...hay de todo, unos se componen y otros se descomponen, así es acá, o sea, aquí tú haces lo que tú quieras, ¿así como ahorita no? así es el pinche desmadre, tienes una tu amiga, sabes que: hoy descanso, si quieres ven a la casa, la vas a traer y te la traes y ya te vas a comer y no pasa nada así es aquí, el pinche desmadre no hay conciencia meramente y respeto, mucha fuga, acá todos contra todos, en el mismo trabajo te encuentras a las viejas con las trabajas y solteras, bueno, sino casadas y te la empiezas a cotorrear y que mira, que día descansas y la verga, y ándate tal día y nos vemos, así vamos a comer, a comer, a coger, que comer... (Crofton, mayo 2017).

La misoginia de los buenavistecos se refuerza aún más cuando la combinan con otras representaciones, especialmente con las de tipo racial o étnico, en tal sentido las relaciones entre buenavistecos y gente de color son mal vistas tal como se infiere del testimonio siguiente:

...al pobre de Mauricio lo jodieron feo, él pobre se le ocurrió ponerse a coger a una prieta que trabajaba con él, se la anduvo cogiendo un buen rato, ¿a quién se le ocurre meterse con prietas? si apestan feo, cuando pasas cerca son agrios, un humor agrio, pero el Mauri se metió con una, imagínate si sin sudar apestan ahora cuando estas en plena chinga que peste ha de ser, de tanto que andaba con esta vieja el marido se dio cuenta si pendejos no son y llegó a hacer desmadre al trabajo ahí la pinche vieja dijo que el Mauri la había violado porque creo que los agarraron cuando andaban encerrados ¿Qué pasó?, el Mauri en la cárcel esta y la pinche prieta campante (Chaparro, Bowie, junio 2017).

Respecto a la combinación entre misoginia y prejuicios étnicos encontramos el testimonio de Chan quien señala que:

Aquí, las salvadoreñas, las hondureñas, las guatemaltecas las clasifican, como bien pisonas (que les gusta tener sexo), ponedoras pues y cuidado que les vayas a decir eso porque se encabronan, y yo que culpa tengo que tengan esa fama pues (Crofton, mayo 2017).

No obstante lo anterior y más allá de la misoginia que caracteriza a los buenavistecos y del reforzamiento de la misma a través de la experiencia migratoria, los migrantes buenavistecos no desconocen los problemas en los que pueden meterse si ejercen cualquier tipo de violencia de género tal como lo señala Héctor a partir de la experiencia de Mauricio referida en párrafos anteriores:

Pobre Mauri, es que aquí primo con solo que veas a una mujer y te pares y la quedes mirando ya es como un acoso sexual así lo toman, es como si ya la estuvieras desnudando a la mujer, imagínate si así fuera en Buenavista... ¡¡¡¡¡jijuela verga!!!! ¿que no fuera? bueno, aunque ahorita dicen que ya están más o menos así las leyes allá en México ¿no?, y si madreas a una vieja ya ni te platico (Landover, julio 2017).

Estas condiciones que experimentan los migrantes buenavistecos afectan su cotidianidad, alimentan sus representaciones sociales en torno a temas como género, raza, etnicidad y también vienen a reformular los proyectos migratorios, mismos que se trataran en el siguiente apartado.

La recreación del mundo asimétrico: negros, blancos y salvadoreños frente al lenguaje frailescano

Los espacios laborales constituyen para los migrantes buenavistecos zonas en las que confluyen conflictos de diverso orden. En el capítulo 5 se abordaron algunos aspectos relacionados con el primer empleo de los migrantes buenavistecos, en este caso se trataba el asunto laboral poniendo énfasis en lo contrastante que resulta el trabajo en negocios de comida rápida respecto al trabajo en los lugares

de origen donde las actividades agropecuarias marcan buena parte del mercado laboral. En este apartado se pone énfasis en los conflictos originados por cuestiones identitarias tanto en el ámbito laboral como en las relaciones cotidianas para ello se recurre a testimonios de buenavistecos en los que se asoman las diferencias con otros grupos, especialmente con gente de color y salvadoreños.

Se ha señalado en capítulos anteriores que la población de color constituye cerca de un tercio de la población del estado de Maryland sin embargo en el área de Baltimore la población afroamericana constituye poco más del 60% de la población. Por otra parte, los salvadoreños constituyen la primera minoría latina en el estado. Estos dos grupos constituyen la contraparte de los frailescanos pues son los grupos con los que mayormente se relacionan en los espacios laborales y cotidianos. Las viviendas donde habitan los frailescanos son, generalmente, zonas de departamentos donde conviven con afroamericanos y salvadoreños, los blancos, por su parte, habitan generalmente los suburbios.

Uno de los primeros conflictos con trasfondo identitario surgió por los espacios de estacionamiento en los departamentos Del Vista en Lanham. Con la llegada de nuevos migrantes buenavistecos los departamentos que ocupaban estos fueron llenándose. Con el paso del tiempo los buenavistecos que iban llegando fueron adquiriendo autos lo que, considerando que cada departamento tiene derecho a ocupar dos espacios de estacionamiento, saturó los espacios de estacionamiento generando conflicto con los demás habitantes de los departamentos, especialmente con gente de color. Ya se ha señalado en capítulos anteriores que el conflicto obligó a la policía del condado a establecer una oficina en esos departamentos y eso derivó en una salida de buenavistecos hacia otras zonas departamentales. La presencia de la policía y el temor a ser deportado ha propiciado que los conflictos con los afroamericanos hayan disminuido tal como se señala en el siguiente testimonio:

...la plebe revuelta con la negrada, aunque ahorita ya no hay tanto pleito creo que por el miedo a que te vayan a sacar y los negros si te saludan saludas sino mejor pasar en silencito y te vas a donde vayas, cuando los veas al lado tuyo manejando déjalos pasar si van recio y si van despacio métele para alejarte porque si te golpean o los golpeas de todos modos vas a perder (Al, Jessup, junio 2017).

En el testimonio anterior se infiere la disminución de conflictos con los afroamericanos a partir del miedo a ser deportados y la ventaja que estos tienen por el hecho de tener nacionalidad. Al también señala que en el caso de los salvadoreños los conflictos “de calle” son menores puesto que estos viven en zonas distintas al igual que los poblanos y los blancos, tal como se infiere del testimonio siguiente:

Es difícil vivir todos juntos por eso miras que los salvadoreños viven por el rumbo de Annapolis, los poblanos en Riverdale, los blancos están más apartados, no les gusta la bulla (Jessup, junio 2017).

No obstante, los mayores conflictos se presentan principalmente con los afroamericanos en la convivencia laboral. La representación social de los buenavistecos respecto a los afroamericanos es la de que estos son gente floja que no sirve para trabajar lo que genera conflictos con los buenavistecos, tal se infiere de los siguientes testimonios:

...en los trabajos es lo mismo, si les toca limpieza ellos no lo hacen, si te toca trabajar con un negro ya te chingaste porque ellos apenas levantan algo pesado y ya se están sentando, si vas a barrer lo vas a hacer solo, ni modo así son estos (Al, Jessup, junio 2017).

Don Polo por su parte señala que:

Los morenos son alzados porque tienen un... y no son buenos para trabajar, no hay moreno bueno para trabajar, ellos son buenos nada más para dar bollo o alguna otra cosa pero que le des que vaya a desguachar (hacer esfuerzo físico) lloran, les escurren las lágrimas dicen que ellos no nacieron para eso, ah, ellos solamente para dar bollos y corren ahí se lo llegan aventar al jefe y se van huyendo y ahí queda el plato y como el mexicano es pendejo, ¡hey, limpien los platos y vótense a la verga!, (...)ellos piensan que son superiores a nosotros. Son buena gente me entiendes, lo que tiene el moreno es que como ríe a carcajadas y todo eso, son buenos, pero piensan que son superiores a nosotros, piensan como hay dinero y tiene todo, porque aquí hay abundancia no, aquí el gringo no lo vez, el gringo es quieto es en lengua no practica mucho contigo o al menos en este Estado no hay gringos aquí está lleno de negros, aquí estamos en un condado de negros, pero ellos no tienen la culpa, ellos lo trajeron amarrados de esclavos. Y nunca los vas a ver unidos los negros con los gringos, claro que se van casando, pero así, muy pocos, pero entre mezclado ellos nunca lo van a querer a los gringos, hay un racismo porque los trajeron amarrados pue hijo (Landover, 2017).

La idea general de los buenavistecos respecto a los afroamericanos es que estos son flojos y eso hace que el trabajo se cargue hacia los buenavistecos. En el testimonio de don Polo y Al también se infiere que los blancos (o gringos como los llama don Polo) son racistas, pero procuran vivir apartados y manejar un lenguaje políticamente correcto. Algunos buenavistecos señalan que la actitud de los negros en el trabajo o en los espacios donde tienen que convivir generan conflictos que llegan a la violencia, en los testimonios siguientes salen a relucir este tipo de conflictos a la par que asoman algunas representaciones en torno a los salvadoreños y guatemaltecos:

Hoy fue la graduación de uno de mis hijos y como estoy recién aliviada y me hicieron cesárea no puedo agacharme entonces me paré a tomar unas fotos y videos, me decían que me sentara y una morena atrás empezó a gritarme, esas son bien

groseras, ella ni andaba grabando ni tomando fotos, estaba sentada, pero como son malas, se paró y se vino a poner enfrente y a mover la cabeza para que tapara mi teléfono pero seguí, ya cuando terminé de grabar pasé cerquita y le di uno también, yo que no me dejo, y que se me viene encima y me quiere dar uno y metí mi mano, como ando mala de esa mano me dolió pero tuve que meter mi mano porque si no me iba a querer sonar en la cara, son malos. En Baltimore hay muchos morenos, pura gente mala, los salvadoreños igual, se sienten americanos y hacen discriminación de uno (Hely, Severna Park, junio 2017).

En un tenor similar al anterior Jorge señala que:

Los morenos nunca se van a poder llevar con un latino, los morenos son borrachos y drogadictos, esos son los más conflictivos, te ven en la calle y son los que te piden para su cigarro. Los salvadoreños son peores, ellos hacen más discriminación, se sienten americanos ellos, es que cuando un salvadoreño ya pisó tierra americana se siente la mamá de Memín (personaje de historieta mexicana) y cuando se acuerdan que pasó las 3 fronteras, más la de México que cuesta más, ahí es donde lo odia más al mexicano, más Chiapas dicen pues, es una de las fronteras que más ponen en mal, lo he escuchado, los guatemaltecos son diferentes, muy buenos, esos con nosotros somos casi la misma raza, pero el salvadoreño si es mala gente, hondureños hay pocos, más hacia Langley Park, pero pocos, son más tranquilón, de repente son como el tipo del salvadoreño, medios cabroncitos pero ahí van, unos sí y otros no pero con los guatemaltecos y los mexicanos se lleva uno mejor pero con el salvadoreño casi no, es como el mexicano con el moreno, no compaginan, ni para tras ni para adelante como dice aquel. He conocido a varios chavos (de Buenavista) que se han juntado con salvadoreñas y guatemaltecas, pero rompen de volada, no compaginan, la cultura, no sé, un año le calculas y adiós, que te vaya bien (Severna Park, junio 2017).

Finalmente se comparte el testimonio de Al quien señala que:

En el trabajo hay muchos negros, a ellos nomas los tienen deteniendo las señales de siga y stop, los trabajos más fáciles pues, a los salvadoreños también, como ellos tienen permisos para trabajar se sienten intocables ¡cuidado si les decís algo!, se encabronan rápido, uno como mexicano es el que hace el trabajo pesado, ir aplanando, mover las cosas pesadas, pero no puede uno quejarse, pagan bien la hora. En Laurel, donde vivimos, también hay una negrada y mucho salvadoreño, problemas siempre hay porque es gente abusiva, pero es gente que pura boca es o montoneros porque cuando te les plantas se van como perros con la cola entre las patas, los salvadoreños son creídos porque tienen permiso para estar legal aquí, pero nos odian porque dicen que cuando pasan por México sufren mucho, que les roban, violan a las mujeres, desgraciadamente hay mucha gente mala (Jessup, junio 2017).

En el cuadro 11 se exponen algunas de las representaciones sociales de los buenavistecos en torno a afroamericanos, salvadoreños, guatemaltecos y poblanos, estos últimos constituyen la mayoría de la población mexicana asentada en Maryland, específicamente en el pueblo de Riverdale, condado de Prince George donde llegan a constituir casi la tercera parte de la población. Respecto a los poblanos, los buenavistecos consideran que este grupo es gregario pues forman equipos de futbol o grupos en los que privilegian la participación de sus paisanos tal como lo señala Al:

Los poblanos lo que tienen es que pura gente de ellos andan, solamente cuando están solos es que te hablan sino ni te pelan, si vas a comer a “La Placita” date cuenta, no es el mismo trato a los que son de Puebla que a la gente de ahí y eso que uno les hace el gasto (Jessup, junio 2017).

En el mismo sentido se pronuncia Jeny quien señala acerca de los poblanos:

Los poblanos son muy unidos, pero solo ellos, solamente que te lleves muy bien es que te invitan y tienes que andar con quien te invitó porque no les gusta que llegue gente extraña (Laurel, julio 2017).

Cuadro 11 Representaciones de los buenavistecos en torno a otros grupos étnicos.

Grupo	Afroamericanos	Salvadoreños	Guatemaltecos	Poblanos
Representaciones	Flojos, malvados, violentos, gritones, escandalosos, conflictivos, montoneros, chismosos, viciosos, apestosos, cobardes.	Creídos, montoneros, rencorosos, pandilleros, cobardes.	Trabajadores	Gregarios, creídos.

Fuente: elaboración propia a partir de entrevistas a migrantes buenavistecos.

La formación de estas representaciones está en función de distintos aspectos. Por una parte, está el aspecto de la nacionalidad de la que gozan los afroamericanos cuestión que hace que los buenavistecos consideren a este grupo como privilegiado pues en el trabajo gozan de mayores prestaciones y no se les exige tanto como a los migrantes indocumentados. En el caso de los salvadoreños gozan del estatus de protección temporal (TPS por sus siglas en inglés) algo de lo que se ha hablado en el capítulo 5. Es curioso que en el caso de guatemaltecos y poblanos las representaciones sean positivas o, al menos, no tan negativas y cabe la posibilidad de que tales representaciones estén permeadas por el estatus de inmigrantes ilegales que ambos grupos comparten con los migrantes buenavistecos.

En capítulos anteriores se ha definido a la sociedad frailescana como una sociedad mestiza. La forma, modalidad, acento en que se habla el español en esta región es uno de los elementos sobre los que descansa la idea de mestizaje de sus

pobladores. Estas formas de hablar funcionan como elemento de identificación entre los frailescanos, es decir, un frailescano puede distinguir a otro a partir de escuchar la forma, modalidad o acento de otro frailescano, en tal sentido el modo frailescano de hablar tiene una función de identificación a la vez que viene a ser un modo de autoadscripción

.
Por otra parte, a la vez que el lenguaje frailescano funciona como elemento de autoadscripción o identificación, también funciona como elemento de diferenciación y exclusión de quienes no dominan los códigos de dicho lenguaje o de aquellos que siendo frailescanos reniegan de la forma de hablar propia de la región. En el primer caso es pertinente recurrir a testimonio de Edy, un frailescano que se casó con una oaxaqueña y se fue a vivir a aquel estado. De acuerdo a Edy, en una ocasión acudió al campo de fútbol de la localidad donde vivía, ahí le llamó la atención que uno de los jugadores pedía el balón diciendo: *“hey hija, aquí, hija, hija”*, en ese momento pensó que aquella persona era chiapaneca porque identificó la expresión como un modismo chiapaneco, pero inmediatamente escuchó: *“vos sos el portero no yo jijuelachingada”*, la tonalidad con la que el sujeto habló hizo que Edy dedujera que éste era frailescano lo que resulto cierto y permitió a ambos sujetos identificarse como tal en medio de un pueblo oaxaqueño.

Para el caso del lenguaje frailescano como elemento diferenciador o de exclusión puede señalarse que dicha exclusión funciona en dos niveles. En el primer nivel estaría la exclusión de aquellos que no son frailescanos y a los que se les adjetiva a través de apodos, generalmente de acuerdo a ciertas características físicas, o a través de lo que se considera indígena y, por tanto, ajeno a lo frailescano. En el caso de los indígenas a estos se les denomina “caseritos” o “chamulas” de manera general, sin importar si son del pueblo de Chamula, si son tsotsiles, tseltales, choles, etc. En cualquiera de los dos casos los apodos o denominación para clasificar a los agentes foráneos funcionan como elementos de diferenciación o exclusión de los mismos.

En el segundo nivel se encuentra la diferenciación, a partir del lenguaje, de la sociedad frailescana. Este nivel estaría relacionado con los niveles estamentales y de clase social de la región, así como con determinados elementos raciales como el color de piel. Como se señaló anteriormente existen ciertos apellidos que están relacionados con los finqueros o terratenientes de la región. Un sector de quienes ostentan estos apellidos se refiere a aquellos faltos de abolengo como “tepezcuintes” para hacer notar mediante el lenguaje la superioridad de ciertos apellidos. En cuanto a las personas de color moreno pueden existir apodos como “renegrado”, “prieto”, “melado”, “llanta” (por el color de los neumáticos), “pijuy” (un pájaro de color negro), “zanate”, “frijol”, etc. Si bien estos apodos pueden decirse con cierta familiaridad y afecto denotan el poder del lenguaje, en este caso el frailescano, para clasificar a las personas.

En la experiencia migratoria, los migrantes buenavistecos recrean, a través del lenguaje, el mundo de inclusión exclusión. De esta manera los negros, salvadoreños o personas ajenas al lenguaje frailescano son clasificados de acuerdo a este. Los adjetivos utilizados para clasificar a los frailescanos de color moreno adquieren en el contexto migratorio la particularidad de ser totalmente excluyentes, despojados de cualquier rasgo de afecto o familiaridad, desaparecen así adjetivos como pijuy, zanate, frijol y se refuerzan adjetivos como “renegrado”, “prieto”, “melado”. A esta adjetivación que parte del color de piel se suman las representaciones que se han señalado en los apartados anteriores que señalan como defectos de los afroamericanos adjetivos que tienen que ver con su falta de capacidad para trabajar: flojos, huevones, su forma de ser: gritones, montoneros, escandalosos, etc.

Los salvadoreños también son objeto de las adjetivaciones del lenguaje frailescano estos son, de acuerdo a este lenguaje: hijos de Trump (porque según los frailescanos los salvadoreños se consideran estadounidenses), papujos (pálidos por debilidad), totorecos (tontos), entre otros adjetivos. A la par de estos adjetivos, las mujeres centroamericanas en general y las salvadoreñas en particular son

adjetivadas a través de atribuirles ciertas características sexuales tal como lo señala Chan:

...las morras son de jale (les gusta tener sexo), pero muy necias. Ahí donde trabajo hay una que me trae de encargo, desde que está de encargada la chava no deja de chingar y se cree dueña, no sé de dónde puta es, pero es como salvadoreña, esa gente mala... (...) Aquí las salvadoreñas, las hondureñas las clasifican, como bien pisonas, ponedoras pues (que les gusta tener sexo sin compromiso) y onde tú les vas a decir eso porque se encabronan, y yo que culpa tengo que tengan esa fama pues (Crofton, mayo 2017).

Los salvadoreños también son adjetivados/clasificados como gente floja y pandillera pues los buenavistecos relacionan a estos con los “maras” tal como se infiere en el siguiente testimonio:

...salvadoreños hay muchos, esos los encuentra uno en la calle, cuando vas a algún taller mecánico ahí están, llegan a ser dueños de los talleres, les hemos vendido comida a ellos también, la mayoría son tranquilos pero si son creídos tal vez porque tienen papeles y uno anda sin papeles aquí, desgraciadamente cuando pasan por México no falta que les pase algo y piensan que todos los mexicanos somos malos, ese es el coraje pero uno que culpa tiene, unos cuantos son los que son jodones y piensan así, la mayoría es gente tranquila, medio flojona eso sí, a mí me paso que lleve mi camioneta a un taller de salvadoreños y les cuesta trabajar, te dicen que se van a tardar unas dos horas nomas por cambiar una llanta, están jodidos. Fuera en Tuxtla uno mismo cambia la llanta, ¿cuánto tiempo te lleva?, ni media hora, de un chingadazo, pero así son los salvadoreños, ellos como si fueran ciudadanos hasta se toman sus 5 minutos a cada rato para andar echando su cigarro en el trabajo como si fueran gringos, aquí algunos llegan a decir que les tenemos envidia porque ellos si consiguen papeles ¿Qué envidia les podemos tener? Igual de muertos de

hambre como nosotros son y estos más porque en su país puro pandillero hay, por eso se vienen para acá (José A, Landovery, julio 2017).

Como se señaló anteriormente, en el lugar de origen, en Buenavista, este tipo de lenguaje se aplica para excluir a los otros, los que están al margen de los códigos de lenguaje y de las actividades propias de los frailescanos. En la experiencia migratoria el lugar de los otros, de los indígenas y no frailescanos, es ocupado por afroamericanos, salvadoreños y, en algunos casos, otros centroamericanos o mexicanos (especialmente los poblanos). En el caso de los blancos si bien son adjetivados como güeros, cuijas (reptil pequeño de cuerpo semitransparente) se les adjetiva también a través de cualidades que se les atribuyen relacionadas al respeto o a que no les gusta el escándalo tal como se señala a continuación:

Aquí vienen a comer gringos, poquitos, pero vienen, el gringo es muy educado, no les gusta la bulla, se sientan a comer y si hay alguno haciendo relajo ellos ni se mosquean, como si no estuvieran ahí pero bien que se dan cuenta de todo (Chayo, Crofton, mayo 2017).

...los blancos están más apartados, no les gusta la bulla... (Al, Jessup, junio 2017).

No obstante, al blanco también se le reconoce a través del racismo que puede ejercer sobre los otros grupos y a través de los vicios que pueda tener además en el lenguaje frailescano el gringo aparece como un ser inútil que es incapaz de cambiar focos o limpiar su propio jardín:

Como dice un mi amigo, créelo, gusto me diera que una vez los carteles de México dijeran vamos a parar tantito, a la verga un mes, un mes no mandemos droga, que chinguen a su madre los gringos aquí esa gente se mata, se pone a cortar esa mierda y se la ponen a fumar con tal tener a ver si les da un efecto créelo, esa gente se mata por la droga aquí (Chan, Crofton, mayo 2017).

Las limitantes que experimentan los migrantes buenavistecos hace que recurran a distintas estrategias para intentar reproducir el universo conocido. En la experiencia migratoria los buenavistecos recurren al lenguaje como una forma de diferenciar al otro y de incluir a los propios, aun a los indígenas. La necesidad de diferenciar al otro a través del lenguaje es proporcional a la necesidad de reconfigurar las relaciones sociales entre los buenavistecos migrantes para incluir, en la medida de lo posible, a aquellos que estaban fuera por cuestiones estamentales o de clase además se buscan mecanismos para excluir a los otros no solamente a través del lenguaje sino a través de disputas de distinto orden, especialmente discursivas, tal como se verá en el apartado siguiente.

Experiencia migratoria y reconfiguraciones de clase, endogamia, masculinidad, machismo y la exclusión de los otros

La experiencia migratoria de los buenavistecos no solamente les ha permitido construir a los otros a través del lenguaje, sino que les ha permitido, en muchos casos obligado, reconfigurar sus propios conceptos y vivencias acerca de elementos como el género o la clase social. En este apartado se abordan algunas de esas reconfiguraciones, mismas que obedecen a la necesidad de supervivir en medio de un ambiente hostil en el que las identidades otrora privilegiadas sufren de la vituperación, descredito, humillación y hasta invisibilización.

En capítulos anteriores se abordó la forma en que los frailescanos construyen las relaciones de género y algunos aspectos relacionados a la masculinidad. El machismo es un elemento fuertemente arraigado en el lugar de origen y está determinado de alguna manera por las actividades de corte agropecuario. en la experiencia migratoria los estereotipos y representaciones de género se reconfiguran no solo por las nuevas actividades que desempeñan los migrantes buenavistecos, generalmente los espacios de cocinas en negocios de comida

rápida, sino por la poca disponibilidad de “cuerpos” con los cuales se puedan relacionar.

En esta ausencia de cuerpos los migrantes buenavistecos se permiten reconfigurar elementos de género como otras formas de relación hombre-mujer, las relaciones homosexuales o las de clase social misma que parece diluirse en el contexto migratorio. En el caso de las relaciones hombre-mujer una de las reconfiguraciones más visibles es el manejo que hacen las mujeres de su dinero aun cuando siguen siendo ellas las que tienen que asumir el trabajo doméstico y de cuidados. Las migrantes buenavistecas manejan con mayor independencia el dinero que ganan y esto se ve reflejado en las remesas que envían a sus familiares tal como se señala en los siguientes testimonios:

...aquí como quiera que sea unos \$200.00 o \$300.00 dólares al mes puedes enviar a tu familia, poquito, pero puedes mandar, aunque sea poco allá rinde la paga, aquí apenas paga uno renta y comida y se te va rápido pero allá rinde. Pagar lo que presté me llevo como un año, pero ya que pagué pude empezar a mandar un poquito a la casa, allá arreglaron la casa, le pusieron losa a la casa, pararon unos cuartitos y arreglaron el baño, mi mamá compró su lavadora y un refri nuevo, poco, pero fue cambiando la casa (Carmen, Laurel, julio 2017).

Al igual que Carmen, Hely, Kary, Jeny y Chayo señalan que envían dinero o cosas a sus familiares en Buenavista y para eso no necesitan la “autorización” o visto bueno de sus parejas. De acuerdo a la información obtenida envían ropa, zapatos y aparatos electrónicos. En el caso de Jeny e Carmen han enviado para la construcción de vivienda o para el mejoramiento de la misma mientras que doña Chayo lo ha hecho para pagar el mantenimiento de sus hijos que se encuentran estudiando.

Por otra parte, tanto Carmen como Jeny también señalan haber escogido a sus parejas sin la intromisión familiar que pudieran haber experimentado si estuvieran

en Buenavista o al menos lo hicieron con una mayor libertad tal como se infiere de sus testimonios:

Aquí supuestamente tienes un poquito más de libertad, pero donde te topas con amigos, amigas o más si son tus familiares ahí te andan celando, como si estuvieras en Buenavista, te dicen que no te metas con este o con aquel, menos si es gente de otro lado. Al papá de mis hijos lo veían mal, pero creo que como es de Revolución lo terminaron aceptando, de todos modos, llega el momento que ya no tienes que andar pidiendo permiso, con él nos fuimos a Laurel, trabajé un tiempo más aquí, unos 2 meses quizás, y ya me buscó trabajo en Laurel (Jeny, Laurel, julio 2017).

El papá de mis hijos es de Buenavista, con él pasó algo chistoso porque lo conocí aquí, más bien lo conocía, pero solo de vista porque los papás de él tenían unas casetitas de comida en el parque de Buenavista, ahí vendían empanadas y tacos, como vendían frente al negocio de mi abuelita ahí lo veía, pero no había ni siquiera un “hola”, nada, es chistoso porque aquí hay gente de Buenavista que allá ni conocías o no te llevabas (Carmen, Laurel, julio 2017).

Además de la aparente libertad para decidir con quién relacionarse, tanto Jeny como Carmen comparten el haber decidido separarse o divorciarse de su pareja debido a incompatibilidades de carácter o a situaciones de violencia familiar. Este tipo de separaciones, la decisión de hacerlo, fue más fácil para ellas estando en condición de migrantes que si hubiesen estado en Buenavista. El temor a recibir un castigo fuerte por ejercer violencia de género o a ser deportado por lo mismo es un elemento a tener en cuenta.

Por otra parte, se encuentran los casos de los migrantes buenavistecos hombres que viven en grupo en los departamentos. Se ha dado el caso que algunos han llegado a mantener relaciones homosexuales mismas que a pesar de no ser bien vistas terminan teniendo una mayor permisividad en el contexto de la experiencia migratoria. Respecto al aspecto de clase social o estamento este se reconfigura al

relacionarse entre migrantes de distinta clase social tal como lo reflejan el testimonio de Hely quien se casó en los EUA con un buenavisteco considerado como de buena clase:

Aquí hay mucha gente de Buenavista, algunos en otro lado y aquí te vienes a conocer, le digo a mi marido que yo como era gente pobre y vivía en la orilla de Buenavista que me iba a conocer, porque ahí te vas relacionando con la gente según de apellido y quien se iba a fijar en los de la orilla, mi gordo me dice que tampoco los de la orilla conocíamos a los del centro pero si los conocíamos, los del centro solo conocían a los que tenían billete, la gente que está allá atrás es la que te conoce a ti porque dicen fulano o sutano o el hijo de doña perengana, la gente de hasta atrás nadie las conoce, pero los de atrás conocen a los que están enfrente, así lo veo (Severna Park, junio 2017).

En un sentido similar se pronuncia Carmen quien conoció a su exesposo en Buenavista, pero lo consideraba de una clase inferior ya que Irazú era bisnieta de uno de los fundadores del ejido y vivía frente al parque tal como lo señala en su testimonio:

El papá de mis hijos es de Buenavista, con él pasó algo chistoso porque lo conocí aquí, más bien lo conocía pero solo de vista porque los papás de él tenían unas casetitas de comida en el parque de Buenavista, ahí vendían empanadas y tacos, como vendían frente al negocio de mi abuelita ahí lo veía pero no había ni siquiera un “hola”, nada, es chistoso porque aquí hay gente de Buenavista que allá ni conocías o no te llevabas y aquí se hace uno amigo porque en esta zona hay muchísima gente de Buenavista la verdad, nada más en la zona de departamentos donde vivo somos muchos de allá y antes habían muchísimos aquí en Laurel o en Lanham pero ahora se van buscando pagar menos renta y se van a Baltimore ya que porque allá es más barata la renta, si aquí un cuarto, sin cocina, te sale \$500.00 en Baltimore te sale en \$200.00 pero si el trabajo está aquí tienen que viajar media

hora pero como el trabajo está aquí prefieren viajar y no andar pagando tanta renta, pero volviendo a lo del papá de mis hijos aquí lo conocí y es chistoso porque se apellida Tamayo y en Buenavista ni siquiera imaginar que me iba a relacionar con alguien de esa familia (Laurel, julio 2017).

Como puede observarse, en los dos testimonios anteriores se refleja el efecto de la experiencia migratoria sobre las relaciones de clase de los migrantes buenavistecos. La clase social se diluye ante la falta de disponibilidad de cuerpos. En esta poca disponibilidad se entrecruzan los estereotipos y representaciones que los migrantes buenavistecos crean a partir de los otros. En el caso de la población afromestiza los buenavistecos consideran que las mujeres y hombres de color despiden olores no gratos o que no son leales.

Conclusiones

Al tratarse de un estudio de caso, esta investigación no da respuestas a la forma en la que viven la experiencia migratoria los distintos grupos de migrantes chiapanecos, sin embargo, puede arrojar algunos elementos que permitan explicar la forma en que los migrantes mestizos chiapanecos viven el proceso migratorio en los lugares de destino. El grupo de estudio en cuestión son los migrantes buenavistecos oriundos del ejido San Pedro Buenavista en el municipio de Villa Corzo, región Frailesca en Chiapas.

A diferencia de otros grupos de migrantes chiapanecos documentados por la academia como tsotsiles de los Altos, tojolabales de las Cañadas o mames de la Sierra, cuyas características delinean un perfil migrante generalmente juvenil, indígena y “nómada”, los buenavistecos se asumen como un grupo étnico mestizo, de edad adulta (por encima de los 30) y asentados principalmente en una zona de los EUA, la costa este, específicamente el estado de Maryland, EUA. Estas

características le dan a esta migración buenavisteca una forma peculiar de vivir la experiencia migratoria.

Con el párrafo anterior adelantamos una de dos partes que componen estas conclusiones. La primera parte está integrada por una pequeña reflexión acerca de los hallazgos de campo. Por otra parte, el segundo componente se dirige hacia aquellos elementos de los hallazgos que consideramos pudieran profundizarse en investigaciones posteriores.

Reflexión acerca de los hallazgos de campo

Cuando llegamos a Maryland lo hicimos con algunas ideas bajo el brazo, incluyendo la hipótesis de que los migrantes buenavistecos conservaban alegremente su identidad étnica y está era inmutable frente a la experiencia migratoria. Una hipótesis de ese tipo solamente podía ser producto de la idealización de la identidad frailescana y, podemos decirlo ahora, de la ingenuidad. Afortunadamente (o desafortunadamente), uno de los primeros hallazgos fue comprobar la dura realidad cotidiana que golpea a los migrantes. Con el paso de las semanas pudimos experimentar en carne propia las peripecias y soledades que atraviesan a los sujetos migrantes buenavistecos, así como reconfiguraciones de algunos elementos que considerábamos fundamentales en el núcleo duro de la identidad frailescana, a saber, la hombría y el orgullo étnico.

Antes de adentrarnos en el aspecto de los hallazgos nos parece necesario abundar sobre los elementos que los hicieron posible, especialmente el aspecto de la metodología. El estudio de caso nos permitió no solo observar al grupo buenavisteco en el contexto migratorio, sino que, a través de la observación

participante, nos llevó a experimentar la condición de migrante indocumentado, adentrarnos en los sentires, pesares y alegrías que estos viven en su cotidianidad, las relaciones que tejen respecto a sí mismos y a los otros. Esta experiencia fue fundamental para redefinir objetivos, preguntas e hipótesis de nuestra investigación.

Respecto a la hombría, está se configura de una manera distinta en el contexto migratorio, por ejemplo, pudimos constatar, a través de distintos testimonios y charlas, que las relaciones entre hombres no se “satanizan” tanto como en el lugar de origen, llegamos a saber de al menos dos casos en los cuales dos hombres tenían una relación de pareja sin necesidad de esconderse. Ello tampoco significa que las burlas y comentarios homofóbicos hayan desaparecido.

Por otra parte, el componente étnico es, quizá, el elemento que mayor impacto tiene en las vidas de los sujetos migrantes buenavistecos. Hemos señalado que uno de los “privilegios” de los frailescanos se basa en su mestizaje algo que, en un estado como Chiapas, los coloca por encima de la población indígena. En el contexto migratorio ese privilegio desaparece pues la condición de migrante indocumentado aunado a la “hispanidad” son elementos asociados a los grupos marginales en los EUA.

Este componente, el de la etnicidad en el contexto migratorio, nos parece el hallazgo más importante. Los privilegios asociados al mestizaje en los lugares de origen son menoscabados en los lugares de llegada. En los EUA los mestizos chiapanecos son “encajonados” en la categoría de hispanos o latinos confiriéndoles con ello un estatus de menor valía frente a otros grupos étnicos pues el componente étnico se mezcla con otras condicionantes sociales como la condición migratoria de tal manera que, a decir de los buenavistecos, “ser negro vale más que ser mestizo”.

Con lo anterior queremos señalar que la etnicidad, la identidad étnica en el contexto migratorio se vive de una forma especial entre aquellos grupos que “gozaban”, por

su condición no indígena, de privilegios en los lugares de origen. Adelantándonos al siguiente apartado sería interesante orientar investigaciones hacia lo que sucede con los grupos indígenas en el contexto migratorio pues esta condición desaparece al encajonarlos, junto a los mestizos, en los grupos hispanos.

Otros aspectos que salieron a relucir en el trabajo de campo fueron las reconfiguraciones de género, clase social y estamentos notándose, si no un empoderamiento femenino, mayores espacios en la toma de decisiones de las mujeres, mayor manejo de recursos económicos y, de acuerdo a los testimonios, menores índices de violencia de género. Respecto a la clase social, al igual que sucede con los asuntos que hemos llamado “hombría”, esta se diluye o se vuelve más permisiva al construirse relaciones entre buenavistecos de distinta clase social o estamental.

En resumen, los hallazgos de campo nos obligaron a reorientar nuestros objetivos, preguntas, hipótesis, etc., lo que nos permite concluir señalando dos cosas, a saber, que el campo y la realidad inmersa en él, por momentánea y contextualizada que sea, siempre supera los supuestos o las realidades que construimos son superadas cuando quienes viven en carne propia el contexto migratorio nos señalan la falta de romanticismo en la experiencia migratoria, sin que ello signifique que todo sea malo. El otro señalamiento estaría orientado en reconocer que la realidad, aun cuando la acotemos a un grupo pequeño de migrantes, es tan basta que apenas y conocemos una ínfima parte de aquello que queremos conocer lo que nos da pie a abrir el segundo elemento de estas conclusiones.

Hallazgos que podrían dar paso a nuevas investigaciones o profundizarse

Antes de señalar los hallazgos que podrían dar paso a nuevas investigaciones o profundizarse debemos señalar que pudimos enfocarnos en profundizar algunos de los mismos, pero ya sea por necedad, desconocimiento, falta de tiempo o temor no

hicimos. Entre los hallazgos o aspectos que pudieron profundizarse está la comparación de la ola migratoria buenavisteca con las olas de migrantes chiapanecos indígenas.

Como un interés de tipo personal y por justicia a los frailescanos, nos parece que la migración frailescana durante el Programa Bracero requiere un trabajo de investigación de mayor profundidad, debe aprovecharse que aún hay exbraceros vivos cuya memoria debe rescatarse. Encontrar las conexiones entre la “nueva” ola migratoria, si es que las hay, y la experiencia del Programa Bracero nos parece pertinente.

Por otra parte, aun cuando tocamos de manera ligera el asunto de género entre los buenavistecos, nos parece que el tema pudo y debe profundizarse. Lamentamos no haber podido contactar a un mayor número de mujeres buenavistecas, en buena medida ello se debió a que la mayoría de nuestros conocidos eran varones. En este sentido no queremos dejar pasar la oportunidad de señalar que algunas de las mujeres entrevistadas nos dieron testimonios muy fuertes, poderosos, pues apuntan a un cambio en su forma de ser, en la forma de vivir el ser mujer, viviendo roles distintos a los de los lugares de origen. Las trayectorias de vida de esas mujeres bien podrían trabajarse desde ópticas como la interseccionalidad.

El asunto de los migrantes varones y la homosexualidad también es un tema que bien vale la pena. La “falta de cuerpos femeninos” que se adscriban como parte del “nosotros” en términos identitarios, la convivencia diaria entre migrantes mayormente varones y la lejanía de los ojos vigilantes del lugar de origen facilitan este tipo de relaciones. En un rubro similar nos encontramos, en charlas informales, testimonios que señalan a dos buenavistecos que ahorraron para hacerse operaciones para cambiar de sexo y que terminaron casándose con americanos lo que les facilitó obtener la estancia legal en los EUA.

Durante el trabajo de campo salieron otros temas que no fueron considerados en el tema de investigación pero que bien pudieran abonar en el conocimiento de los sujetos migrantes, a saber, la capacidad de agencia de algunos migrantes como la señora que es dueña de una taquería en Crofton o la señora que vende tamales y comidas a domicilio y cuya clientela son puros frailescanos.

Más allá de lo que debió profundizarse y de los temas que surgieron del trabajo de campo, consideramos que sería de gran provecho que la academia volteara a ver a esos otros migrantes, los mestizos chiapanecos y abonaran en el conocimiento de los procesos migratorios de los que estos son protagonistas.

Bibliografía

- Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México D. F., México. Ed. Fondo de Cultura Económica.
- Aquino Moreschi, A. (2010). *Migrantes Chiapanecos en Estados Unidos: Los nuevos nómadas laborales*. México. En *Migraciones Internacionales*, Vol. 5, núm. 4, (julio-diciembre). Pp. 39-68.
- Arango, J. (2003). *La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra*. Zacatecas, México. Rev. Migración y desarrollo. Núm. 001, Red internacional de Migración y Desarrollo,
- Ballinas Cano, G. (2011). *Crisis del maíz y flujos migratorios en el ejido El Parral, municipio de Villa Corzo, Chiapas*. México. Ed. Universidad Autónoma de Chiapas, En López y Peláez (Eds.), *Migración, pobreza y acción pública en Chiapas* (pp. 63-86).
- Barragán López, E. (1997). *Con un pie en el estribo. Formación y deslizamientos de las sociedades rancheras en la construcción del México moderno*. México. El Colegio de Michoacán.
- Bermúdez Rico, Rosa E. (2014). *Trayectorias laborales de migrantes calificadas por razones de estudio*. En *Revista Estudios Demográficos y Urbanos*. Vol. 29. Núm. 2. Pp. 257-299.
- Barth, F. (1976). *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México. Ed. Fondo de Cultura Económica.
- Bartolomé, Miguel Alberto. (1997). *Gente de costumbre y gente de razón. Las identidades étnicas en México*. Ed. Siglo XXI, México.

- Berger, Peter L. (1982). *La identidad como problema en la sociología del conocimiento*. en Gunter W. Remmling (ed.), *Hacia la sociología del conocimiento*. México. Ed. Fondo de Cultura Económica, pp.355-368.
- Bourdieu, Pierre. (1985). *Le Capital Social*. En *Actes de la Recherche en Science Social*. Núm. 31.
- Camacho Velázquez, D. (2008) *La lucha sigue y sigue, Organización popular en la Frailesca*. México. Ed. Programa de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Mesoamérica, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Canales, A. y Zolniski, C. 2001." Comunidades transnacionales y migración en la era de la globalización". *Notas de Población*, 73: 221-252, CEPAL. Santiago de Chile.
- Cardoso de Oliveira, R. (2007). *Etnicidad y estructura social*. México. Ed. CIESAS, UAM y Universidad Iberoamericana. Trad. Virginia Molina y Enrique Lemus.
- Castles, Stephen. (2000). *International migration at the beginning of the twenty first century: global trends and issues*. En *International Social Science Journal* vol. 52, núm. 165. Pp. 269-281.
- Chávez, M. (1994). *Uno es la de todo*. En *Rancheros y sociedades rancheras*, Barragán, Hoffmann, Linck y Skerritt (coords.). México. Ed. El Colegio de Michoacán, CEMCA y ORSTOM. Pp. 109-124.
- Chiú Amparan, A. (coordinador). (2002). *Sociología de la identidad*. México. Ed. Miguel Ángel Porrúa.
- Cruz Burguete, Jorge L. (1998). *Identidades en fronteras, fronteras de identidades. Elogio de la intensidad de los tiempos en los pueblos de la frontera sur*. México. Ed. El Colegio de México.
- Cruz Salazar, T. (2012). *La Norteada Juvenil: representaciones de la migración tsotsil*. En Rashkin y García (Eds.) *Escenarios de la cultura y la Comunicación en México. De la memoria al devenir cultural*. México. Ed. Universidad Veracruzana.

- Cruz Salazar, T. (2015). *Experimentando California. Cambio generacional entre tzeltales y choles de la selva chiapaneca*. México. Cuicuilco, vol. 22, núm. 62, enero-abril, 2015, pp. 217-239 Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- Durand, F. y Massey, D. (1992). *Mexican migration to the United States: a critical review*. En Latin American research review 27, pp 3-42.
- Durand, F. y Massey, D. (2003). *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*. México. Ed. Universidad Autónoma de Zacatecas/Miguel Ángel Porrúa.
- Farr, M. (2006). *Rancheros in Chicagoacan. Language and identity in a Transnational*. University of Texas Press.
- Freyermuth Enciso, G., Meneses, S. y Martínez, G. (2007). *El señuelo del norte. Migración indígena contemporánea*. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México. Editado por Consejo Estatal de Población Chiapas, Fondo de población de las Naciones Unidas y Asesoría, Capacitación y Asistencia en Salud A. C.
- Gaete Quezada, Ricardo y Carmen Rodríguez Sumaza. (2010). *Una aproximación al análisis de las cadenas migratorias en España a partir de la Encuesta Nacional de Inmigrantes*. En Revista de Ciencia Política, Vol. 30, núm. 3. Pp 697-721
- García de León, A. (1991). *Ejército de Ciegos*. México. ed. Toledo.
- García de León, A. (1997). *Resistencia y utopía: memorial de agravios y crónica de revueltas y profecías acaecidas en la provincia de Chiapas durante los últimos quinientos años de su historia*. México. Ed. ERA.
- García de León, A. (2002). *Fronteras Interiores. Chiapas: una modernidad particular*. México. Ed. Océano.
- Giménez, G. (2009). *Cultura, identidad y memoria. Materiales para una sociología de los procesos culturales en las franjas fronterizas*. México. En Revista Frontera Norte, Vol. 21, Núm. 41.

- Giménez, G. (2001). *Cultura, territorio y migraciones. Aproximaciones teóricas*. México. Rev. Alteridades, julio-diciembre. Año/vol. 11, núm. 022. Universidad Autónoma Metropolitana- Iztapalapa.
- Giménez, G. (2009). *Identidades Sociales*. México. Ed. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes e Instituto Mexiquense de Cultura. Colección Intersecciones.
- Giménez, G. (1996). *La identidad social o el retorno del sujeto en sociología*. En III Coloquio Paul Kirchhoff, Identidad. México. Ed. Instituto de Investigaciones Antropológicas UNAM.
- Giménez, G. (1997). *Materiales para una teoría de las identidades sociales*. México. Rev. Frontera Norte, vol. 9, núm. 18, julio-diciembre.
- Giménez, G. (1999). *Territorio, cultura e identidades. La región socio-cultural. Colima México*. En Estudios sobre las culturas contemporáneas. Época II vol. V. Núm. 9, pp. 25-57 Universidad de Colima.
- Giménez, G. (1996). *Territorio y cultura*. México. En Estudios sobre las Culturas Contemporáneas. Vol. II, núm. 4, diciembre, 1996, pp. 9-30, Universidad de Colima.
- Glick Schiller, Nina, Linda Basch y Christina Blanc-Szanton. (1995). *From Immigrant to Transmigrant. Theorizing Transnational Migration*. En *Anthropological Quarterly* Vol 68. Núm. 1. Pp. 48-63.
- Gómez Walteros, Jaime A. (2010). *La migración internacional: teorías y enfoques, una mirada actual*. En revista Semestre económico vol. 13, núm. 6. PP. 81-100. Universidad de Medellín.
- Güemes, Lina O., 1983. "Enclaves étnicos en la Ciudad de México y área metropolitana" en *Anales, México*, CIESAS, 1983, pp. 127-163.
- Hareven, T. (Comp.). (1978). *Transitions, the family and the life course in historical perspective*. Nueva York: Academic press.
- Huntington, S. P. (2005). *El choque de las civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Buenos Aires. Ed Paidós, col. Estado y sociedad.

- Izcara Palacios, S. P. (2009). *Privación relativa y emigración: el caso tamaulipeco*. México. Revista Migración y desarrollo, vol. 9, núm. 17.
- Izquierdo Escribano, M., 2000. "El proyecto migratorio y la integración de los extranjeros". En revista Estudios de Juventud núm.60 pp. 43-52, España.
- Jáuregui Díaz, J. A. (2014). *Efecto de la migración internacional en el stock poblacional del Estado de Chiapas durante el período 2000-2010*. México. En Espacio I+D, revista digital de la Universidad Autónoma de Chiapas, Vol. III, Núm. 6.
- Jauregui, J. A. y Ávila, M. (2007). *Estados Unidos, lugar de destino para los migrantes chiapanecos*. México. En revista Migraciones Internacionales, vol. 4 núm. 1, El Colegio de la Frontera Norte.
- Jiménez Calvo, G. (2011). *La emigración chiapaneca: ¿la más joven, la más fuerte? México*. En López y Peláez (Eds.), Migración, pobreza y acción pública en Chiapas (pp. 15-30). Universidad Autónoma de Chiapas.
- Kearney, M. (1991). *Borders and boundaries of state and self and the end of the Empire*. En Journal of historical Sociology, 4 (1) pp. 52-74.
- Kearney, M. (1995). *The Local and the Global: The Anthropology of Globalization and Transnationalism*. En Annual Reviews of Anthropology, Vol. 24 pp. 547-565.
- Lamas, Marta, 1996. "Usos, dificultades y posibilidades de la categoría de género" en Marta Lamas (compiladora), El género, la construcción cultural de la diferencia sexual. Ed. PUEG-UNAM Y miguel Ángel Porrúa, México.
- Lameiras Olvera, J. (1994). *Identidad en las montañas*. México. En Rancheros y sociedades rancheras, Barragán, Hoffmann, Linck y Skerritt (coords.), Ed. El Colegio de Michoacán, CEMCA y ORSTOM. Pp. 81-98.
- Legorreta, M. del C. (2008). *Desafíos de la emancipación indígena. Organización señorial y modernización en Ocosingo, Chiapas 1930-1994*. México. Ed. Universidad Nacional Autónoma de México-Centro de Investigaciones Multidisciplinarias en Ciencias y Humanidades.

- Levitt, P. y Glick Schiller, N. (2004). *Perspectivas internacionales sobre migración: conceptualizar la simultaneidad*. Zacatecas, México. Revista Migración y desarrollo, núm. 3, semestral, pp 60-91. Red internacional de migración y desarrollo.
- Light, Ivan y Rosenstein, C. (1995) *Race, Ethnicity, and Entrepreneurship in Urban America*. Aldine de Gruyter, New York.
- Linardelli, María Celeste. (2013). *Los significados de las trayectorias laborales en el proyecto de vida de jóvenes pertenecientes a la clase media del Gran Mendoza*. Tesis de grado Universidad Nacional de Cuyo, Argentina.
- López Arévalo, J., Sovilla, B. y Escobar Rosas, H. (2009). *Crisis económica y flujos migratorios internacionales en Chiapas*. México. En Revista Mexicana de Ciencias Sociales, vol. 51, núm. 207, pp. 37-55.
- López Arévalo, J. (2007). *La globalización neoliberal en Chiapas*. México. En Revista Electrónica Iberoamericana, vol. 2, núm. 1.
- López Sala, Ana M. (2005). *Inmigrantes y Estados: la respuesta política ante la cuestión migratoria*. Barcelona, Antrhopos.
- Luque Brazán, José Carlos. (2004). *Transnacionalismo y enclave territorial étnico en la configuración de la ciudadanía de los inmigrantes peruanos en Santiago de Chile*. En Revista Enfoques, Número 3. PP. 81-102.
- Marcus, G. (2001). *Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal*. México. En Alteridades, vol. 11, núm. 22, julio-diciembre, pp. 111-127 Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa.
- Márquez, E. (2009). *Evolución y desarrollo de la región Frailesca 1876-1924*. México. Ed. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, colección Selva Negra.
- Martínez Velasco, G. (2014). *Chiapas: cambio social, migración y curso de vida*. México. En Revista Mexicana de Sociología 76, NÚM. 3 (julio-septiembre). Pp. 347-382.
- Massey, D. S., Alarcón, R. Durand, J. y González, H. (1987). *Return to aztlan. The social process of international migration from western Mexico*. Ed. University of California Press.

- Massey, D. (1991). *Los ausentes. El Proceso social de la migración internacional en el occidente de México*. México. CNCA-Alianza Editorial.
- Mead, G. H. (1972). *Espíritu, persona y sociedad*. Buenos Aires, Argentina. Ed. Paidós, 3a edición. Trad. Florial Maza.
- Mercado-Mondragón, J. (2008). *Las consecuencias culturales de la migración y cambio identitario en una comunidad tzotzil, Zinacantan, Chiapas, México*. Texcoco, México. En Revista Agricultura, sociedad y desarrollo, vol. 1, núm. 5.
- Molinari Medina, C. (2012). *Región Frailesca. Hay Maíz, hay frijol, pero dinero no hay...*, México. Ed. CESMECA-UNICACH.
- Morin, E. (2010). *La complejidad de la poli-identidad*. En Epistemología de las identidades. Reflexiones en torno a la pluralidad Daniel Gutiérrez (coordinador). México. Ed. Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM, pp. 43-60.
- Obara-Saeki, Tadashi (2010). *Ladinización sin mestizaje. Historia demográfica del área chiapaneca, 1748-1813*, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes, Chiapas.
- Pedone, Claudia. (2010). *Cadenas y redes migratorias: propuesta metodológica para el análisis diacrónico-temporal de los procesos migratorios*. En EMPIRIA. Revista de metodología de ciencias sociales, núm. 19. Pp 101-132.
- Poggio, Sara (2007), "La experiencia migratoria según género: salvadoreñas y salvadoreños en el estado de Maryland" en La Aljaba vol. 11 segunda época.
- Poggio, Sara (2007), *La experiencia migratoria según género: salvadoreñas y salvadoreños en el estado de Maryland*. En revista La Aljaba vol. 11 segunda época.
- Portes, Alejandro. (1995). *Economic Sociology and the Sociology of Immigration: a conceptual overview*. En Alejandro Portes, coord., *The Economic Sociology of Immigration*. Nueva York, Russell Sage Foundation. Pp 1-14.
- Pujadas, J. (1993). *Algunas aproximaciones teóricas al tema de la identidad*. En: Etnicidad. Identidad cultural de los pueblos. Madrid, Eudema, pp. 47-65.

- Rus, D. y Rus, J. (2013). *El impacto de la migración indocumentada en una comunidad tsotsil de los Altos de Chiapas, 2001-2012*. Anuario 2013, CESMECA. México. Ed. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, pp.199-218.
- Velasco, L. M. (1998). *Identidad Cultural y Territorio*. Sonora, México. En *Región y Sociedad* Vol. IX, No 15.
- Vera, J. Á. y Valenzuela J. E. (2012). *El concepto de identidad como recurso para el estudio de transiciones*. En *Revista Psicología & sociedade*; 24 (2), pp. 272-282.
- Vergara Figueroa, A. (2015). *Horizontes teóricos de lo imaginario. Mentalidades, representaciones sociales, imaginario, simbolismo, ideología y estética*. México. Ediciones Navarra,
- Vertovec, S. (2003). *Migration and other modes of transnationalism*. En *International Migration Review*, vol. 37, núm. 3.
- Villafuerte Solís, D. (2014). *Tres ciclos migratorios en Chiapas: interno, regional e internacional*. En *revista Migración y desarrollo*, vol. 12, núm. 22.
- Villafuerte Solís, D. y García, M. del C. (2006). *Crisis rural y migraciones en Chiapas*. En *Migración y Desarrollo*, primer semestre, núm. 006, pp. 102–130.
- Villafuerte Solís, D. y García, M. del C. (2006). *Veinte años de neoliberalismo en el campo chiapaneco*. En *Anuario CESMECA 2006*. Ed. UNICACH, México, pág. 139-167.

Anexos

Guía de observación

Para buenavistecos asentados en Maryland, Estados Unidos.

I. autopercepción de la identidad étnica

1. Imaginarios sobre el territorio étnico (América Latina, México, Chiapas, Frailesca)
 - 1.1. comunidad imaginada (enclave).
2. cómo se nombra la identidad
 - a) mexicoamericano
 - b) chicano
 - c) latino
 - d) mexicano
 - e) chiapaneco
 - f) mestizo
 - g) frailescano
 - h) buenavisteco
3. Cómo se manifiesta la identidad, ¿Cómo somos?, son atributos de la identidad compartidos.

Rasgos inventados por ellos y por los otros (el cinco de mayo observado es un caso de tradición inventada).

- 3.1. Rasgos y atributos distintivos frente a 'otras minorías' (negros, asiáticos, otros latinoamericanos y, aun, mexicanos, principalmente poblanos y salvadoreños)
- 3.2. Cómo piensan estos grupos a los 'otros', relaciones con ellos (fricciones, conflictivos, amistad, alianza).
- 3.3. Qué dicen o piensan de los estadounidenses (blancos y/o morenos?)
- 3.4. ¿Cómo los nombran?
- 3.5. ¿Cómo valoran e interpretan estos rasgos?
- 3.6. Procesos de transformación del autorreconocimiento
4. repertorio de símbolos o emblemas de la identidad étnica que se hacen presentes en las conmemoraciones celebradas en la comunidad de origen y/o en EU y su impacto a larga distancia.
 - 4.1. símbolos dominantes (información ideológica que transmiten, formas de aseguramiento emocional)
 - 4.2. signos de reconocimiento

- 4.3. signos de inclusión y exclusión
5. acción pedagógica de los rituales y celebraciones.
 - 5.1. términos de su eficacia
 - 5.2. tipo de conciencia histórica
 - 5.3. contradicciones entre el texto y la realidad
 - 5.4. niveles de diferenciación/asimilación a la sociedad anglo
 - 5.5. ¿qué tipo de conflictos tienen?
 - 5.6. ¿con quiénes son abiertos o cerrados?
 - 5.7. ¿por qué?
 - 5.8. ¿A quiénes discriminan?
 - 5.9. ¿Por quiénes son discriminados?
 - 5.10. ¿facilidad o dificultad de relación con el mundo exterior?
6. espacios conquistados
7. laborales, espaciales

II. Heteropercepción de la identidad étnica (la mirada del otro)

1. territorio
2. ¿cómo se nombran a sí mismos?
3. ¿de dónde vienen?
 - 3.1. ¿desde cuándo están allí?
 - 3.2. ¿cuáles son sus orígenes?
 - 3.3. Formas de racismo cultural
 - 3.4. Abierto
 - 3.5. Encubierto
4. ¿Cómo son?: buenos, malos, trabajadores, flojos (lista de valores tanto positivos como negativos)
 - 4.1. ¿por qué son así?
 - 4.2. ¿siempre han sido así?
5. signos y símbolos distintivos
 - 5.2. qué festividades celebran? ¿por qué?
 - 5.3. qué significado tiene?
6. ¿están integrados o divididos?
7. ¿Qué tipo de conflictos tienen?
 - 7.1. ¿cómo se relacionan con los de afuera?
 - 7.2. ¿con quiénes son abiertos o cerrados?
 - 7.3. ¿Por qué?
 - 7.4. A quienes discriminan?
 - 7.5. por quiénes son discriminados?
 - 7.6. facilidad o dificultad de relación con el mundo exterior?

Guía de entrevista

Sobre la percepción lugar de origen-llegada-autopercepción

1. ¿Podrías decirme cómo es Buenavista? ¿Cómo es la vida allá?
2. ¿Cómo son las personas de Buenavista?
3. ¿Hay diferencia entre las personas de tu comunidad y las de la ciudad?
¿Entre las de Chiapas y aquí? ¿Cuáles consideras mejores? ¿Por qué?
4. ¿Tienes hijos? ¿Cuántos?
5. ¿Piensas que ahora eres diferente de las personas de Buenavista? ¿Qué te hace diferente? ¿Cómo eras antes y ahora? ¿Qué es lo que más ha cambiado en tí y qué es lo que no ha cambiado nada?
6. ¿Cuándo tuviste tu primer trabajo formal? ¿A qué edad? En dónde y de qué trabajaste
7. ¿Cuánto dinero ganabas? ¿Aportabas con ese dinero a tu familia o eran para tus gastos personales?
8. ¿Celebras acá algunas fechas? ¿Cuáles y por qué? ¿Qué puedes hacer acá que no podías hacer allá? ¿Qué tipo de cosas te compras acá y cuáles comprabas allá?
9. ¿Cuándo te presentas con alguien acá normalmente de dónde dices que eres?
10. ¿Cuándo piensas en tu comunidad te imaginas que es Chiapas o también acá en los EUA?
11. Para ti qué significa **ser buenavisteco**
12. ¿Cómo parte de qué grupo de acá te consideras? Por ejemplo, a los latinos, a los mexicanos, a los chiapanecos, a los frailescanos, a los buenavistecos
13. Con quiénes te **identificas/juntas acá** en Maryland?
14. ¿Con quiénes no te llevas? ¿Qué piensas de los gabachos? ¿Qué piensas de los morenos? ¿Quiénes son los sureños y quiénes los norteros? ¿Cómo los distingues? ¿Con quiénes no te juntas? ¿Con quiénes no te llevas? ¿Quiénes son los que no te caen bien o mejor no les hablas?
15. ¿Quiénes te han tratado mal?
16. ¿De quiénes te cuidas? ¿Cómo te llevas con las autoridades de acá?
17. ¿Cómo se cuidan entre ustedes?
18. ¿A quiénes les confías y a quiénes no les confías?
19. ¿Te gustaría obtener la residencia? ¿Te gustaría volverte estadounidense?
20. ¿Te gustaría dejar de ser frailescano? ¿O mexicano? ¿O chiapaneco?
21. ¿Qué costumbres sí te gustaría conservar y cuáles no te gustaría preservar?

22. ¿Hay algo que desees agregar?
¡MUCHAS GRACIAS!

Buenos días, me llamo.... Soy de Buenavista y fulano de tal me dijo que podía encontrarte por aquí....

1. sobre rutas, trayectorias, cadenas.

¿Por qué salió de Buenavista?
¿Cómo fue que decidió venir hasta aquí/salir de su comunidad?
¿Cuándo fue que se vino? ¿es la primera vez?
¿Cómo fue su primera vez?
¿Qué dijo la familia cuando Ud. salió de la comunidad?
¿Iba sólo o acompañado?
¿Por dónde se vino?
¿Cómo se vino?
¿Pagó coyote? ¿cuánto?
¿Cómo estuvo el cruce?
¿Estuvo en el desierto? ¿Cuánto tiempo?
¿Por dónde pasó?
¿A qué ciudad llegó en EU?
¿Quién lo estaba esperando?
¿Cuánto tiempo tardó Ud. para encontrar trabajo?
¿En qué trabajo primero?
¿Cómo era el trabajo?
¿Cuánto le pagaban por hora y cuántas horas trabajaba?
¿Enviaba Ud. dinero?
¿Cada cuánto? ¿qué cantidad? ¿cómo lo enviaba?
¿Cómo se comunicaba con su familia? ¿cada cuánto?
¿qué decían cuando llamaba Ud.?
¿con quién vivió Ud. durante esa temporada?
¿cuánto pagaba de renta?
¿qué comía?
¿cómo le hacían para la comida, los quehaceres de la casa y la limpieza de la ropa?
¿cómo se sintió el cambio al venir?
¿y cómo está la cosa ahora?
¿en dónde trabaja?
¿qué lugar le gusta más? ¿Por qué?
¿de qué trabaja?
¿cuánto gana mensualmente? ¿cuánto envía?
¿cómo se comunica con su familia?
¿cambió su vida desde que salió?
¿cómo ve la vida de la comunidad?
¿prefiere quedarse aquí o quiere regresar?
¿cuáles son sus planes?

¿cómo ve la comunidad ya desde lejos?
¿cómo se entera de las noticias de allá?
¿con quién se junta Ud. acá?
¿a dónde sale Ud. después del trabajo?
¿piensa Ud. regresar?
¿en qué le gustaría trabajar estando allá?

Cuadros de experiencia migratoria y datos socioeconómicos

Nombre	A. de salida	Con quien Viajo	Por donde pasó	A donde llegó	Con quien llegó	Exp. Migr. Previa	La red y la llegada
CNS	2003	ANS, RNS	Sasabe, Son.	Laurel, MD	ONS, MT, HMT	El abuelo de CNS salió de Buenavista hacia Guadalajara después de que le asesinaron a un hijo en el ejido. El papá de CNS se casó con una tapatía y procrearon a ONS, ANS Y CNS en Guadalajara, siendo estos unos niños migraron a Buenavista. CNS migró junto a su hermano ANS a los EUA en 2003, en 2006 regresó al ejido por 3 meses y únicamente para llevarle una camioneta a su padre, a su vuelta a los EUA se llevó a su hermano y hermana menor junto al esposo de esta.	CNS y ANS si bien tenían a su hermano mayor en Laurel quien no los esperaba pues se mostró molesto con la llegada de los hermanos sin embargo les proporcionó alojamiento y el dinero necesario para sacar “la chueca” y los apoyo en la búsqueda del primer empleo. En casa del hermano mayor vivían la esposa de este y uno de sus cuñados con quienes CNS tuvo problemas porque cada uno hacía su despensa y el cuñado del hermano mayor agarraba de la despensa de CNS y ANS, después de casi 6 meses ANS y CNS se separaron del hermano y rentaron en un departamento aledaño.
ANS	2003	CNS, RNS	Sasabe, Son.	Laurel MD.	ONS, MT, HMT	El abuelo de ANS salió de Buenavista hacia Guadalajara después de que le asesinaron a un hijo en el ejido. El papá de CNS se casó con una tapatía y procrearon a ONS, ANS Y CNS en Guadalajara, siendo estos unos niños migraron a Buenavista.	
MS	2005	DMS	Sasabe, Son.	Laurel, MD.	ANS	Los padres de MS migraron de Buenavista al D.F. y retornaron cuando ella era pequeña.	MS viajó con uno de sus hermanos, en MD, la esperaba ANS quien había sido su novio por varios años y quien le proporcionó apoyo económico desde su salida del ejido. Una vez en MD, ANS la apoyó para sacar su “chueca” y para conseguir empleo además de

							hospedaje y alimentación, a partir de su llegada formó con ANS un hogar.
RN	2013	Sergio, Esteban, Héctor	Monterrey, NL. Paris, Kentucky	Landover, MD.	LR	RN migró por primera vez a Coahuila donde intentó ingresar a la UAAN y se quedó por alrededor de 2 meses en Torreón, posteriormente migro a Tuxtla G. donde trabajó como intendente en un edificio público, regresó a Buenavista para casarse, pero debido a la situación económica decidió migrar a Panama City, Florida a donde había migrado su hermano mayor, este primer viaje lo realizó junto a su hermano menor y pasaron por un punto de Tamaulipas.	RN contactó a través de un pariente político a un enganchador de trabajadores mexicanos, hicieron tramites de permiso laboral en Monterrey, NL y los contrataron para trabajar en la cosecha de tabaco en Kentucky, sin embargo, el salario no correspondía a lo que les había prometido el enganchador por lo que decidieron contactar a un buenavisteco conocido que estaba en MD y preparar la escapada, el buenavisteco resulto ser CNS quien los trasladó de un punto en Kentucky a MD. RN tenía en MD, a un tío, esposo de una hermana de su padre, quien le proporcionó alojamiento y comida.
LR	2004	Antonio Diaz	Sasabe, Son.	Landover	Fam, PM	LR viajó por primera vez a los EUA en el 2002, trabajó durante poco más de un año y regresó al ejido, pero debido a que la situación económica estaba más difícil se regresó a los EUA después de 3 o 4 meses de haber regresado, recuerda con tristeza que salió el día que cumplía años su esposa.	La primera vez que LR viajó a los EUA lo hizo con uno de sus hijos, ambos se quedaron con unos parientes de Buenavista que ya estaban asentados en EUA. La segunda vez que migró a EUA su hijo le proporcionó los medios necesarios.
JLNM	2003	Gente de El Ocotal y San Marcos	Sasabe, Son. Tucson, Phoenix, AZ. Los Ángeles, CA.	Laurel, MD.	MM, FM	JLNM nació en el D.F. de padres buenavistecos que se desplazaron a Villaflores cuando él y su hermano mayor eran niños, después de terminar la educación básica en Villaflores se mudaron al ejido. Al concluir el bachillerato migró a la ciudad de Tuxtla donde se enlistó en el ejército mismo	JLNM viajó sin tener quien lo esperará en EUA, una de las personas con las que viajó, oriundo de un poblado vecino, le dijo que el lo apoyaría y le ayudaría a buscar trabajo. Una vez en EUA la persona que lo apoyaría únicamente le proporcionó hospedaje durante una semana y le dijo que buscara

						del que se dio de baja en el 2003, a fines de ese año migró a los EUA.	por su cuenta empleo y los medios para buscar casa. Al ir a comer en un restaurante de comida rápida se encontró a un paisano quien le dijo que, en Bowie, muy cerca de ahí, vivían unos primos de JLNМ que al salir del trabajo lo llevaría con ellos. Los primos de JLNМ le proporcionaron hospedaje y los medios para poder trabajar.
JLCHM	1999	EN, AV	Sasabe, Son. Rancho del Diablo, AZ. Houston, TX	Lanham, MD.	MACHM, JCH, BG	JLCHM no tenía experiencia migratoria previa, pero sus padres son de San Fernando, Chis. Y migraron a Buenavista donde se dedicaron al comercio.	JLCHM recibió el apoyo de su hermano mayor quien le proporcionó los medios necesarios para trabajar y vivir en los EUA. El hermano de JLCHM es señalado en el ejido como uno de los primeros en migrar a los EUA.
HR	2001	Sev. R	Sasabe, Son.	Laurel		HR no tenía experiencia migratoria como tal, sin embargo, su infancia estuvo marcada por la pobreza extrema provocando que la madre la obligara, junto a sus hermanos, a trabajar y a “regalarlos” con distintas familias. Hilda trabajó en varias casas donde dormía y le daban comida.	Hilda viajó junto a uno de sus hermanos hacia MD, ahí la esperaba un primo quien les proporcionó los medios para encontrar trabajo y hospedarse. Los primeros días fueron muy difíciles y se complicaron porque la primera semana que estuvieron en MD su hermano vio en la calle un desalojo y alguien le dijo que podía agarrar cosas, cuando este estaba agarrando una radiograbadora salió el dueño de las cosas a gritarle y el hermano de HR corrió sin tomar en cuenta la dirección, estuvo perdido varias horas.
IE	2004	SR, MR	Sasabe, Son.	Laurel, MD.	ANS, MS	IE migró por primera vez a Tuxtla G. para estudiar, ahí vivió durante año y medio mientras estudiaba en el ITTG, cuando supo que su madre, quien ya había estado en los EUA, migraría junto a una de sus tías no dudo en irse con ellas.	Si bien IE viajó con su madre y una tía y su madre tenía a su pareja viviendo en MD no recibió apoyo de esta parte, sino que una vez en MD se comunicó con ANS quien es su amigo y fue el quien le proporcionaron el primer alojamiento y comida, ropa

							y dinero para sacar “la chueca”, también le apoyo en la búsqueda de empleo.
SN	2004	SNjr,	Sasabe, SON.	Laurel, MD.	RN, BS	SN es nieto de un soldado carrancista tamaulipeco que llegó a Chiapas con Jesús A. Castro, su abuelo participó en la lucha agraria del ejido y su padre fue ejidatario, pero como eran varios hermanos y la tierra era poca decidió migrar al ejido B. Juárez en La Concordia porque ahí eran más baratos los terrenos. Debido a que uno de sus hijos entró a “los vicios” y “se alocó” con la idea de irse a los EUA, la esposa de SN temiendo que su hijo muriera en ese país a causa de sus vicios le pidió a SN que no dejará solo a su hijo por lo que migró.	SN y su hijo fueron apoyados por un sobrino de SN quien, de acuerdo a los testimonios, fue de los primeros en migrar.
FS	2001	BS	Sasabe, Son.	Lanham, MD.	AV, JLCHM, EN	FS migró por primera vez a Tuxtla porque en Buenavista “no había trabajo”, en Tuxtla vivió con uno de sus hermanos durante 2 meses pero debido a que su hermano estaba en proceso de divorcio y había constantes pleitos además de que el trabajo era mal pagado decidió regresar al ejido, una vez que regresó otro de sus hermanos que vive en Puebla lo invitó a irse hacia allá, sin embargo otro de sus hermanos (BS) le dijo que él estaba por irse a los EUA, por lo que decidió irse con este último.	
EA	2005	HR, FR	Sasabe, Son.	Landover, MD.	Poblanos	EA no cuenta con experiencia migratoria previa, sin embargo, el papá es un oaxaqueño que migró	

						al ejido por cuestiones laborales (intendente en la secundaria del ejido).	
JARS	2005	GR	Sasabe, Son.	Lanham	MarS	JARS migró del ejido a Villaflores donde su padre tenía un rancho, al fallecer su padre, JARS y uno de sus hermanos mayores migraron a Tuxtla G. para trabajar y apoyar a la economía del hogar, después de permanecer en esta ciudad alrededor de 10 años y durante una visita al ejido un amigo le propuso migrar a los EUA.	
MarS	2002	JSN	Sasabe, Son.	Lanham, MD.	GSN	MarS es originaría de una ranchería del municipio de Villaflores, migró en un primer momento al ejido donde vivía una tía suya, ahí se casó con un hombre mayor que ella que falleció dejándola con un niño de 10 años, al verse imposibilitada de mantener el hogar decidió migrar a los EUA.	
LNM	2001	HO	Sasabe, Son.	Lanham, MD.	FM,	LNM sin experiencia migratoria previa.	
JM	2003		Sasabe, Son.	Laurel, MD.	KGG	JM sin experiencia migratoria previa	
ST	2007	2 hijos	Sasabe, Son.	Bowie	EST	ST sin experiencia migratoria previa	
NE	2006	Solo	NY	Filadelfia	Hermanos	NE migró en un primer momento a Tuxtla G. donde estudió en el ITTG, una vez que terminó su carrera y aprovechando que tenía visa viajó a los EUA donde viven sus hermanos mayores, se casó con un hombre de nacionalidad norteamericana.	

N	Nom	S	E	Trabajo	L r	Esc	R	E C	H	N H	L R H	Leng. H.	Prestamista/%/ coyote	Tiempo para pagar	Sal. Mens.	Remesa Mens.
1	CNS	H	41	Mission BBQ	Laurel	Bach	Cat.	Sp	1	Mex.	La Garza, Villaflores.	Español	Eu/10%/Bet	9 meses	\$2 500.00	\$400.00
2	ANS	H	42	Construcción	Laurel	Bach	Cat.	C	2	Mex/ame r	Laurel**	Español	Eu/10%/Bet	9 meses	\$3 400.00	\$200.00
3	MS	M	36	Ama de casa	Laurel	Bach	Cat.	C				Español	ANS/-/bet	n/a	----	----
4	RN	H	40	Longhorn Steakhouse	Landover	Bach	Cat.	C	3	Mex.	Buenavista	Español	N/A (ingresó con green card)	n/a	\$ 2 200.00	\$1 400.00
5	LR	H	64	Carolina Kitchen	Landover	Prim	Cat.	C	4	Mex.	Buenavista	Español	DESC/15%/Bet	18 meses	\$2 100.00	\$1 500.00
6	JLNM	H	39	Isla Gibson/La Casita	Crofton/Se verna Park	Bach/Col.	NC	S	---	n/a		Español /Ingles	N/A/-/Bet	Ahorros propios	\$4 500.00	\$800.00
7	JLCHM	H	50	McDonalds	Greenbelt	Sec	Cat.	C	3	Mex/ame r	Greenbelt**	Español	Elb/10%/Desc	14 meses	\$2 200.00	-----
8	HR	M	38	Wendy's/Mall	Greenbelt	Sec	Cat.	C		Mex/ame r		Español	Bet/10%/Bet	10 meses	\$1 800.00	\$600.00
9	IE	M	37	McDonalds/Olive Gardeen	Laurel	Sup tr.	Cat.	D	2	Mex/ame r	Buenavista	Español	Abuelos-Bet/10%/Bet	7 meses	\$3 600.00	\$2 500.00
10	SN	H	63	Copper Canyon Grill	Landover	Sec	Cat.	C	5	Mex.	Benito Juárez, La Concordia	Español	EU/10%/Bet	18 meses (tuvo que pagar la parte de su hijo)	\$2 300.00	\$1 300.00
11	FS	H	58	Empresa propia	Laurel	Bach	Cat.	C	3	Mex.	Buenavista	Español	Bet/10%/Bet	8 meses	N/D	N/D

12	EA	H	33	Restaurant Washington	Landover	Bach	Cat.	C	1	Mex/amer	Landover	Español	Primo/10%/Desc	7 meses	\$2 800.00	\$200.00
13	JARS	H	44	Negocio propio/Wendys	Greenbelt	Sec	Cat. Sant.	U L	2	Mex.	Greenbelt	Español	Bet/10%/Desc	14 meses	Var./\$2 000.00	\$500.00
14	MarS	M	48	Negocio propio	Greenbelt	Prim	Cat. Sant.	U L			Greenbelt	Español	Desc/-/Bet	6 meses	Variable	\$600.00
15	LNМ	H	37	Chick Fil A	Bowie	Sec	Cat.	S	---			Español /Ingles	Eum/10%/Bet	12 meses	\$2 500.00	\$300.00
16	JM	M	36	McDonalds	Laurel	Bach	Cat.	D	2	Mex/amer	Laurel *	Español /Ingles	Tíos/na/Bet	n/a	\$2 000.00	\$200.00
17	ST	M	62	Negocio propio	Bowie	prim	Cat.	C	6	Mex	2 EU / 4 MEX	Español	Esposo,hijo/na/Bet	n/a	Var.	\$1 500.00
18	NE	H	39	Personal Training	Filadelfia	Sup	Cat.	D	---	----	----	Español /Ingles			\$3 500.00	\$400.00
19	OS	H	39	Empresa Propia	Villa Corzo	Sup	NC	D	2	Mex.	Tuxtla	Español			-----	----
20	OZ	H	39	Empresa Propia	Villa Corzo	Sup	NC	C	4	Mex.	Tuxtla/Villafl ores	Español			-----	----
21	JH	H	54	Pensionado	Buenavista	Sup	Cat.	C	2	Mex.	Buenavista	Español			-----	----
22	HeR	h	42	Jornalero	Buenavista	Bach	Cat	D	---	-----	----	Español			-----	----

Nom=nombre S=sexo E= edad (2017) Trabajo=lugar de trabajo Lr=Lugar de residencia Esc=escolaridad R=religión EC=estado civil H=número de hijos LRH=lugar de residencia de los hijos

Leng H= lenguas o idiomas que habla Prestamista/%/coyote= quien le prestó para el viaje, a que porcentaje y quien fungió como coyote (indirecto) Tiempo para pagar=tiempo que le llevó pagar el prestamo

Sal. Mens.=salario mensual Remesas mens=cuanto envía a su familia en el ejido de manera mensual

Cuadro. Sexo, edad, años de residir en Maryland.

Generaciones		Entrevistados: Sexo (h) (m), (edad) (años en Maryland)						
FN 1950-1981	CNS (41) (14)	ANS(42)(14)	MS(36) (12)	RN(40) (4)	LR(64) (13)	JLNM(39) (14)	JLCHM(50)(19)	HR(40) (16)
Edad media 45 años	EA(33) (14)	JARS(44) (12)	MarS(48)(15)	LNM(37) (16)	JM(36) (14)	ST(RoS N)(62) (10)	SN(63) (12)	FS(58) (16)
Años en Maryland: 19 a 4 años	IE(37) (13)							

Fuente: elaboración propia a partir de las entrevistas realizadas en 2017.

Cuadro. Datos sociodemográficos

Núm.	Nombre	Parientes en EUA (se consideran únicamente hermanos o aquellos que mencionan como familiares directos, así como los que se encuentran actualmente.)	Tiempo que tiene su familiar residiendo en EUA	Trabajo/puesto	Sueldo al mes (en dólares americanos)	Enviado
1	CNS	Octavio Rocío Alejandro Roberto	17 14 14 10	Mission BBQ/Encargado cocina	\$2 500.00	Variable \$400.00
2	ANS	Octavio Carlos Rocío Roberto.	17 14 14 10	Construcción	\$3 400.00	Variable \$200.00
3	MS	Diego.	12	-----	-----	-----
4	RN	Luis Ramírez	13	Carolina Kitchen/Janitor	\$2, 200.00	\$1 400.00
5	LR	Roger Nolasco	4	Longhorn Steakhouse/Cocinero	\$2 100.00	\$1 500.00
6	JLNM	Manuel Molina	16	Gibson Island/ Head of Housekeeper. La Casita/Bartender	\$ 4 500.00	\$800.00
7	JLCHM	Miguel Chávez Maza	21	McDonalds/Línea	\$2 200.00	---
8	HR	Silvano Ramos	16	Wendys/Mall	\$ 1 800.00	\$600.00
9	EA	-----		Restaurant Washington/Cocinero	\$2 800.00	\$200.00
10	JARS	Guadalupe Ruiz Samayoa Margarita Sánchez	12 15	Negocio Propio Wendys/Línea	\$ 2 000.00	\$500.00
11	MarS	José Ángel Ruiz Samayoa Guadalupe Ruiz Samayoa	12 12	Negocio propio/ venta de comida y tamales	\$variable	\$600.00
12	LNM	Jorge Nolasco Molina Janet Molina	14 14	Chick Fil A/Línea	\$2 500.00	\$300.00

13	JM	Luis Nolasco Molina Jorge Nolasco Molina.	16 14	McDonalds/Línea	\$2 000.00	\$200.00
14	ST (RosN)	Esposo	15	Negocio propio/dueños de taquería el Rorro	variable	\$1 500.00
15	SN	-----		Cooper Canyon Grill/ Janitor. Carolina Kitchen/janitor	\$2 300.00	\$1 300.00
16	FS	Billo Saldaña Robert Navarro (Cuñado)	16 21	Negocio propio/ Mandas/ envíos	variable	n/d
17	IE	-----		McDonalds/Olive Garden/janitor/cocina	\$3 600.00	\$2 500.00

Fuente: elaboración propia

Cuadro. Experiencia migratoria previa

Núm.	Nombre	A que lugar viajo antes de venir a los EUA	Que actividades realizo en ese lugar	Con quien viajó	Cuanto tiempo estuvo fuera	Le sirvió esa experiencia a la hora de migrar a los EUA
1	CNS					
2	ANS					
3	MS					
4	RN	Coahuila, Tuxtla Gutiérrez.	Intentó entrar a estudiar a la Narro y en Tuxtla como empleado de limpieza	Con unos primos a Coahuila, a Tuxtla Gtz. Solo	3 meses en Coahuila y varios años en Tuxtla	si
5	LR					
6	JLNM	D.F., Chihuahua, etc.	Actividades propias del Ejercito	Con distintos soldados de su compañía.	Aproximadamente 8 años	si
7	JLCHM					
8	HR					
9	EA					
10	JARS	Tuxtla Gutiérrez	Chofer, comerciante	Con uno de sus hermanos	Casi 10 años	si
11	MarS					
12	LNM					
13	JM	.				
14	ST (RosN)					
15	SN					
16	FS	Tuxtla Gutiérrez	Seguridad privada	Solo	2 meses	Si
17	IE	Tuxtla Gutiérrez	Estudios	sola	2 semestres (menos)	Si

Fuente: elaboración propia

Cuadro. **Rutas, autodefiniciones, identificación de “los otros” y representaciones de los mismos.**

Núm.	Nombre	Que ruta siguió para llegar a los EUA	Como son los buenavistecos	Con que grupos “chocan”	Como son esos grupos
1	CNS	Tuxtla-México (camión) México-Hermosillo-Nogales(avión) Nogales- El Sasabe (automóvil) Sasabe-Tucson (a pie y en carro) Tucson-Phoenix-Los Angeles (auto) Los Angeles- Baltimore (avión)	En general se autodefinen como muy trabajadores, pero resaltan aspectos negativos como “bolos”, “abilocados”, “agresivos”, un tanto irresponsables.	Dos son los grupos que identifican como “otros” más contrastantes o conflictivos: los negros y los salvadoreños. Otros grupos mencionados son los musulmanes (pakistaníes, afganos, sirios), hindúes, hondureños, guatemaltecos y poblanos.	Negros: flojos, conflictivos, viciosos, montoneros, llorones, traicioneros, escandalosos. Salvadoreños: envidiosos, creídos, conflictivos Musulmanes: respetuosos
2	ANS	Tuxtla-México (camión) México-Hermosillo-Nogales(avión) Nogales- El Sasabe (automóvil) Sasabe-Tucson (a pie y en carro) Tucson-Phoenix-Los Angeles (auto) Los Angeles- Baltimore (avión)			
3	MS	Tuxtla-México (camión) México-Hermosillo-Nogales(avión) Nogales- El Sasabe (automóvil) Sasabe-Tucson (a pie y en carro) Tucson-Phoenix-Los Angeles (auto) Los Angeles- Baltimore (avión)			
4	RN	Tuxtla-México(avión) México-Monterrey (camión) Monterrey-Houston-Louisville (avión)			
5	LR	Tuxtla-México (camión) México-Hermosillo-Nogales(avión) Nogales- El Sasabe (automóvil) Sasabe-Tucson (a pie y en carro) Tucson-Phoenix-Los Angeles (auto) Los Angeles- Baltimore (avión)			
6	JLNM	Tuxtla-México (camión) México-Hermosillo-Nogales(avión) Nogales- El Sasabe (automóvil) Sasabe-Tucson (a pie y en carro) Tucson-Phoenix-Los Angeles (auto) Los Angeles- Baltimore (avión)			
7	JLCHM	Tuxtla-México (camión) México-Hermosillo-Nogales(avión) Nogales- El Sasabe (automóvil) Sasabe-Tucson (a pie y en carro) Tucson-Phoenix-Houston (auto) Houston- Baltimore (avión)			
8	HR	Tuxtla-México (camión) México-Hermosillo-Nogales(avión) Nogales- El Sasabe (automóvil) Sasabe-Tucson (a pie y en carro)			

		Tucson-Phoenix-Los Angeles (auto) Los Angeles- Baltimore (avión)			
9	EA	Tuxtla-México (camión) México-Hermosillo-Nogales(avión) Nogales- El Sasabe (automóvil) Sasabe-Tucson (a pie y en carro) Tucson-Phoenix-Los Angeles (auto) Los Angeles- Baltimore (avión)			
10	JARS	Tuxtla-México (camión) México-Hermosillo-Nogales(avión) Nogales- El Sasabe (automóvil) Sasabe-Tucson (a pie y en carro) Tucson-Phoenix-Los Angeles (auto) Los Angeles- Baltimore (avión)			
11	MarS	Tuxtla-México (camión) México-Hermosillo-Nogales(avión) Nogales- El Sasabe (automóvil) Sasabe-Tucson (a pie y en carro) Tucson-Phoenix-Los Angeles (auto) Los Angeles- Baltimore (avión)			
12	LNМ	Tuxtla-México (camión) México-Hermosillo-Nogales(avión) Nogales- El Sasabe (automóvil) Sasabe-Tucson (a pie y en carro) Tucson-Phoenix-Los Angeles (auto) Los Angeles- Baltimore (avión)			
13	JM	. Tuxtla-México (camión) México-Hermosillo-Nogales(avión) Nogales- El Sasabe (automóvil) Sasabe-Tucson (a pie y en carro) Tucson-Phoenix-Los Angeles (auto) Los Angeles- Baltimore (avión)			
14	ST (RosN)	Tuxtla-México (camión) México-Hermosillo-Nogales(avión) Nogales- El Sasabe (automóvil) Sasabe-Tucson (a pie y en carro) Tucson-Phoenix-Los Angeles (auto) Los Angeles- Baltimore (avión)			
15	SN	Tuxtla-México (camión) México-Hermosillo-Nogales(avión) Nogales- El Sasabe (automóvil) Sasabe-Tucson (a pie y en carro) Tucson-Phoenix-Los Angeles (auto) Los Angeles- Baltimore (avión)			
16	FS	Tuxtla-México (camión)			

		México-Hermosillo-Nogales(avión) Nogales- El Sasabe (automóvil) Sasabe-Tucson (a pie y en carro) Tucson-Phoenix-Houston (auto) Houston- Baltimore (avión)			
17	IE	Tuxtla-México (camión) México-Hermosillo-Nogales(avión) Nogales- El Sasabe (automóvil) Sasabe-Tucson (a pie y en carro) Tucson-Phoenix-Los Angeles (auto) Los Angeles- Baltimore (avión)			



Migrantes buenavistecos. Laurel MD.



Héctor y su hijo Iker



El burrito, Landover MD.



Departamento de Héctor, Landover MD.



Migrante buenavisteco, Landover MD. Mi compa Chogue, Landover MD.



Hora del Break en Gibson Island.



Distintos aspectos de un departamento “frailescano” en Landover MD.



Muchachas Buenavistecas



“La Plebe”



Los rancheros en un evento en Maryland.



Braceros buenavistecos en 1964, cerca de Santa Cruz, California



Bracero buenavisteco con una amiga en Michigan.

